

La vida poco común de los objetos en la vida diaria

La cultura material
de jóvenes
estudiantes mayas

Harald Alejandro Albrecht Arellano

LA VIDA POCO COMÚN DE LOS
OBJETOS DE LA VIDA DIARIA: LA
CULTURA MATERIAL DE JÓVENES
ESTUDIANTES MAYAS

Dissertation zur Erlangung des Grades des
Doktors der Philosophie
an der Fakultät Geisteswissenschaften der
Universität Hamburg
im Promotionsfach
Mesoamerikanistik

vorgelegt von

Harald Alejandro Albrecht Arellano

aus Mexico Stadt

Hamburg 2014

1. Gutachter: PD Dr. Andreas Koechert
2. Gutachter: PD Dr. Barbara Pfeiler

Datum der Disputation: 15 September 2015

Tag des Vollzugs der Promotion: 16 September 2015

ÍNDICE		Pág.
INTRODUCCIÓN	La vida poco común de los objetos de la vida diaria	7
CAPÍTULO 1	La cultura material y los objetos en la vida diaria	25
	1.1 Consideraciones generales	29
	1.2 La cultura material	40
	1.3 Objetos, productos, artefactos o cosas: aclarando los términos	50
	1.4 La configuración del objeto: reflexiones desde la perspectiva del diseño	55
	1.5 El Contexto de estudio	82
CAPÍTULO 2	Los enfoques metodológicos de la investigación	89
	2.1 El proceso de investigación	91
	2.2 Trabajo de campo	111
	2.3 Interpretación de la información o cómo entender los objetos	129
	2.4 Modelo para el análisis de los objetos registrados por los estudiantes mayas	149
CAPÍTULO 3	El significado de los objetos	159
	3.1 Un enfoque interdisciplinario	161
	3.2 ¿Porqué significan los objetos?	169
	3.3 ¿Qué hace significar a los objetos?	192
	3.4 ¿Cómo significan los objetos?	215
	3.5 El significado desde la semiótica	250
	3.6 El signo en la práctica social: la socio semiótica	275
CAPÍTULO 4	Interpretación de resultados	285
	4.1 Análisis integrado de frecuencia de los registros	287

4.2	Selección de objetos para el análisis	291
4.3	Modelo relacional entre función y significado	361
4.4	Análisis relacional de los niveles de significado en el contexto de las funciones de los objetos	365
4.5	El objeto como agente significativo con permanencia	373
CAPÍTULO 5	Un modelo de análisis semiótico	389
5.1	El valor cultural de los objetos	392
5.2	El valor cultural de la hamaca	403
5.3	El modelo de análisis semiótico	408
5.4	Análisis semiótico de la hamaca	412
5.5	La ubicación del significado en el caso de la hamaca	420
CAPÍTULO 6	Conclusiones y comentarios generales	429
6.1	Sobre el modelo de análisis	431
6.2	Sobre el proceso de investigación	438
6.3	Reflexiones finales	448
BIBLIOGRAFÍA		451

Introducción

La vida poco común
de los objetos en
la vida diaria

Para poder desarrollar este proyecto fue necesaria una reflexión cuidadosa y detallada de lo que significa el hablar de las cosas y objetos que constituyen aquello que llamamos la cultura material. En particular resultaba necesario pensar en los miembros de las comunidades indígenas de la región para ubicar el proyecto en el contexto de los Estudios Mesoamericanos; el trabajo con los estudiantes universitarios mayas otorgó este énfasis para entender en forma integral la cultura en sus diferentes dimensiones.

Para hacerlo y abordar el problema en forma integral se exploraron diferentes aproximaciones teóricas y disciplinarias lo que hizo posible descubrir una inmensa riqueza de información que directa o indirectamente enriquecieron la discusión y el trabajo.

Aquellas aproximaciones que resultaron más significativas para entender la complejidad del problema en sus diferentes dimensiones se incluyen en los diferentes capítulos de este trabajo y forman el núcleo o sustento teórico que permiten explicar aquello que fue descubierto a través del trabajo de campo.

En el proceso fueron analizadas a su vez las diferentes metodologías o formas de aproximarse al problema lo que permitió desarrollar un modelo de interpretación que permitiera explicar el fenómeno de configuración de la cultura material; los detalles de esto se dejan para el cuerpo formal de este documento.

En las palabras que siguen busco simplemente reflexionar sobre las razones que me llevaron a emprender este trabajo.

¿Porqué la disciplina del diseño?

Un trabajo que adquirió particular importancia conforme se fue avanzando en el proyecto fueron los ensayos de Akiko Bush (2005) que tienen un título muy sugerente, *The uncommon life of common objects, essays on design and the everyday*. La autora presenta en su obra una serie de reflexiones sobre el significado de diversos objetos que se presentan en la vida diaria. No se trata de objetos de diseño apreciados por sus propiedades formales ni económicas ni constituyen una colección de objetos representativa de la enorme variedad de cosas de las que se rodea la gente, tampoco son objetos de colección; son simplemente reflexiones sobre el valor y el significado que cosas tan mundanas como un refrigerador, una caja de cereal, el teléfono o la silla de una terraza pueden adquirir cuando son utilizados por una familia en la cotidianidad. En retrospectiva, la autora recoge en estos ensayos su opinión y reflexiones personales correspondientes a lo que a grandes rasgos fueron las preguntas más importantes para este trabajo.

Volviendo a la pregunta sobre el porqué del diseño en este proyecto, puedo señalar que se deriva de mis antecedentes y experiencia de trabajo en el campo del diseño que originalmente era el tema de investigación. Me resultaba particularmente interesante explorar el diseño en la forma propuesta por Walker (2011) quien en su obra *The Spirit of Design* trabaja desde la perspectiva de la de investigación acción; básicamente propone investigar diseñando y en cierto sentido, aunque el trabajo no trata el tema del diseño, esta propuesta metodológica fue una guía importante para el desarrollo del proyecto.

Al reflexionar sobre lo que significa el diseño resultó significativo lo señalado por Heskett (2002) en cuanto a que el diseño tiene una importancia fundamental en la forma de vida de la sociedad; en esencia es un reflejo de la capacidad humana de configurar el entorno transformándolo para servir a sus necesidades y deseos. Sin embargo, como consecuencia de ello, se ha desarrollado una cultura material integrada por

todas aquellas cosas y objetos de las que se rodea la gente a partir del concepto de la abundancia de recursos de todo tipo que parecen inagotables.

Esta capacidad de transformación del entorno ha conducido a la sociedad por un camino que es a todas luces insostenible y para hacer frente a este problema se requieren cambios radicales en la forma de entender nuestras necesidades y en la forma en que las atendemos. Se dice que las cosas en nuestro entorno surgen únicamente por dos razones, ya fuera como resultado de accidentes naturales fortuitos o bien como consecuencia de la intencionalidad del hombre; en otras palabras porque así se diseñan.

La magnitud de los efectos de las intervenciones sobre el medio ambiente han rebasado con mucho su capacidad de recuperación o resiliencia natural lo que implica que debe haber un cambio en la forma que nos relacionamos con nuestro entorno y con las personas con quienes lo compartimos. Este paradigma emergente requiere de una nueva forma de entender el diseño explorando sus implicaciones sociales, culturales, económicas y ambientales para estar en posibilidades de construir una cultura material más acorde a las posibilidades reales del mundo, la sociedad actual y las del futuro.

El diseño requiere de una aproximación holística que considere tanto las cualidades materiales como inmateriales de la cultura entendiendo la forma en que lo material ha adquirido importancia y de cómo se ha desarrollado a lo largo de la historia; es necesario entender las razones por las cuales se han diseñado los objetos y el contexto en que son utilizados. Estos objetos han evolucionado con el paso del tiempo debido a un proceso de exploración y de acumulación de conocimientos adquiridos a través de la experiencia; los objetos que surgieron como imitaciones de aquello que se observaba en la naturaleza, han cambiado en manos del hombre que los necesitaba para satisfacer ciertas necesidades impuestas por

el entorno en un proceso de diseño guiado inicialmente como respuesta a razones instrumentales o utilitarias.

La capacidad humana de abstracción se basa en la experiencia, en la observación y en la selección a través de un proceso de análisis empírico; esto ha permitido separar las ideas de las experiencias pragmáticas basadas en la observación de causas y efectos, capacidad que analítica que se manifiesta como la habilidad de crear algo nuevo, en otras palabras de ser creativo, propiedad que define al ser humano (Heskett, 2002).

Derivado de una larga experiencia personal en el campo del diseño a partir de consideraciones técnicas, estéticas y formales y habiendo aplicado esto en el diseño de objetos tan diversos como muebles, aparatos electrodomésticos, juegos y juguetes para niños, equipo de telefonía y tras de haber experimentado con materiales y desarrollo tecnológico relacionado con esta actividad creativa, resultaba necesario entender el diseño desde una perspectiva diferente. En particular parecía importante entender el *porqué del diseño* y para ello era necesario otorgar mayor énfasis a los aspectos sociales que lo definen de forma tal que pudiera esbozarse una explicación sobre el *significado* que los objetos adquieren en manos de sus usuarios y entender como es que se insertan en su cultura como agentes técnicos en la misma.

En una de las obras más importantes del diseño, Víctor Papanek (1984:308) resumió aquello que me parecía ahora tan importante: “*All socially relevant, (...) design must be (...) related to the true needs of the people*”.

Este énfasis en las personas fue determinante para definir el ámbito en que se inserta el proyecto; no era simplemente un problema de analizar los objetos como resultado de un proceso de diseño, resultaba fundamental entenderlos como objetos utilizados por las personas en un determinado contexto social y cultural, en otras palabras, era necesario entenderlos como las manifestaciones materiales que conforman la cultura material de estas personas.

Para explorar estas manifestaciones materiales a partir de la experiencia personal en el campo del diseño era necesario explorar si los métodos aplicados en el diseño podrían tener aplicación en los estudios sociales y culturales y de esta preocupación surge la siguiente pregunta: *¿Cómo se diseña?*

Más que discutir una metodología del diseño que puede ser muy estricta en términos de las variables a considerar y de la forma en que estas son analizadas tal como proponían los maestros de la escuela de Ulm en Alemania o que también puede ser muy libre siguiendo las propuestas de Walker (2011), resulta significativo presentar en forma breve la forma en que se inicia un proceso de diseño considerando para ello las propuestas de Rittel (1973) en torno a lo que denomina como *wicked problems*, en esencia problemas difíciles de resolver.

Este proceso de diseño se basa en su naturaleza iterativa, entendida como un proceso que se repite sucesivamente a través de una serie de exploraciones cíclicas que permiten ir descubriendo un determinado orden en los conceptos y las formas en donde, paulatinamente, puede ir emergiendo una propuesta que satisface las necesidades de las personas y las condicionantes impuestas por el entorno de uso. Un concepto básico en el diseño y del proceso de diseño es que no existe una solución única a un problema, lo único que puede emerger de un proceso de este tipo es una entre muchas posibilidades y la coherencia del diseño será resultado de la forma en que se lleve a cabo la exploración y de la capacidad de considerar todos los elementos que de una u otra forma afectan el resultado.

Una forma de ilustrar lo que en esencia es el proceso de diseño se presenta en la figura 1. Al iniciar el proceso que como se señaló previamente es iterativo y cíclico, se sigue un camino que implica avanzar y retroceder tantas veces como sea necesario hasta encontrar un determinado orden en las ideas; el diseño es el resultado de aplicar la capacidad de abstracción a través de la cual una serie de elementos pueden

ser relacionados en forma coherente y consistente para poder ser considerados como un objeto integral que responde a los requerimientos impuestos por el contexto.

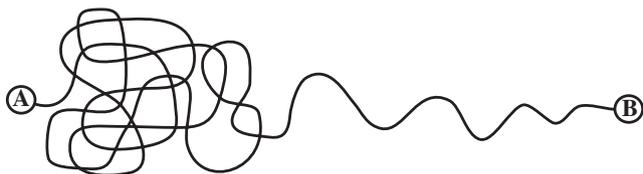


FIGURA 1. La complejidad del proceso de diseño

Piet Hein (citado por Ching, 2007:IX), diseñador danés expresa con mucha claridad las múltiples dimensiones y complejidad de un proyecto de este tipo señalando que:

“Art is solving problems that cannot be formulated before they have been solved. The shaping of the question is part of the answer.”

Las tres disciplinas fundamentales en este proyecto resultan la antropología de lo material, la semiótica y el diseño. El estudio de la cultura material supone necesariamente los planteamientos de la antropología como una de las principales ciencias que estudian al ser humano recurriendo a las herramientas, métodos y conocimientos generados en las ciencias sociales y naturales para entender los procesos de evolución social así como las estructuras sociales y la diversidad cultural que caracterizan a la sociedad actual.

La estructura del proceso de diseño resultó ser muy similar al proceso de investigación propuesto por la *Grounded Theory* que en esencia constituye una forma diferente de aproximarse a un proceso de investigación en donde, habiendo identificado el tema a explorar, se procede a recabar la información, a hacer la investigación para recolectar todos los datos necesarios y posteriormente explicarlos a través de los diferentes planteamientos teóricos de las disciplinas involucradas o inclusive, en el caso de que no puedan

se explicados, plantear una teoría que le de congruencia y consistencia a lo investigado.

Habiendo definido en principio la forma en que se podría abordar el estudio de la cultura material dando respuesta a dos preguntas iniciales: ¿Qué se va a investigar? Y ¿Cómo se puede proceder para ello?, era evidente responder a otra pregunta: ¿La cultura material de quién?, y relacionadas a esta, las correspondientes al dónde y al cuándo. Estas preguntas serán abordadas y exploradas en detalle a lo largo del proyecto y por el momento parece importante reflexionar sobre los motivos o razones de seleccionar a los sujetos con quienes se pretendía trabajar, los estudiantes mayas.

¿Con quién se trabajará?

A lo largo de las tres últimas décadas el trabajo en el sureste de México y en particular en Quintana Roo ofreció la posibilidad de establecer contacto y colaborar estrechamente con comunidades forestales, experiencia que permitió generar una vinculación importante con los ejidatarios y personas relacionadas al trabajo forestal así como a otras actividades productivas tanto en las comunidades como en general en la zona.

Desde hace dos décadas el trabajo en la universidad ha sido extremadamente motivante al ofrecer la posibilidad de interactuar, de colaborar y de intercambiar experiencias con jóvenes de muy diversas sustratos de la sociedad así como con colegas con los que se pueden compartir inquietudes e intereses relacionados al trabajo con los jóvenes estudiantes de la universidad.

Al seleccionar el grupo de estudio fueron considerados diversos criterios y enfoques; por un lado el que, tal como se mencionó, existía una vinculación particular y en cierta medida estrecha con jóvenes provenientes de comunidades indígenas y por otro lado el que el estudio de la cultura material de este grupo representaba retos muy particulares al enfocarse a la cultura material de la vida diaria, a los objetos que satisfacen las necesidades mas diversas que se presentan en la cotidianidad.

Desde luego el grupo de estudio se define por el objetivo mismo de estudiar las culturas mesoamericanas, en este caso el de los jóvenes de cultura maya.

Es importante señalar algunos datos estadísticos sobre la población que permiten establecer los parámetros para este enfoque; se presentan algunos datos correspondientes al país, luego al estado de Quintana Roo para concluir con datos de la universidad.

La población de México es de un poco más de 112 millones de personas y la población indígena es de aproximadamente 11 millones lo que equivale a cerca del 10% del total.

En el estado de Quintana Roo la proporción es marcadamente diferente ya que ocupa el tercer lugar en cuanto a diversidad étnica en el país, únicamente los estados de Yucatán y Oaxaca tienen un mayor porcentaje de población indígena. La población total de Quintana Roo es de 1,325,578 y de esta, 404,292 son considerados indígenas lo que equivale a poco más del 30% de la población; esto corresponde a tres veces el indicador nacional.

Según datos del INEGI (2000), de este número, poco más de 130 mil equivalente al 46%, se ubican en el grupo de edad en el rango de 15 a 34 años de edad, que es el grupo al que corresponden los estudiantes universitarios. Datos del Censo 2010 (INEGI, 2010) que son más precisos indican que el 24% se ubica en el grupo de 11 a 21 años y que el 19% está en el grupo de 22 a 32 años lo que parece acercarse bastante a los datos del 2000. En este grupo el INEGI precisa que en Quintana Roo, 42 mil son mujeres y 45 mil son hombres, dato que corresponde en lo general a los datos del país entero.

Llevando este análisis al universo de la Universidad de Quintana Roo y utilizando datos del CENEI (2014), el 25% de la matrícula total de la UQROO forma parte del registro del Centro; de los 838 estudiantes registrados en el Centro, 252 corresponden a estudiantes de nuevo ingreso en el 2015.

La distribución de estos estudiantes en las diferentes divisiones académicas también es significativa ubicándose 260 en

Ciencias Sociales y Económico Administrativas, 245 en Ciencia de la Salud, 209 en Ciencias Políticas y Humanidades y 124 en la División de Ciencias e Ingenierías. En cuanto a los programas de estudio es interesante señalar que Medicina tiene a 137 estudiantes de origen indígena, seguida por enfermería con 86, Derecho con 78 y Lengua Inglesa con 76.

El estudio de la cultura material de los jóvenes permite vislumbrar la forma en que van construyendo las evidencias materiales de su cultura. Los estudios profesionales en la universidad tiene como propósito la configuración intelectual de los jóvenes, esto es, la formación de su carácter a partir de la incorporación de conocimientos, de ideas y de procesos de razonamiento que les permitan transformarse en individuos pensantes y críticos de su condición propia y de la realidad social, económica y política en la que viven. Este proceso de definición intelectual, de la parte inmaterial de la cultura es, desde la perspectiva social, el objetivo último y esperado del proceso, sin embargo pocas veces se reflexiona sobre lo importante que resulta el sustrato material sobre el que se construye la cultura. Las cosas y los objetos son considerados poco importantes sin considerar, como se verá mas adelante, que sin ellos la cultura no puede existir; ¡las ideas no surgen ni se configuran en el vacío!

Los jóvenes que ingresan a la universidad no están preparados para afrontar el reto que suponen las expectativas que de su desempeño tienen sus familias y la sociedad en general. El ingreso a la universidad es un parteaguas entre las etapas formativas mas o menos obligatorias o cuando menos esperadas de todos aquellos jóvenes que tienen la posibilidad de estudiar y una etapa en la que las decisiones son tomadas a título individual o por iniciativa personal y que obedecen a intereses pragmáticos utilitarios en el sentido de prepararse para el desempeño profesional, esto es, para trabajar. Son pocos los jóvenes que vislumbran la educación universitaria por algo más que esta función instrumental, como un proceso de crecimien-

to intelectual personal que les permitirá ser individuos críticos y comprometidos socialmente.

Esto tiene implicaciones para todos los nuevos alumnos pero es particularmente significativo para los estudiantes originarios de comunidades mayas que están menos preparados para esta transición que además de las implicaciones académicas trae consigo implicaciones culturales, económicas y sociales. Siempre ha sido evidente el enorme reto que enfrentan al iniciar sus estudios profesionales, decisión que implica cambios fundamentales en su vida. Las condiciones sociales y culturales son radicalmente diferentes a las de su comunidad y lo son también las exigencias académicas así como las relaciones que deben establecer con sus compañeros y con sus maestros. Adicionalmente, y este es el caso en la mayoría de ellos, el vivir en la ciudad implica hacer frente a una condición económica compleja.

En todos sentidos este proceso de transición del contexto comunitario y familiar al contexto urbano implica el surgimiento de nuevos referentes sociales, culturales y económicos a los que deben hacer frente para lograr su cometido en la universidad que es el de obtener un título profesional.

Un factor implícito en este proceso de cambio de los referentes que dan certeza y seguridad a la vida, es el que en muchos sentidos la calidad de vida se ve modificada y como parte de ello, los estudiantes se ven en la necesidad de subsistir con los elementos mínimos necesarios. Las cosas y los objetos que en la comunidad y en el seno familiar que se daban por hecho, no están disponibles en el contexto de la vivienda urbana y sin embargo son parte fundamental de su vida. En esta transición inician un proceso de integración de un inventario material que los define como estudiantes y que se basa en buena medida en aquello que la experiencia comunitaria les otorgó. A estos objetos conocidos se suman ahora nuevas cosas y objetos relacionados con sus estudios y en general con la vida cotidiana en la ciudad;

algunos van siendo descartados y otros incorporados a su cultura material en función de la importancia que puedan adquirir para satisfacer sus necesidades.

En primera instancia estos objetos tienen una función utilitaria pero paulatinamente pueden ir adquiriendo o desempeñando nuevas funciones o adquirir importancia de acuerdo con las condiciones cambiantes de su entorno. En esta coyuntura del desarrollo de los jóvenes que inician sus estudios en la universidad es en donde surge el interés de estudiar como es que los objetos de uso tradicional incorporados a la vida urbana así como los nuevos objetos que se suman a su inventario material pueden adquirir significado. Para abordar este complejo temas había que responder a diferentes preguntas, *¿Porqué significan los objetos? ¿Cómo significan? ¿Qué los hace significar? ¿El significado es permanente?*

A partir de estas preguntas y considerando las precisiones presentadas anteriormente se pueden formular las dos preguntas centrales de este proyecto: *¿Qué significan los objetos en manos de los estudiantes mayas?*, y para poder entender esto: *¿Cómo se puede interpretar el significado de los objetos?* En virtud de estas preguntas que constituyen el eje conductor del trabajo se define la finalidad del proyecto que es *explorar el objeto en el umbral de lo significativo en el contexto de la vida diaria de los jóvenes estudiantes universitarios de origen maya.*

La estructura del proyecto

El primer capítulo constituye una reflexión sobre los objetos en la cultura de los estudiantes y se formulan las preguntas y ejes conductores de este proyecto. Se discute ampliamente el concepto de cultura material para dar paso a un análisis de las implicaciones del diseño. En este tema se aborda la importancia que tiene el objeto desde la perspectiva de la tecnología, el objeto como mediador entre el hombre y su entorno así como la complejidad y significado del diseño como disciplina cuyo cometido es indirectamente la configuración de los elementos materiales de la cultura. El capítulo concluye con el análisis

del contexto de estudio definiendo a los sujetos participantes en el proyecto así como el contexto de su vida diaria tanto en la comunidad como en la universidad.

En el segundo capítulo se presentan los argumentos sobre la metodología de investigación aplicada en el proyecto así como las variables de investigación y los enfoques adoptados para el proceso. Entre ello es importante señalar la incorporación del *Context Mapping* propuesto por Visser, Stappers, van der Lugt y Sanders (2005:3) como estrategia para permitir que los estudiantes visualicen el contexto de su vida diaria y los objetos que utilizan en todas las actividades cotidianas que realizan. Estas actividades son registradas en mapas mentales que se ven enriquecidos con el registro fotográfico de los objetos y su contexto en lo que constituye un inventario material de cada participante. Con el objetivo de presentar esta sección metodológica en forma dinámica se decidió que a lo largo del capítulo se presenta la aplicación de cada fase de la metodología en la forma en que los estudiantes la realizaron.

Una vez integrada la información en forma de una base de datos de cada participante, se procedió a la definición del modelo que permitiera analizar sistemáticamente la enorme cantidad de registros obtenidos. El modelo aplicado se basa en principio en el análisis de las funciones de los objetos partiendo de las propuestas de Crilly (2010) y Fournier (1991) y se sintetiza en un modelo en el que se consideran las funciones y significados asignados a cada objeto por cada uno de los participantes.

En el tercer capítulo se presentan los diferentes enfoques teóricos que permiten explicar la información obtenida y precisar la forma en que los registros incluidos en el modelo de análisis pueden ser interpretados.

Para analizar los objetos y dar respuesta al porqué adquieren significado, se consideraron los planteamientos relacionados con los aspectos económicos de la cultura desde la perspectiva antropológica de diversos autores entre los cuales des-

tacan Appadurai (1986) así como Douglas e Isherwood (1979). Analizando los aportes de McCracken (1988) y Miller (2005 y 2010) se incorporó la perspectiva desde la antropología y la materialidad de la cultura de los objetos.

Como disciplina relacionada con la configuración de los objetos y para identificar las características formales y materiales que permiten a los objetos adquirir significado se recurrió a los trabajos sobre el significado del diseño reflejado en los trabajos de Sofaer (2007), de Krippendorf, (1990 y 2005), Crilly, et al (2004) y de Verbeek (2005).

Desde la perspectiva de la sociología, en particular a través de los planteamientos de Latour (2005) quien recupera el sentido de “lo social” para abordar lo que denomina la “sociología de las asociaciones” y de Law (2009), ambos proponentes de la Actor Network Theory (ANT) así como de Malafouris (2013) quien propone un marco de referencia inter o trans-disciplinar para investigar las formas en que los objetos se han convertido en extensiones del cuerpo humano, se busca explicar los motivos por los que los objetos adquieren la propiedad de agencia lo que les permite ser actores activos en el proceso de adquisición de significado. Debido a la importancia que tienen en el proceso de adquisición o de asignación de significado los factores psicológicos, se realizó un análisis de los planteamientos de Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981), para entender como es que un objeto es interpretado y asumido por los estudiantes.

Para concluir este capítulo se analizó el significado de los objetos desde la teoría semiológica de Saussure (1916) y Pierce (1931) pero sobre todo desde la perspectiva de la semiótica en las obras de Barthes (1966 y 1967) y de Eco (1979) así como la teoría de los objetos de Baudrillard (1981) concluyendo con el análisis de los planteamientos de Gottdiener (1995) en el campo de la socio-semiótica que permite entender la forma en que puede ser interpretado el significado.

En el cuarto capítulo y a partir de la consideración de las diferentes aproximaciones señaladas en el capítulo previo, se dio respuesta a tres preguntas finales, *¿Por qué significan los objetos?*, *¿Cómo significan?*, y *¿Qué los hace significar?*

Para ello se definieron los elementos del modelo de análisis de la forma en que los objetos adquieren significado contrastándolo con el método de clasificación de las funciones desarrollado por Crilly (2010) y Fournier (1991). En este proceso fueron analizados los registros de cada estudiante haciendo una selección de aquellos que resultaban particularmente importantes e interesantes de acuerdo con los criterios identificados en el modelo, resultando en 27 casos particulares que fueron analizados a partir de la información obtenida en las entrevistas con cada estudiante.

Habiendo realizado este análisis se procedió a establecer un modelo de análisis relacional que permitiera identificar la relación existente entre las funciones de los objetos y su significado. A lo largo del análisis del significado de los objetos se pudo concluir precisando la ubicación que el significado adquiere en el ámbito de lo personal y de lo social-cultural en cada caso.

Para concluir este capítulo y derivado del carácter que adquiere el significado de los objetos se propone un modelo en el que se explica el porque los objetos se establecen como agentes permanentes en la cultura material de los estudiantes y de sus familias dando respuesta a las dos preguntas importantes de este capítulo: *¿En dónde radica el significado?*, y *¿El significado es permanente?*

En el quinto capítulo se reflejaron los conceptos analizados previamente aplicándolos al análisis de los objetos que fueron considerados como particularmente importantes de acuerdo con su significado cultural. De entre ellos se seleccionó el objeto que con mayor frecuencia fue registrado por los estudiantes para realizar un ejercicio de análisis semiótico explorando su significado a partir de las relaciones que definen formalmente al objeto, las

relaciones que lo explican en el contexto de uso y las relaciones que se establecen entre el objeto y el usuario así como el grupo social en que se lleva a cabo la práctica social.

Por último, se presentan las conclusiones generales y algunas reflexiones finales.

Capítulo 1

La cultura material y los
objetos en la vida diaria

En las siguientes figuras se ilustran las diferentes fases que se abordaran a lo largo de este proyecto. En la figura 2a se presentan los elementos que permiten la discusión en torno a tres temas que permiten ubicar los principales componentes del proyecto, esto es, la cultura material como ámbito general de investigación, el diseño como disciplina que tiene como cometido la configuración de los objetos que la integran y la definición de los sujetos participantes en la investigación así como el contexto en que se desenvuelven.

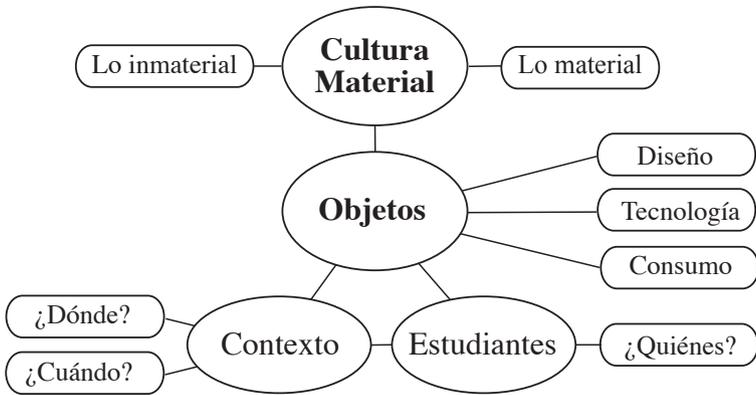


FIGURA 2a. La cultura material

En la figura 2b se presenta en forma gráfica el proceso de investigación ilustrando las diferentes etapas que permitió a los estudiantes identificar sus actividades diarias registrándolas en mapas mentales, registrar fotográficamente todos los obje-

tos que utilizan en ellas, las entrevistas personales que permitieron explorar con los estudiantes este inventario dando respuesta a muchas de las preguntas formuladas y en base a ello establecer la base de datos que incluye cada objeto registrado. En la figura 2c se ilustra la forma interdisciplinaria aplicada para explorar el significado a partir del modelo de análisis de las funciones y del valor otorgado a cada objeto.

En la figura 2d se presenta el modelo de interpretación del significado de los objetos a partir de la semiótica.

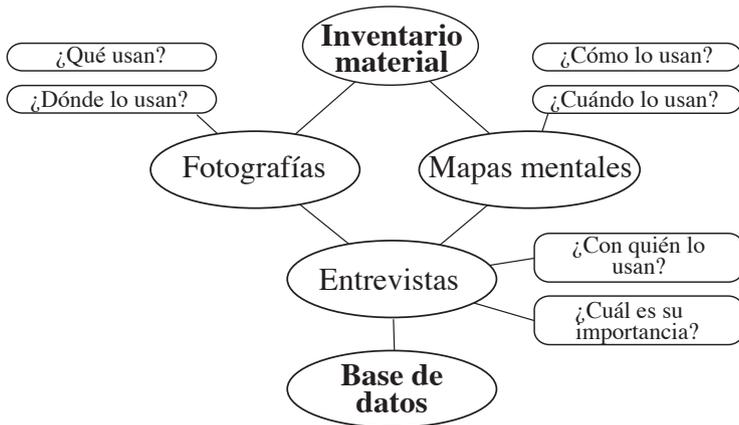


FIGURA 2b. El proceso de investigación

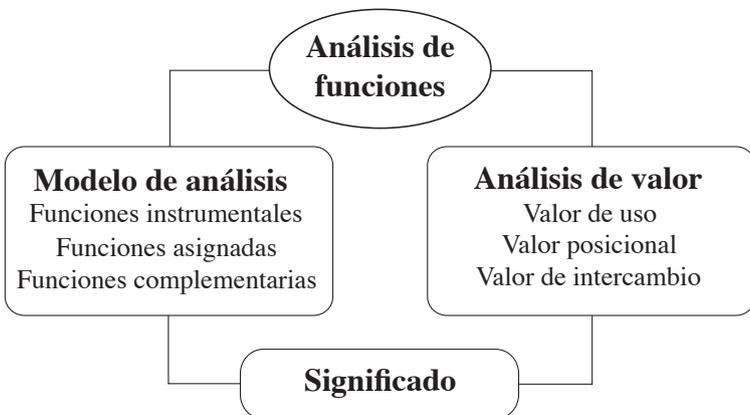


FIGURA 2c. Análisis del significado de los objetos

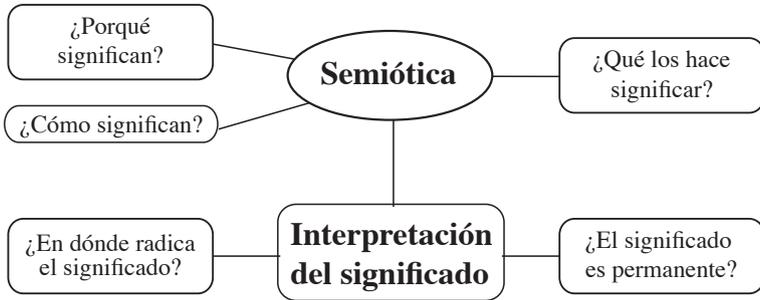


FIGURA 2d. Interpretación del significado

1.1 Consideraciones generales

Los objetos y su uso como fenómeno cultural y social se pueden rastrear a muchos diferentes factores que en suma pueden dar cuenta del porqué algunas personas o grupos sociales utilizan ciertas cosas, del cómo las utilizan y bajo que circunstancias lo hacen buscando esclarecer la presencia de los objetos en las vidas de los individuos y en los escenarios o situaciones específicas del uso de los objetos.

Para entender estos escenarios se puede considerar si el uso de los objetos es de carácter individual o comunitario; si el uso es propio en ciertas edades ya fueran los niños, los jóvenes o los miembros de mayor edad en la familia. Podría enfocarse el trabajo a estudiar los objetos utilizados por las mujeres o por los hombres en sus diferentes actividades, la agricultura, la preparación de alimentos, las actividades lúdicas o de juego, de ciertos géneros y también si corresponde a situaciones de la vida diaria o si se trata de usos que corresponden a momentos especiales, a festividades asociadas a ceremonias familiares o bien ceremonias de carácter religioso.

Desde la perspectiva de su materialidad los objetos debieran ser considerados de acuerdo con los materiales que se utilizan para elaborarlos, la madera, la alfarería o los textiles y también podrías ser diferenciados de acuerdo con el proceso de elabora-

ción, por ejemplo artesanal o industrial. Desde una perspectiva diferente se podría abordar el estudio de los objetos por el papel político que juegan al ser utilizados por las autoridades de una comunidad, autoridades sociales, políticas o religiosas en el desempeño de las actividades propias de sus diferentes cargos.

La lista de objetos y de usos que podrían ser estudiados es prácticamente interminable y ha sido realizados desde diferentes disciplinas. Basta con algunos ejemplos clásicos para ilustrar esa riqueza de trabajo; Alfred Haddon realizó una expedición al Estrecho de Torres ubicado entre Australia y Nueva Guinea en 1898 para recolectar evidencias materiales de sus habitantes antes de que estas culturas desaparecieran a manos de los colonizadores cristianos; la colección y sus escritos se conservan en la Universidad de Cambridge y en el Museo Británico (Tiley, 2006:2). En diferentes formas esta posición fue asumida por muchos investigadores europeos que por llamarlo así rescataron las evidencias de la cultura material de antiguas civilizaciones; basta con visitar el Museo Británico en Londres, el Louvre en París, el Pergamon en Berlín con su maravillosa colección de objetos de la cultura de Babilonia, el Metropolitan Museum en Nueva York y muchos otros más. La crítica más importante a esta tendencia fue el que implícitamente se asignaban valores a los objetos y artefactos de una cultura exótica al ubicarlos en contextos totalmente diferentes a los originales (Woodward, 2007:18).

A partir de 1920 este énfasis en la colección sufre un cambio para bien al amparo de los enfoques de las teorías funcionalistas representadas por los trabajos de Malinowski bajo cuyos principios lo importante resultaban las relaciones sociales más que los objetos. Sin embargo los objetos eran considerados sobre todo como sustrato de las relaciones sociales principalmente como herramientas de pueblos y sociedades exóticas que los utilizaban para satisfacer necesidades básicas derivadas de las demandas impuestas por el entorno, en el mejor de los casos podían ser excepcionalmente considerados como índices de ciertas estructuras

sociales jerárquicas mas no era posible explicar teóricamente una cultura a través de los artefactos (Tiley, 2006:2).

A partir de 1960 se da un cambio hacia los enfoques de la antropología estructuralista o simbólica en donde el objeto se concibe como un ente con funciones sociales y de representación en diversos contextos y ceremonias así como sujeto de intercambio haciendo eco a lo señalado por Levi Strauss en el sentido de que el objeto era un ente sobre el que se podía pensar.

Se puede decir que a partir de 1980 surge una nueva forma de entender el estudio de los objetos y artefactos que se usan en la vida diaria incluyendo disciplinas que previamente podrían no haber sido consideradas como relevantes pero que han probado ser fundamentales para entender los objetos en una dimensión integral, una en la que tengan la misma importancia los aspectos sociales, materiales y de intercambio pero ahora integrados bajo un enfoque complementario que es el de su significado (Tiley, 2006:3).

Entre estas disciplinas destacan desde luego la antropología en las obras de Appadurai (1988) y de Douglas e Isherwood (1982) y más recientemente de Miller (2005) sobre las cosas y su materialidad. Destaca desde luego la semiótica y desde la perspectiva del objeto como resultado de la intencionalidad humana se debe considerar el diseño, disciplina cuya responsabilidad es la configuración del entorno material y de las cosas que lo conforman.

Una diferencia fundamental en esta transición de lo técnico, lo funcional y utilitario basado en simples referencias de costo beneficio al ámbito de lo significativo es la consideración del objeto como extensión del individuo basada en la idea de que la respuesta a los objetos no únicamente obedece a principios de utilidad, de costo beneficio, sino también y quizá en forma más importante a los sentidos, a la respuesta sensorial de las personas frente a las cosas lo que otorga a los objetos una dimensión totalmente diferente, una dimensión

que implica la percepción del objeto desde el significado que adquiere en manos del individuo.

Al iniciar este trabajo parecía importante entender las características de los objetos, las razones por las cuales se utilizan así como la forma en que se usan, pero para hacerlo en forma sistemática era necesario acotar la forma de abordar su estudio. Aunque el interés central son los objetos había que definir primero al sujeto de estudio y desde luego el contexto espacial y temporal de uso de los objetos.

La respuesta a la primera pregunta: *¿Quiénes son los sujetos de estudio?*, se definió a partir de una selección que resultaba casi natural en el contexto en el que se desarrolla este proyecto que es la Universidad de Quintana Roo. Los estudiantes de origen maya son un grupo que está expuesto a condiciones de adversidad de todo tipo, se insertan en un contexto de vida hostil que es el de la ciudad, se enfrentan a estructuras sociales diferentes a las de su comunidad teniendo que interactuar con compañeros no indígenas, en muchos casos enfrentan limitantes o carencias económicas serias, deben desarrollarse académicamente en un entorno mucho más amplio al de su comunidad, el idioma puede representar una limitante significativa y sus maestros son originarios de otras regiones; factores que en suma hacen su vida como estudiantes un verdadero reto emocional, social, cultura y económico que deben enfrentar y superar para tener éxito. Es notable que en su inmensa mayoría lo logran y que su rendimiento es en muchos casos más alto que el de la media de los estudiantes de la universidad. (CENEI, 2010).

Para dar respuesta a este primer aspecto y tomando en cuenta lo señalado previamente, se definió que en este proceso de investigación participativa se trabajaría con un grupo de estudiantes universitarios de origen maya.

Habiendo definido con quien se trabajaría resultaba necesario responder a las preguntas relacionadas al contexto de estudio: *¿En dónde y cuándo?* Inicialmente se había considerado

delimitar el espacio al contexto urbano, la ciudad de Chetumal que es el entorno en el que habitan mientras son estudiantes de la universidad y limitar el estudio temporalmente a los días normales en los que asisten a sus estudios incluyendo desde luego las actividades extracurriculares en las que se involucran ya fueran actividades de carácter social o lúdicas. En una exploración preliminar resulto evidente que esta separación espacial y temporal no era conveniente ni representativa de la complejidad de su vida como estudiantes. Resultaba claro que aunque todos definían un lugar de residencia urbana, esta era temporal ya que por lo general continúan desarrollando una parte esencial de sus actividades en las comunidades de las cuales provienen. Todos viajan con regularidad casi semanal a casa y una buena parte de sus actividades cotidianas se ubican en el contexto comunitario, desde atender necesidades personales como puede ser el lavado de ropa, desde luego el estudio para sus diferentes asignaturas, la interacción social con los amigos pero sobre todo porque aun habiendo adquirido una cierta independencia física, la dependencia familiar es permanente y de hecho se refuerza por la distancia.

En función de lo anterior se decidió definir el contexto de estudio en términos espaciales como el o los espacios de residencia durante el tiempo en que son estudiantes desde luego incluyendo la universidad que se constituye como espacio vital para sus actividades recordando que esto incluye todas las actividades propias de su vida como estudiantes sin necesariamente limitarse a las actividades académicas.

Habiendo definido lo anterior era necesario precisar el tipo de actividades que debieran ser consideradas. Como se señaló antes se considerarían los objetos utilizados en las actividades normales desarrolladas durante su vida estudiantil con una salvedad, al enfocarse a las actividades cotidianas, incluso rutinarias, era necesario excluir aquellas actividades de carácter festivo o ceremonial de diferentes tipos. La razón para

esto es que en estas ceremonias por un lado se usan objetos especiales reservados para esos momentos o bien, hay objetos comunes que en esos escenarios adquieren significados muy especiales. En función de esto se decidió considerar todas las actividades propias de su vida cotidiana como estudiantes.

Habiendo delimitado el ámbito de estudios en primera instancia a los estudiantes universitarios de origen maya y habiendo acotado el contexto de estudio a el o los espacios de residencia durante el tiempo en que son estudiantes precisando que se considerarían todas las actividades propias de su vida cotidiana como estudiantes era necesario precisar el enfoque que se seguiría en el estudio de los objetos utilizados en estas actividades.

Como resulta natural, era necesario conocer cuales son los objetos que se utilizan en la cotidianeidad, el saber porque y bajo que condiciones se utilizan; igualmente importante era conocer el momento o momentos durante el día en que son utilizados.

Estas interrogantes podían ser aclaradas con un inventario exhaustivo, una descripción del contexto espacial y temporal de uso lo que arrojaría información muy importante.

Sin embargo el énfasis del proyecto radica más que en estas dimensiones funcionales, en una dimensión diferente. Era importante entender el objeto desde la dimensión de su significado, de aquel que tiene o que puede adquirir para orientar la decisión de uso por parte del estudiante en un determinado contexto.

Para abordar este complejo tema había que responder a varias preguntas, *¿Porqué significan los objetos? ¿Cómo significan? ¿Qué los hace significar? ¿El significado es permanente?* A partir de estas preguntas y considerando las precisiones presentadas anteriormente se pueden formular las dos preguntas centrales de este proyecto: *¿Qué significan los objetos en manos de los estudiantes mayas?*, y para poder entender esto: *¿Cómo se puede interpretar el significado de los objetos?*

En virtud de estas preguntas que constituyen el eje conductor del trabajo se define la finalidad del proyecto que es explorar el objeto en el umbral de lo significativo en el contexto de la vida diaria de los jóvenes estudiantes universitarios de origen maya. En las secciones que siguen se presentarán los planteamientos de cómo se abordarán estas preguntas.

Como se verá más adelante, el contexto, definido espacial y temporalmente, está en permanente cambio; de hecho en la vida social actual, el cambio parece ser la única constante. En la sociedad urbana actual, los jóvenes provenientes de comunidades indígenas se ven forzados a un cambio radical en sus referentes culturales y materiales. A diferencia del contexto comunitario en donde estos referentes están fincados en las tradiciones de la familia y del grupo social, en el contexto económico urbano la calidad de vida se mide en términos del consumo como satisfactor de las necesidades y en consecuencia los objetos pierden su significado y se definen exclusivamente por el valor funcional y en muchos casos por el valor económico, por su valor de intercambio.

Aquello que puede obedecer a una tradición y que se nutre del conocimiento tácito y de la experiencia comunitaria y familiar se ve alterado dramáticamente al enfrentar un entorno desconocido y en muchos sentidos hostil. No solo es la vida y experiencia de ser universitario, es el contacto con gentes, con estructuras económicas y con objetos para los cuales no tienen referentes sólidos. En este contexto los referentes culturales se pueden entender como todos aquellos elementos que se refieren o están relacionados con el entorno e imaginario social que identifican a una región y a una cultura entendida esta a partir de la definición propuesta por Tylor (1995:29) quien señala que la cultura es "...aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre" complementándola con las precisiones del Diccionario del Es-

pañol de México en donde se señala que la cultura corresponde “... a las experiencias (...) de un pueblo o una comunidad, que se manifiesta en su forma de vivir, de trabajar, de hablar, de organizarse.” (DEM, 2013:417).

Para entender el papel que desempeñan los objetos es necesario considerar que estos no solo son materia tangible o una forma más de manifestación física de la cultura, son también una creencia, un modo de vinculación intangible entre los miembros de una comunidad, entre sus deseos, su pasado y sus proyectos comunes; en este sentido, el objeto es imprescindible para construir la cultura y siempre será la expresión legítima de un modo de vivir y ver el mundo (Martín, 2002:14)

Los objetos han sido estudiados desde diferentes perspectivas y por diferentes disciplinas pero casi siempre han sido relegados a un papel secundario, lo verdaderamente importante han sido las ideas y la forma de expresarlas, el lenguaje. Una disciplina que ha abordado esta problemática de forma diferente ha sido la antropología del diseño que se aboca a entender los usos e ideas sobre los objetos y de la forma en que la sociedad interactúa con ellos para configurar la vida material; asuntos cuyo ámbito es lo cotidiano, la imaginación y lo concreto, las creencias y los paradigmas desde los que se construye aquello que parece real e importante. Tiene como finalidad explorar lo que vincula lo humano, el tema central de la antropología, con el objeto, la tarea medular del diseño; aquello que guía la creación de las cosas, sus usos y el lugar que guardan en la memoria de la comunidad (Martín, 2002:16).

El objeto constituye en esencia un satisfactor a una determinada carencia o estado de insatisfacción; como tal tiene un propósito instrumental, sirve para algo y no para otra cosa. Este valor instrumental o valor de uso expresado en una determinada funcionalidad le confiere simultáneamente un valor de intercambio. La forma en la que adquiere este valor depende básicamente de la capacidad que tiene de satisfacer

la necesidad para la cual fue concebido y elaborado así como de la forma en que el usuario lo entiende, lo interpreta y eventualmente lo adopta en su entorno. El objeto conservará su valor de uso en tanto proporcione la satisfacción buscada durante el tiempo en que se espera que lo haga. En este sentido tiene propiedades finitas determinadas por el contexto en que se usa y durante el tiempo en que sea vigente.

Como parte fundamental de la cultura material, los objetos tienen un significado particular y personal para cada usuario y constituyen la forma en que los individuos definen su membresía a un determinado grupo social. Permiten el establecimiento de referentes sociales que a la vez señalan la pertenencia al grupo pero también definen la individualidad. Son transmisores de mensajes a los pares pero simultáneamente marcan una diferenciación.

El objeto tiene un valor expresivo, la forma y sus propiedades constituyen un símbolo que puede ser analizado desde la perspectiva de la semiótica entendiendo esta como el estudio de los signos, su estructura y la relación entre el significante (*Sinn*) para denominar aquella componente material o casi material del signo y el concepto de significado (*Bedeutung*), representación mental o concepto que corresponde a esa imagen. En este sentido el objeto se ubica en el umbral de lo significativo; sin embargo la asignación del valor sigue siendo de carácter instrumental y económico. Pero, más allá de los valores instrumentales o extrínsecos del objeto, es fundamental considerar los valores intrínsecos que lo definen (Albrecht, 2010:12) ¿Que representa el objeto? ¿Cuál es el significado del mismo? Para aproximarse a la comprensión de esta dimensión de valor es fundamental la consideración de los motivos que permiten al usuario el establecimiento de una relación cercana con el objeto a partir de factores psicológicos y emotivos; analizando el objeto desde esta perspectiva se podría lograr un entendimiento más claro de lo que las cosas son y de lo que significan en realidad.

En vista de esto resulta importante repensar el papel de las cosas o de los artefactos en la cultura contemporánea así como en la vida diaria de los individuos partiendo del supuesto que para hacerlo es necesario reconocer que el contacto del individuo con la realidad depende del contexto en que se desenvuelve (*context dependent*).

Un enfoque que de alguna forma involucra a todos los elementos de este estudio es la consideración de la práctica cultural bajo los planteamientos de la modernidad y de la posmodernidad, estados sociales en los que de acuerdo con Baudrillard (2005:78) el porvenir reemplaza al pasado. De alguna forma la modernidad no obstante de haber trastornado la estructura social en el país y en particular la de los grupos indígenas como consecuencia de su marginación, representó en su momento un referente importante para el desarrollo económico del país que se ve ahora sometido a un trastorno fundamental y quizá más importante a través de los planteamientos de la posmodernidad. El grupo y la sociedad que en la relativa estabilidad de la modernidad encontraba referentes importantes, se ven ahora en un estado de desintegración bajo el enfoque fragmentante de la posmodernidad en la que el individuo resulta más importante que el grupo (Maldonado, 1970:15).

Un aspecto importante que requiere de estudio para dar respuesta a las preguntas planteadas es la relación de la sociedad con el medio ambiente, con el contexto natural en el que se desarrolla. Esta íntima relación se construye a partir de experiencias y tradiciones en el uso de los recursos que han sido modificadas por patrones de consumo que obedecen a presiones económicas y de mercado oponiéndose a las tradiciones y experiencias históricas de respeto al entorno y de convivencia con y en el mismo.

Para hacer frente a la complejidad del estudio de los objetos en manos de los estudiantes mayas es necesario aplicar métodos de investigación que permitan en primera instancia entender el contexto a partir de la identificación del problema en forma directa para lo cual

se propone una investigación participativa basada en los planteamientos de la *Grounded Theory*.

Esta se nutre de los planteamientos del Interaccionismo Simbólico (Blumer 1969:2) que aunque es aplicado normalmente en los estudios sobre comunicación, resulta muy significativo para este proyecto en virtud de que se pueden trazar paralelos entre la comunicación y los objetos, entes que a final de cuentas comunican algo. Su interés es el proceso de interacción en la formación del significado para los individuos que se genera y se deriva de la interacción social.

Es una metodología sistémica de tipo inductivo aplicada en las ciencias sociales orientada a la generación de una teoría a partir del análisis de los datos recabados en el proceso de investigación (Yancey y Turner, 1986:141). Glaser y Strauss (1967:2) la definen como “el descubrimiento de una teoría a partir de información sistemáticamente obtenida en la investigación social” siendo su objetivo precisamente el de “generar o descubrir una teoría”.

Se diferencia de otros modelos en las ciencias sociales ya que en lugar de iniciar con la formulación de una hipótesis, se inicia con el proceso de recolección de datos aplicando diversos métodos entre los cuales la observación y las entrevistas son fundamentales; en este sentido se podría denominar como hipótesis inversa.

De la información recabada se identifican los datos más importantes y significativos para la investigación identificándolos con una serie de códigos que posteriormente son agrupados en conceptos similares. De esta información ordenada se pueden extraer las categorías que forman la base de la teoría que explique el fenómeno estudiado. Estos métodos permiten el surgimiento de categorías conceptuales que se relacionan entre sí como explicación de la acción o problema de estudio (Glaser y Strauss, 1967:3 y Glaser, 2014:1).

El proceso de investigación contempla en forma general cuatro momentos que se pueden explicar de acuerdo con Calman (2014:8) como sigue; se señalan los momentos y los objetivos que se persiguen en cada uno:

Códigos: Identificación de los datos más representativos y significativos para el proceso.

Conceptos: Grupo de códigos con contenido similar que permiten su integración en grupos.

Categorías: Grupos amplios de conceptos similares que son utilizados para generar una teoría.

Teoría: La serie de elementos que permiten explicar el fenómeno bajo investigación.

La información generada a través de la investigación será trabajada aplicando diversos métodos que permitan precisar el uso de los objetos para lo cual se consideran los planteamientos metodológicos del *Context-Mapping* desarrollados por Sanders (2002) en el cual el contexto se define por el entorno y por la temporalidad de uso de los objetos; el reto es permitir que los estudiantes construyan una visión de su contexto recurriendo al conocimiento tácito generado a través de sus experiencias. Habiendo integrado este corpus de información se aplicaran métodos originalmente utilizados en el diseño para analizar las funciones de los objetos de acuerdo con el modelo de Crilly (2010) así como las propuestas de Fournier (1991) en cuanto al significado de los objetos; adicionalmente se recurrirá a los conceptos propuestos por Walker (2011) en torno a la permanencia de los objetos.

La interpretación de la información será integrada a partir de los planteamientos de la semiótica y en particular de la socio-semiótica abordando el estudio del significado de los objetos.

1.2 La cultura material

Los estudios de cultura material se basan en la consideración de los dos componentes estructurales de la cultura, en primera instancia lo social, esto es, las personas, la sociedad así como sus ideas y formas de colaboración y de interacción. En segunda instancia lo material representado por todo aquello los individuos utilizan de cualquier forma y por cualquier motivo para hacer lo que desean hacer. Esta relación es de mutua de-

pendencia, hay dimensiones de lo social que difícilmente pueden ser entendidas sin el componente material como también es necesario entender que lo material sin lo social simplemente no existe, carece de importancia. No obstante de esta simbiosis, estas dos dimensiones, la de lo material y la de lo social han sido tradicionalmente abordadas en forma separada e inclusive como áreas del conocimiento opuestas señalando una demarcación estricta entre ambas prestando énfasis e inclusive reduciendo el interés al estudio de lo intelectual.

El estudio de la cultura material en el marco de estas posiciones antagónicas ha sido revisado y hasta cierto punto superado en las últimas décadas; Tiley, et al (2006:1) señalan que para entender la cultura en su dimensión total es necesario considerar la materialidad que resulta tan importante como el lenguaje estudiado por la lingüística, las relaciones sociales estudiadas por la sociología y la antropología social, la dimensión temporal de lo social abordada por la Arqueología y la Historia, las relaciones de producción e intercambio analizadas por la economía y las relacionadas con la configuración física de lo material estudiadas y trabajadas por el diseño y la arquitectura.

De acuerdo a esto los estudios de cultura material son necesariamente interdisciplinarios y eclécticos considerando concepciones, puntos de vista e ideas de diversas disciplinas que puedan llegar a ser compatibles de forma coherente aceptando que los resultados puedan llegar a ser con frecuencia contrapuestos a alguna disciplina y que no se puede pretender que necesariamente lleguen a constituir un todo orgánico. Deben ser relativamente libres sin límites disciplinarios preestablecidos e implican una fluidez de conceptos que pueden ser estructurados en forma dispersa y autónoma más que circunscritos disciplinariamente (Tiley, 2006:11).

Esta libertad disciplinaria al estudiar la cultura material constituye en esencia su fortaleza y a su vez su principal reto ya que implican una cierta indeterminación, quizá entendida como

vaguedad; aceptan el carácter inmanente de las manifestaciones materiales así como su ambigüedad ya que pueden significar más de una cosa; se basan en la heterodoxia al no necesariamente coincidir con las ideas generalmente aceptadas y en la pluralidad como manifestación de la realidad compuesta e interrelacionada entre todos los actores de un sistema social.

Aunque Tiley (2006:4) ubica el origen de los estudios sobre cultura material en forma interdisciplinaria en la Arqueología, disciplina que estudia precisamente las evidencias materiales de las “culturas desaparecidas” para arrojar luz sobre estas sociedades, el presente proyecto se basa en las evidencias de la vida contemporánea, de aquellos objetos que son utilizados en la actualidad por los estudiantes mayas y que con el paso del tiempo bien podrían resultar sujetos de estudio de los arqueólogos en el futuro.

El estudio de la cultura material supone necesariamente la consideración de los planteamientos de diferentes disciplinas entre las cuales destacan y serán analizados los planteamientos de la antropología de lo material, de la sociología en términos de las propiedades de agencia de los objetos descritas por el Actor Network Theory, del diseño como disciplina cuyo cometido es la configuración del entorno material y de la semiótica como ciencia abocada a entender el significado de las cosas. En forma paralela o simétrica se trabajará a partir de los planteamientos básicos de la Fenomenología, de la economía y de la psicología como se podrá apreciar más adelante; para precisar en forma cuando menos inicial estas disciplinas consideradas como esenciales por Tiley (2006:4) se presentan algunas reflexiones sobre ellas.

Resulta fundamental considerar los planteamientos de la fenomenología entendida como una disciplina de la Filosofía que estudia de la experiencia humana, la consciencia humana. Literalmente la fenomenología es el estudio de los “fenómenos”: de las cosas que surgen en la experiencia, de la forma en que estas

cosas son vividas y en consecuencia del significado que estas cosas tienen para cada individuo considerando la forma en que son percibidas por este en cada situación particular (Smith, 2006). La experiencia a la que se hace referencia incluye el significado de los objetos y herramientas de diversa índole, de los eventos y del flujo de tiempo mismo en ellos, de la identidad propia y la de los demás. En este contexto la Fenomenología estudia la intencionalidad humana implícita en las estructuras subyacentes a estas experiencias ya fuera la percepción individual, el pensamiento, la memoria, la imaginación, emociones y deseos circunscritos en la acción y práctica social.

Como en cualquier ciencia se han desarrollado diferentes formas en la fenomenología y para las intenciones de este proyecto resultan particularmente significativos los planteamientos de la fenomenología existencial que se aboca al estudio concreto de la existencia humana incluyendo la experiencia de la libre elección y de acción en situaciones concretas y sobre todo de la fenomenología hermenéutica, representada por Heidegger, abocada a estudiar las estructuras interpretativas de la experiencia, de la forma en que el individuo entiende y se relaciona con los objetos del mundo incluyéndose a si mismo a y a los demás en el grupo social (Smith, 2013:sp).

Epistemológicamente la aproximación fenomenológica se basa en los paradigmas del conocimiento personal y la subjetividad implícita en ello así como en el proceso mismo de investigación enfatizando la importancia de la perspectiva y capacidad de interpretación propia del investigador lo que le puede facilitar la identificación de los motivos y acciones subyacentes a la experiencia del fenómeno estudiado concerniente a individuos y grupos específicos involucrados en situaciones y lugares particulares (von Eckartsberg, citado por Seamon, 2000:159).

Los planteamientos de Heidegger en torno a la investigación científica señalan la importancia de que el investigador interprete el mundo y a los sujetos de estudio en su contexto, en

su cotidianeidad y realidad. En este sentido no debe entenderse la Fenomenología como un método sino más bien como una concepción para entender al sujeto de estudio, al estudiante y su relación con la práctica social, incluyendo los objetos y las cosas como parte de su experiencia en un contexto determinado física y temporalmente a partir de sus interpretaciones y percepciones cotidianas (Seamon, 2000:160). Esto implica la necesidad de utilizar métodos diversos como pueden ser la observación, la discusión pero sobre todo las entrevistas a profundidad que permiten obtener información en detalle sobre el fenómeno u objeto de estudio.

Un aspecto fundamental en la Fenomenología argumentado por Heidegger en *Being and Time* (1962, citado por Seamon, 2000:161) es la forma en que las personas existen en relación a su mundo, relación que ha sido reducida bajo un enfoque idealista a una perspectiva en la cual el mundo se define en función de la persona que actúa en él a través de su conciencia conociendo y configurando su entorno. Así mismo implica que, bajo la perspectiva de la percepción, la persona se define en función de su mundo afectando y determinando la forma en que reacciona a lo largo de la vida. Heidegger cuestionaba estos enfoques en virtud de que asumen una separación y relación direccional entre las persona y su mundo cuando en realidad están inexorable e íntimamente inmersas en el entorno de las experiencias vividas. Esta situación es la que Heidegger identificaba con el término en alemán de *Dasein*, equivalente a la realidad primaria y traducido como *being-in-the-world* en inglés; una traducción al español podría reflejar claramente la intencionalidad de este proyecto que sería la de ser en este mundo haciendo referencia al énfasis a entender los fenómenos, en este caso, la relación entre los estudiantes y sus objetos en su vida cotidiana que bajo el enfoque de la investigación participativa en el que se basa este proyecto se extiende necesariamente a los estudiantes como co-investigadores.

En términos de procedimiento esto significa que los participantes en esta investigación deben haber tenido la experiencia de la relación con las cosas y objetos, los fenómenos de su vida cotidiana y que deben tener la capacidad, como estudiantes universitarios, de entender esta realidad y de expresar de cualquier forma, escrita, hablada o gráfica.

En los estudios de cultura material es importante destacar los planteamientos de las diversas escuelas de pensamiento económico dada la importancia que tiene el fenómeno del intercambio de mercancías y bienes como satisfactores a determinadas necesidades, pero también como fenómeno que ejerce considerable presión sobre las relaciones sociales, tema que se basa en buena medida sobre los planteamientos del marxismo y que ha sido una tendencia a lo largo de las últimas décadas para estudiar lo material en las ciencias sociales.

Marx (citado por Woodward, 2007:35) señalaba que la mercancía (*commodity*), entendida como la categoría técnica de la cultura material, es el punto de inicio para el análisis de la sociedad. Al hablar de mercancía se refería a lo material de una cultura que se define por la relación generada en un sistema de producción e intercambio monetario en una sociedad capitalista y señalaba que las relaciones económicas en una sociedad se convierten en el elemento determinante del pensamiento.

El sistema económico de la sociedad, lo que Marx denominaba la base, da forma a la superestructura, las ideas que determinan los acuerdos sociales, políticos y económicos que dan forma a la organización social y en este sentido la base social determina la conciencia sugiriendo que el consumo y el placer derivado de ello son forma integral de lo que es la sociedad. De acuerdo a Marx, el consumo conduce a un estado de enajenación (*alienation*) ya que únicamente cuando se consume es se encuentra la gratificación que satisface momentáneamente el estado de enajenación. Las necesidades no son reales sino impuestas artificialmente por las estructuras de producción y los objetos y artefactos que adquieren las personas representan la enajenación

que permea la sociedad: esta dependencia se ve reforzada e incrementada continuamente al tratar de resolver la enajenación a través del consumo (Berger, 2009:68).

En el capitalismo, los objetos cumplen dos funciones básicas, por un lado son producto del trabajo humano organizado representando la explotación del trabajador y por otro lado, representa la conciencia que nunca puede ser satisfecha convirtiendo al hombre en un ser explotado permanente e inexorablemente. Desde esta perspectiva, su interés en los objetos radicaba en que estos eran la representación de procesos fundamentales de la sociedad capitalista, esto es de la enajenación, explotación y fragmentación de la misma en donde la mercancía, desde la perspectiva marxista es la depositaria de estos procesos y constituyen su manifestación material implícita. En última instancia lo importante para Marx era que lo verdaderamente importante en el capitalismo era el mundo material y sus consecuencias y no el mundo intelectual (Woodward, 2007:36).

Considerando lo anterior es importante señalar que los planteamientos del marxismo no pueden ser, en forma única y aislada, la base para un estudio de la teoría de los objetos en virtud de que no aborda en forma explícita una interpretación subjetiva de la mercancía, de las prestaciones culturales de los objetos ni de las razones por las cuales las personas usan y valoran los objetos (Woodward, 2007:37).

Al abordar el estudio de la cultura material es necesario reflexionar sobre la importancia de la sociología y en particular de las propuestas del Actor Network Theory que revalora en forma importante el papel que juegan los objetos en la vida social. El debate sobre la propiedad de agencia de los objetos se remonta a los argumentos de Latour (1993) quien planteaba la importancia de aceptar plenamente esta capacidad así como de Gell (1998) que los señalaba como índices de la agencia humana. En el caso de Latour, la capacidad de acción de los objetos se ubica al margen de las restricciones impuestas por la agencia y la intenciona-

lidad humana, convirtiendo a sus planteamientos en una forma novedosa para entender las relaciones entre los objetos y el hombre (Hicks y Beaudry, 2010:6).

Hicks y Beaudry (2010:15-18) señalan un aspecto importante en la forma que ambos autores abordan el tema de la cultura material que es que se debe transitar a un esquema en el que los objetos sean estudiados bajo enfoques teóricos que permitan valorar o rescatar el valor inherente de los mismos. Esto implica que, desde su perspectiva, el enfoque al estudio de los objetos debe considerar en primera instancia lo que estos hacen asequible más que el significado que puedan tener llevando el ámbito de estudio de la cultura material a un estado en el que se consideren las posibilidades de acción en la práctica social, estado en el que los objetos son considerados a partir de la dimensión tanto cognitiva como material de la vida humana.

En este sentido y llevando adelante los planteamientos de Latour y de Gell, Olsen (2003:88) propone que todos los objetos inanimados resultado de la intencionalidad humana deben ser considerados simétricamente con todos los seres vivos otorgándoles la propiedad de agencia. De no ser así, los objetos son reducidos a ser una pantalla de proyección de lo social para otorgarles un cierto significado cultural; tal como señala Ingold (2000, citado por Olsen, 2003:94), bajo esta perspectiva el énfasis radica casi exclusivamente en la forma y el significado, en otras palabras en lo cultural a diferencia de lo material, haciendo que lo material se convierta en una especie de envolvente de lo cultural pero que nunca lo permea.

Una pregunta que formula Olsen (2003:94-95) y que tiene un impacto muy significativo en este proyecto es el porqué los objetos han escapado a la atención de las ciencias sociales y señala dos posibles respuestas. La primera es que los objetos han sido incorporados a la vida del hombre en forma tan íntima que se vuelven casi invisibles; tal como señala Lefebvre (1987:7-11) y en cierta forma Borgman (1984:87) y Verbeek (2007:8), son

tan obvios que parece que se escondieran. Sin embargo la segunda respuesta parece representar el problema con mayor precisión y es que en las ciencias sociales se ha dado una muy clara preferencia a estudiar las manifestaciones culturales sin incluir entre ellas a las expresiones materiales; abordar las ideas y los pensamientos siempre ha sido más importante que lo meramente material que ha sido considerado como una manifestación de lo falto de autenticidad de la vida moderna.

Para hacer frente a esta división, Olsen (2003:95-96) sigue las propuestas de los que se denominó como *Actor Network Theory (ANT)* que de acuerdo con Law (2007:2) puede ser entendido como la semiótica de lo material, referida a las relaciones entre entidades que se dan a través de la mediación y traducción entre redes que relacionan a todo tipo de actores o entidades. Esta forma de entender la realidad social y material permite abordar el estudio de los objetos como manifestaciones de la cultura material inmersos en redes relacionales en las cuales todos los actores juegan un papel fundamental. En este contexto el objeto puede ser entendido como aquello que integra una red, como un nodo fundamental para entender las relaciones y la práctica social.

Una ciencia fundamental para entender la cultura y sus manifestaciones materiales es la semiótica cuyo objetivo es analizar los fenómenos, los objetos y sistemas de significación, de los lenguajes y de los discursos pero sobre todo desde la perspectiva de este estudio de los objetos como manifestación cultural que pueden ser analizados e interpretados.

En forma importante se aborda el estudio de los objetos desde el enfoque del diseño como disciplina que tiene como cometido la planeación y configuración de los objetos como satisfactores a las necesidades y deseos de los individuos. En este campo es necesario considerar los paradigmas culturales que han determinado la forma en que estas necesidades han sido satisfechas y de los efectos sociales, económicos y sobre todo ambientales que esto conlleva.

El mundo está compuesto por muchas cosas y entre ellas, los objetos resultados de la intencionalidad y el esfuerzo humano, son las herramientas utilizadas para resolver las necesidades impuestas por el entorno social y natural. Al hablar de cultura material se enfatiza la forma en que los objetos son utilizados por las personas para cumplir funciones sociales, regular las relaciones sociales y otorgar significado simbólico a las actividades sociales pero también se debe señalar y entender que los objetos son entes activos o agentes que tienen la capacidad de afectar la forma en que actúan y se interrelacionan las personas en el grupo social.

Como se podrá apreciar más adelante, los objetos tienen la capacidad de significar diversas cosas dependiendo de las normas y comportamientos sociales y de las características sociales y naturales del contexto en que son utilizados; son agentes fundamentales para estructurar las relaciones sociales y fortalecer la identidad y autoestima asegurando la integración del grupo social pero a su vez reforzando la diferenciación entre individuos. Woodward (2009:15) señala que en la práctica social y cultural los objetos adquieren importancia debido a que conectan la dimensión física de la realidad con la dimensión intelectual y mental de las personas. En su obra define tres premisas para el estudio de la cultura material; en primera instancia describe la necesidad de un enfoque interdisciplinario abordada en los párrafos anteriores.

La segunda premisa consiste en la necesidad de aceptar que los objetos son importantes al estudiar una cultura y que estos deben ser considerados en los procesos de análisis social que debe ser re-materializado a través del análisis de las relaciones entre los individuos y los objetos. Una de las razones de este nuevo enfoque es que además de su presencia en todos los ámbitos sociales, los objetos contienen significados claves para la acción social al formar parte de procesos de representación social que les confiere carácter simbólico; los objetos representan y simbolizan aspectos característicos de una cul-

tura que son identificables para los integrantes de los respectivos grupos sociales. La tercera premisa es que los objetos tienen vida social. Los significados e interpretaciones que los integrantes del grupo asignan a son por naturaleza flexibles y fluidos, esto es, no son estáticos y se manifiestan en lo que Appadurai (1986:5) llaman la vida social de las cosas que se manifiesta a lo largo del tiempo y Kopytoff (1986:66) llama las biografías de las cosas conceptos que serán analizados a lo largo del proyecto.

1.3 Objetos, productos, artefactos o cosas: aclarando los términos

Al hacer una revisión de la bibliografía en las diferentes disciplinas directa o indirectamente relacionadas con la cultura material se pueden identificar diferentes términos referidos en lo general a lo mismo pero que de acuerdo con la disciplina presentan rasgos claramente diferenciados; entre ellos son particularmente frecuentes los términos de producto, artefacto, objeto y cosa. Un breve análisis y ejemplos de estos términos resulta ilustrativo para apreciar la forma en que se usan adquiriendo significados totalmente diferentes.

Cuando se habla de producto se puede estar haciendo referencia a cosas absolutamente distintas al contexto del presente trabajo. En el lenguaje común de ciertas ciencias como por ejemplo en las matemáticas, el producto de dos por dos es cuatro; en la medicina el producto de un embarazo es el bebé recién nacido y en general el producto de una discusión puede ser un acuerdo; en todos los casos el producto es tratado como resultado de algo.

Al hablar de objeto se hace referencia a aquello que se intenta hacer o lograr; el objeto de una reunión o de un esfuerzo es lograr determinado resultado. También tiene un claro significado en la gramática señalando que el objeto es una palabra o conjunto de palabras que, en la oración, tienen la función de precisar el significado del verbo designando a la persona sobre

la que cae directamente su acción, se habla por lo tanto del objeto directo o indirecto (Lara, 2009:858).

En el caso de cosa o cosas hay expresiones interesantes, ser poca cosa equivale a no tener importancia alguna y por el contrario sentirse gran cosa es que alguien considere tener un gran valor; poner las cosas en su lugar que se usa para aclarar algo o para precisar una situación.

En el campo de lo que se ha denominado como las ciencias del consumo o del comercio pero en particular en la Administración y la mercadotecnia se habla generalmente de productos. En el campo de la tecnología y del diseño se hace referencia a los objetos como resultado de una acción premeditada e intencional de diseño o de creación; en estas áreas se utiliza en forma equivalente el término artefacto que tiene connotaciones particulares derivadas de la tecnología. En las ciencias sociales y en particular de la antropología se habla de los objetos como entes que definen ciertas características de la gente o la sociedad que los adopta por diferentes motivos. Finalmente, en términos coloquiales del lenguaje cotidiano se habla de las cosas. Para diferenciar estos términos y para definir el término más adecuado para este trabajo se presenta a continuación una breve definición.

Producto

Desde la perspectiva de la Asociación Americana de Mercadotecnia (2014), se define producto de la siguiente forma:

“A bundle of attributes (features, functions, benefits, and uses) capable of exchange or use; usually a mix of tangible and intangible forms. Thus a product may be an idea, a physical entity (a good), or a service, or any combination of the three. It exists for the purpose of exchange in the satisfaction of individual and organizational objectives.”

Definiciones adicionales en la mercadotecnia señalan que un producto “(..) es todo aquello que se ofrece en el mercado para satisfacer un deseo o una necesidad” (Kotler y Keller, 2006:372) o bien, un producto es “(..) un conjunto de atributos tangibles e

intangibles que abarcan empaque, color, precio, calidad y marca, además del servicio y la reputación del vendedor; el producto puede ser un bien, un servicio, un lugar, una persona o una idea” (Stanton y Walker, 2007: 221).

El Diccionario del Español Usual en México (2009:971) define producto como “(...) objeto producido, beneficio obtenido o resultado de una actividad”.

En estas definiciones es explícita la orientación al producto en términos de su valor económico y de intercambio entre quien produce y quien consume. En otras disciplinas se utiliza el término objeto, que aunque tiene connotaciones diferentes, no excluye la posibilidad de ser considerado como un bien sujeto a intercambio comercial. Un término relacionado a este enfoque económico y comercial es el de mercancía, utilizado también en los estudios sobre el consumo desde la perspectiva antropológica.

Objeto

El Diccionario del Español Usual de México (2009:858) define objeto como “(...) todo lo que puede ser materia, asunto o cuestión que alguien perciba o conozca, particularmente lo que sea real o comprobable por los demás dando ejemplos como sigue: un objeto de la naturaleza, un objeto mental, un objeto de la física, un objeto filosófico”. Claramente ubica el objeto en un ámbito más allá de lo meramente tangible o físico para incorporar la acción del hombre como elemento determinante para dar sentido al objeto.

En la disciplina del diseño, el término utilizado es el de objeto y se ha utilizado en forma diferente de acuerdo con la evolución histórica de la disciplina. En este contexto resulta importante la definición de Gropius, fundador del Bauhaus (Grote, 1968:18) quien al referirse a los objetos desde la perspectiva del funcionalismo, señalaba que: “para diseñar una cosa (objeto) que funcione convenientemente –una vasija, una silla, una casa– debe investigarse primero su naturaleza, pues tiene que servir con perfección a su finalidad (...) ser consistente”. Con ello defi-

nía que el correcto diseño de un objeto era fundamental para definir su carácter permitiendo que fuera práctico y bello simultáneamente. De esto se pueden extraer varios elementos que serán abordados más adelante como lo es la forma como manifestación estética y el concepto de la funcionalidad de los objetos, tema subyacente y central de la modernidad.

Relacionado al concepto anterior, Rodríguez (2011:47) señala, al referirse al objeto diseñado, que se “(...) reafirma, como centro de acción del diseño, la configuración de la forma, (...) como una síntesis de tecnología, función y expresividad (...)” definiendo en principio el término de objeto como resultado de un esfuerzo intencional con metas o prestaciones funcionales claramente definidas. Por su lado en 1969, Tomás Maldonado (citado por ICSID, 2014) propuso una definición de diseño e implícitamente del objeto adoptada posteriormente por el Consejo Internacional de Asociaciones de Diseñadores Industriales (ICSID):

“An industrial designer is one who is qualified by training, technical knowledge, experience and visual sensibility to determine the materials, mechanisms, shape, colour, surface, finishes and decoration of objects which are reproduced in quantity by industrial processes”.

Con esto se aclara la función del diseño como disciplina que se aboca a configurar la forma de los objetos entendidos como entes que proporcionan o facilitan la obtención de determinadas prestaciones de acuerdo con la forma, los materiales y la intencionalidad del diseño. Se señalan elementos importantes como son la experiencia y sensibilidad visual relacionados íntimamente con los aspectos estéticos del objeto y en particular se hace referencia a la producción industrial señalado claramente el enfoque de esta rama del diseño.

En consecuencia, el término objeto tiene significados diferentes que habrán de ser tomados aunque desde las diferentes disciplinas la connotación que interesa en este trabajo es la del

objeto con características físicas, tangibles que es utilizado para satisfacer determinadas funciones.

Artefacto

En el campo de la tecnología y dependiendo del autor, también en el diseño, se utiliza el término de artefacto, concepto que se define como “(...) cualquier cosa hecha por el hombre, un producto industrial, una obra de arte, un edificio, una herramienta, un programa o un servicio” (Routio, 2012:sp). Esta definición representa una visión particular desde la disciplina del diseño que considera que cualquier intervención del hombre sobre el entorno constituye un acto de diseño en virtud de que altera de una forma u otra el entorno natural al producir un artefacto y al utilizarlo a lo largo de su ciclo de vida. En forma similar Nathan Crilly (2010:316) define un artefacto como “un objeto intencionalmente realizado o producido para satisfacer un determinado propósito”. Se puede concluir que el término de artefacto es aplicado en forma precisa a todas aquellas cosas producidas por el hombre con una clara intencionalidad funcional.

Cosa

Por último resulta relevante definir lo que coloquialmente se llama una cosa. El término es utilizado con mayor frecuencia en la literatura en inglés donde el término things e inclusive stuff adquieren un valor particular cuando se refiere a las cosas de nuestra vida diaria, de lo cotidiano. El Diccionario del Español Usual en México (2009:375) se define cosa como “(...) lo que sea, lo que haya, lo que exista”.

A lo largo del trabajo se irán abordando estas diferentes posturas cuando se discutan aspectos relacionados al valor que los objetos y cosas tiene en la sociedad y tratando de no excluir significado alguno, parece que al hablar de aquello que determina la cultura material habría que referirse a los objetos. Para

precisar esto se puede señalar que cualquier objeto u artefacto elaborado por el hombre con una intención u otra y sujeto a cualquier interpretación por parte del usuario puede ser considerado como parte de la cultura material. Importante es señalar que hay cosas que no son elaboradas o pensadas por el hombre con esta intencionalidad instrumental pero que al ser incorporadas a la vida diaria se convierten en objetos que cumplen una determinada función u otorgan una cierta prestación. Tal es el caso de una piedra que se encuentra, se recolecta y se usa como elemento para impedir que el viento cierre una puerta. La piedra no es un producto ni es un artefacto pero se convierte en un objeto al ser usado por el hombre.

A lo largo de este trabajo se utilizará el término de objeto aunque ocasionalmente y cuando el concepto tenga una connotación particular podrá utilizarse algunos de los otros términos presentados aquí.

1.4 La configuración del objeto: reflexiones desde la perspectiva del diseño

Las siguientes son una serie de reflexiones que pueden ser entendidas como las guías o el eje conductor de este proyecto de investigación.

El diseño incide ya sea en forma intencional o accidental sobre la cultura material, entendiendo esta como todas aquellas cosas o artefactos que son creados en respuesta a ciertas necesidades o anhelos de la sociedad; en un sentido amplio, la cultura material es el ámbito del diseño. La cultura material no es sólo un reflejo de la adaptación del grupo social a su entorno o de las relaciones económicas entre sus integrantes, es también un elemento activo en la práctica social misma. Cada grupo usa objetos para sus fines particulares y es a través de esta articulación en el ámbito de lo material cuando se crean significados vinculados a los objetos o significados que se manifiestan a través de ellos.

El entorno material, lo que Herbert Simon (1981:3) llama el entorno artificial, constituye un reflejo de la sociedad; los objetos elaborados o modificados por el hombre, consciente o

inconscientemente, directa o indirectamente, reflejan los patrones de conducta y las creencias de los individuos que los elaboran o los utilizan y por lo tanto del grupo social al que pertenecen.

Las manifestaciones materiales de toda cultura están cargadas de significado y pueden relatar detalles sobre si misma y sobre sus integrantes; sobre sus valores sociales y sobre sus preferencias en un determinado espacio y tiempo. La cultura material, compuesta por todas aquellas cosas de las que se rodean los individuos y los grupos sociales, representa mucho más que la mera característica funcional de los artefactos; es un reflejo de la forma en que el grupo social vive y se desarrolla.

Las personas tienden a rodearse de objetos que cumplen con determinados objetivos y que representan diferentes valores que son asignados por el individuo de acuerdo con convenciones sociales y culturales. Se pueden considerar tres categorías básicas para ubicar los objetos (Albrecht, 2005:11). En una primera categoría se ubican los objetos que cumplen con una determinada función o satisfacen una necesidad específica y por tanto obedecen a razones instrumentales. En una segunda se ubican aquellos que tienen un carácter más simbólico y cuyo valor radica en lo que representan para el individuo que los usa como también lo que representan socialmente; su uso responde más bien a los deseos del individuo y no a las prestaciones utilitarias o funcionales. Una tercera categoría es aquella en la que estos dos conceptos se entrelazan; el origen de la adquisición puede haber sido de orden instrumental, pero una vez satisfecha la necesidad, el objeto se convierte en un símbolo que informa a los pares sociales sobre la jerarquía social y económica del individuo. Aunque podrían considerarse otros casos, como por ejemplo los objetos con valor religioso, las categorías antes mencionadas parecen ser las más representativas.

Al configurar este entorno de objetos, en forma intencional o casual, el individuo comunica e informa a sus pares sociales sobre su persona y sus valores; a través de este proceso establece su posición

social, se diferencia de los demás integrantes del grupo pero al mismo tiempo establece y refuerza su sentido de pertenencia al mismo.

En las sociedades industrializadas, el consumo y la facilidad de consumir han llevado a los individuos a valorar los objetos de forma diferente; lo que parece ser importante ahora es la posibilidad de consumir y sobre todo, el placer que se desprende de ello (Albrecht, 2005:12). Como consecuencia los objetos son desechados con asombrosa facilidad y el breve pero intenso placer de consumir puede ser repetido casi permanentemente, el producto efímero siempre estará disponible. El énfasis parece haber cambiado del objeto al símbolo y de este al status quo; ahora el individuo es valorado por su capacidad de consumo.

Para entender estas diferentes dimensiones en que actúa el objeto y en que las personas interactúan con él y entre sí, es necesario analizarlas desde diferentes perspectivas. A continuación se discute el tema de la tecnología, básicamente a partir de los planteamientos de Borgman (1984), como fenómeno que permitió el desarrollo de la enorme variedad de objetos que ahora saturan el mercado y que representan diferentes valores para la sociedad de acuerdo con criterios y determinantes que pueden ser estudiados en cada cultura. Posteriormente se presentará un análisis del objeto como mediador entre el hombre y el entorno social y material analizando los planteamientos de Abraham Moles (1975) y de Baudrillard (2005) para continuar con una reflexión sobre la complejidad del diseño analizando los planteamientos de Heskett (2002), de Deyan Sudjic (2009) y de Walker (2006) en torno a lo efímero de los objetos y finalmente de Humberto Eco (2004) en términos de la expresividad y valor estético de los objetos.

1.4.1 La tecnología en la vida cotidiana

Para entender los objetos y comprender el papel que estos juegan en la vida cotidiana es necesario trazar su origen en el contexto de la vida moderna. A diferencia de los estudios orientados a descubrir el papel de los objetos en el pasado remoto, tarea de la arqueología, el presente proyecto se centra

en entenderlos en la vida diaria, en la cotidianidad de nuestra sociedad actual. Para hacerlo resulta interesante revisar los planteamientos que hace Albert Borgman (1984:35) en torno a la tecnología y el impacto social que ha tenido en los últimos siglos partiendo del análisis de la tecnología como elemento de la modernidad y del carácter social que ha adquirido como uno de los factores centrales en la configuración de la vida cotidiana de los individuos. Borgman plantea que para entender el impacto de la tecnología habría que retroceder en el tiempo a la Época de la Ilustración, época en la que se puede marcar el inicio de la era moderna; de esta manera se puede entender el carácter de la tecnología.

La Ilustración es reconocida como una revolución intelectual y cultural, basada en el planteamiento de que la razón humana podía contrarrestar la ignorancia, la superstición y la tiranía para construir un mundo mejor. Surge en Francia e Inglaterra a finales del siglo XVII y se extiende hasta finales del siglo XVIII al surgir la Revolución Francesa. El nombre surge del principio defendido por sus principales autores en el sentido de disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón; por este motivo se conoce al siglo XVII como el Siglo de las Luces. Surge alrededor de 1680 con los filósofos Spinoza, Locke y Bayle, el físico Isaac Newton y Voltaire. En América sus representantes más conocidos son Benjamín Franklin y Thomas Jefferson que tuvieron una decisiva influencia en el ámbito político con la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica.

Actualmente algunos autores consideran a la Ilustración como una anomalía histórica, como un breve momento en el tiempo en el que algunos pensadores plantearon que la sociedad perfecta podía ser construida a partir de la razón, el sentido común y la tolerancia. Estos planteamientos que en la actualidad parecen adquirir una nueva relevancia mostraron en su momento sus carencias, quizá es más justo decir

que la sociedad mostró sus carencias, si se considera este breve período de ilustración fue seguido por el terror de la Revolución Francesa. Entre los más fuertes críticos del movimiento puede señalarse al Marxismo que consideraba que lo que se proponía eran los ideales y el poder de la burguesía a costa de las clases trabajadoras.

Borgman (1984:37) continúa señalando que durante la Ilustración, la tecnología no era considerada como un asunto central sino más bien como una consecuencia de la razón y de la liberación científica. La razón ejercería su poder para permitir el conocimiento sobre la naturaleza a través de la ciencia y estos conocimientos bien se podrían manifestar en el ámbito de lo material a través de la aplicación de la tecnología.

Borgman cita a Descartes quien decía:

“knowing the nature and behavior of fire, water [...] and all the other bodies which surround us, as well as we now understand the different skills of our workers, we can employ these entities for all the purposes for which they are suited, and so make ourselves masters and possessors of nature”.

En este sentido Jacob Bronowski (1975:sp) señalaba que el hombre no nada más utiliza los recursos de la naturaleza pero que la ha configurado de acuerdo con su conveniencia.

En principio podría entenderse que el objetivo de la ciencia y más directamente de la ciencia aplicada a través de la tecnología sería el de dominar la naturaleza; sin embargo es necesario ver más allá de esta interpretación simplista. El origen de esta visión radicaba no en la dominación de la naturaleza sino en el interés del conocimiento sobre ella para incidir en la liberación del hombre de los problemas de enfermedad, del hambre y del trabajo manual asociados a la ignorancia. Este es el concepto que Borgman maneja como la promesa de la tecnología que habrá que analizar en un contexto amplio para entender a qué y a quién se refiere esta promesa de liberación.

De acuerdo a Borgman (1984:76) se podría cuestionar la promesa de la tecnología en términos, primero, de si es obtenible pero también preguntar si, a la luz de muchas de sus consecuencias, es posible pensar en ella como solución a las carencias humanas y a la calidad de vida a que aspira el individuo. A través de los objetos producidos en escalas industriales se modificó en forma dramática el comercio y la vida de la sociedad. Por un lado un segmento muy reducido de la sociedad, aquellos que tenían los recursos económicos necesarios pudieron disfrutar de los beneficios, la gran mayoría sin embargo, sufrió las condiciones de absoluta explotación de hombres, mujeres y niños por parte del capital de las grandes empresas.

Borgman señala que el principal problema radica no tanto en la tecnología misma sino en su implementación y que el conflicto obedece precisamente al carácter que la tecnología ha asumido en la vida moderna; para explicar el problema es necesario analizar los patrones bajo los cuales se ha desarrollado la tecnología e implícitamente la forma en que esta ha sido incorporada por la sociedad. Una primera aproximación debe considerar la disponibilidad (*availability*) de las soluciones tecnológicas que se manifiestan en bienes o productos. Surge aquí su concepto del paradigma de los artefactos (*device paradigm*) entendidos como aquellas cosas hechas por el hombre que se manifiestan en forma física o tangible y que constituyen el entorno artificial de la sociedad.

En este contexto Borgman (1984:214) señala la importancia de diferenciar entre lo que son los objetos (*things* en sus escritos) y los artefactos. En su visión los objetos son inseparables de su contexto y requieren de un determinado compromiso o de una determinada interacción (*engagement*) para facilitar el beneficio que se espera de ellos. Para describir las sutiles pero importantes diferencias entre estos dos términos utiliza el ejemplo de la calefacción central y de su predecesor, una estufa utilizada para calentar una habitación.

Usando el ejemplo la estufa, señala que el objeto físico resulta importante en virtud de que hace asequible el beneficio implícito

en su utilización, el hecho de tener una habitación caliente; sin embargo no es el objeto mismo lo que es importante sino el beneficio que se obtiene al utilizarlo. El valor utilitario del objeto se ve incrementado por el valor social que adquiere al permitir que la familia conviva en un espacio con una temperatura satisfactoria. Para permitir este beneficio, el usuario debía interactuar con el objeto, alguien habría de cortar la madera, habría que introducirla a la estufa y habría que limpiarla después de su uso; adicionalmente se hacían posibles otros beneficios como la preparación de alimentos. Esta estrecha relación con los objetos dependía de una determinada habilidad para entenderlos y operarlos, habilidad que se desarrollaba a lo largo del tiempo a través de la experiencia señalando la importancia instrumental del objeto. Pero no nada más era la presencia del objeto lo que resultaba importante, tanto o más lo era el contexto social que se veía enriquecido por la acción, la interacción y la participación de los miembros del grupo.

Continuando con el ejemplo, la estufa es ahora sustituida por un sistema de calefacción automatizado en el que la única interacción con el usuario es en esencia el encendido del sistema; las prestaciones o beneficios esperados son ahora asumidas por el mecanismo del objeto mismo que no demanda habilidades ni atención; de hecho entre menos esfuerzo requiera menos presente estará y en consecuencia se puede hablar de un distanciamiento entre el individuo y el objeto (Borgman 1984:48).

El mecanismo eficiente hace que la tecnología y el objeto adquieran un carácter casi invisible. La prestación del objeto, el hecho de hacer asequible el beneficio que proporciona es equiparable al término de mercancía (*commodity*) y desde esta perspectiva el objeto, el artefacto y el mecanismo adquieren un papel secundario frente a la prestación representada por la función. A final de cuentas tanto el objeto como el artefacto así como el mecanismo pueden y de hecho cambian de acuerdo con los avances de la tecnología, pero la prestación, la función en este sentido, se mantiene estable. Borgman define las mercancías (el sistema

de calefacción) en el contexto de la tecnología como entidades reducidas y abstractas carentes de relaciones locales e históricas cuantificables. En contraste, los objetos tienen propiedades con las que el individuo se relaciona íntimamente, tienen significado y permiten la formación de relaciones directas entre el usuario y el utensilio, relaciones que son casi imposibles de cuantificar. La tecnología ha permitido la transición y quizá más bien la transformación de objetos significativos en sistemas o mercancías abstractas y carentes de significado fuera de la prestación funcional que de ellas se espera.

La tecnología, los artefactos y sus prestaciones a través de los mecanismos que permiten la función hacen que necesariamente sean, como lo describe Borgman, entes anónimos y en esto radica precisamente la más importante diferencia entre los objetos y los artefactos. Como consecuencia de esto, se ha generado una pérdida paulatina del contexto social en el que se ubican los objetos y se ha dado un distanciamiento de las tradiciones y costumbres.

Para concluir esta sección y tomando en cuenta los diversos planteamientos de Borgman se puede señalar que el carácter de los objetos depende necesariamente de la interacción con el usuario para hacer evidente la prestación o beneficio esperado y se manifiesta en el contexto social de uso. En contraparte, el carácter de la tecnología y más específicamente la función del artefacto se mantiene distante de alguna forma invisible y anónima y está disponible a través del consumo.

De esta forma es que Borgman (1984:40) identifica el *device paradigm* señalando que no es el objeto mismo el que es importante en la cultura sino el artefacto o sistema de artefactos que hacen asequible la función y en consecuencia el beneficio para la sociedad pero que, con el paso del tiempo y del desarrollo de nuevas tecnologías, se convierten en sistemas extraordinariamente complejos. Para entender la importancia de estos sistemas y de las relaciones entre el hombre y los objetos es necesario considerarlos como agentes que permiten la interacción del hombre con su entorno.

1.4.2 El objeto como mediador entre el hombre y el entorno social y material

En el prólogo de la obra de Abraham Moles (1975:sp), Gubern señala que la sociedad industrial ha sufrido una transformación radical en los últimos ciento cincuenta años generando un espacio artificial cuyo rasgo principal reside en la proliferación de los objetos manufacturados por el hombre. En este contexto de abundancia de objetos que por un lado satisfacen necesidades pero que también generan estados de insatisfacción que deben ser satisfechos con nuevas propuestas, el individuo ha perdido de alguna forma la capacidad de percibir y valorar los objetos.

La disponibilidad permanente y abrumadora de nuevas cosas ha convertido al mundo material, al de los objetos, en algo común y cotidiano que se da por un hecho. Se ha perdido la capacidad de asombro, de satisfacción perdurable, ahora lo nuevo es efímero, el objeto nuevo está disponible de inmediato y en consecuencia el objeto viejo es descartado con enorme facilidad.

Esta misma cotidianidad ha hecho que los objetos hayan sido pocos estudiados, Verbeek (2007:1) de hecho, señala que en el campo de la filosofía los objetos carecen de importancia, se les concibe como pantallas de proyección de las ideas y los pensamientos, elementos centrales de la filosofía, únicamente se les describe con palabras, no se les considera como objetos dignos de estudio.

Gubern (en Moles, 1975:sp) señala que la proliferación de los objetos habían sido estudiados desde la perspectiva de la economía (ley del beneficio), del Psicoanálisis (motivaciones del deseo), de la Ética (alienación del hombre) o de la Estética (en el campo de las artes y el diseño) pero no se abordaba ni se clarificaban las complejas relaciones hombre objeto en la era industrial. En este contexto, la contribución de Moles contribuye a entender al objeto como mediador social con funciones definidas y portador de valores semánticos y propone una forma de clasificarlos precisamente a partir de estos valores; logra de esta manera arrojar luz sobre los objetos triviales y cotidianos.

Al hablar del objeto como mediador, Moles (1975:24) se refiere al objeto como exponente de la sociedad y su desnaturalización progresiva, como creador del entorno cotidiano cargado de valores no obstante del anonimato que implica su fabricación industrial. De aquí surge como importante el concepto de entorno, todo lo que rodea al individuo en el espacio y en el tiempo. En este sentido señala que no se puede reducir el entorno al espacio geométrico descrito en un mapa o una imagen, debe verse como un sistema espaciotemporal que implica una correspondencia entre distancia y tiempo.

Moles (1975: 29) distingue dos dimensiones importantes, el *entorno próximo* constituido por todo lo que está al alcance del individuo y el *entorno lejano* que requiere de un esfuerzo físico o psicológico para accederlo y que en consecuencia es proporcionalmente menos importante.

El objeto interviene en estas dimensiones en forma diferente, por un lado se le puede considerar como prolongación de la acción humana, esto es, como utensilio o instrumento que se inserta en una práctica en el entorno próximo pero también como mensaje que informa a la sociedad sobre la acción en el entorno lejano. En este sentido y en ambas dimensiones el objeto debe ser considerado como mediador de la relación entre cada individuo y la sociedad. Para precisar esta condición resulta ilustrativo el término *Gegenstand* que en alemán significa precisamente algo que ofrece resistencia y que en consecuencia, para ser asimilado, aceptado y entendido requiere de un esfuerzo e intencionalidad. Las cosas de la naturaleza se pueden apreciar por sus características pero existen sin la acción del hombre mientras que los objetos requieren de esta intencionalidad social y psicológica.

Moles (1975:15) señala que:

“el papel fundamental del objeto es resolver o modificar una situación mediante un acto en el que se le utilice (raíz de las palabras utensilio y útil). Este aparece como mediador entre el hombre y el mundo. El objeto, inicialmente como prolongación del acto

humano en una funcionalidad esencial, se separa de esta inserción en la acción para acceder al rango de parte del entorno, transformándose luego en elemento del sistema, en condicionamiento del ser humano por el entorno”.

Baudrillard (1979:4) aborda el objeto desde la perspectiva de su complejidad y de los cambios en las estructuras sociales analizando el como son vividos los objetos, a que necesidades responden además de las funcionales, como se entiende la satisfacción que generan y en suma en que sistema cultural se funda su cotidianeidad vivida. Su interés en los objetos va más allá de su dimensión puramente funcionalista para analizar “(...) los procesos en virtud de los cuales las personas entran en relación con ellos y de la sistemática de las conductas y de las relaciones humanas que resultan de ello” (Baudrillard, 1979:8).

Considera que el estudio de los significados es de alguna forma cercana y entendible mientras que en el plano estructural de la tecnología el sistema de objetos es una abstracción ya que en la vida cotidiana la sociedad es prácticamente inconsciente de la realidad tecnológica de los objetos.

Sin embargo y paradójicamente, esa abstracción es una realidad fundamental que hace que desde esta perspectiva el sistema tecnológico sea más entendible ya que no requiere de la comprensión de sus partes, basta con comprender el conjunto. Por su lado y desde una perspectiva psicológica o sociológica de las necesidades y de las prácticas, el objeto simple o aislado puede resultar más complejo ya que requiere de una vinculación directa a través de los sentidos, de las competencias y sensibilidades del hombre y pueden ser consideradas igualmente abstractas.

Baudrillard (1979:10) señala que:

“en el ambiente cotidiano el hombre es quien garantiza, en la medida de sus necesidades, la coexistencia en un contexto funcional y coherente ... en la sociedad actual no se busca resolver

esta incoherencia sino a dar satisfacción a las necesidades sucesivas mediante objetos nuevos”.

Esta aparente contradicción entre lo abstracto del sistema tecnológico y el sistema de los objetos es congruente con lo que señala Borgman (1984:40) en su paradigma del artefacto donde el artefacto o sistema de artefactos que hacen asequible la función y en consecuencia el beneficio para la sociedad se convierten en sistemas extraordinariamente complejos.

Es congruente también con la propuesta de Moles quien señala como se dijo anteriormente que en virtud de la disponibilidad casi ilimitada de objetos nuevos, el individuo ha perdido de alguna forma la capacidad de percibir y valorar los objetos. Este estado psicológico podría describirse como escribe Heskett (2002: 58) en términos de la pérdida de la materialidad que conduce a una forma de extrañamiento (*alienation*) y a la pérdida de la autenticidad del mundo material, en otras palabras a un distanciamiento de lo que las cosas son y significan en realidad; se entiende las cosas por los beneficios instrumentales que proporcionan más no se valoran por su significado.

El objeto que se utiliza en el entorno próximo descrito por Moles se inserta en el ámbito de la vida cotidiana, y la cotidianeidad “(...) introduce la dimensión sociológica en lo inmediatamente vivido ante todo mediante la transformación de los objetos en bienes, en sujetos de deseos con una función de portadores de signos y de exponentes sociales, con la oposición entre lo privado y lo público, entre lo artificial y lo natural” (Moles, 1975:15).

Moles (1975:35) cita a Lefebvre quien define la vida cotidiana como “(...) aquello que queda una vez que se han extraído de lo vivido todas las actividades especiales” y señala que una consecuencia de ello es que la masificación de la vida socializada aumenta el distanciamiento social y debilita la presencia humana. La sociedad reacciona frente a este vacío social saturándolo con elementos materiales, con los objetos de su entorno.

La vida cotidiana y la cotidianidad son uno de los temas centrales del proyecto y hasta este momento han sido abordados en forma general sin embargo se abundará en el tema en el momento del análisis preciso y detallado del objeto como mediador social.

1.4.3 La naturaleza del diseño o un acercamiento a entender su complejidad

Como se puede observar del texto anterior, el objeto, resultado del desarrollo tecnológico, ha marcado un cambio en la configuración de la cultura material en virtud de su intencionalidad en el ámbito de lo artificial. En el medio natural las cosas suceden como resultado de un proceso de cambio paulatino o de evolución; en el entorno artificial nada surge por generación espontánea, las cosas suceden como consecuencia de un acto deliberado de diseño. Los objetos que conforman este entorno artificial cambian a lo largo del tiempo gracias a un proceso de investigación empírica y al acumulamiento de conocimiento a través de la experiencia; las formas evolucionan en manos del hombre a partir de modelos tomados de la naturaleza con el objetivo de satisfacer determinadas necesidades en un proceso de adaptación motivado principalmente por razones instrumentales. A lo largo del tiempo, esta capacidad de transitar de experiencias pragmáticas, basadas en observaciones de causa y efecto, al campo de la abstracción y de las ideas ha sido la característica que define al ser humano y a la sociedad.

La capacidad de abstracción, que permite separar las ideas de las experiencias pragmáticas, se manifiesta a través de la creatividad que de acuerdo con Heskett (2002:7) permite al individuo “(...) configurar y definir su entorno para satisfacer sus necesidades y dar significado a su vida”. En un sentido amplio, el diseño de los objetos en contra de lo que se podría pensar, no depende de las decisiones sobre procesos de fabricación ni de consideraciones tecnológicas o de aplicación de la técnica, tampoco obedece estructuras sociales o

a consideraciones de la economía; el diseño es esencialmente un acto social basado en decisiones del individuo y como tal implica la responsabilidad sobre las decisiones en términos de los medios a utilizar, los propósitos que se persiguen y sobre el destinatario del beneficio esperado del objeto. Se inserta entonces en una dimensión social y es determinado por el contexto de este entorno natural y artificial. El diseño tiene repercusiones profundas en múltiples dimensiones y en el conjunto de las experiencias sociales y para dar orden a estas implicaciones Heskett señala la necesidad de redefinir o entender en forma diferente el concepto de función, término previamente abordado en la discusión sobre la Teoría de los Objetos de Moles.

La función del objeto ha sido históricamente interpretada en términos de utilidad práctica; la forma debe reflejar la intencionalidad instrumental del objeto. De aquí la ya famosa expresión *form follows function* acuñada por el arquitecto Louis Sullivan en 1896 y retomada posteriormente por diferentes diseñadores desde van Doesburg y el grupo De Stijl en Holanda alrededor de 1917, de Mies van der Rohe quien lo interpretaba como *less is more* en sus trabajos de la Bauhaus en 1930 y más recientemente por Dieter Rahms, diseñador clave del movimiento funcionalista del diseño alemán que postulaba la idea de la *Gute Form* expresada claramente en sus proyectos para la empresa alemana Braun. La tesis central en estas ideas era que en contraste con el mundo natural, la vida y las decisiones humanas, el diseño incluido, se inspiran más frecuentemente en sueños y aspiraciones que en consideraciones prácticas que debieran guiar las decisiones en el ámbito del espacio de configuración de la forma bajo los preceptos del racionalismo funcional.

Vale la pena señalar que en el contexto del diseño el término función identifica el propósito práctico del objeto. Heskett (2002:39) plantea que la definición de función debe necesariamente incluir dos conceptos complementarios de *utilidad* y *sig-*

nificado. La utilidad puede ser definida como la cualidad en las cosas que se hace evidente mediante el uso o en palabras de Heskett “la cualidad de algo apropiado a un uso” asociado a la forma en que el objeto otorga las prestaciones que de él se esperan durante su uso. Asocia el valor extrínseco del objeto al concepto de *utilidad* y a la característica de *funcionalidad* del mismo, misma que dependerá del grado en que cumple con los objetivos prácticos para los cuales fue diseñado y de la eficiencia lograda en términos de la obtención de los beneficios esperados.

La naturaleza y la esencia del diseño radican en la *interfase* como dominio distintivo del diseño definida como el punto de confluencia de tres factores, al usuario que desea llevar a cabo una determinada acción, el trabajo que desea realizar y el artefacto o producto que necesita para realizar dicha acción. La interfase hace accesible al usuario la naturaleza instrumental de los productos y es por tanto el factor constitutivo del mismo, en otras palabras, la interfase transforma una cosa en un objeto o artefacto otorgándole su carácter instrumental.

Desde un enfoque semiótico, el valor intrínseco de los productos se manifiesta en el *significado* que adquieren en manos del usuario y este se relaciona tanto a la expresividad del producto como resultado de sus propiedades estéticas y formales, como con la satisfacción obtenida a través de su uso.

Estos diferentes niveles de significación se pueden ilustrar con el ejemplo de una sencilla herramienta, un martillo. En manos de una persona sin mayores habilidades, el martillo es un objeto puramente funcional que adquiere un valor instrumental; permite una acción práctica como la de clavar un clavo en la pared. Sin embargo, en manos de un ebanista, el mismo objeto puede adquirir un valor totalmente diferente; valor directamente relacionado a la prestación utilitaria pero enriquecido como consecuencia del uso eficiente que permite. El martillo se habrá transformado en algo más que una herramienta, habrá adquirido un significado especial para el ebanista que aprecia su funcionalidad pero que también

valora la forma, el diseño y en consecuencia la expresividad del producto. El significado de los objetos es dinámico, evidentemente cambia entre una cultura y otra, entre grupos sociales en la misma cultura y está sujeto a variaciones importantes que dependen del espacio, del lugar y del tiempo.

En su análisis Heskett (2002:45) considera la cultura como factor determinante en el diseño señalando dos dimensiones que deben ser tomadas en cuenta al configurar el entorno artificial y los objetos que lo conforman. Por un lado la idea de la cultura que se cultiva, aquella que resulta en la adopción de ideas y de formas de ser que se manifiestan en comportamientos determinados por juicios de valor y que de alguna forma representa la visión o las creencias del individuo ya que están sujetas a las decisiones individuales. Por otro lado, la idea de la cultura como el colectivo de valores de la comunidad que hacen que el individuo sea parte de ella al compartir con esta visiones e ideas a través de patrones de comportamiento, de formas de comunicación y de construcción de lo material a través de la incorporación de objetos de uso común en la vida diaria.

Heskett (2002:46) analiza los conceptos de cultura en el diseño en el marco de la globalización que permea el intercambio de objetos a nivel mundial; en este estado, las dimensiones de cultura se ven alteradas en forma sustancial. La cultura ya no es dependiente del contexto aislado en el que todos los miembros del grupo social asumen el mismo cuerpo de valores y de creencias homogéneas.

A partir de esta realidad, podría ser que en el futuro el reto estará en la multiplicidad de culturas más que en la homogeneidad cultural, en la creación de la cultura más que en la cultura heredada. Esta posibilidad ha generado preocupación en muchos lugares, la amenaza de la pérdida de identidad y del control local son preocupaciones válidas que es necesario considerar en toda su complejidad. Heskett (2002:52) señala que en el nivel más profundo del intelecto, las formas (los objetos) pueden

asumir significados metafísicos que van más allá del ámbito de lo tangible para convertirse en símbolos de las creencias más profundas del grupo social.

En este campo de las cambiantes dimensiones de la cultura se ubica el principal problema del objeto moderno; el objeto producido mecánicamente a partir de consideraciones de eficiencia económica a través de la aplicación de la tecnología no puede responder a los criterios de valor social ni ser asumido por el individuo en cualquier sociedad. La realidad en el contexto de la globalización significa precisamente la proliferación de objetos anónimos, carentes de referentes culturales y estéticos que se espera sean incorporados a la cultura material de las gentes de diversos lugares y culturas. La forma de lograrlo ha sido a través de sustanciales esfuerzos de comunicación y de mercadotecnia que han logrado, cuando menos en el nivel del consumo, modificar los patrones culturales para homogenizar a la sociedad.

Heskett (2002:62) concluye señalando que la capacidad de modificar el entorno con fines instrumentales es lo que define a la innovación, el acto de crear algo nuevo para resolver una condición no satisfecha o modificar algo existente para mejorar la forma en que cumple con su objetivo. El fin instrumental del acto es la característica que diferencia a la innovación de la creatividad; se diseña para atender una necesidad determinada y no simplemente por crear algo nuevo. Es a través de este proceso el que se configura el entorno artificial y a través del cual los objetos, entendidos como todas aquellas cosas materiales que pueden ser percibidas por los sentidos, se convierten en productos que tienen un objetivo claramente definido. Es precisamente este el espacio de acción del diseño; en el se define la naturaleza y la forma de las intervenciones del diseñador sobre el entorno y también señala con claridades la característica que diferencia al diseño del arte.

En contraste a las tendencias inducidas por la globalización, Víctor Papanek (1984:186) abordaba la idea de la importancia de

la relación del diseño con las personas lo que define o establece una premisa inicial para el diseñador: su esfuerzo intelectual y profesional debe centrarse en atender las necesidades de las personas, de los usuarios y no únicamente dedicarse a resolver los aspectos formales, técnicos y económicos del producto como suele suceder en la economía de mercado. De acuerdo a Tomás Maldonado (1977:14), el marco de referencia del diseño es la acción social y no es el producto lo que es importante sino el uso eficiente que se hace asequible al usuario.

En el contexto del objeto sujeto a las modas y a los cambios en el mercado, en donde el objeto es más que otra cosa un objeto de deseo y en consecuencia de consumo, es interesante analizar las reflexiones de Sudjic (2009:22) sobre el lenguaje de los objetos. Señala que los objetos que en el pasado reflejaban las experiencias del individuo a lo largo de la vida, son ahora objetos casi desechables que carecen de significado; lo nuevo, el objeto sustituto siempre está disponible. Esto ha supuesto una transformación fundamental en la cultura material; utiliza el ejemplo del teléfono celular con el que el individuo en realidad no puede establecer un vínculo emotivo. Cuando más puede darle ciertas características formales exteriores para personalizarlo con colores y pantallas diferentes pero el objeto en sí, el teléfono celular es reemplazable sin mayores miramientos. Este ejemplo muestra con mucha claridad los cambios en las relación entre los individuos y la tecnología. Hubo generaciones para las cuales el celular era un objeto con prestaciones muy importantes e innovadoras, era un teléfono que ofrecía la posibilidad de comunicación sin la limitante del espacio. El teléfono, artefacto para comunicarse de viva voz estaba ahora disponible en cualquier lugar siempre que hubiera un sistema telefónico que lo acompañara; para las nuevas generaciones, el mismo objeto, dejó de ser un teléfono para convertirse en un instrumento de comunicación.

1.4.4 El significado de las cosas en el diseño

Un primer enfoque que es necesario considerar es el propuesto por Verbeek (2005:7) quien señala que al no reconocer el significado intrínseco de las cosas y de su materialidad, únicamente se les reconoce como símbolos o íconos más que como objetos integrales de la cultura material; la pérdida de la materialidad ha llevado como se mencionó antes a una forma de extrañamiento, a la pérdida de la autenticidad del mundo material, en otras palabras a un distanciamiento de lo que las cosas son y significan en *realidad* sin valorar su significado.

Estos señalamientos son coincidentes con la que escribe Stuart Walker (2006:39) en términos del concepto de los productos efímeros contrastándolos con los que perduran a lo largo del tiempo en la cultura. Al hablar de lo efímero hace una referencia al fenómeno del consumismo que caracteriza a la sociedad actual en la que lo que resulta importante es el cambio repetido, lo nuevo por encima de cualquier consideración. En este sentido el objeto no nada más pierde significado como señala Verbeek, el objeto se convierte en una mercancía que es consumida y desechada permanentemente para satisfacer el deseo por lo nuevo. El valor instrumental que le da origen al objeto pierde también significado, en el mejor de los casos es efímero, el objeto es una pantalla de proyección de la capacidad de consumo del individuo. Norman (2004:36) señala que este proceso de consumo obedece a muchos factores pero en forma importante obedece al placer que genera el consumo mismo; no es el placer de usar un producto, de las prestaciones instrumentales, es un placer derivado del puro y simple hecho de poder consumir y este placer se da en un brevísimo momento, en el momento de la compra lo que acentúa el carácter efímero del consumo y en consecuencia de las cosas.

El contexto material, lo que Simon (1996:4) llama el *entorno artificial*, constituye un reflejo de la sociedad; los objetos elaborados o modificados por el hombre, consciente o inconsciente-

mente, directa o indirectamente, reflejan los patrones de conducta y las creencias de los individuos que los elaboran o los utilizan y por lo tanto del grupo social al que pertenecen.

Las manifestaciones materiales de toda cultura están cargadas de significado y pueden relatar detalles sobre una cultura y sus integrantes, sobre sus valores sociales y sobre sus preferencias en un determinado espacio y tiempo. La cultura material, compuesta por todas aquellas cosas de las que nos rodeamos, representa mucho más que la mera característica funcional de los artefactos; es un reflejo de la forma en que el grupo social vive y se desarrolla.

Los objetos que conforman este entorno artificial cambian a lo largo del tiempo gracias a un proceso de investigación empírica y al acumulamiento de conocimiento a través de la experiencia; las formas evolucionan en manos del hombre a partir de modelos tomados de la naturaleza con el objetivo de satisfacer determinadas necesidades en un proceso de adaptación motivado principalmente por razones instrumentales. A lo largo del tiempo, esta capacidad de transitar de experiencias pragmáticas, basadas en observaciones de causa y efecto, al campo de la abstracción y de las ideas ha sido la característica que define al ser humano y a la sociedad.

La capacidad de abstracción, que permite separar las ideas de las experiencias pragmáticas, se manifiesta a través de la creatividad que nos permite “configurar y definir nuestro entorno para satisfacer nuestras necesidades y dar significado a nuestras vidas (Heskett, 2002:7)”.

Para entender el significado de los objetos es importante lo señalado por Bonsiepe (1999:18) quien considera que la naturaleza y la esencia del proceso radican en los que llama la *interfase* y define como el punto de confluencia de tres factores, al usuario que desea llevar a cabo una determinada acción, el trabajo que desea realizar y el artefacto o producto que necesita para realizar dicha acción. La interfase hace accesible al usuario la naturaleza instrumental de los productos y es por tanto el

factor constitutivo del mismo, en otras palabras, la interfase transforma un objeto o artefacto en un producto; usando palabras de Heidegger, transforma la mera existencia física (en alemán *Vorhandenheit*) en algo asequible (en alemán *Zuhandenheit*).

Heskett (2002:43) asocia el valor extrínseco del producto al concepto de *utilidad* y a la característica de *funcionalidad* del mismo. Esta dependerá del grado en que cumple con los objetivos prácticos para los cuales fue diseñado y de la eficiencia lograda en términos de la obtención de los beneficios esperados. Desde un enfoque semiótico, el valor intrínseco de los productos se manifiesta en el *significado* que adquieren en manos del usuario, concepto necesariamente relacionado tanto a la expresividad del producto como resultado de sus propiedades estéticas y formales, como a la satisfacción obtenida a través de su uso.

En este complejo contexto del significado de las cosas que como se ha visto se define sobre todo por aspectos comerciales y por los impulsos emotivos como reacción a la posición social y económica, es importante tratar de entender el conjunto de las cosas en términos de su significado personal para el individuo.

Walker (2002:40) propone una tipología que deriva de su análisis del significado de las cosas en términos de lo que podría llamarse la longevidad de los mismos. Al hablar de productos longevos se refiere a un tipo de productos que han perdurado a través del tiempo y discute ejemplos como son la cerámica, las joyas, algunas herramientas e inclusive las armas. Señala que las características que les dan esta propiedad de perdurar a lo largo del tiempo dependen de la forma en que cumplen las prestaciones que el usuario espera, la funcionalidad del objeto, pero que además logran posicionarse en su mente por el significado que los productos adquieren en manos del usuario y considera tres categorías de productos.

Productos funcionales. Definido de acuerdo con la forma en que el objeto aporta la prestación instrumental que se espera de él; uno objeto que no lo logra simplemente es descartado por su

inutilidad. Es elaborado para facilitar una determinada función y ejemplos de estos son las herramientas de todo tipo o las vasijas para contener un líquido.

Productos de posición. Son objetos que satisfacen un determinado deseo pero que no son estrictamente funcionales pues sirven es la de expresar una determinada identidad ya que sirven como símbolos y permiten establecer la membresía a un determinado grupo social. Ejemplos de estos son las joyas, los cosméticos e inclusive los tatuajes.

Productos espirituales. En esta categoría incluye objetos religiosos e inclusive obras de arte. Estos objetos transmiten las visiones o las creencias más profundas del individuo ya que son manifestaciones físicas de las mismas; son en consecuencia profundamente significativos. Pueden en su origen estar asociados a otros aspectos como el valor comercial pero este no resulta definitivo sobre su longevidad.

Esta tipología podría relacionarse con la jerarquía de las necesidades propuesta por Maslow (1943:375) entre las cuales considera como primer nivel aquellas que permiten la satisfacción de las necesidades básicas, la vivienda, el vestido y la alimentación antes de pasar a otras categorías que incluyen la apreciación estética de la realidad entre otras. Señala que casi nadie podrá preocuparse por crear una obra artística si tiene hambre. Las categorías de rango mayor permiten al hombre la satisfacción de necesidades como la autorrealización y la espiritualidad.

El enfoque de Maslow puede arrojar información importante aunque es necesario considerar que su análisis se refiere a lo que podrían definirse como culturas afluentes en las que las carencias y los peligros del entorno no son lo común. Tay y Diener (2011:363) realizaron un estudio en 123 países diferentes buscando validar en términos generales las jerarquías definidas por Maslow. Sus conclusiones son que las necesidades humanas parecen ser muy similares en las diferentes culturas pero que su satisfacción depende de factores que están fuera de su control y

en este sentido es que se pueden cuestionar sus planteamientos ya que la realidad mundial y en particular la de los países de la periferia es radicalmente diferente.

A través del estudio y con la colaboración de los estudiantes es que se podrá definir un inventario de objetos en la vida cotidiana. Este inventario deberá ser analizado desde diversas perspectivas que permitan entender el valor que se les asigna a los objetos. Entre estos están los valores de uso asignados en función de la forma y la calidad en la que el objeto otorga la prestación funcional esperada. Por otro lado se debe considerar el valor de intercambio, el valor económico ya que este puede determinar un rango de importancia del objeto de acuerdo con las posibilidades del individuo. De igual forma se tomarán en cuenta los valores posicionales ya que en forma explícita o implícita comunican una intención cultural y social. Por último se espera identificar los valores relacionados con el significado en donde deben ser incluidos todos los objetos que trascienden los valores anteriores, no por qué no los incluyan sino por qué resultan a ojos del individuo ser menos importantes.

1.4.5 Una evolución histórica: el razonamiento del diseño

El razonamiento de diseño (*design thinking*) es un tema que ha surgido desde finales de los noventa para arrojar claridad sobre la forma en que se diseña y constituye una forma de pensar y de abordar el diseño evitando los encasillamientos y limitantes típicos de los métodos rígidos prevalecientes en las ciencias.

En el diseño los problemas se pueden definir con el término *wicked problems* (Rittel,1973:160) y su principal característica radica en que son problemas difíciles y en ocasiones imposibles de resolver debido a que los requerimientos que los definen son incompletos, en ocasiones contradictorios y están en permanente cambio; el término *wicked* no se utiliza con una connotación malévola o negativa sino para expresar la resistencia a su solución. En función de esto, la práctica del diseño se puede caracterizar por la incertidumbre como principal o única constante

en el proceso de configuración de lo artificial. Esta propiedad hace que el diseño sea difícil de entender, su metodología no se alinea a lo que podría entenderse como el método científico que de alguna forma es lineal.

En el mismo campo del diseño durante mucho tiempo, particularmente en la *Hochschule für Gestaltung Ulm* con los profesores Rittel, Kesting y Archer se buscó desarrollar modelos lineales basados en dos fases claramente definidas: la definición del problema y la conceptualización de la solución de la forma más objetiva posible reduciendo la subjetividad del diseñador. La primera fase se estructuraba en base a una secuencia analítica en la cual el diseñador determinaba y especificaba todos los requerimientos que debiera tener una solución exitosa. En la segunda fase de síntesis se combinaban todos los elementos buscando el balance y los contrastes necesarios para probar la validez de la solución.

Buchanan (1992:8) señalaba que en lo abstracto este planteamiento resultaba interesante precisamente porque sugería un modelo con precisión metodológica independiente de la perspectiva del diseñador; resultaba llamativa la posibilidad de representar el proceso de diseño en forma lógica, secuenciada y lineal. Frente a esta posibilidad surgieron críticas en la misma escuela de Ulm con Archer, Gugelot y Maldonado quienes resistían este enfoque abiertamente analítico abogando por un proceso que permitiera encontrar el balance entre el arte y la ciencia incluyendo en forma importante la semiótica.

La linealidad del modelo del diseño se basa necesariamente en la definición de problemas concretos con condiciones definidas. El trabajo del diseñador sería el de identificar dichas condiciones con precisión y consecuentemente calcular la solución correcta. En contraste, una aproximación desde la perspectiva de los *wicked problems* sugiere una fundamental vaguedad (concepto que no equivale a indeterminado) ya que implica el que no existen condiciones precisas ni límites para

la solución. Originalmente Rittel proponía una serie de características que definían a este tipo de problemas entre las cuales vale la pena destacar las siguientes: carecen de una formulación precisa, siempre existe más de una explicación, siempre existen múltiples soluciones que corresponden a la visión del diseñador, cada problema es único y cada problema constituye una parte de un sistema amplio.

Un concepto fundamental para entender la vaguedad e incertidumbre en el diseño es que este no tiene un tema sustantivo que lo defina más allá de aquel que el diseñador le pueda asignar; el alcance del diseño es potencialmente universal y puede ser aplicado a cualquier esfera de la experiencia humana. Sin embargo en el proceso de aplicación, el diseñador debe descubrir el tema a partir del problema y las condiciones del contexto socio-técnico en el que este se inserta. Esto contrasta dramáticamente con el método científico que se ocupa de entender los principios, las leyes y estructuras que explican los problemas y que se insertan necesariamente en un ámbito específico.

En el diseño el concepto de ubicación (*placement*) adquiere una importancia destacada ya que permite posicionar y re-posicionar los factores que determinan una determinada situación en la que se busca una solución. Es un proceso iterativo e intuitivo basado en la experiencia y el conocimiento tácito o bien deliberado para dar forma a un problema y para definir la hipótesis de trabajo. El diseño es una disciplina integradora que busca a través de este proceso descubrir la relevancia de la información necesaria para definir una determinada solución.

Si hay algo que caracteriza al diseño, es el estado de permanente cambio del entorno en que se practica y de las referencias culturales que lo definen. Estas referencias, el conjunto de conceptos, asunciones, valores y prácticas que constituyen la forma de percibir la realidad, constituyen el paradigma del diseño.

1.4.6 Los paradigmas emergentes del diseño

Cross (1984:20) escribía sobre la crisis prevaleciente en el paradigma del diseño asociándolo a los procesos de cambio social, tecnológico y cultural en forma similar a la que lo hiciera Kuhn (1962:2) quien argumentaba la dinámica de cambio en el progreso científico. Este, aunque percibido como un proceso gradual, de acumulación de experiencias, basado en principios de investigación claramente definidos, en realidad sigue un proceso dinámico caracterizado por cambios violentos y dramáticos a través de los cuales la ciencia se transforma cualitativamente y se enriquece cuantitativamente por innovaciones y evidencias de orden ya sea teórico o práctico.

A diferencia de la ciencia que se basa en evidencias, el diseño se transforma y se enriquece obedeciendo a factores de cambio para los cuales no siempre hay evidencias; responde a dinámicas sociales y económicas que son impredecibles. Esta dinámica ha impedido en buena parte la consolidación de un paradigma estructurado que de sustento teórico a la disciplina, el diseño y su entorno esta en permanente estado de cambio (Cross, 1984:24).

Durante el último siglo, el diseño ha pasado por innumerables fases que señalan claramente esta dinámica; desde la racionalidad absoluta y el rechazo a cualquier elemento decorativo de Adolf Loos en Austria a principios del siglo XX hasta las propuestas post modernas de Ettore Sotsass y del grupo Memphis en Italia durante la década de los ochenta, el diseño ha estado sometido a una dinámica de cambio incesante que en buena parte responde al efecto de la moda, a aquello que se deriva de la vanguardia y que tiene un impacto dramático en la configuración del entorno artificial. La influencia del movimiento post moderno se ha manifestado en forma de una oferta abrumadora de objetos y productos que apelan a la individualidad y a los deseos de los consumidores como forma de diferenciación en el grupo social al que pertenecen.

En este contexto definido por un anhelo de identidad combinado con el estado de permanente cambio, el diseño adquiere una dimensión y un significado diferente, ya no basta con abordar el problema del balance entre utilidad y costo de los objetos, ahora es imprescindible encontrar el balance entre las necesidades sociales y los límites impuestos por el medio ambiente.

El problema del medio ambiente en el contexto del diseño fue originalmente discutido por Tomás Maldonado (1970:15) quien señalaba la necesidad de transitar hacia un nuevo paradigma del diseño basado en la consideración de los efectos sociales, culturales y ambientales de su práctica. En este paradigma ambiental surge la preocupación por el ciclo de vida de los productos y derivado de ello las acciones orientadas a la solución de los problemas ambientales implícitos en la producción, el uso y el destino final de los objetos.

Este tema es abordado puntualmente por Walker (2010:813) quien analiza la propiedad efímera de los objetos abogando por una forma diferente, alineada con los principios del desarrollo sustentable para la configuración de la cultura material.

Se aborda en forma indirecta la necesidad de analizar los patrones de consumo actuales, definiendo un nuevo entorno económico y de mercado que hace necesario reformular todas las preguntas y encontrar las respuestas creativas e innovadoras que correspondan a esta nueva realidad de lo material; lo que constituye en esencia el paradigma emergente del diseño.

Este enfoque al proceso del diseño será aplicado indirectamente en el desarrollo del proyecto para dar sustento al proceso de búsqueda y descubrimiento que permita en última instancia explicar el por qué de los fenómenos sociales y personales que permiten que un objeto adquiriera significado en la mente del individuo de manera tal que lo pueda incorporar a su inventario cultural definiendo de esta forma su cultura material.

1.5 El contexto de estudio

Tal como se he señalado previamente el objetivo de este proyecto es el de explorar los objetos en el umbral de lo significativo abordando este cometido desde la perspectiva de diferentes disciplinas, de aquellas que permitan explorar el porqué de los objetos, de las razones para su uso y de lo que los hace adquirir significados. Los objetos se insertan en la práctica social de cada individuo y de los grupos sociales generando respuestas de diferentes tipos de acuerdo con las condiciones del sistema socio-técnico correspondiente. Este sistema se define por los actores sociales que se desenvuelven en el, por su cultura, por sus intereses y aspiraciones y también por sus acciones y reacciones a las condiciones imperantes en su entorno. Este entorno se define por referentes culturales y sociales de todo tipo y se rige por una condición ineludible, esta sujeto a un proceso de cambio permanente al que los individuos se ajustan modificando consciente o inconscientemente su forma de ser y de pensar. Sus decisiones se rigen por su capacidad de entender y de ajustarse continuamente al contexto en el que se desenvuelven, al contexto en el que son agentes de cambio mismo que se define por dos dimensiones esenciales, el espacio y el tiempo. A continuación se discuten las variables de investigación que definen el alcance del proyecto, esto es, los individuos que usan los objetos y el contexto en el que lo hacen.

1.5.1 Los estudiantes

Al plantear los objetivos del proyecto se definió que se estudiarían los objetos usados por estudiantes de nivel universitario de origen maya. La cultura material de este grupo resulta particularmente interesante debido a la complejidad del proceso de desarrollo en el que están inmersos al ser estudiantes universitarios lo que implica un proceso de cambio muy significativo en diferentes dimensiones. Por un lado es un proceso en el que transitan de una vida familiar en el espacio comunitario en el que todo resulta conocido situación que les otorga certeza social y seguridad familiar y

personal, a un contexto desconocido que impone condiciones sociales, culturales y económicas para las cuales no necesariamente están preparados. El contexto urbano en el que se insertan puede ser extremadamente complicado, inclusive violento y requiere de la voluntad y de la fortaleza anímica para hacerle frente si se desea ser exitoso en los estudios.

Una segunda dimensión de cambio es la responsabilidad que asumen al incorporarse a la universidad en un estado de independencia relativa. Las decisiones de inscribirse a cada curso, de asistir a clases, de realizar los estudios y de obtener los resultados que ellos mismos y sus familias esperan son decisiones propias que deben afrontar sin el apoyo y presencia permanente de la familia.

La dimensión más compleja de este proceso de transición es el surgimiento de nuevos referentes sociales y culturales bajo los cuales deben vivir mientras son estudiantes. La sociedad urbana, los maestros, los estudiantes y todas aquellas personas con los que se vinculan como estudiantes, representan un grupo de actores del sistema social al que deben acostumbrarse y adecuarse sin que esto signifique una actitud de sumisión, deben encontrar la forma de interactuar, de colaborar y de convivir. Sin embargo, las presiones de todo tipo de estas nuevas costumbres sociales se manifiestan en la forma de vestir, en el tipo de actividades de esparcimiento, en el tipo de alimentos, en los horarios y en todos esos factores que hacen diferente la vida urbana de la comunitaria.

En todos y cada uno de estos momentos, los objetos constituyen un referente cultural y social en el cual pueden encontrar certeza y seguridad pero el cambio también implica la necesidad de utilizar objetos desconocidos o cuando menos no de uso normal y cotidiano, para resolver las necesidades que surgen en la vida universitaria. Utilizarán libros, computadoras, celulares, medios de transporte y asistirán a eventos académicos, deportivos o lúdicos que requieren de una forma diferente de usar los objetos y en virtud de que desarrollen las capacidades y habilidades necesarias para su uso los irán



FIGURA 3. Mapa de las comunidades de origen de los estudiantes mayas participantes

incorporando paulatina y selectivamente en su inventario material. Este es precisamente el ámbito en que se inserta este proyecto, el momento en que estos jóvenes deben iniciar con la configuración del inventario de objetos que irán determinados los aspectos materiales de su propia cultura.

Los estudiantes que participarán en este proyecto son estudiantes de origen maya que viven en la ciudad pero que mantienen una liga sólida y permanente con su comunidad a la que regresan con frecuencia mientras son estudiantes universitarios (figura 3). En términos de género, se buscó que hubiera una distribución pareja entre hombres y mujeres cuyas edades fluctúan entre los

20 y 27 años. Por último se trata de estudiantes de diferentes programas educativos, factor que podría no ser significativo para el proyecto, sin embargo se buscó que hubiera diversidad previendo que pudieran presentarse ciertos sesgos por este motivo.

1.5.2 El contexto

Al definir el contexto del estudio se deben considerar sus dos dimensiones, la espacial y la temporal. La dimensión espacial se había definido inicialmente como el espacio urbano en el que residen temporalmente como estudiantes de la universidad. Al iniciar el proyecto se pensó en analizar específicamente los objetos que son utilizados en este espacio sin embargo los primeros datos recabados en una fase exploratoria señalaron que para lograr un registro integral del inventario de objetos de uso cotidiano era necesario considerar también el contexto comunitario debido a la cercana relación que mantienen con la familia y al hecho de que en buena medida se nutren de ella con los objetos que usan en su vida estudiantil.

En el contexto urbano la mayoría de los estudiantes comparten la vivienda con otros estudiantes de la comunidad y en algunos casos con miembros de la familia extendida. En la mayoría de los casos las viviendas son relativamente austeras, esto es, incluyen los espacios mínimos necesarios para dormir y para tomar alguno de los alimentos y contienen los servicios básicos necesarios así como el mobiliario absolutamente necesario. La mayor parte de los estudiantes viven cerca de la universidad para evitar los elevados gastos de transporte. En el contexto comunitario la vivienda es en todos los casos la de la familia en la que comparten espacios y servicios. La mayoría de los casos la vivienda es de tipo tradicional, esto es, construida con materiales de la región con cubierta de guano combinada. En todos los casos reportan que cuentan con algunas habitaciones construidas con materiales modernos. El patio es un espacio importante en el que se desarrollan una buena parte de las actividades.

La vida diaria

La dimensión temporal del contexto se definió como la vida diaria precisando que se buscaba estudiar los objetos que utilizan en las actividades cotidianas evitando las connotaciones implícitas en los objetos que son utilizados en días especiales o en ceremonias sociales o religiosas. Los objetos que usan los estudiantes en las actividades que realizan en la vida cotidiana pueden arrojar información muy importante sobre la forma en que se manifiesta su cultura. El estudio de objetos ceremoniales ha sido un tema visitado por muchos estudios relacionados con la cultura material pero en todos los casos el interés se orientaba a entender al grupo social a través del significado de la ceremonia misma y los objetos eran relegados a ser accesorios para la ceremonia. Ejemplos de esto se encuentran en los trabajos de Geertz (1973) sobre las culturas en la Isla de Java y en Bali o más recientemente en los trabajos de Miller (2005).

Esta situación se puede apreciar en muchos de los estudios de antropología social y aunque este proyecto, por su propia naturaleza se inserta en los estudios culturales del grupo social y por ende en la antropología, el enfoque se orienta a entender la cultura desde la perspectiva de los objetos y su uso en la práctica social. En función de esto el proyecto adquiere una dimensión interdisciplinaria en la que la antropología se ve enriquecida con elementos del diseño, de la sociología, de la psicología y sobre todo de la semiótica para entender el significado de los objetos.

Los objetos en la vida diaria

A lo largo de la historia y en disciplinas como la Historia del Arte y en la Arqueología, el énfasis ha sido en objetos ceremoniales o en aquellos que de alguna forma corresponden a grupos privilegiados o inclusive de las élites sociales. Esto se puede explicar considerando que las evidencias que se tienen de la cultura material del pa-

sado son consecuencia de la conservación cuidadosa de objetos de valor, objetos que a través de la práctica social adquirieron importancia como objetos ceremoniales. Esto es claramente presentado por Hamblin y Richardson (2010: 10-14) que integran un cuidadoso análisis de objetos que en su origen pudieron corresponder a la satisfacción de necesidades básicas pero que con el paso del tiempo fueron adquiriendo mayor valor tales como los textiles y vestimentas de la época victoriana o algunas piezas de cerámica. Las autoras consideran que la adquisición de este valor puede rastrearse a través de lo que llaman los momentos críticos en la biografía del objeto; en su análisis se pueden identificar las razones por las cuales un objeto adquiere pero también puede perder significado debido a cambios en su forma, su uso y su contexto.

Para estudiar la cultura material de un determinado grupo social resulta fundamental delimitar tanto el espacio como el tiempo en el que se utilizan los objetos. Como se ha señalado previamente, este proyecto circunscribe a la vida diaria, a las acciones que se desarrollan en forma cotidiana diferenciándolas de aquellas que tienen un carácter especial u ocasional, aquellas que de alguna forma podrían ser de carácter ceremonial. La vida diaria se puede definir como la suma de todas las actividades desarrolladas durante el día y lo que interesa es el uso de los objetos en el contexto de la cotidianeidad; esto implica que se trata de estudiar el objeto activo en la práctica social en la que se inserta y que de hecho la hace posible lo que conlleva la necesidad de considerar la naturaleza funcional del objeto; misma que depende siempre del individuo que lo usa y del contexto en que lo hace. Al enfocarse a la práctica social de estudiantes de origen maya en el contexto de la vida diaria se precisan tanto el espacio como el tiempo de estudio.

La práctica social en la vida diaria está llena de objetos que permiten satisfacer las necesidades más mundanas, que cumplen en todos los casos con funciones específicas que se van transformando con el paso del tiempo, mientras algunos pierden importancia, son

descartados e inclusive reciclados, otros son conservados y atesorados por el significado que adquieren en manos del usuario.

Este proceso de cambio es inevitable y determina en buena medida una característica fundamental de los objetos que forman parte del inventario material de un individuo, la propiedad de permanencia; el objeto efímero, aquel que cumple una función muy acotada en el tiempo y que puede ser sustituido por otro similar no llega a adquirir significado y en consecuencia no es integrado en el inventario cultural. Este aspecto de permanencia de los objetos es abordado por Walker (2010) quien reflexiona sobre el proceso de diseño y creación de los objetos de uso cotidiano como un factor que determina el que pasen de ser temporales o efímeros a tener posibilidades de permanencia y por tanto de convertirse en un reflejo de la cultura material.

Un aspecto adicional para analizar la permanencia de los objetos es el concepto de su materialidad; bajo las condiciones sociales y económicas prevalecientes, los objetos en la vida diaria son valorados principalmente por las prestaciones que ofrecen, por la función que cumplen más no por sus propiedades materiales; podría decirse, retomando a Borgman (1984:30), que los objetos pierden esencia, se vuelven transparentes.

Capítulo 2

Los enfoques
metodológicos de la
investigación

En esta investigación se contemplan diversos enfoques metodológicos que en suma proporcionan la posibilidad de entender el papel que juegan las cosas, los objetos y artefactos en la cultura material de estudiantes de origen maya en su dimensión social, ambiental y cultural.

2.1. El proceso de investigación

El proceso de investigación del proyecto tiene un carácter exploratorio y se sustenta en los principios generales de la *Grounded Theory* originalmente descrita por Glaser y Strauss (1967:1) como una metodología científica sistémica de construcción de una teoría que explique el fenómeno estudiado a partir de los datos de investigación y no de marcos teóricos preconcebidos. Tiene el objetivo de informar de la realidad social a partir de los procesos de recolección de datos de manera dinámica y abierta y de análisis de los mismos en forma simultánea y concurrente. Las cuatro etapas básicas de este proyecto de investigación son la observación y registro de todos los hechos, el análisis y clasificación de los mismos, la derivación inductiva de una generalización a partir de ellos y el contraste final que permita formular el marco teórico que explica el fenómeno investigado.

En esta investigación se contemplan diversos enfoques metodológicos que en suma proporcionan la posibilidad de entender el papel que juegan las cosas, los objetos y artefactos en la cultura material de estudiantes de origen maya en su dimensión social, ambiental y cultural.

A lo largo de este capítulo se irán presentando los criterios que definen la metodología y en forma simultánea se irá presen-

tando su aplicación en el estudio. La intención es permitir una apreciación clara de lo que se propone hacer y de lo que se hizo para poder llegar al capítulo siguiente en el que se discuten las diferentes aproximaciones teóricas al significado de los objetos para concluir en el capítulo 4 con el análisis de la información y las conclusiones.

2.1.1 Las variables de investigación

Las variables de investigación consideradas en este estudio son las personas, su contexto y los objetos que utilizan. La primera variable son las personas o grupo social de estudio que en este caso son jóvenes estudiantes universitarios provenientes de comunidades mayas de la región.

La segunda variable es el contexto de estudio considerando la dimensión espacial y la temporal. En la primera se consideran el entorno de la vida urbana así como el de la comunidad de origen. Esto obedece a que como estudiantes, radican temporalmente en la ciudad de Chetumal pero con frecuencia retornan aunque sea por períodos cortos al entorno comunitario. En cuanto a la temporalidad, se trata de analizar la vida diaria, las actividades colectivas e individuales en la cotidianidad considerando sus estrategias de acción social en el entorno de la universidad y de su comunidad definidos ambos por características sociales, culturales, económicas y ambientales.

La tercera variable está relacionada con el tema central del proyecto que son las cosas y los objetos que forman parte de su cultura material; estos objetos serán analizados a partir del registro que de ellos hagan los estudiantes para conocer que es lo que usan, como es que lo usan, con que frecuencia y en donde son utilizados. De esto se podrán inferir los valores que estos objetos adquieren en manos de los estudiantes en el contexto de su vida diaria, en la cotidianidad y el significado que adquieren a través de este proceso de uso y de acumulación.

2.1.2 Los enfoques metodológicos de la investigación

Para definir el contexto del problema específico de los objetos en la vida diaria, se considera la metodología del *Context Mapping* desarrollada por Elizabeth Sanders y descrita en detalle por Sleswijk Visser, et al. (2005:120) que se basa en planteamientos y principios de la investigación etnográfica participativa aplicada en los procesos de generación de alternativas, ideas y soluciones para el desarrollo de nuevos productos y servicios en el campo del diseño. Es en principio una forma de construcción de escenarios para describir el entorno y las acciones que se desarrollan en el a través de representaciones gráficas o mapas mentales que se basan en diversas herramientas entre las que destacan el co-diseño y los denominados *Make Tools* o herramientas para hacer descritos por Sanders (2002:5 y 2009:1-5). Esta investigación en y de la vida diaria se basa en la consideración de la cotidianidad y del contexto de acción planteados por Manzini (2008:2-21), Meroni (2007:10) y Jégou y Manzini (2008) en el concepto de *Sustainable Everyday* (Vida diaria sostenible) para esbozar la relación entre las cosas y objetos con el contexto.

Un factor fundamental en el *Context Mapping* radica en la muy cercana relación entre la experiencia y el contexto; una experiencia es siempre subjetiva y depende de la persona que la vive, el lugar en donde se produce y el momento en que se intersectan la memoria y la imaginación del individuo quien le asigna a la experiencia un determinado significado. Una forma de registrar estas experiencias es a través de mapas mentales que deben entenderse como una forma de razonamiento visual y espacial que implica diferentes niveles de abstracción; son una forma de pensar diagramática que equivale a conversar, por decirlo así, a través de dibujos e imágenes de la realidad tal como es percibida por el individuo.

Siguiendo los planteamientos de estos autores, se esboza en primera instancia al protagonista, en este caso el estudiante, ubicándolo en su contexto en el que se relaciona con el sistema de ob-

jetos que le permiten satisfacer necesidades de cualquier orden. La consideración de esta íntima vinculación y dependencia es lo que marca la diferencia con otros estudios en el campo del consumo y la mercadotecnia en los que el la persona es aislada de la complejidad de su contexto y es reducida al simple papel de consumidor.

Manzini (2004:2) considera que no existe una relación estática entre la persona, el contexto y la acción, mas bien se podría decir que el contexto de alguna forma permite y condiciona mas nunca determina la acción; en este sentido el contexto es la plataforma para la acción que habilita y permite la toma de decisiones de la persona.

Se puede describir el contexto a partir de las propiedades del sistema natural y artificial en el que se desarrolla la acción, factores que constituyen el sustrato del contexto mismo. Los bienes materiales que conforman la parte artificial del contexto pueden ser de carácter y propiedad individual o colectiva y adicionalmente se definen por el tiempo en que se desarrolla la acción.

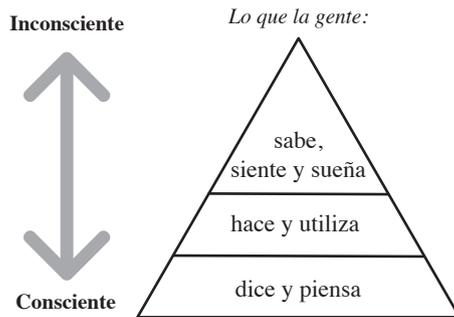
En virtud de la forma en que el estudiante configura su contexto, es necesario considerar las estrategias de acción que el decide y practica; entendidas como la selección y secuencia de actividades practicadas para lograr un determinado objetivo. El estudiante decide sus estrategias de acción con base en su capacidad de reacción a las condiciones de la vida diaria ajustándolas para lograr sus objetivos e inclusive modificando estos últimos de acuerdo con las circunstancias.

En resumen, una estrategia de acción es la expresión de la forma en la que la persona es capaz de adaptarse a las condiciones cambiantes del contexto y depende en buena medida de la forma en que se desenvuelve y participa así como de su capacidad de aplicar los recursos disponibles para lograr un determinado resultado a través de sus acciones cotidianas. A lo largo del estudio se pretende explorar estas capacidades para reflexionar sobre su contexto y sobre las condicionantes que determinan sus decisiones en relación a los objetos materiales que eventualmente incorpora a su cultura material.

2.1.3 Principios del Context Mapping

De acuerdo a Sanders (2002), para entender estas capacidades y aprender de la gente es necesario considerar la forma en que las personas acceden a la información; en un extremo de este espectro está la información disponible en la consciencia, aquella a la que se recurre con facilidad y en el otro extremo esta la información que se aloja a nivel subconsciente y que para ser utilizada requiere de un esfuerzo o estímulo dirigido. Para ilustrar este proceso Sanders (2002:4) sugiere trabajar en tres niveles; primero es necesario escuchar lo que la gente dice para interpretar e inferir sus pensamientos. Segundo, es necesario observar lo que la gente hace y lo que utiliza para hacerlo y tercero, descubrir lo que piensan y lo que saben; tratar de entender sus sentimientos y apreciar sus sueños y esperanzas.

En la figura 4, en el primer nivel (base de la pirámide), al escuchar a los estudiantes se puede conocer lo que son capaces de expresar a través del lenguaje (conocimiento explícito) aceptando



Fuente: Visser y Sanders, 2009.

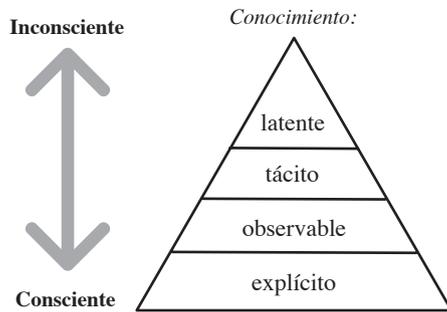
FIGURA 4. Forma de acceder a la información

que solo dirán aquello que quieren decir, lo que obliga al investigador a interpretar la información necesaria e inferir aquello que pueda ser significativo. En el segundo nivel, al conocer lo que los estudiantes hacen dando importancia a los objetos que utilizan

para ello, se puede generar información sobre el hacer, sobre su interacción física con el entorno.

Por último, al descubrir lo que los estudiantes piensan, saben y aplican en su experiencia diaria, permite acercarse a entender los sentimientos que en buena medida la determinan accediendo al conocimiento tácito que es difícil expresar en palabras.

Sus sueños e ilusiones constituyen también una forma de expresión de conocimiento tácito que ilustra la forma en que manifiestan sus necesidades latentes mismas que inclusive pueden no ser percibidas conscientemente por la persona; es



Fuente: Visser y Sanders, 2009.

FIGURA 5. Niveles de conocimiento

importante precisar que un estudio de tipo psicológico rebasa los objetivos de este estudio mismo que se concentra en entender la experiencia de uso de los objetos. Este proceso implica la consideración de cuatro niveles de conocimiento ubicados en un continuo entre lo consciente y lo inconsciente que se ilustran en la figura 5.

Primero, en la base de la pirámide aquello que es explícito seguido por aquello que es observable. En un tercer nivel se ubica el conocimiento que se puede considerar como un reflejo del conocimiento tácito y en un cuarto nivel se ubica el tipo de conocimiento que está en estado latente.



Fuente: Visser y Sanders, 2009.

FIGURA 6. Procesos para acceder a la información

El reto es el de estimular a los estudiantes para recurrir a estos diferentes niveles de conocimiento considerando que los niveles de lo explícito y lo observable son claramente los más fáciles de acceder. En cualquier caso se pueden aplicar diferentes procesos y herramientas para generar la información necesaria mismos que se ilustran en la figura 6.

La principal herramienta para acceder al primer nivel de información basado en el conocimiento explícito es la entrevista; en ella la interacción entre el investigador y el estudiante es directa y puede ser llevada a cabo en forma individual o grupal dependiendo del grado de empatía en el grupo y normalmente se limita a datos básicos y conocidos de la vida diaria del estudiante.

La observación es importante durante las entrevistas pero es particularmente significativa en las sesiones de trabajo en las que se elaboran los mapas mentales, ejercicio que permite al estudiante acceder a información del tercer nivel, al conocimiento tácito a través del uso de herramientas gráficas para las cuales se le debe motivar y estimular. En este proceso el trabajo en grupo puede ser importante aunque también es posible hacerlo en forma individual siempre considerando las preferencias del estudiante.

Las sesiones generativas, término utilizado en el campo del diseño y aplicado en el *Context Mapping*, alude al hecho de que en ellas se pretende generar un resultado tangible, en este caso

un documento gráfico que refleje el escenario bajo estudio. La esencia de las sesiones generativas se sustenta en que las aportaciones del estudiante, ya sean manifestaciones orales o gráficas, deben ser libres y personales ya que se pretende que reflexione sobre las actividades y los objetos que utiliza en su vida diaria; el registro minucioso de toda la información que se genera durante estas sesiones resulta fundamental. El uso de técnicas gráficas constituye la herramienta más apropiada para estimular la capacidad de creación de los estudiantes, capacidad que se basa significativamente en la creatividad y posibilidad de ver y encontrar relaciones que no son evidentes a simple vista.

Durante las diferentes etapas de un proceso de investigación participativo como el que se propone, el investigador cumple diferentes papeles y asume diferentes roles. Puede y debe incentivar la discusión, debe motivar las aportaciones y también debe facilitar la generación de los mapas mentales otorgando instrucciones básicas para salvar limitantes técnicas; sin embargo es importante señalar que en todo momento su papel debe limitarse precisamente el de facilitar la participación del estudiante. Su principal reto es interpretar objetivamente las aportaciones que son por naturaleza subjetivas, identificando patrones y relaciones entre el estudiante, el contexto y los objetos.

Las figuras previas ilustran la forma en que se pretende recurrir al conocimiento y a la información, el tipo de conocimiento que se busca entender así como las herramientas aplicadas en el proceso. Tienen forma triangular ubicando en la base las acciones y los procesos que permiten acceder a la información explícita y en el vértice las acciones y procesos que permiten acceder al conocimiento tácito; tienen una connotación implícita sobre la relativa complejidad de acceder a la información en un continuo que va del nivel de conocimiento consciente (la base de la pirámide) a lo casi inconsciente (el vértice).

En las figuras se hace referencia a la pirámide de las necesidades derivada de las propuestas de Abraham Maslow

(1943:376) que en su momento representaron un cambio importante en la psicología humanista y que, aunque su teoría de necesidades ha sido cuestionada, presenta una forma inicial para el análisis de las necesidades.



Fuente: Elaboración propia a partir de Maslow, 1943.

FIGURA 7. Pirámide de necesidades de Maslow

Esta jerarquía ubica las necesidades de subsistencia en la base de la pirámide tal como se ilustra en la figura 7, en un segundo nivel ubica a las necesidades de seguridad y protección; en el tercer nivel a las necesidades sociales o de pertenencia equiparables con la aceptación social. En el cuarto nivel ubica la autoestima y por último en el vértice de la pirámide ubica las necesidades de auto realización.

Mas allá de las bondades o carencias de la teoría de Maslow, su propuesta es interesante desde la perspectiva de la jerarquización de las necesidades y es aplicada en este caso como analogía a la complejidad de acceder al conocimiento y experiencias de los estudiantes.

Esta forma de trabajar y de investigar a partir de lo que las personas piensan y hacen, de los diferentes niveles de conocimiento y de las herramientas descritas ha sido aplicadas por Sanders (2010) y Manzini (2008) en proyectos de diseño y desarrollo de productos; en este proyecto han sido adaptadas

con la intención de explorar la forma en que los estudiantes interactúan socialmente en su contexto de la vida diaria y como es que incorporan los objetos a su inventario material. Se busca en forma particular descubrir las estructuras funcionales-emotivas de estos sistemas de objetos para entender las razones por las cuales los estudiantes les asignan diversos valores inclusive proyectándolos hacia escenarios de futuro.

Sanders (2005:133) ha trabajado con herramientas como ZMET (*Zaltman Metaphor Elicitation Technique*) para descubrir las metáforas ocultas detrás de la forma en que las personas ven el mundo. Aunque esta técnica ha sido utilizada extensamente en los estudios de consumidores y Sanders la aplica principalmente en el campo del diseño, resulta útil para entender la información y las historias sobre la cultura material de los participantes. ZMET se basa en que a las personas les cuesta trabajo registrar la información sobre sus experiencias porque simplemente no saben como hacerlo; esto está directamente vinculado a lo que se señaló previamente sobre los niveles de consciencia que permiten al individuo el acceso a cierta información.

Los mapas contextuales así como ZMET se basan en elementos gráficos que permiten al participante describir escenarios haciendo o estableciendo relaciones que adquieren la forma de un *collage*, esto es, una imagen abstracta que representa su forma de ver el mundo y de manifestar sus sensaciones y sentimientos en torno a los objetos que se usan en la vida diaria. En otras palabras, los participantes pueden explorar sus emociones a través de un proceso creativo; esta es la base de la co-creación propuesta por Sanders (2009:2).

Zaltman aplica la idea de la metáfora sugiriendo que una imagen o collage de imágenes representa una visión abstracta de la realidad y el objetivo es construir un mapa cognitivo que constituye una representación gráfica de los procesos de pensamiento. Las metáforas así como las historias relatadas están car-

gadas de símbolos que habrá que analizar desde la perspectiva de diferentes disciplinas, en este caso en particular desde la semiótica que aborda el estudio de los signos o del sistema de signos sociales y de la forma en que estos adquieren significación. D'Adderio (2010:17) señala que la significación se refiere tanto a los procesos de transmisión en el grupo social como al contenido que transfieren. Se asume que las personas establecen la relación entre el mundo físico, lo material, y el mundo social, las ideas, a través de consensos sociales que se manifiestan a través de símbolos. D'Adderio (2010:29) señala la importancia de diferenciar entre lo que es un símbolo y lo que es un signo; un símbolo se refiere a un ente o acción que significa la presencia de algo en el contexto específico mientras que el signo es algo que representa un hecho o fenómeno observable en el mismo contexto. Las historias o relatos sobre la vida diaria constituyen una reflexión sobre la forma en que las personas establecen su presencia y se integran a su realidad a través del significado que le asignan a su mundo y a las cosas que lo constituyen; las historias representan la base sobre la cual las personas construyen su realidad.

2.1.4 Las herramientas del Context Mapping

Se consideran dos tipos de evidencias como base para la investigación, por un lado, el registro de las cosas, los objetos y artefactos que los estudiantes utilizan para resolver sus necesidades cotidianas y por otro lado las evidencias generadas durante son las sesiones de trabajo participativo en las que se generarán los mapas contextuales de las actividades de la vida diaria.

Al permitir al estudiante participar activamente en la investigación, se le habilita para recurrir y aplicar sus recursos personales en esta reflexión; se busca que recurra a aquello que sabe, a lo que sabe como hacer y lo que desea hacer para reflexionar sobre su vida diaria y el contexto social y cultural en que esta se desarrolla.

El registro fotográfico

Una forma importante para la generación de información en las herramientas propuestas por Sanders (2005:135) es el registro fotográfico sobre el que habría que hacer una serie de consideraciones metodológicas. Habiendo seleccionado al grupo de estudiantes que participarán en el estudio se presentan varias preguntas que habrá que considerar. ¿Debe motivarse el registro totalmente libre de los objetos? ¿Debe proporcionarse alguna guía de qué, cómo, cuándo y en dónde deben realizarse los registros? ¿Se les debe orientar sobre el uso de la cámaras? ¿Se les puede dejar total libertad técnica para registrar los objetos tal como los perciben?

En cuanto al uso de la fotografía en la investigación etnográfica, Banks (1995:sp) y Ruby (2002:1348) señalan la importancia de aceptar que en buena medida la objetividad del registro puede cuestionarse cuando la forma y la técnica resultan más importantes que el evento y el fenómeno observado, en otras palabras puede resultar que el individuo detrás de la cámara resulte más importante que él o lo que está delante de ella.

En principio, los participantes no son fotógrafos profesionales sin embargo la fotografía digital es de uso bastante común; bastaría ver que muchos de ellos usan sus celulares para ello. Por lo tanto las instrucciones se limitarían a indicar que lo que el objetivo es registrar en el detalle que ellos consideren necesario las cosas, los objetos o artefactos que utilizan en su vida diaria tanto en el entorno urbano como en sus comunidades. Tampoco es necesario señalar el número de objetos que deben registrar, eso debe ser una decisión personal e idealmente debe motivarlos a registrar todo aquello que de alguna forma les representa algo significativo indistintamente si la selección obedece a valores funcionales, decorativos, ceremoniales o simplemente como símbolos de un determinado estatus social o económico.

En torno al tema del uso de la fotografía en la investigación etnográfica vale la pena considerar los planteamientos de

Banks (1995:sp) y Ruby (1996:1348) quienes desde perspectivas similares señalan la importancia de tomar en cuenta el papel que juega quien realiza los registros ya que las fotografías son una forma visual de transcribir la realidad, los hechos y las evidencias de la vida cotidiana y tienen una importante función para contar, comparar, medir y contrastar momentos o situaciones específicas en el contexto de estudio lo que permite identificar patrones de diversidad cultural en el contexto para su posterior análisis.

Ruby (1996:1350) señala que la antropología visual parte de la idea de que la cultura se manifiesta a través de símbolos visuales reflejados en gestos, ceremonias, rituales y objetos situados en contextos artificiales (creados por el hombre); las manifestaciones culturales siguen procesos y representaciones que se definen a lo largo del tiempo, quizá como manifestación del conocimiento tácito.

Siguiendo esta idea se puede señalar que la identidad cultural es la suma de escenarios en los que el sujeto participa y si se acepta que estos escenarios son susceptibles de ser documentados, entonces la fotografía puede ser un instrumento muy importante para el registro de la cultura material.

Aunque esta transcripción de la realidad por los actores del proceso de investigación es una condición ineludible para la metodología de este proyecto, es necesario prestar atención a lo que señala Banks (1995:sp) en cuanto al riesgo de que las visiones y percepciones personales, tanto de los estudiantes como del investigador, pueden transformar un registro que pretende ser neutral y objetivo, en un registro cargado ideológicamente con el objeto de demostrar patrones e inclusive jerarquías tendiendo a posicionar los objetos al margen de su contexto cultural y comunitario.

Las imágenes registradas deben ser analizadas como textos gráficos o visuales que describen al objeto en su contexto de uso cotidiano lo que implica la posibilidad de convertir una imagen, que por naturaleza es abstracta, en un

reflejo de las razones y motivos por los cuales los objetos son incorporados al inventario material.

Este análisis permitirá una discusión detallada de los valores que el estudiante asigna a los objetos, de las razones por las cuales son adquiridos, usados y conservados y en última instancia permitirá deducir su significado. Las imágenes de los objetos registrados por los estudiantes constituyen el o base de datos inicial que debe ser contextualizada. La fotografía de los objetos en si misma puede informar sobre las características y propiedades del mismo pero para entender su significado es necesario contextualizar el inventario fotográfico.

Los mapas contextuales

Como se ha señalado previamente, la investigación basada en la participación activa de los estudiantes los transforma en actores protagonistas en la construcción del conocimiento a partir de la reflexión y de la intervención sobre su propia realidad. El conocimiento que se pretende generar versa sobre la forma en que los estudiantes incorporan los objetos de la vida diaria a su cultura material determinando y configurando en buena medida su realidad e identidad social.

Para analizar la forma en que se configura la cultura material, Manzini, Walker y Wylant (2008:43) sugieren que un mapa contextual de los escenarios de la vida diaria es una forma gráfica de registro de experiencias del presente que se construye necesariamente a partir de las vivencias del pasado y que además indican una proyección al futuro; las personas imaginan y construyen escenarios que en buena medida se definen por la forma en que estiman que se irá construyendo su entorno material. Esto se puede explicar si se considera que los la decisión de sumar objetos al inventario material obedece a la necesidad de satisfacer carencias detectadas en la experiencia presente para atender aquellas que se presentarán en el futuro; el estudiante está inmerso en un proceso dinámico de desarrollo, actúa

y estudia en el presente pensando e imaginando los escenarios futuros construyendo así su cultura material, adquiriendo, adoptando y acumulando objetos.

Los mapas mentales de la vida diaria permitirán entender los escenarios actuales e imaginados para el futuro para lo cual es importante considerar que los datos generados serán invariablemente recolecciones de fragmentos de la experiencias del estudiante y que este proceso busca nutrirse y enriquecerse de lo subjetivo haciendo que el reto para el investigador es el rigor metodológico para lograr un análisis objetivo de los datos. Los mapas mentales basados en las herramientas desarrolladas para la co-creación y los *Make Tools* son de carácter generativo, esto es, permiten la generación o formulación de ideas, propuestas o escenarios que se nutren de las aportaciones de las personas, de sus experiencias, sentimientos, la memoria y el conocimiento tácito con el objetivo de aprender e inferir información sobre su vida diaria, su contexto y los objetos que determinan su entorno material.

2.1.5 El proceso de investigación en el Context Mapping

Habiendo señalado las dos herramientas que se utilizarán durante el proyecto, a continuación se describe el proceso del *Context Mapping* y se presentan en forma paralela los instrumentos que serán aplicados en el estudio tomando como base la propuesta de Stappers y Sanders (2003:3) así como de Sanders, Brandt y Binder (2010:1). El proceso implica la realización de una serie de acciones secuenciales que incluyen (a) la selección, preparación y sensibilización de los participantes, (b) la realización de talleres grupales y entrevistas individuales.

Selección, preparación y sensibilización de participantes

Al seleccionar a los participantes para este estudio habrá que tomar en cuenta una serie de variables entre las cuales están la comunidad de origen del estudiante, el programa de estudios, género, edad, etc. El trabajo con los estudian-

tes será en forma individual así como en grupo para lo cual las recomendaciones de Sanders (2009:3) son importantes mostrando que un grupo de no más de seis estudiantes es el adecuado para lograr los resultados esperados; con esto se asegura que se le pueda prestar la atención a la participación de cada uno y que se tenga la posibilidad de discutir en grupo las experiencias individuales.

En un proyecto participativo y basado en la capacidad creativa de los estudiantes resulta importante sensibilizarlos sobre los objetivos del proyecto, los resultados esperados y las aportaciones que se espera realicen. Se trata de despertar su interés, de motivarlos y generar el entusiasmo para pensar, reflexionar y explorar aspectos diversos de sus experiencias a lo largo de la vida diaria permitiéndoles descubrir y sorprenderse de sus vivencias. Este último aspecto es muy importante por qué hay aspectos de lo cotidiano que se relegan precisamente porque son cotidianos pero que tienen importancia en el momento de tomar decisiones. Experiencias en proyectos similares realizados por Sleeswijk Visser et al. (2005:7), muestran que la reflexión sobre experiencias personales genera en muchas ocasiones datos fragmentados que corresponden a visiones particulares de cada estudiante lo que hace difícil crear estructuras jerárquicas para el análisis

La preparación y sensibilización incluye el diseño de instrucciones que se darán al iniciar las sesiones para que los participantes tengan un claro entendimiento de que es lo que se pretende hacer y de cómo comunicar sus ideas. Una vez que los participantes han pasado por la fase de sensibilización se puede iniciar el proceso de registro y colección de datos que puede extenderse hasta por cuatro semanas asegurando que no se pierda la inercia generada en las sesiones de sensibilización.

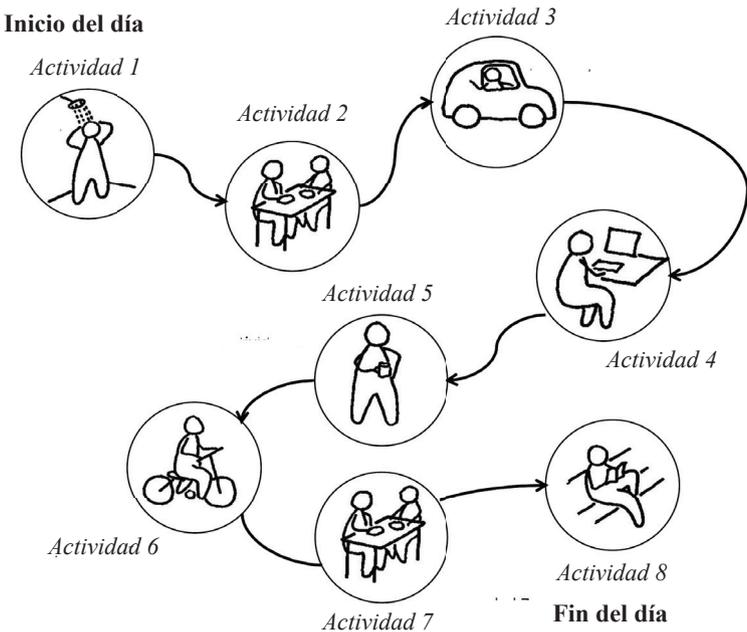
Talleres grupales y entrevistas individuales

Se realizarán una serie de talleres con la participación de los estudiantes; en cada una de ellas se busca generar información que va de lo general a lo particular iniciando con el análisis de

las actividades de la vida diaria, continuando con la integración del inventario gráfico de las cosas, objetos y artefactos que utilizan para concluir con el análisis de la información. En forma paralela y dependiendo de la forma en que interactúen los estudiantes se podrán llevar a cabo entrevistas grupales o individuales para enriquecer la información obtenida en las sesiones. A continuación se describen las estrategias aplicadas en los talleres.

Actividad 1. Diagrama de las actividades de la vida diaria

En la primera sesión o taller participativo se pidió que reflexionaron sobre las actividades que realizan en su vida diaria.

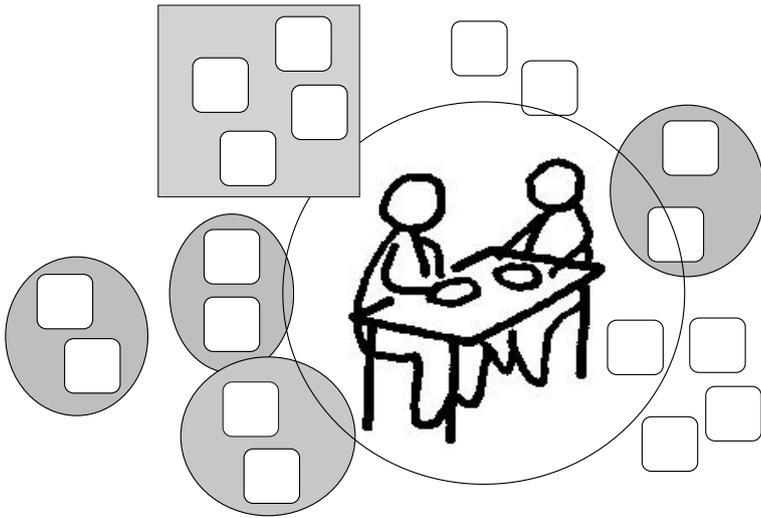


Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 8. Mapa mental de las actividades de la vida diaria

Basado en la propuesta de *Sustainable Everyday* de Manzini et al. (2008:2) se solicitó a cada participante elaborar un mapa mental en forma de una línea de tiempo en el que se registrarán los grandes grupos de actividades que realizan identificando y describiendo el lugar en donde se realizan, el tiempo que se requiere para ellas, la frecuencia y horarios en los que se realizan y en un primer esbozo el contexto social en que se desenvuelven.

La figura 8 es un ejemplo de un mapa mental de las actividades rutinarias que una persona desarrolla a lo largo de un día; cada círculo representa un tipo de actividad realizada en un determinado momento y puede involucrar diferentes acciones siendo posible que se repitan a lo largo del día. Son agrupadas con la intención de demarcar la actividad y el tiempo en que se realizan para permitir su estudio y análisis.



NOTA: Cada cuadrado o círculo sombreado representa los objetos utilizados durante las diferentes acciones implícitas en la actividad. Se busca que el estudiante registre todos los objetos que utiliza haciendo un inventario para posteriormente identificar aquellos que por cualquier motivo le resulten particularmente significativos. Las formas geométricas y las tonalidades se utilizan únicamente para diferenciar los grupos y no indican jerarquías de ningún tipo

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 9. Registro fotográfico del inventario material

Actividad 2. Registro de los objetos en la vida diaria

Habiendo elaborado el mapa mental de las actividades de la vida diaria se inicia la segunda fase que consiste en el registro fotográfico (figura 9) de todos los objetos que utiliza el estudiante en cada actividad permitiendo en la medida de lo posible la identificación del contexto de uso.

Esta fase es realizada por cada estudiante en su entorno, con sus objetos y en el contexto en que los usa tomando fotografías utilizando los medios que tiene a su alcance, ya sean cámaras digitales o teléfonos celulares registrando todos aquellos objetos que considere significativos para cada actividad. Se pide que durante este se anoten comentarios e ideas sobre los objetos y el entorno en su cuaderno de trabajo.

Actividad 3. Entrevistas individuales o grupales

El inventario fotográfico de cada estudiante es discutido en detalle para conocer las razones por las cuales se incluye cada objeto y se identifican aquellos que resultan más representativos e importantes; estos son incluidos en una serie de acercamientos o *close-ups* del mapa mental. El registro de las cosas y objetos de su contexto a través de los instrumentos propuestos, busca generar datos que vayan mas allá del simple registro de un inventario; lo que es importante y significativo para este estudio es la reflexión que los participantes hagan sobre las razones por las cuales utilizan los objeto, las razones que los llevan a la decisión de adquirirlos en primera instancia y de conservarlos en función de que les proporcionan el valor que de ellos esperan.

Un criterio fundamental para esta fase es que son los estudiantes quienes deciden que objetos van a fotografiar y que imágenes desean incluir en sus mapas mentales. Como se ha mencionado, esta información es subjetiva y puede ser fragmentada, no incluyendo la totalidad de los objetos que usan pero busca asegurar que se incluyan aquellos que resultan particularmente significativos para cada una de sus actividades en el transcurso de cada

día. Es claro que un objeto puede aparecer en diferentes momentos a lo largo de la línea de tiempo y que también puede adquirir un valor o importancia diferente de acuerdo con el momento y razón de uso. El reto para el investigador es aceptar esta subjetividad que representa la visión personal de cada estudiante.

Un resultado importante de este inventario material fue una colección de registros detallados de los objetos de cada estudiante en el que se incluyen sus reflexiones sobre el objeto mismo, los usos, el espacio que ocupan en su entorno físico, los valores que identifica, las características formales y materiales e inclusive una reflexión sobre el valor estético que le es asignado mismo que refleja un aspecto muy particular del significado. Estos registros permiten conocer en detalle la forma en que los estudiantes establecen lazos de afinidad con el objeto mismo y son importantes para el proceso de decodificación implícito en el análisis.

Se busca que los estudiantes puedan reconocer y explicar las asociaciones que encuentran entre los diferentes objetos y contextos de uso. En esta etapa se busca que identifiquen si se trata de objetos funcionales, aquellos que permiten la satisfacción de una necesidad básica y que por tanto son considerados por su valor instrumental; si se trata de objetos posicionales que permiten señalar la pertenencia a un determinado grupo social y que tienen un valor social o si se trata de objetos que trascienden estos valores instrumentales o sociales para adquirir un valor personal ligado a las emociones y recuerdos y por lo tanto un significado especial para el individuo. Estos últimos pueden estar relacionados al uso ceremonial de ciertos objetos que en la cotidianidad pueden tener un valor de uso pero que en momentos y bajo circunstancias particulares pueden adquirir un valor muy especial.

Durante las sesiones se podrá trabajar en forma grupal para inducir la participación y las aportaciones significativas de cada uno de los participante o bien en forma individual dependiendo de la información generada y de las actitudes y preferencias perso-

nales. Sanders (2009:6) analiza las ventajas y desventajas de cada tipo de sesión señalando que las principales ventajas del trabajo en grupo son que los participantes reaccionan a las experiencias de sus compañeros y que se genera una visión de grupo sobre el contexto y las experiencias de los demás registrando una importante cantidad y diversidad de información. Por otro lado, en sesiones individuales se puede dedicar más tiempo y atención personalizada para generar mayor profundidad en los datos recabados.

2.2 Trabajo de campo

2.2.1 Selección de estudiantes participantes en el proyecto.

Para el trabajo de campo se convocaron 15 estudiantes del nivel de licenciatura de los diferentes programas educativos que ofrece la universidad.

Origen

Los estudiantes son originarios de las comunidades de Uh-May, X-Hazil Sur, Buena Esperanza, Chancáh Derrepente, Betania, Chunhuas, José María Morelos y Tihosuco que se ubican en la Zona Maya. (cuadro 2.1)

CUADRO 2.1 Selección de estudiantes

Nombre	Comunidad	PE	Edad	EC	Idiomas		
					ES	MA	IN
Rebeca	Uh-May	SC	19	S			
Perla	Chunhuás	SC	20	S			
Omar	Uh-May	SC	20	S			
Ana	Betania	SC	20	S			
Erika	Uh-May	DE	20	S			
Jorge	José María Morelos	EF	27	S			
Sergio	Uh-May	LI	24	S			
Oscar	Uh-May	AS	22	S			
Maribel	Buena Esperanza	SC	22	S			
Gabriela	X-Hazil Sur	SC	20	S			

(continúa)

CUADRO 2.1 Selección de estudiantes
(finaliza)

Nombre	Comunidad	PE	Edad	EC	Idiomas		
					ES	MA	IN
Raúl	Chancáh Derrepente	SC	21	S			
Bonnie	X-Hazil	RI	22	S			
Deysi	Tihosuco	TU	22	S			
Ma. Elena	X-Hazil Sur	EF	27	C			
Wilbert	Uh-May	AS	27	C			

Codificación

PE	<i>Programa Educativo</i>
SC	Sistemas Comerciales
DE	Derecho
EF	Economía y Finanzas
LI	Lengua Inglesa
AS	Antropología Social
RI	Relaciones Internacionales
TU	Turismo
EC	<i>Estado Civil</i>
S	Soltero
C	Casado

<i>Idioma</i>	ES <i>Español</i>
	MA Maya
	IN Inglés

Identidad cultural. Todos los estudiantes son originarios de una comunidad maya y se asumen como estudiantes indígenas de acuerdo con los criterios definidos por el Centro de Estudios Interculturales (CENEI).

Programas educativos. Se aprecia una diversidad interesante distribuidos entre Sistemas Comerciales (6 casos), Derecho (1 caso), Relaciones Internacionales (1 caso), Economía y Finanzas (2 casos), Antropología Social (2 casos) y Turismo (1 caso).

Edades. Se ubican entre los 19 y 27 años de edad.

Estado Civil. El estado civil no era un criterio básico, sin embargo resultó muy importante al identificar y trabajar con dos alumnos que había formado un núcleo familiar que presentan un registro de objetos diferente.

Idiomas. Todos hablan español y son mayaparlantes. En un solo caso se reporta que habla en inglés con fluidez.

Como primer ejercicio se aplicó la metodología en un grupo piloto formado por estudiantes no indígenas y residentes de la ciudad de Chetumal. Los resultados no fueron incluidos en el estudio sin embargo, además de permitir la validación de la metodología fue interesante observar durante el análisis de los registros que este grupo de estudiantes no registró ninguno de los objetos relacionados directamente con las manifestaciones culturales de los estudiantes indígenas. Por ejemplo ninguno registró la hamaca como un objeto importante ni tampoco registraron el tipo de alimentos tradicionales ni los instrumentos utilizados para su preparación.

Un aspecto importante fue que en este grupo si se consideró el valor de intercambio o valor económico de algunos objetos lo que no se presentó en los registros del grupo de estudiantes indígenas. Los resultados fueron significativos para entender las diferencias entre los dos grupos considerando que se trataba simplemente de una prueba inicial; en el cuadro 2.2 se presentan los datos como referencia únicamente.

CUADRO 2.2 Estudiantes Prueba Piloto

Nombre	Comunidad	PE	Edad	EC	Idiomas		
					ES	MA	IN
Alvar	Chetumal	DE	22	S			
Ashanti	Chetumal	DE	20	S			
Viviana	Chetumal	DE	20	S			

Codificación igual al cuadro 2.1

2.2.2 Sensibilización

Se realizó una reunión con dos grupos además de reuniones individuales para explicar el objetivo y los alcances del proyecto. Durante esa primera reunión se presentó la forma en que se quería trabajar ilustrando las diferentes etapas con las figuras que se presentan a continuación. En todos los casos la respuesta fue entusiasta y cada estudiante manifestó su interés de participar. Un aspecto importante fue el de programar las actividades en los horarios en que les fuera factible asistir, cosa que fue mucho más compleja de lo estimado debido a los múltiples compromisos académicos y sociales que tienen los estudiantes lo que indirectamente determinó el que no se pudieran registrar los objetos de casi la mitad del grupo.

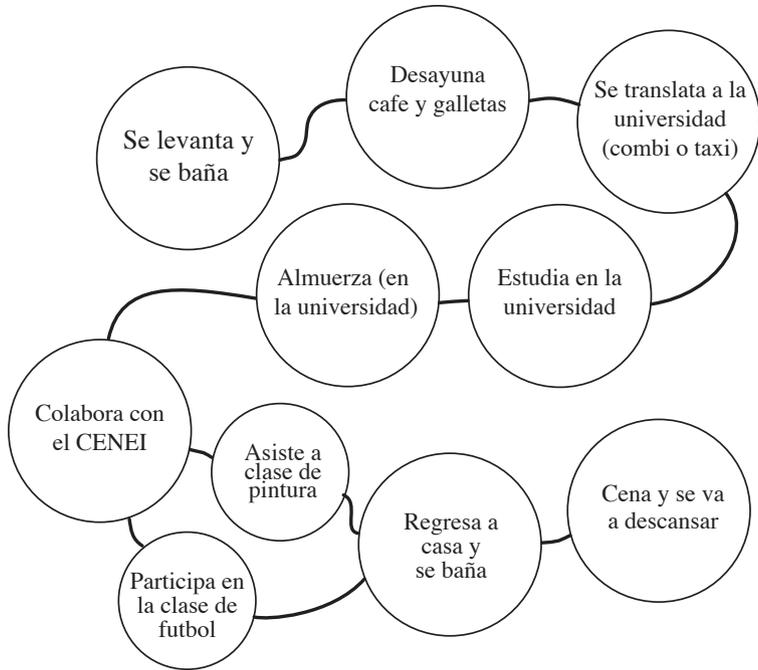
2.2.3 Las actividades de la vida diaria

Habiendo explicado lo que se quería lograr y habiendo discutido lo que se considera como actividades de la vida diaria se le solicitó a los participantes que reflexionaran sobre estas actividades, el lugar en donde se realizan, la frecuencia con que las realizan, la secuencia en que las realizan y el tiempo que les lleva realizarlas.

Durante el taller de sensibilización se les propuso un modelo gráfico de registro a manera de ejemplo solicitando que cada uno lo hiciera en la forma en que lo desearan pero que lo hicieran en forma gráfica de acuerdo con los planteamientos del *Context Mapping* y sobre todo con la intención de que esto pudiera ser analizado en el grupo.

Todos los participantes realizaron esta tarea aunque tuvieron dificultad en presentar los resultados en forma gráfica. Esto se puede explicar, asumiendo el riesgo de una sobre simplificación, por la forma a la que están acostumbrados a presentar sus trabajos en la universidad, contexto en el cual lo visual es poco estimulado prefiriendo la presentación en forma escrita.

En todos los casos se utilizaron palabras para describir las actividades y únicamente en dos casos se presentó una figura visual basado exactamente en el modelo que se les había presentado. Para aprovechar el potencial de la utilización de elementos gráficos en el trabajo de investigación habrá que pensar en que forma se puede lograr que se valore la riqueza que se puede generar de esta forma; por el momento se concluyó que esto posiblemente requiere de un proceso de sensibilización más intenso realizando talleres de preparación en los que se ilustre el valor de la información gráfica y la posibilidad de interpretar los datos que se pueden generar de esta forma.



Fuente: Elaboración propia en colaboración con el estudiante.

FIGURA 10. Mapa mental de las actividades de la vida diaria en el contexto urbano

El mapa mental ilustrado en la figura 10 corresponde a las actividades que realiza el estudiante durante un día normal en la universidad; fue desarrollado en colaboración con el estudiante ya que manifestaba cierta resistencia a hacerlo personalmente.

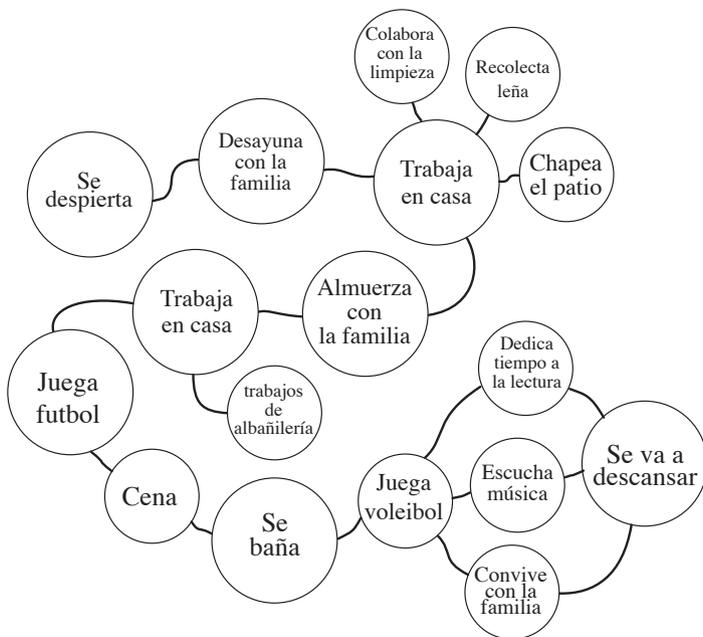
En todos los casos se preparó este mapa mental para identificar las actividades de la vida diaria mismo que fue cotejado y discutido con cada estudiante quienes opinaron que era una forma clara de visualizar estas actividades razón por la cual se incluyen en la base de datos los mapas mentales de cada estudiante tanto en el contexto urbano como en el contexto comunitario.

Como se puede apreciar, el estudiante prefirió describir las actividades con palabras señalando la secuencia en las que las realiza. Al preguntarle dijo que casi todos los días realiza las mismas actividades aunque puede haber variaciones en los horarios de acuerdo con la programación académica de sus cursos.

A continuación se presenta el mapa mental (figura 11) de las actividades de la vida diaria en el contexto comunitario que son sustancialmente diferentes; durante la semana su actividad preponderante son los estudios y menos la convivencia social.

En este mapa mental se pueden apreciar varios factores, en primera instancia refleja que la vida en la comunidad es mucho más diversa; en la ciudad básicamente refleja actividades directa o indirectamente relacionadas con la universidad y sus estudios.

Un segundo factor es que en las actividades realizadas cotidianamente en la comunidad se refleja su interés de convivencia con la familia, en particular con el padre, pero también se evidencian sus intereses personales a través de las actividades deportivas que registra. Un tercer factor, posiblemente derivado de lo anterior, es que le dedicó mucho más tiempo a reflexionar sobre lo que hace en su comunidad otorgándole mayor importancia. Esto puede significar varias cosas, pero una que parece clara es que su estancia en la ciudad es pasajera y tiene claramente definido que en última instancia pretende regresar a vivir en su lugar de origen. Este aspecto se pudo constatar



Fuente: Elaboración propia en colaboración con el estudiante.

FIGURA 11. Mapa mental de las actividades de la vida diaria en el contexto comunitario

durante las entrevistas en las que también surgió el que pretende continuar sus estudios ya fuera de posgrado o en un área que le parece muy importante que es el de la expresión artística a través de las artes gráficas.

Tipo de actividades

Al tiempo de registrar las actividades que realizan durante un día normal dedicado principalmente al estudio en el contexto universitario (CU) así como aquellas realizadas en la comunidad (CO) se pudieron identificar los siguientes grupos de diferentes actividades que se describen en el siguiente cuadro.

CUADRO 2.3 Grupos de actividades

Frecuencia de registro		
Tipo de actividad	CU	CO
<i>Higiene</i>	20	12
<i>Alimentos</i> Normalmente los estudiantes desayunan en forma ligera tomando café y galletas y en algunos casos no comen nada posponiéndolo hasta el almuerzo en la universidad. Cuando están en la comunidad esta actividad adquiere un carácter diferente debido a que toman los alimentos con toda la familia y lo hacen con mayor regularidad y calidad.	18	24
<i>Traslados</i> En todos los casos señalan dos momentos en los que se trasladan de casa a la universidad y de vuelta por la tarde noche dependiendo de la programación de sus cursos o actividades extracurriculares. En las comunidades los traslados son muy ocasionales y normalmente forman parte de las actividades deportivas para las cuales utilizan la bicicleta o para realizar trabajo en casa relacionados normalmente con la compra de mercancías diversas.	16	0
<i>Estudio</i> Siendo el motivo central de su estancia en la ciudad dedican la mayor parte de su tiempo al estudio lo que puede incluir el tiempo dedicado a sus clases, el trabajo en la biblioteca o bien a las tareas o preparación para los exámenes.	8	0

(continúa)

CUADRO 2.3 Grupos de actividades
(continúa)

Frecuencia de registro		
Tipo de actividad	CU	CO
<p><i>Trabajo</i></p> <p>Todos los estudiantes dedican una parte de su tiempo a trabajar en actividades en las diferentes áreas de la universidad apoyando en labores de administración escolar o en apoyo y asesorías a otros estudiantes, normalmente a través del CENEL. En sus comunidades el trabajo es dedicado totalmente a colaborar con las necesidades de la familia ya fuera cuidando el terreno (chapeo, limpieza, etc.) apoyando en actividades productivas o de mantenimiento de la casa.</p>	8	16
<p><i>Artísticas</i></p> <p>Únicamente un estudiante registra actividades artísticas tomado clases de pintura en la universidad. En la comunidad también es un solo estudiante que registra este tipo de</p>	1	1
<p>de actividades relacionándolas con los intereses culturales de su familia que consisten principalmente en la costura y bordado de ropa tradicional (hipiles, etc.) o bien en el urdido de hamacas.</p>		
<p><i>Deportivas</i></p> <p>Al igual que las anteriores aunque con mayor frecuencia algunos estudiantes registran actividades deportivas participando en los equipos de la universidad. Cuando se encuentran en la comunidad estas actividades son mas bien de esparcimiento ya fuera usando la bicicleta, jugando futbol, beisbol o voleibol. Una estudiante señala que le gusta correr, actividad que realiza tanto en la comunidad como en la ciudad.</p>	3	3

CUADRO 2.3 Grupos de actividades
(finaliza)

Frecuencia de registro		
Tipo de actividad	CU	CO
<p><i>Esparcimiento</i></p> <p>Ningún estudiante registra actividades de esparcimiento aunque señalaron en las entrevistas que dedican algún tiempo a la lectura, a escuchar música o a ir al cine. Esto señala con claridad su principal preocupación por sus estudios considerando que el esparcimiento los distrae de esa responsabilidad. Como se señaló antes, las actividades de esparcimiento en las comunidades están normalmente relacionadas con las actividades deportivas.</p>	4	5
<p><i>Convivencia</i></p> <p>Aunque no fue señalada como actividad específica en el contexto urbano, si dejan entrever que ocasionalmente conviven con los amigos en días especiales. En las comunidades la convivencia es aparentemente la actividad que más les interesa y se manifiesta en cualquier otra actividad como puede ser la del trabajo en casa, atendiendo la tienda familiar, cocinando y haciendo tortillas, etc. Se valora mucho la posibilidad de simplemente platicar con los familiares más cercanos.</p>	4	6
<p><i>Descanso</i></p>	8	8

Como se señaló previamente, las actividades corresponden a un día normal en la vida diaria y aunque se reflejan ciertas frecuencias y secuencias con las que se realizan, estas dependen totalmente del momento y las necesidades personales y familiares y no se percibe ningún problema en modificarlas de acuerdo con esto. El iniciar la investigación con el mapa mental

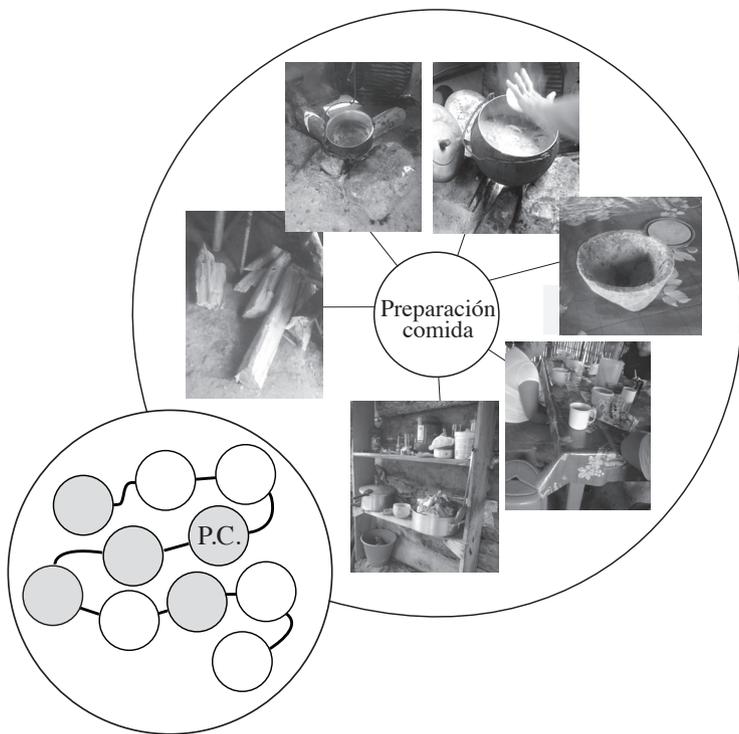
de las actividades tiene un objetivo central el asegurar el registro integral de todos los objetos que utilizan. En resumen se puede decir que no obstante de que no fue posible el registro de los mapas mentales en la forma en que se había planeado, estos es, con la participación activa de cada estudiante en grupo, si fue posible obtener la información señalada en la metodología del *Context Mapping* en el sentido de permitir que los estudiantes reflexionaran sobre sus actividades diarias.

2.2.4 Registro de los objetos en la vida diaria

Una vez elaborados los mapas mentales de las actividades que se realizan cotidianamente se pidió a los estudiantes que prepararan una lista de los objetos que utilizan para cada una de ellas y que realizaran el registro fotográfico de cada uno. La instrucción fue muy precisa en el sentido de registrar todo aquello que utilizan en forma ordenada de acuerdo con las actividades que realizan recomendando que trataran de registrar el objeto en su contexto de uso; esto es, tratar de evitar enfoques cerrados al objeto que lo mostrarían en detalle pero sin referentes al espacio en que se usa.

En términos de la forma de realizar los registros se dio toda la libertad para que utilizaran cámaras fotográficas digitales o celulares que tuvieran esa función. No se dieron instrucciones sobre el proceso de fotografía ya que la cámara o el celular es una herramienta conocida y todos manifestaron tener la capacidad para hacerlo. En todos los casos se conservó la fotografía tal como había sido tomada sin modificar encuadres ni otros factores técnicos ya que por un lado se trataba de respetar la imagen del objeto tal como la percibía el estudiante y sobre todo porque se buscaba conservar el contexto; el resultado fue el registro de más de 450 objetos de los cuales 284 fueron considerados por los estudiantes como los más importantes y representativos siendo incorporadas a la base de datos que fue analizada caso por caso.

El registro de la actividad ilustrada en la figura 12 corresponde a la preparación de los alimentos, tarea en la que



Fuente: Elaboración propia en colaboración con el estudiante.

FIGURA 12. Mapa mental de los objetos por actividad en el contexto comunitario (P.C. preparación comida)

participan las mujeres de la familia. La estudiante incluyó la leña para el fogón, el fogón mismo, la olla con el guisado en preparación, el molcajete que utiliza para preparar las salsas, la mesa alrededor de la cual se sienta la familia para comer mostrando algunos utensilios así como el trastero en el que se almacenan tanto utensilios de cocina como algunos insumos para preparar los alimentos.

Se había pretendido que estos objetos fueran incorporados en los mapas mentales para facilitar la discusión sobre su significado pero dadas las condiciones señaladas antes sobre la

dificultad de trabajar y analizar información gráfica se decidió limitar esta actividad a la integración de todos los registros en un cartel mismo que fue la base para la discusión individual con cada estudiante. Si bien, más adelante se presentarán los registros más significativos de acuerdo con el modelo de análisis de funciones, se presenta aquí una selección de objetos que reflejan la gama de actividades para las cuales son utilizados; se deja el análisis en detalle para el cuarto capítulo.

1. Muebles

Silla de madera



Silla de plástico



Silla de hamaca



2. Electrodomésticos y accesorios de cocina

Licuada



Refrigerador



Garrafón agua



3. Artículos de higiene personal

Pasta dental



Medicamentos



Art. de limpieza



4. Fotografías y recuerdos personales

Recuerdos



Costura



Carabina



5. Equipos de entretenimiento

Televisor



Estéreo



Discos



6. Medios de transporte

Bicicleta



Moto



Combi



Los ejemplos anteriores siguen libremente la clasificación propuesta por Csikszentmihalyi (1981:88) en categorías que fueron adaptadas para reflejar los registros de los estudiantes.

En todos los casos los objetos representan un significado que puede ser determinado por las prestaciones utilitarias del objeto, por la memoria y las asociaciones que se generan en torno al objeto, por la experiencia en su uso, por sus cualidades intrínsecas y de diseño, de los valores personales con los que se asocia, de la auto-estima que se manifiesta con ellos o bien con las relaciones familiares y de amistad en las que se ubica. La interpretación del significado que los objetos adquieren en manos de los estudiantes fue determinada a partir de sus comentarios durante las entrevistas.

Cualquiera de estos objetos podrían parecer ya fuera muy interesantes o prácticamente intrascendentes, todo depende del objetivo último del análisis; sin embargo fueron registrados porque de alguna forma resultaron importantes en la vida diaria de los estudiantes. Tan importante es el cepillo y la pasta dental para su higiene bucal como la bicicleta, a final de cuentas, los estudiantes registran aquellos objetos que utilizan debido a que les resuelven ciertas necesidades o deseos. La decisión sobre ello es absolutamente personal y en consecuencia también subjetiva. Se pudo observar que el mismo objeto podía ser entendido y le podía ser asignado un significado totalmente diferente dependiendo del estudiante, pero sobre todo del contexto de uso.

Un aspecto a considerar es el de las razones por las que registraron objetos tan diversos; durante la etapa de sensibilización se les dio absoluta libertad para registrar aquellos objetos que les parecieran importantes en cada uno de los grupos de actividades que realizan diariamente. Esta instrucción les permitió pensar más detalladamente en todos los objetos que utilizan y no nada más en aquellos que por una razón u otra les parecieran interesantes. El resultado es una enorme diversidad de objetos para muchas funciones diferentes y to-

dos fueron analizados a partir de la información que proporcionaron durante las entrevistas. Como se puede apreciar de los ejemplos presentados, todos los objetos corresponden a una determinada función y satisfacen una cierta necesidad ya fuera de carácter personal o social.

2.2.5 Entrevistas individuales

Durante las entrevistas se buscó dar respuesta a las preguntas iniciales del proyecto: ¿Qué usan? ¿Porqué lo usan? ¿Dónde lo usan? ¿Cuándo lo usan? ¿Con qué frecuencia?

Una vez integrado el inventario material de cada estudiante que incluía objetos de todo tipo, desde aquellos que satisfacen necesidades fisiológicas como son los productos higiénicos o los alimentos hasta aquellos que pueden corresponder a necesidades de carácter de identidad cultural o social como son los objetos tradicionales o aquellos utilizados en espacios reservados a ceremonias de diferentes tipos de acuerdo con la clasificación de Maslow, se analizó cada caso en una serie de entrevista personales.

Las entrevistas se llevaron a cabo en forma personal con cada estudiante. Se había considerado realizarlas en forma grupal para aprovechar una dinámica que los motivara a expresar ideas y comparar los diferentes casos, sin embargo varios de los estudiantes manifestaron su deseo de que fuera en forma personal. Esto obedeció a cuando menos dos factores, el primero de índole personal radica en que los estudiantes podían expresar más libremente sus sentimientos sin el riesgo de ser cuestionados o que se realizara algún tipo de comentario o broma; el segundo, de carácter práctico, fue que les resultaba difícil coincidir en reuniones en los mismos horarios.

El lugar e que se llevaron a cabo las entrevistas fue la universidad y tuvieron una duración aproximada de una hora; en algunos casos, las entrevistas se extendieron a varias sesiones e inclusive en aquellos casos en que fue necesario, se realizó una entrevista en la comunidad para entender en forma más precisa el contexto en el que se habían registrado los objetos.

En cada caso se revisaron todos los objetos registrando sus características y sobre todo las razones por las cuales habían sido incluidos. Un aspecto importante era el registrar el contexto de uso y el valor que se le asigna a cada uno. Este último punto era difícil de identificar y para ayudar en ello se les preguntó cuáles de los objetos consideraban más importantes independientemente de su función o de la razón de uso. Esto permitió apreciar que en algunos casos los objetos más importantes eran aquellos que aseguraban una vida saludable o que otorgaban seguridad a la familia como fue el caso de consumir ciertos alimentos, tomar agua embotellada a diferencia del agua de pozo, usar ciertos medicamentos comerciales o utilizar remedios tradicionales. En otros casos los objetos más importantes estaban claramente relacionados a sus actividades de estudio reflejando la importancia que le dan a ello como reacción a las expectativas generadas en la familia.

“soy la primera de mi familia que va a la universidad y eso me obliga con mi mamá”.

Esta estudiante viene de una familia de escasos recursos económicos y el estudio, en sus palabras, le impone la obligación ineludible de concluir sus estudios. Otro estudiante que tiene bien de una familia numerosa con recursos limitados señaló que él es el sexto hermano que estudia y siente la misma responsabilidad.

En otros casos los objetos corresponde claramente a las actividades que se realizan en el núcleo familiar, en particular en la convivencia que se genera en torno a la preparación de alimentos.

“el convivir con mi mamá en la preparación de los alimentos es el momento más satisfactorio de mi estancia en la comunidad”.

“la preparación de los alimentos tradicionales de mi familia es la parte más importante del día”.

“temprano en la mañana le ayudo a mi tía a preparar la carne

de cerdo que vendemos los fines de semana”.

En otros casos la importancia de los objetos se deriva claramente del papel que estos juegan en las tradiciones y cultura familiar.

“lo primero que hago cuando estoy en la comunidad es prender la candela y preparar el café para mi mamá”.

“mi familia es de orientación cultural, mi madre urde hamacas, mis hermanas hacen bordados”.

En otros casos los objetos están claramente vinculados a los oficios y a las actividades del campo y otros mas se relacionan con la identidad cultural como es el caso de los altares o iglesias como les llaman a las representaciones con elementos religiosos.

Por último, muchos objetos cumplen una función utilitaria, les permiten realizar ciertas actividades que les resultan indispensables para resolver necesidades de carácter fisiológico. En este tema se registraron utensilios de cocina, de higiene personal o muebles que fueron registrados por su función utilitaria.

Un objeto que fue registrado por la mayoría de los estudiantes fue la hamaca asociada por un lado a la satisfacción de la necesidad de descansar y dormir pero que adquiere importancia como objeto que representa su cultura. En todos los casos fue el objeto al que se le otorgó mayor importancia.

En virtud de ello se llevaron a cabo dos entrevistas con estudiantes y en un caso con su madre para conocer con mayor detalle la implicación del uso de la hamaca. El resultado de estas entrevistas se incorpora en un ejercicio final de análisis semiótico de la hamaca a partir de un modelo desarrollado por Mattozzi (2009).

Conclusiones sobre el proceso

Una vez realizado el registro de los objetos utilizados en la vida diaria de acuerdo con las actividades cotidianas realizadas tanto en el contexto urbano como comunitario y habiendo integrado todos los registros e información en la base de datos correspondiente, se procedió a su análisis mismo

que se presenta a continuación.

2.3 Interpretación de la información o cómo entender los objetos

Como se ha señalado antes, el objetivo central de este proyecto de investigación es el de entender el significado de los objetos de la vida diaria y para hacerlo resultaba necesario generar un inventario fotográfico de los objetos de los estudiantes. Como es de esperarse, este inventario necesariamente reflejará una enorme diversidad de objetos, cada uno con funciones y significados particulares, generando un importante número de registros y datos que es necesario organizar y estructurar de forma tal que se puedan ser analizados en detalle. Para ello resulta necesario definir criterios de clasificación que permita identificar categorías susceptibles de ser analizadas en sus diferentes dimensiones ya fueran técnicas, sociales o culturales.

El objetivo no es el de definir una tipología, esto sería interesante desde una perspectiva diferente, por ejemplo de la mercadotecnia para definir estrategias de comercialización. En este caso se busca establecer un sistema de clasificación que permita entender el objeto desde la perspectiva del usuario, de la forma, lugar y frecuencia en que usa los objetos y sobre todo del significado que eventualmente adquieren; en consecuencia, el enfoque de una clasificación debe ser tan amplio como sea necesario para incorporar estas categorías técnicas, sociales y culturales.

2.3.1 Diferentes enfoques a la clasificación de los objetos

Clasificación considerando la permanencia de los objetos.

Walker (2006:43) propone una tipología que deriva de su análisis del significado de las cosas en términos de la naturaleza efímera de la mayoría de los objetos comercializados actualmente. En su análisis se refiere a aquellos que han perdurado a través del tiempo y señala que las características que les dan esta propiedad dependen de la forma en que cumplen las prestaciones que el usuario espera, la funcionalidad del objeto, pero que además logran posicionarse en su mente por el significado que los productos adquieren en sus

manos. En su análisis considera tres categorías de productos.

Objetos Funcionales. Definidos de acuerdo con la forma en que el objeto aporta la prestación instrumental que se espera de él; uno objeto que no sirve para aquello que se planea simplemente es descartado o bien utilizado para otro propósito. Ejemplos de estos son las herramientas de todo tipo o las vajijas para contener un líquido.

Objetos Posicionales. Son objetos que satisfacen un determinado deseo pero que no son o no nada mas son estrictamente funcionales. Su función es la de expresar una determinada identidad ya que sirven como símbolos y permiten establecer la membresía a un determinado grupo social. Ejemplos de estos son las joyas, los cosméticos e inclusive los tatuajes.

Objetos Espirituales. En esta categoría incluye objetos religiosos e inclusive obras de arte que transmiten las visiones o las creencias más profundas del individuo al ser manifestaciones físicas de las mismas; son en consecuencia profundamente significativos. Pueden en su origen estar asociados a otros aspectos como el valor comercial pero este no resulta definitivo en su permanencia.

Clasificación desde el ámbito de la mercadotecnia.

En el ámbito de las ciencias del consumo y la mercadotecnia, con frecuencia al hablar de la clasificación de los objetos se hace referencia directa a los productos desde una perspectiva de consumo. Una clasificación de este tipo es ciertamente arbitraria pero se puede considerar válida en el contexto de la economía de consumo prevaleciente en la cual la cultura material se compone más que de objetos, de productos diseñados y fabricados con un determinado fin comercial. En la mercadotecnia (Kotler y Armstrong, 1998:239-245) se clasifica los productos de acuerdo con la forma en que son adquiridos y consumidos tomando en cuenta aspectos como la frecuencia de compra, la planeación dedicada a ello, el lugar de compra, la comparación con productos similares, la distribución y evidentemente el precio.

Desde la disciplina del desarrollo de productos, circuns-

crita igualmente a la mercadotecnia, se definen cuatro tipos de productos considerando las plataformas de productos existentes en una empresa, estrategia que se relaciona directamente al proceso de innovación.

Ulrich y Eppinger (2000:38) los definen como sigue: primero la ampliación a la plataforma de productos basados en las capacidades ya establecidas por la empresa; segundo, los productos derivados de plataformas de productos existentes para abordar mercados conocidos y necesidades nuevas. El tercer tipo corresponde a productos mejorados que implican modificaciones parciales generadas por las experiencias en el mercado y la respuesta de los consumidores y por último, los productos innovadores que atienden necesidades existentes en el mercado mas no atendidas previamente y que además suponen un desarrollo tecnológico particular.

Como puede apreciarse, esta tipología encuentra una aplicación importante en las estrategias empresariales mas no arroja información significativa para entender los objetos en manos de los usuarios.

Clasificación desde la perspectiva del significado de los objetos de consumo.

Susan Fournier (1991:737) realiza un análisis comparativo de las formas de clasificación de los productos y desarrolla una tipología que considera los objetos de consumo desde la perspectiva del significado de los mismos y de los motivos semióticos que los sustentan. Su propuesta se basa en la consideración de tres dimensiones subyacentes del significado psicológico de los productos, primero, las diferencias entre el significado objetivo y simbólico de las cosas; segundo, las diferencias entre el significado personal y el colectivo y tercero, los diferentes niveles de respuesta emocional frente a los productos.

Estas dimensiones se manifiestan en forma diferente correspondiendo al papel que juegan los objetos en la vida diaria de las personas. Ciertos objetos desempeñan un papel

funcional en virtud de que facilitan el logro de determinados objetivos instrumentales otorgando la posibilidad de resolver problemas impuestos por el entorno físico. Otros productos permiten la generación de experiencias placenteras que se perciben a través de los sentidos y que enriquecen la vida diaria manifestándose en sensaciones placenteras, apreciación estética o actividades y sensaciones lúdicas. Un tercer grupo de objetos se vincula con la función de identidad de las personas al permitir la expresión de la individualidad.

Para precisar el concepto de significado, Fournier (1991:739) considera tres dimensiones que caracterizan el significado de los productos, la tangibilidad (*tangibility*), la emotividad (*emotionality*) y la similitud (*commonality*). En cuanto a la tangibilidad del significado, hace referencia a la naturaleza de los atributos objetivos o bien subjetivos de los objetos. Los atributos de naturaleza objetiva son tangibles y verificables a través de los sentidos; desde esta perspectiva se debe analizar si el significado del objeto radica en el producto mismo o si radica en la mente del usuario. Los atributos de naturaleza subjetiva están relacionados directamente con las experiencias de uso de los objetos y son interpretados a través de las asociaciones que establece el usuario. Aunque casi siempre se pueden identificar atributos que generan significado de ambos tipos, es necesario reconocer que en cada caso habrá aspectos que permitan su clasificación en uno u otro grupo ya fuera de carácter utilitario o simbólico.

Al hablar de la emotividad en el significado se hace referencia a una serie de factores que incluyen las experiencias y vivencias personales con los objetos, mismas que generan sentimientos que pueden ser ubicados en un continuo emocional que va de una baja hasta una alta intensidad. La experiencia emocional de baja intensidad se puede caracterizar como las reacciones simples asociadas a las actitudes y preferencias que se manifiestan por el afecto. En el extremo opuesto, las de intensidad alta, están relacionadas con experiencias como el placer, la excitación e inclusive con la tranquilidad o serenidad. Estas respuestas no son simplemente consecuen-

cias del consumo, constituyen la razón fundamental del consumo.

La dimensión de similitud se refiere a aquellos valores compartidos en un grupo social y se manifiesta en el grado en que el significado es compartido a partir de los valores culturales y o personales de cada grupo que se derivan de las experiencias sociales.

Fournier (1991:740) señala que estas tres dimensiones del significado representan la forma en que este es transferido del objeto al usuario e identifica en estas tres dimensiones ocho categorías de objetos de consumo. Describe estas categorías en términos de su contenido, del papel que desempeña el objeto en términos de significado y de su función. Hace notar que esta tipología depende del fenómeno de consumo y no del objeto mismo por lo que es un modelo dinámico que varía de acuerdo con el contexto, a las variables culturales implícitas en ello, a la diversidad de la experiencia individual asociada al uso del objeto, a la naturaleza polisémicas del objeto y a la interpretación que cada usuario haga del objeto asignándole determinado significado.

Fournier (1991:741) describe los objetos en esta tipología de la siguiente manera (cuadro 2.4) (los ejemplos descritos por la autora, son incluidos con fines de permitir una más clara apreciación de su clasificación).

Productos de apreciación. Productos con significado *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo cultural y corresponde a una alta respuesta emotiva. El usuario adquiere este tipo de objetos con la intención de tener una experiencia emotiva y de calidad que se traduce en sensaciones de placer y de apreciación estética. Ejemplos: artes escénicas / productos de decoración / vinos exclusivos.

Productos de Identidad personal. Productos con significado *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo personal y corresponde a una alta respuesta emotiva. Estos objetos permiten al individuo comunicar su esencia e identidad personal así como los valores que lo definen y cumplen la función de diferenciación o individualización en el grupo social. Un segundo grupo de objetos de identidad corres-

ponde a recuerdos de momentos o relaciones significativas del pasado y aunque no tienen un valor inherente por sí mismos, son depositarios de emociones, sentimientos y conocimiento asociados a ellos. Ejemplos del primer grupo: diplomas / equipo deportivo / materiales y productos para expresiones artísticas. Ejemplos del segundo grupo:

CUADRO 2.4 Modelo de tipología de productos de consumo basado en su significado

Base subjetivo simbólica del significado	1 Productos de apreciación	2 Productos de identidad personal	Alta
	3 Productos de posición	4 Productos rituales	Baja
Base objetivo tangible del significado	5 Productos de acción	6 Productos de transición	Alta
	7 Productos de utilidad	8 Productos de la infancia	Baja
 Dimensión de tangibilidad	  Cultural Personal		 Intensidad de la respuesta emocional Dimensión de emotividad
	Ubicación del significado Dimensión de similitud		

Fuente: Elaboración propia a partir de Fournier, 1991.

fotografías familiares / recuerdos / regalos.

Productos de posición. Productos con significado *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo cultural y corresponde a una baja respuesta emotiva. Estos objetos permiten al individuo integrarse al grupo social demostrando un determinado estatus o posición ya fuera real o deseada. Ejemplos: experien-

cias de viajes / vestimenta / artefactos tecnológicos como el celular o una computadora.

Productos rituales. Productos con significado *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo personal y corresponde a una baja respuesta emotiva. Se asocian a comportamientos habituales o rituales que expresan intereses personales. Son altamente dependientes del contexto y su importancia radica en el ritual no tanto en el objeto mismo. Normalmente se presentan como parte de un sistema de objetos que facilitan el desarrollo de la actividad o ritual. Ejemplos: disfrutar de un buen café, acción que requiere del café mismo, una cafetera y la taza así como los accesorios relacionados.

Productos de acción. Productos con significado *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo cultural y corresponde a una alta respuesta emotiva. El valor de estos productos radica en las experiencias y emociones que permiten. Su función principal es proporcionar al usuario estímulos, excitación y emociones. Ejemplos: equipos de sonido para crear estados de ánimo / vehículos deportivos que generan la sensación de escape y libertad / novelas románticas que invitan a la fantasía.

Productos de transición. Productos con significado *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo personal y corresponde a una alta respuesta emotiva. Son objetos que proporcionan seguridad y confort al usuario en momentos de cambio o transición. Se pueden asociar a experiencias del pasado que facilitan los procesos de transición en la vida adulta. Ejemplos: un suéter de la época de estudiante / la vestimenta para una graduación / vestido para una fiesta / un traje para la entrevista de empleo.

Productos de utilidad. Productos con significado *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo cultural y corresponde a una baja respuesta emotiva. Su significado se encuentra estrechamente ligado a los atributos característicos del producto y a los beneficios que representa como satisfactor. Su uso obedece

normalmente a una necesidad impuesta por el entorno. Ejemplos: cobertores para protección del frío / abrelatas.

Productos de infancia. Productos con significado *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo personal y corresponde a una baja respuesta emotiva. Se trata de una categoría especial que corresponde a la memoria de cosas o eventos que sucedieron durante la niñez y que son recordados en la vida adulta debido a la sensación de familiaridad que genera respuestas placenteras. Ejemplos: cereales consumidos en la niñez / programas de televisión del pasado.

Precisión de términos

Para el análisis de los términos empleados en la definición del carácter de los objetos es conveniente revisar las propiedades subyacentes al significado psicológico de los productos señaladas por Fournier (1991:737). Primero, las diferencias entre el significado objetivo y simbólico de las cosas; segundo, las diferencias entre el significado personal y el colectivo y tercero, los diferentes niveles de respuesta emocional frente a los productos.

Para definir esto, la autora considera tres dimensiones de las que se puede derivar el significado de los objetos, la tangibilidad (*tangibility*), la similitud (*commonality*) y la emotividad (*emotionality*); las primeras dos resultan particularmente importantes para el objetivo de precisar los términos utilizados en el análisis.

En cuanto a la *tangibilidad* del significado, hace referencia a dos niveles; por un lado a la base *Objetivo-Tangible* y en un segundo nivel a la base *subjetivo-simbólica* del significado de los objetos.

La naturaleza de los atributos de base *objetivo-tangible* es que son precisamente tangibles, esto es, son verificables a través de los sentidos y corresponden al significado de carácter denotativo que se expresa a través de un valor utilitario.

El DEM (2015) define lo objetivo como “aquello que se

basa en los hechos, que es imparcial y desinteresado, que está libre de la influencia de otras cosas o de otras personas” y define la objetividad como la “cualidad de elaborar juicios u opiniones con imparcialidad, tomando en cuenta sólo la realidad de los hechos y sin permitir que intervengan las emociones o los intereses de uno”

Al hablar de objetividad se establece una referencia con el significado denotativo que equivale a una descripción literal compartida por todos los miembros del grupo; cuenta con una estructura tangible que permite a todos entender lo mismo.

Por otro lado, en el caso de la naturaleza de los atributos de base *subjetivo-simbólica* que están relacionados directamente con las experiencias de uso de los objetos y son interpretados a través de las asociaciones que establece el usuario, el significado corresponde a su carácter connotativo expresándose en valores simbólicos.

Por otro lado el DEM define lo subjetivo como “aquello que pertenece al sujeto, se relaciona con él o depende de su conciencia, sus sentimientos, sus consideraciones, que es personal”. Define la subjetividad como “una característica del juicio, la emoción, el razonamiento de alguien, cuando éste está determinado por las propias ideas o los sentimientos de quien los tiene o los hace, sin tomar en consideración a los demás”.

Al hablar de subjetividad se establece una referencia directa con la interpretación que la persona realiza sobre su experiencia y es en consecuencia estrictamente personal. La subjetividad está relacionada con un significado connotativo que responde a experiencias emocionales que se generan en un determinado contexto y en consecuencia adquieren una carga de significado por asociación.

Estos dos niveles del significado se manifiestan en la dimensión de *similitud* en dos rangos, el cultural, que se refiere a la forma en que el valor es compartido por el grupo social y el personal, que refleja la subjetividad de la experiencia individual.

Fournier (1991:740) señala que el significado se ubica en un modelo dinámico que varía de acuerdo con el contexto, a las variables culturales implícitas en ello, a la diversidad de la experiencia individual asociada al uso del objeto, a la naturaleza polisémicas del objeto y a la interpretación que cada usuario haga del objeto asignándole determinado significado.

Al hablar de los objetos es necesario considerar que su significado tiene implícita una dimensión denotativa que se complementa con su dimensión connotativa y que existen en un continuo que en ocasiones es difícil si no imposible de demarcar.

Este significado, reflejo de una vivencia o experiencia personal o individual, puede ser compartida por el grupo social para eventualmente adquirir una dimensión colectiva.

Al transitar de la dimensión connotativa (subjetiva) hacia una dimensión denotativa (objetiva) para describir un objeto, los significados son más claramente perceptibles y pueden ser compartidos por muchas personas dentro de un mismo contexto; se estaría refiriendo a lo objetivo del significado.

Habiendo explicado los conceptos de objetividad y subjetividad utilizados por Fournier resulta importante precisar lo que maneja como el valor simbólico, concepto ligado estrechamente a los valores de las funciones manejados por Crilly (2004).

El DEM (2015) precisa que “lo simbólico se expresa por medio de un símbolo” y en este sentido es importante reconocer el carácter simbólico que puede adquirir un objeto en la práctica social.

Norman (2004:83) y Crilly, et al. (2004:555) identifican el factor de la *asociación simbólica* que definen como la percepción de lo que un objeto dice o proyecta sobre su usuario en el contexto social de uso. Esta asociación resulta particularmente significativa para entender la forma en que los objetos adquieren significado social ya que además de poseer cualidades estéticas y funcionales son percibidos por su significado simbólico a partir de las respuestas emotivas y las asociaciones que fomentan con el contexto social tal como señala Fournier (1991:740). En esta asociación simbólica,

el significado se manifiesta en dos dimensiones, por un lado la de autoexpresión que le permite al individuo reflejar sus preferencias personales y sus valores; en otras palabras, los objetos le permiten al individuo diferenciarse de los demás y constituyen el medio de expresión sobre su personalidad y su identidad.

La segunda dimensión es de carácter social y le permite al individuo proyectar una cierta imagen, informar sobre su adscripción social incluyendo una determinada posición o estatus estableciendo simultáneamente un vínculo de integración al grupo, esto es interpretado por Baudrillard (1981:123) como la forma en que el objeto adquiere *valor simbólico*. Para Malafouris (2013:95) el objeto o signo material se define por un proceso de participación y no de equivalencia simbólica acentuando el carácter connotativo.

Esta forma de entender el carácter del significado del objeto es ratificada por Gottdiener (1995:67) quien considera que el factor central radica en la necesidad de entender con claridad el signo básico (denotación) y analizar simultáneamente el contexto social como agente que añade significados al objeto (connotación); en otras palabras, el objeto como signo, no puede ser analizado estáticamente, tal como señala Fournier (1991:740), necesariamente debe ser entendido en su dimensión dinámica, cambiante de acuerdo con las condiciones del contexto de la práctica social.

Para ampliar el análisis en que el significado de los objetos puede ser entendidos se recurre a una revisión de los planteamientos básicos de la socio semiótica, término que fue utilizado por Halliday (1978, 1-5) para describir los actos de significado utilizado por las personas para realizar su estructura social y definir su papel en el proceso estableciendo y transmitiendo el sistema de valores y conocimientos compartidos socialmente. Esta función dual del sistema lingüístico permite asegurar que en el contexto social de la vida diaria, el lenguaje

no únicamente sirve para facilitar la práctica social pero de hecho constituye la base para los diferentes modos de significación que tienen el potencial de configurar la cultura.

De acuerdo a Bezemmer y Jewitt (2009:13) la preocupación central de la socio semiótica es con aquello que produce significado y con el hecho de producir significado estudiando los medios de transmisión y los modos de comunicación que utilizan y que desarrollan las personas para representar su forma de entender la realidad y configurar sus relaciones con sus pares. Desde la perspectiva de la semiótica tradicional se asume que el significado se encuentra ubicado en el medio y debe ser extraído de acuerdo a un sistema de codificación universal. Sin embargo la socio semiótica plantea que para entender el significado es necesario conocer el contexto de la acción social.

Hodge & Kress (1988:12) proponen un marco de análisis que si bien aplican a las imágenes gráficas, encuentra una aplicación en los objetos. La multimodalidad del análisis implica la interrelación entre diferentes principios semióticos comunes (Kress & van Leeuwen 2001:2) que siempre se manifiestan en el contexto en el que surge el significado. Algunos elementos fundamentales de este análisis son los siguientes:

El *signo* que en la semiótica tradicional está compuesto por el significado y el significante se integran señalando que el proceso de construcción del signo está condicionado de alguna forma por el interés de quien lo construye, por la disponibilidad de los recursos semióticos y la aptitud (*aptness*) de dichos recursos al significado que se desea construir. Con esto Kress (1993) precisa que la relación entre la forma y el significado obedece a una determinada intencionalidad y no es arbitraria.

El *recurso semiótico* que puede ser entendido como la liga entre los recursos de representación y lo que las personas hacen con ellos, esto es, los recursos semióticos son las acciones, los materiales y objetos que se usan para la comunicación. Su potencial de significado se basa en los usos conocidos o tradicionales y en las prestaciones (*affordance*) posibles que se

realizan en la práctica social de acuerdo a determinado régimen semiótico; el concepto de recurso semiótico de hecho va reemplazando la noción de signo (van Leeuwen 2005:285). La persona selecciona un recurso semiótico del sistema de recursos que le están disponibles para expresar un cierto significado en un contexto determinado. Esta selección es determinada socialmente tanto en términos del recurso semiótico disponible así como el modo en que son utilizados; en síntesis, se definen por el contexto y la práctica social. De alguna forma se evita la impresión de que el signo es algo que representa a alguna cosa en forma estática, como señalan Hodge and Kress (1988: 18), los signos o en este caso el recurso semiótico no puede ser entendido aislado de la práctica social y tiene por tanto una naturaleza dinámica.

El *modo* de comunicación que se puede definir como la suma de los recursos social y culturalmente configurados y aceptados para generar significado. Es claro que los recursos semióticos no se limitan al lenguaje o algún medio de representación gráfica; casi cualquier actividad puede ser realizada de diferentes modos y permiten la articulación de diferentes significados sociales y culturales.

Las *prestaciones* materiales, sociales y culturales se refieren a aquello que es posible expresar y representar con facilidad y efectividad en un determinado modo estableciendo una liga entre lo material y lo socio-cultural. Las prestaciones de un modo de comunicación se configuran por aquello para lo cual el recurso semiótico ha sido utilizado previamente y las convenciones o acuerdos sociales que informan sobre su uso en el contexto específico. Las prestaciones semánticas de cualquier recurso semiótico equivalen al potencial de uso de cualquier objeto y al ser observables implica que cualquier persona puede observar diferentes prestaciones de acuerdo al interés particular y a las condiciones del contexto. En este sentido la percepción individual implica la posibilidad de seleccionar el recurso, una selección que es de carácter subjetivo simbólica aunque el objeto está presente con carácter objetivo tangible; el significado de los objetos, de

aquello que se percibe como real es por lo tanto al mismo tiempo subjetivo como objetivo.

Para analizar la realidad social del significado, Krippendorff (2003:17) señala que en su percepción los objetos no tienen un significado intrínseco ya que este es asignado por las personas que lo usan en determinados contextos, lugares, momentos y siempre en interacción con otras personas, esto es, en la práctica social. El uso de los objetos en la vida diaria le permite al usuario asignar un determinado significado al objeto, mismo que dependerá, tal como se ha señalado previamente, de los motivos de uso, de las prestaciones que se obtiene con su uso, del lugar y del momento en que se usan y sobre todo de la forma en que permiten y facilitan la interacción social. El significado es consecuencia de la experiencia vivida lo que implica que el significado de los objetos no es estático, es cambiante y se modificará tanto y tantas veces como se modifique el contexto y se modifiquen el grupo y la práctica social.

Para analizar esta naturaleza dinámica del significado y partiendo de la disciplina del diseño de los objetos, Krippendorff y Butter (2007:3) proponen cuatro teorías de análisis. Por un lado proponen una *teoría del significado de los objetos durante su uso* que da cuenta de cómo las personas entienden sus objetos e interactúan con ellos bajo sus términos y de acuerdo a sus motivos personales. En segunda instancia proponen una *teoría del significado de los objetos en el lenguaje* reconociendo que los objetos adquieren sentido en la práctica social y que para ello es necesario que las personas se comuniquen sobre sus experiencias. En tercer término proponen una *teoría del significado en el ciclo de vida del objeto* aceptando que este se va transformando en manos del usuario a lo largo del tiempo y con ello cambia la forma en que es percibido por el individuo y por el grupo social. Por último proponen una *teoría del significado para los conjuntos de objetos*, lo que denominan la ecología de los objetos, que busca explicar como es que un objeto adquiere sentido como parte de

un conjunto o un sistema tecnológico dinámico en que cada cosa ejerce influencia sobre las demás para permitir el surgimiento de un significado particular.

Como se puede apreciar, el significado es siempre consecuencia de la experiencia aunque con los objetos. Krippendorff y Butter (2007:8) diferencian tres cualidades en estas experiencias.

- Una primera corresponde al proceso de *reconocimiento* que se refiere a la etapa en la que se categoriza el objeto de acuerdo a la prestación que pone al alcance de la mano del usuario pero también de aquellas prestaciones que inhibe; reconocer algo conduce a aceptarlo, a ignorarlo o también a rechazarlo. El grado de reconocimiento puede ser consecuencia de la familiaridad que el usuario tenga con el objeto o con las prestaciones que ofrece o bien que hace asequibles.
- La etapa de reconocimiento es seguida de una de *experimentación* en la cual el objeto y sus prestaciones esperados son sometidos a un proceso de evaluación y de validación durante su uso; el objeto y el beneficio que se obtiene o que se puede obtener de su uso empiezan a formar parte de la experiencia individual que posteriormente llega a ser colectiva.
- Habiendo experimentado el objeto y de acuerdo a la calidad de la experiencia, se pasa a la etapa de *consolidación* en la que las prestaciones del objeto resultan el aspecto importante; si el objeto satisface las prestaciones esperadas de hecho pasa a un segundo nivel, deja de ser importante ya que el beneficio obtenido resulta lo primordial.

En los párrafos anteriores se ha destacado la importancia del contexto en el que los objetos pueden llegar a tener un significado que como consecuencia de las etapas de identificación previamente señaladas. El contexto de uso de un objeto denota las condiciones espaciales y temporales que permiten que el o los objetos adquieran significado pero simultáneamente lo condicionan. Un

objeto puede tener un significado muy importante en un contexto pero en otro no tenerlo en lo absoluto; de cierta forma el asignar un determinado significado a un objeto equivale a otorgar sentido y coherencia a la relación entre el objeto y su contexto.

En suma, no se puede hablar de un solo significado sino de una diversidad de significados que integran un sistema; cada persona puede asignar un significado particular a algo en cualquier momento y espacio y lo importante es que estos significados son dinámicos.

Clasificación desde la perspectiva de la función de los objetos

Las tipologías presentadas hasta este momento obedecen a criterios muy claramente identificables con las disciplinas desde los que se originan. Walker lo hace desde el diseño y sus consideraciones ambientales; Kotler desde la perspectiva de la mercadotecnia con intereses claramente comerciales y por su lado Fournier incorpora un análisis interesante desde el consumo agregando la dimensión del significado en diferentes vertientes correspondientes al tipo, posición y nivel que este adquiere para cada persona.

Para complementar estas ideas se presenta a continuación la propuesta de Nathan Crilly (2010:318) quien aborda el tema de la clasificación desde una perspectiva diferente haciendo un detallado análisis del concepto de función en sus diferentes acepciones más que de los objetos mismos y a partir de este planteamiento desarrolla un modelo de clasificación de las funciones recuperando en buena medida los modelos anteriores; en particular se pueden apreciar similitudes interesantes con el modelo de Fournier.

Para desarrollar el modelo de clasificación y categorizar los objetos Crilly (2010:311) propone el análisis de lo que se conoce coloquialmente como el ámbito de lo funcional y de lo no-funcional de los objetos preguntándose lo que significa usar un objeto y lo que se entiende por la función de un objeto; aunque ambos términos tienen una connotación similar, precisa que

la gente usa los objetos y que los objetos cumplen funciones. Asumiendo lo anterior, las funciones se pueden analizar desde diferentes perspectivas y disciplinas, así, el campo de la ingeniería y del diseño normalmente se enfoca a la función técnica analizando la prestación instrumental, utilitaria del objeto. Sin embargo es evidente que los objetos cumplen otro tipo de funciones, aquellas que Crilly (2010:311) identifica como no-funcionales relacionadas con la experiencia de uso y con la naturaleza simbólica de los objetos y esta distinción da lugar a la discusión sobre las propiedades los objetos considerando la forma en que son entendidos y utilizados por el usuario.

Una visión que sustenta este principio es la de Víctor Papanek (1972:20), teórico del diseño que impulso el concepto de Diseño para el Mundo Real refiriéndose a las necesidades de los segmentos más desprotegidos de la sociedad. Papanek señala que aquello que se describe como lo funcional (lo técnico o lo práctico) es en realidad solamente una parte del complejo funcional que incluye los aspectos de asociación entre el usuario y su contexto y también funciones de carácter estético asociadas a la apreciación visual de las cosas. Crilly (2010:314) cita a Rozenburg y Eekels (1995) quienes amplían esta concepción para incluir funciones de carácter ergonómico, semántico y social.

Para diferenciar los conceptos que han sido aplicados en las diversas disciplinas al término de función, Crilly (2010:314 y 315) utiliza las definiciones que formulara Papanek (1972:5) escribiendo que la función equivale a el modo de acción a través del cual un objeto (un diseño) cumple con su propósito. Warell (citado por Crilly, 1999:316) describe una función como

“lo que un elemento (sistema, parte, componente, módulo, órgano, atributo etc.) de un producto o del hombre hace, activa o pasivamente, para contribuir a un determinado propósito”.

Asociado al concepto de función, el autor hace referencia al concepto de *affordances* o prestaciones posibles descritas por Gibson (1968:69) desde la disciplina de la psicología perceptual, quien las definía como las acciones posibles o latentes

que se dan en un entorno en forma independiente de la habilidad del usuario de reconocerlas. Con esto las ubica siempre en relación a un determinado agente que puede o no darse cuenta de estas prestaciones; en otras palabras se puede entender que los objetos adquieren valor en manos del usuario indistintamente de si los entiende y los sabe usar para desempeñar las funciones para las cuales fue diseñado.

El psicólogo Donald Norman (1988:9) redefine el concepto de *affordance* como el aspecto del diseño de un objeto que sugiere la forma en que el objeto debiera ser utilizado, en otras palabras, lo identifica como un índice para su función y uso. En forma más amplia se refiere a las propiedades percibidas y reales que determinan como puede ser utilizado un objeto haciendo evidente su función lo que implica una relación directa entre el objeto y el usuario.

El tema también es tratado por Heskett (2002:150) quien retoma en cierta medida lo señalado por Gibson (1968:69) refiriéndose a lo que un sistema (un sistema de objetos u artefactos) provee a otro sistema (por ejemplo al usuario) lo que define el énfasis desde una perspectiva sistémica en la que el objeto interactúa con el usuario en un determinado contexto permitiéndole la adquisición de experiencias que definirán la forma en que se establece esta relación causal. A partir de estas concepciones, Crilly (2010:318) propone un sistema de clasificación que se analiza en detalle en virtud de que incorpora criterios que resultan significativos para el proyecto.

Un primer ejercicio para la definición del modelo es la clasificación de las funciones de los objetos en dos grandes grupos en los cuales ubica seis criterios particulares. El primer grupo se define de acuerdo con el papel que juegan los objetos pudiendo denominarse en este texto como la función instrumental cuyos criterios de clasificación corresponden al propósito que cumplen, a los efectos que genera su uso y a los medios a través de los cuales se genera dicho efecto. En el segundo grupo se consideran las diferentes formas en que el actor involucrado (usuario, diseñador, constructor, observador etc.) interpreta la función de

los objetos denominándose como la función asignada de acuerdo con los criterios de selección, de intencionalidad o de reconocimiento. A continuación se analiza el modelo de Crilly basado en estos dos grandes grupos en detalle.

Grupo 1. Clasificación de funciones instrumentales

a. Funciones materiales. Searle (citado por Crilly, 2010:318) señala que es común que los objetos cumplan funciones de acuerdo con sus propiedades materiales-formales identificándolas como las funciones físicas. Para explicar la continuidad entre el entorno material y el social, señala que además de la función física existe la función de carácter social que identifica como la función de status y que normalmente depende de convenciones sociales colectivas que son asignadas por el grupo social. En este caso el usuario o agente utiliza intencionalmente el objeto para representar algo diferente al objeto mismo y que la función social puede lograr efectos similares a la función física pero por medios diferentes.

b. Funciones socio-técnicas. El razonamiento que sustenta el agrupamiento de estas funciones en una clase, radica en la aceptación de que los objetos desempeñan funciones en base a un significado culturalmente aceptado y que esta función se desempeña simultáneamente o en sustitución de la función física descrita anteriormente.

Estos planteamientos son desarrollados por Binford (1962, citado por Crilly, 2010:319) quien distingue tres subclases de función en la cultura material que corresponden a su planteamiento de tres subsistemas culturales, el tecnológico, el sociológico y el ideológico que sirven al grupo para adaptarse al entorno y organizarse socialmente.

A partir de esto señala tres categorías de objetos, los técnicos cuya función depende del entorno físico, los objetos o artefactos socio-técnicos que funcionan en relación al siste-

ma social cumpliendo una función comunitaria y por último los ideo-técnicos cuya función depende de los componentes ideológicos de una cultura.

Si bien lo que propone Binford son categorías de objetos, Crilly (2010:319) las utiliza para establecer tres categorías de funciones, las técnicas, las sociales y las ideológicas.

c. Funciones sensoriales. Una clase diferente se ubica en el ámbito de las experiencias sensoriales o fisiológicas relacionadas con la apreciación de las propiedades estéticas de los objetos. En este rango se ubican tradicionalmente las funciones que cumplen las obras de arte interpretadas por el usuario como belleza o fealdad. En forma paralela el arte puede también tener funciones ajenas a lo estético entre las cuales Crilly (2010:319) incluye la representación (de algún objeto), la revelación (de alguna verdad) y la provocación (para alguna acción) pero señala que estas funciones no estéticas no son constitutivas de la obra de arte. Estas funciones aplican por igual a los objetos de la vida diaria; las personas y en especial los usuarios del objeto aprecian en ellos determinadas propiedades estéticas aunque por lo general se asocian o deben ser coherentes con las funciones técnicas para poder ser apreciadas (cuadro 2.5)

CUADRO 2.5 Clasificación de funciones instrumentales

<i>Grupo</i>	<i>Criterios</i>	<i>Clase</i>	<i>Categoría</i>
Función instrumental	Propósitos Efectos Medios	a. Funciones materiales	Funciones físicas
			Funciones de status
		b. Funciones socio-técnicas	Funciones técnicas
			Funciones sociales
			Funciones ideológicas
		c. Funciones sensoriales	Funciones estéticas
			Funciones no estéticas

Crilly (2010:320) concluye esta sección señalando que al distinguir entre el tipo de funciones más que entre el tipo de objetos, se pueden asignar todas estas funciones a cualquier objeto dependiendo del contexto de uso. Describe el caso de una silla en la cual la función técnica es la de soportar el peso de una persona sentada pero que adicionalmente puede tener la función social para expresar determinada posición social y además puede tener una función ideológica al denotar una determinada jerarquía social.

En resumen, a partir de tres clases de funciones (materiales, socio-técnicas y sensoriales) se generan siete categorías de análisis que en aras de simplificación pueden ser reducidas de acuerdo con Crilly a funciones indicativas más que definitivas incluyendo las funciones técnicas, sociales y estéticas, lo que no significa que las restantes carezcan de validez.

Grupo 2. Clasificación de funciones asignadas

Para definir este grupo, Crilly (2010:322) establece una diferencia importante preguntando sobre las razones para la clasificación; esta puede obedecer a la preocupación por la función asignada al objeto o bien a la función que cumple el objeto. Esta sutil diferencia es de suma importancia; la función asignada por el autor de un libro es la de permitir que el lector conozca sobre un determinado tema o la de estimular la apreciación artística pero también puede tener una función totalmente diferente asignada por el usuario, por ejemplo para detener abierta una puerta. El ejemplo puede ser burdo sin embargo refleja con claridad las diferentes funciones que se pueden dar al objeto por parte de los actores involucrados en su uso en un determinado contexto.

a. Funciones por selección. En esta clase se establecen las diferencias entre las funciones de selección a través de un proceso que se genera a lo largo del tiempo (el libro para leer) y las funciones que Crilly denomina funciones sistémicas definidas como aquellas determinadas por la capacidad del objeto que forma parte de un sistema de objetos, para

desempeñar cualquier papel en un determinado contexto (el libro como tope para la puerta), función para la cual no fue diseñado o producido el objeto y que además puede ser desempeñada por cualquier objeto que permita satisfacer la necesidad, una piedra o un mueble.

b. Clasificación por intencionalidad. Desde la perspectiva del diseño, Crilly (2010:324) identifica tres tipos de funciones que dependen de quien o de que actor asigne dicha función; identifica de esta manera las funciones asignadas por el diseñador o creador del objeto como funciones de diseño que reflejan lo que se espera haga el objeto, aquellas asignadas por el usuario como funciones de uso que reflejan aquello para lo cual es usado el objeto y un tercer grupo que en cierta forma es una combinación de los anteriores en virtud de que la función es asignada indistintamente por cualquier actor u observador a las que denomina como funciones de servicio y que reflejan lo que en realidad se hace con el objeto.

c. Clasificación por reconocimiento. En este grupo se consideran el tipo de funciones de acuerdo con el grado en que son reconocidas y aceptadas distinguiendo entre lo que llama las funciones explícitas que corresponden a las consecuencias intencionales reconocidas por los actores del sistema social. Por otro lado considera las funciones latentes que a diferencia de las anteriores no son intencionales ni son reconocidas por los participantes. Esta clasificación se precisa en el cuadro 2.6.

Habiendo analizado las funciones de los objetos en dos grupos a partir de tres criterios específicos por grupo y habiendo definido siete categorías de análisis, Crilly (2010: 326) presenta un modelo o matriz de análisis a través de la cual se pueden combinar las funciones de cualquier objeto.

Para aplicar este modelo hace una serie de observaciones, primero el que ciertas combinaciones resultarán redundantes debido a que involucran clases muy similares o inclusive coincidentes. Segundo, se puede observar que esta redundancia

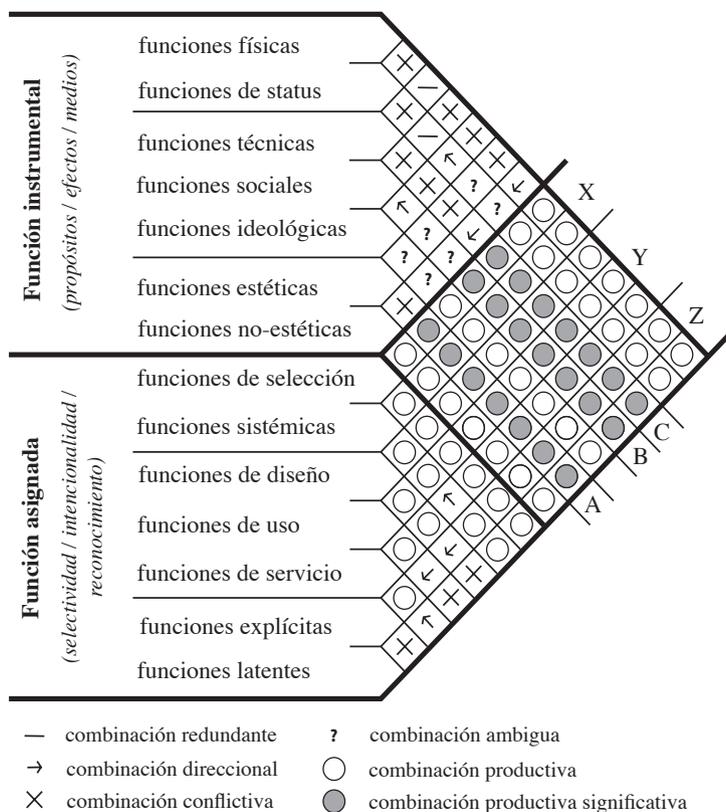
CUADRO 2.6 Clasificación de funciones asignadas

<i>Grupo</i>	<i>Criterios</i>	<i>Clase</i>	<i>Categoría</i>
Función asignada	Selección Intencionalidad Reconocimiento	a. Por selección	Funciones de selección
			Funciones sistémicas
		b. Por intencionalidad	Funciones de diseño
			Funciones de uso
			Funciones de servicio
		c. Por reconocimiento	Funciones explícitas
			Funciones latentes

es direccional cuando una clase incluye a otra; tercero, ciertas combinaciones son conflictivas debido a las contradicciones que pueden estar implícitas. Cuarto, aunque ciertas combinaciones son posibles, resultan ambiguas ya que no describen con claridad la función y por último señala que se pueden identificar combinaciones productivas en el sentido de que involucran clases que son significativamente independientes unas de otras.

Al construir esta matriz de funciones (figura 13), Crilly (2010:325) identifica las combinaciones posibles entre las diferentes categorías; cada celda de la matriz representa una posible combinación de categorías de análisis de los dos grupos y su naturaleza se señala con los símbolos explicados en el cuadro.

Se puede observar que las combinaciones no-productivas (redundantes por que se repiten, direccionales cuando una depende de la otra, conflictivas cuando no es posible determinar su naturaleza primaria, o bien ambiguas cuando no se pueden definir con precisión), surgen al combinar categorías del mismo grupo, ya fuera de las funciones instrumentales o de las funciones asignadas; estas combinaciones se ubican en los dos grandes triángulos de la matriz. Las combinaciones productivas en un mismo grupo son factibles cuando no existen conflictos o ambigüedades y pueden ser de interés cuando se busca entender las relaciones entre estas categorías.



Fuente: Crilly (2010).

FIGURA 13. Matriz Crilly de análisis y combinación de funciones

Las combinaciones productivas, ubicadas en el cuadrado formado por 49 celdas, siempre son consecuencia de la combinación de categorías de diferentes grupos y en ellas radica el énfasis del análisis en este trabajo.

Crilly (2010:327) señala que para el análisis es recomendable simplificar la matriz sugiriendo concentrarse en las celdas resultantes del cruce de las categorías que resulten importantes en cada caso; ilustra esto con los cruzamientos entre las funciones instrumentales que identifica con las letras A (funciones estéti-

cas), B (funciones sociales) o C (funciones técnicas) con cualquiera de las funciones asignadas o bien considerando ciertas categorías correspondientes a las diferentes clases consideradas en las funciones asignadas X (funciones asignadas de selectividad), Y (funciones asignadas de intencionalidad) o bien Z (funciones asignadas por reconocimiento).

Algunas reflexiones finales sobre el modelo de Crilly

Un aspecto importante en el análisis de Crilly es que el concepto de función tiene muchos diferentes significados y es utilizado normalmente para describir lo físico, lo práctico o los aspectos técnicos de aquello para lo cual sirven los objetos así como la forma en que se utilizan. Sin embargo es también claro que existen otro tipo de funciones, aquellas del ámbito de lo no-técnico que pueden ser descritas con precisión para definir categorías de análisis que permiten describir una amplia gama de usos de los objetos.

Los objetos cumplen ciertos papeles para los usuarios y estos son motivados para usar los objetos precisamente debido al beneficio que esto representa, en consecuencia la función es asignada al objeto debido a las expectativas de beneficio que tiene el usuario. Esta estrecha relación entre el usuario y el objeto, entre el objeto y el contexto de uso, entre las funciones técnicas y las no-técnicas se explica por los propósitos para los cuales se usan los objetos, los efectos que este uso tiene y los medios empleados para producir estos efectos.

Al entender el uso de los objetos en términos de su función instrumental de carácter técnico en forma integrada a la función asignada de carácter social, se puede entender el objeto en una dimensión técnico social lo que permite que el objeto pueda dejar de ser una cosa meramente utilitaria para eventualmente convertirse en un objeto que puede llegar a ser valorado adquiriendo cierto significado particular.

Al diferenciar entre tipos de funciones más que entre ti-

pos de objetos se puede entender con mayor claridad la relación que existe entre objetos que cumplen una función instrumental y aquellos que cumplen una función de carácter social ya sea como consecuencia de valores comunitarios o bien de interpretaciones personales.

Este continuo permite entender que las funciones están sujetas a un proceso casi permanente de cambio ya que los objetos cumplen funciones diferentes de acuerdo con la persona y el contexto de uso.

2.4 Modelo para el análisis de los objetos registrados por los estudiantes mayas

Habiendo estudiado el significado de los objetos de acuerdo con diferentes autores, en particular los planteamientos de Barthes en su ensayo sobre Semántica del Objeto (1966:245), de Verbeek (2005) quien estudia lo que hacen los objetos desde una perspectiva filosófica del diseño y de Crilly (2004:247) desde una perspectiva semiótica, y contrastándolos con los sistemas de clasificación de los objetos y sus funciones de Crilly y Fournier se llega a las siguientes conclusiones.

El inventario fotográfico integrado por cada uno de los estudiantes consta de más de 750 registros de objetos de todo tipo. Esta diversidad de objetos podrían ser clasificados en una tipología que considerara diversas variables como son la forma, los materiales, el uso, el espacio de uso, la frecuencia de uso y otras más que aún simplificándose resultaría en una lista interminable de objetos diferentes. El análisis de una tipología de este tipo resulta compleja y poco significativa ya que únicamente permitiría elaborar una lista y de alguna forma registrar una determinada frecuencia de objetos en cada tipo.

Al iniciar el proyecto se había considerado una serie de categorías definidas a partir del valor que es usuario le asigna al objeto, sin embargo esta asignación resultaba por un lado arbi-

traría y por otro lado se sustentaba en una interpretación, definitivamente cuidadosa, pero también subjetiva de acuerdo con la forma en que se presentaba la información en las entrevistas con cada uno de los estudiantes. En virtud de esto y habiendo analizado el modelo propuesto por Crilly (2010) que considera el análisis de las funciones que cumplen los objetos más que las características tangibles y no tangibles de los mismos, se decidió desarrollar un modelo o matriz de análisis adecuando las categorías a los objetivos y necesidades del proyecto.

A continuación se presentarán los argumentos que definen cada una de estas categorías atendiendo las recomendaciones de Crilly y de Fournier en el sentido de simplificar el modelo de acuerdo con las necesidades del proyecto.

Grupo 1. Funciones instrumentales

Se trata del grupo de funciones que son inherentes al objeto y se definen de acuerdo con el papel que desempeñan los objetos cuyos criterios de clasificación corresponden al propósito que cumplen, a los efectos que genera su uso y a los medios a través de los cuales se genera dicho efecto (cuadro 2.7).

Este grupo de funciones instrumentales coinciden con las funciones de utilidad material señaladas por Verbeek (2005:35). En este grupo se consideran dos clases de funciones, las socio técnicas y las sensoriales que a su vez se dividen en cuatro categorías básicas de análisis. Estas categorías son mutuamente excluyentes, esto es, la función de un objeto no puede ser clasificada simultáneamente en dos categorías aunque, dependiendo de la información proporcionada por los usuarios sí puede ser clasificada en una u otra.

Aunque las funciones fisiológicas (FF) no son consideradas en el análisis, hay dos razones para identificarlas; primero, el que corresponde a objetos registrados con frecuencia por los estudiantes y segundo, que se trata de objetos o más bien productos de consumo tal como se definen en la

mercadotecnia. De acuerdo a esto, se trata de productos que se consumen en corto plazo y que en virtud de ello tienen una permanencia limitada en el inventario material de las personas; en el mejor de los casos son sustituidos con mucha frecuencia. Como tales, les corresponde una función asignada de uso y cumple el objetivo de registro exclusivamente.

En todos los casos estas categorías son excluyentes, esto es, a un objeto se le puede ser asignada una sola categoría de análisis.

Grupo 2. Funciones asignadas

Se trata del grupo de funciones que son asignadas por el usuario del objeto cuyos criterios de clasificación corresponden a la intencionalidad de uso, a la asociación que el usuario hace de la función en su contexto de uso, a la función asociada a los rituales de uso, a la identidad personal expresada a través del uso y a la función cultural asignada de acuerdo con el contexto socio cultural y tradicional del uso del objeto. En este grupo se consideran dos clases de funciones, las de intencionalidad y las de reconocimiento (cuadro 2.8) siguiendo los planteamientos de Crilly y es importante señalar que para la definición de este grupo se consideraron específicamente los planteamientos de Fournier en cuanto a la base simbólica o tangible del significado haciendo referencia la naturaleza de los atributos objetivos o bien subjetivos de los objetos.

En este caso las funciones coinciden con las de utilidad socio cultural señaladas por Verbeek (2005:37). En todos los casos, al igual que en el Grupo 1, estas categorías son excluyentes, esto es, a un objeto le puede ser asignada una sola categoría de análisis.

Grupo 3. Funciones complementarias (no explícitas)

La decisión de incorporar este tercer grupo obedece a la importancia que tienen las funciones que son latentes mas no explícitamente asignadas por el usuario del objeto; su importancia radica en que tienen una clara connotación de carácter social, económico y cultural. Su incorporación al modelo de análisis se nutre de las propuesta de Fournier (1991) que se reflejan en el

cuadro 2.9.

El criterio de clasificación corresponden a una función socio-económica y cultural en tres categorías, la función posicional que denota la membresía aun determinado grupo social y cultural, la categoría transicional que denota una función asociada al cambio en la forma de vida y de trabajo y por último la función de intercambio asociada al valor comercial económico del objeto.

CUADRO 2.7 Clasificación de funciones instrumentales

GRUPO 1. Funciones instrumentales			
Se trata del grupo de funciones que son inherentes al objeto y se definen de acuerdo con el papel que desempeñan los objetos denominándose como la función instrumental cuyos criterios de clasificación corresponden al propósito que cumplen, a los efectos que genera su uso y a los medios a través de los cuales se genera dicho efecto.			
Clase	Categoría	C	Explicación
Funciones socio-técnicas	Funciones técnicas	FT	Funciones que son determinadas por las características materiales del objeto en su entorno físico
	Funciones sociales	FS	Funciones que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario.
	Funciones ideológicas	FI	Funciones que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social

continúa

CUADRO 2.7 Clasificación de funciones instrumentales
(finaliza)

Funciones sensoriales	Funciones estéticas	FE	Funciones relacionadas con la apreciación de las propiedades estéticas de los objetos.
Funciones fisiológicas	Función fisiológica	FF	Funciones que responden a las necesidades básicas (fisiológicas) de los usuarios.

Un aspecto importante de este tercer grupo es que las categorías pueden ser adicionales a las del Grupo 2, esto es, un objeto puede tener una función asignada por el usuario y puede en forma adicional tener una función complementaria con el objetivo de valorar en su dimensión total el significado que los objetos adquieren en manos del usuario.

Las categorías señaladas en estos tres grupos son susceptibles de modificarse de acuerdo con los resultados obtenidos en el registro del inventario material de los estudiantes y no necesariamente están presentes en todos los casos. Al igual que en los grupos previos son mutuamente excluyentes.

Matriz o modelo de análisis

La información de cada estudiante se reflejará en una matriz individual considerando cuatro categorías instrumentales, cinco categorías asignadas añadiendo tres categorías complementarias (no explícitas) para ser resumidas en una general que permitirá identificar las combinaciones más significativas en los diferentes rangos.

A diferencia del modelo de Crilly (2010, presentado en la figura 13), quien considera combinaciones productivas y combinaciones productivas significativas para denotar el énfasis del análisis, en la matriz (figura 14) se ubica un solo tipo de combinaciones productivas (funciones instrumentales / funciones asignadas) que se diferencian de aquellas que se ubican en las combinaciones generadas con

las funciones complementarias.

Estas combinaciones serán ilustradas con objetos de los diferentes estudiantes y serán analizadas en términos de su potencial de permanencia siguiendo los planteamientos de Verbeek (2005), de Walker (2010) y Manzini (1992) en términos del significado de los objetos para concluir con la descripción de aquellos casos que permitan prever la incorporación y conservación de los objetos en la cultura material en forma permanente.

Cuadro 2.8 Clasificación de funciones asignadas

GRUPO 2. Funciones asignadas			
Se agrupan las funciones de acuerdo con las diferentes formas en que el actor involucrado (usuario, diseñador, constructor, observador etc.) interpreta la función de los objetos denominándose como la función asignada de acuerdo con los criterios de selección, de intencionalidad o de reconocimiento.			
Clase	Categoría	C	Descripción
Asignación por intencionalidad continúa	Funciones de uso	fu	De carácter <i>objetivo-tangible</i> que se ubica en el ámbito de lo cultural relacionado con los atributos característicos del producto y a los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el entorno.
	Función de asociación	fa	De carácter <i>objetivo-tangible</i> que se ubica en el ámbito de lo cultural y permite la adquisición de estímulos, excitación y emociones.

continúa

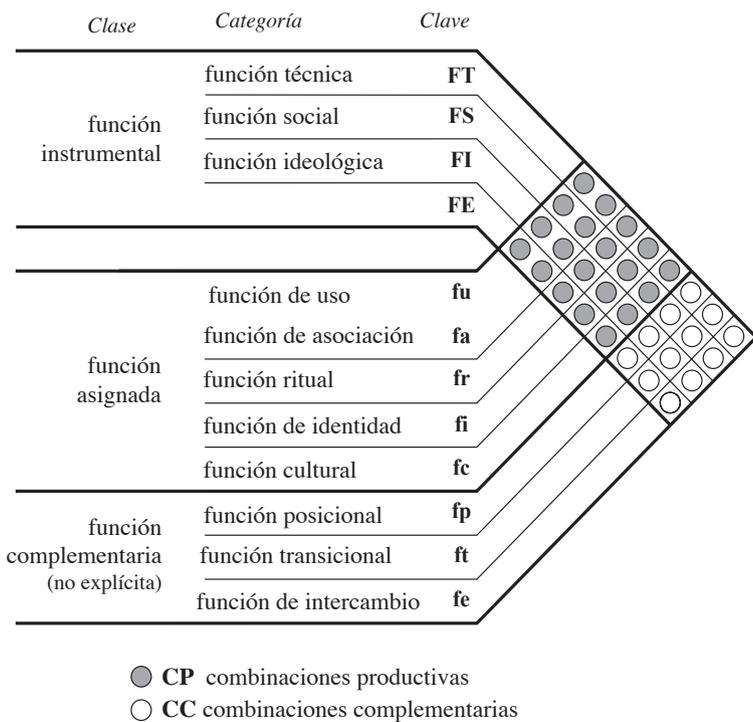
Cuadro 2.8 Clasificación de funciones asignadas
(finliza)

Clase	Categoría	C	Descripción
Asignación por reconocimiento	Función ritual	fr	De carácter subjetivo-simbólica que se ubica en el ámbito de lo personal y se asocia a comportamientos habituales dependientes del contexto. Su importancia radica en el ritual no en el objeto mismo.
	Función de identidad personal	fi	De carácter subjetivo-simbólico que se ubica en el ámbito de lo personal y permite comunicar la identidad pudiendo ser depositarios de emociones, sentimientos y conocimientos asociados a los objetos.
	Funciones culturales	fc	De carácter subjetivo-simbólico que se ubica en el ámbito de lo cultural y se asocia al significado tradicional de los objetos en la cultura de la comunidad.

Como se señaló previamente durante el proceso de análisis se analizarán las combinaciones de cuatro funciones instrumentales, cinco funciones asignadas más tres funciones complementarias. Habiendo registrado todos los objetos se podrá tomar la decisión de analizar algunas combinaciones particularmente significativas y dejar fuera de este análisis aquellas que puedan resultar poco indicativas ya fuera porque existiera un número muy limitado de registros o bien porque durante las entrevistas los estudiantes hubieran asignado poca importancia al registro.

Cuadro 2.9 Clasificación de funciones complementarias

Grupo 3. Funciones complementarias (no explícitas)			
Se trata de funciones que nos son explícitas en la descripción que hacen los usuarios pero que denotan una razón de uso que es en principio asignada por el usuario.			
Clase	Categoría	C	Descripción
Función socio-económica y cultural	Función posicional	fp	De carácter <i>subjetivo-simbólico</i> que se ubica en el ámbito de lo cultural y permite la integración al grupo social demostrando un determinado estatus o posición ya fuera real o deseada.
	Función transicional	ft	De carácter <i>objetivo-tangible</i> que se ubica en el ámbito de lo personal proporcionando seguridad en momentos de cambio o transición.
	Función de intercambio	fe	De carácter <i>objetivo-tangible</i> que se ubica en el ámbito de lo <i>personal</i> proporcionando seguridad en momentos en que el valor del objeto resulta importante para hacer frente a carencias de índole económico.



Fuente: Elaboración propia a partir de Crilly, 2010y Fournier, 1991

FIGURA 14. Matriz de análisis y combinación de funciones

Capítulo 3

El significado de los objetos

Los objetos constituyen aquello que se denomina generalmente como cultura material. El término de cultura enfatiza que más que ser cosas inanimadas, los objetos son entes con los que el hombre interactúa para realizar funciones sociales, entes que regulan las relaciones sociales y que en última instancia le otorgan significado simbólico a las actividades humanas; en otras palabras, los objetos tienen la capacidad de significar culturalmente en la práctica de la vida diaria.

3.1 Un enfoque interdisciplinario

Para analizar la forma en que los objetos pueden llegar a significar y como pueden llegar a incorporarse al inventario material que caracteriza a un cierto grupo social, se recurrió al trabajo de Berger (2009:13-26) abordando sus ideas generales como guía para desarrollar este análisis mismo que se ilustra en la figura 15.

Para entender el *porqué significan* los objetos, en primera instancia se recurre al pensamiento económico en la antropología Cultural en los trabajos de Appadurai (1986) y de Douglas e Isherwood (1979) para continuar con una aproximación desde la antropología en los trabajos de McCracken (1988) y de Miller (2005 y 2010).

Para comprender y explicar *qué hace significar* a los objetos se realiza un análisis desde la disciplina del Diseño recurriendo a los trabajos de Sofaer (2007), Krippendorf, (1990 y 2005), Crilly, et al. (2004), Walker (2011) y de Verbeek (2005) quienes identifican las características formales y materiales que inciden en el significado.

Para entender *cómo significan* los objetos al ser interpretados por las personas se presenta un análisis del significado en el

marco de la sociología a través de los planteamientos de Malafouris (2013) y en particular de Latour (2005) y de Law (2009), ambos proponentes de la *Actor Network Theory* (ANT) para explicar los motivos por los que los objetos adquieren la propiedad de agencia. Como parte de esta pregunta y debido a la importancia que tienen los factores psicológicos en el proceso de asignación de significado se realizará un análisis de los planteamientos de Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981).



FIGURA 15. El proceso interdisciplinario en la significación

Para concluir este capítulo se trata el significado de acuerdo con la Teoría Semiológica de Saussure (1916), desde la Teoría Semiótica particularmente en las obras de Pierce (1931), de Barthes (1966 y 1967) y de Eco (1979) así como desde la Teoría de los Objetos de Baudrillard (1981) pero sobre todo de los planteamientos de Malafouris (2013) y

Gottdiener (1995) en el campo de la socio-semiótica lo que permitirá entender la forma de interpretar el significado de los objetos.

A partir de la consideración de estas diferentes aproximaciones al significado, pasando de lo general a lo específico, se podrán definir los elementos centrales del análisis de los objetos de acuerdo con el método de clasificación de las funciones desarrollado a partir de los planteamientos de Crilly (2010) y Fournier (1991), tema que será tratado en el cuarto capítulo correspondiente a la interpretación de los resultados de la investigación.

Algunas precisiones sobre terminología

Antes de proceder con el análisis es conveniente precisar algunos de los términos recurrentes en los trabajos de los diferentes autores para describir los fenómenos ligados al significado de los objetos ya que presentan una considerable variación de acuerdo con la disciplina desde la cual se trabaje el tema. Los conceptos que se presentan recurrentemente son los de experiencia, significado y realidad y para esta precisión se utilizan las definiciones del Diccionario del Español Usual en México (DEM) editado por El Colegio de México (2009).

Experiencia. Se define como el “conocimiento al que se llega por la práctica o después de muchos años de vida”. Una segunda acepción es la de “situación o emoción que alguien vive o siente en particular cuando es muy intensa o poco común”. En ambos casos está implícito el que la experiencia es una forma de conocimiento o habilidad derivados de la observación, de la participación y de la vivencia de un evento que permiten el saber como hacer algo, al conocimiento práctico. A lo largo de este trabajo se aplicará el término de *experiencia* como el hecho de la *interacción del hombre con los objetos en su entorno* retomando el enfoque de los estudios culturales que permiten visualizar simultáneamente las condiciones materiales así como su dimensión simbólica.

Significado o significar. El concepto de significado es el tema medular de este trabajo y en virtud de la extraordinaria complejidad del término se precisan algunos términos relacionados. Para referirse al concepto del significado aplicado por Saussure y que corresponde al vocablo inglés de *signified*, en este trabajo se preferirá el uso del término de *sentido* mientras que el término *significado* se aplicará más coloquialmente para señalar la reacción tanto cognitiva como emocional de un usuario al utilizar, poseer o vincularse a un objeto; equivaldría al término de *meaning* en inglés. Tal como lo define el DEM (2009:1093) en el contexto de la cultura material, el término significado se aplicará como “tener alguna cosa, algún acto o algún suceso cierto valor o importancia para alguien” ligado en forma amplia al concepto de utilidad de algo y al valor asignado por cada persona en su contexto social y cultural particular.

Realidad. El DEM define lo real como algo que “existe de hecho, que tiene o ha tenido existencia objetiva por oposición a la imaginaria o supuesta, que es verdadero o efectivo”, acepción ligada cercanamente el concepto de percepción. La forma en que se perciben e interpretan los elementos de la realidad determinan si esta puede considerarse como reflejo de lo que sucede en el mundo real, de lo que se define como la realidad concreta en la que se presentan los objetos tangibles a los que las personas asignan determinados valores como símbolos o señales que son los instrumentos de mediación para expresarla. La forma de percibir la realidad está relacionada con la capacidad del individuo de absorber y racionalizar la información y proyectarla de acuerdo con sus conocimientos y valores individuales.

Esta interpretación constituye en esencia el mundo simbólico, sin embargo la realidad concreta existe independientemente de la conciencia y voluntad individual; podría decirse que la percepción es la conexión del individuo con la realidad y que esta obedece a los estímulos sensoriales que son procesados en mentalmente a través de un proceso de se-

lección, organización e interpretación para darle significado a lo percibido.

3.1.1 Algunas reflexiones básicas sobre cultura y teoría

El trabajo versa sobre los objetos, las cosas y artefactos que forman parte de la cultura material y con la intención de establecer una base sobre la cual se pueda construir el concepto del significado parece pertinente abordar cuando menos en forma general el concepto de cultura. Más que buscar una definición, se trata de entender diferentes aproximaciones y explorarlas en el contexto y objetivo de este trabajo.

Una de las definiciones de cultura más reconocidas que surge de la antropología cultural en palabras de Edward B. Tylor (1871:1) quien señalaba que:

“Culture... is that complex whole which includes knowledge, beliefs, arts, morals, law, customs, and any other capabilities and habits acquired by [a human] as a member of society.”

Esta definición que encaja en las concepciones del movimiento evolucionista, parte del planteamiento de que las culturas son el reflejo de los diferentes estados a través de los cuales atraviesa la sociedad en su desarrollo.

Una definición desde la perspectiva del relativismo cultural de Franz Boas (1938:159) señala que cada cultura es el resultado de ciertas condiciones naturales e históricas:

“the totality of the mental and physical reactions and activities that characterize the behavior of the individuals composing a social group collectively and individually in relation to their natural environment, to other groups, to members of the group itself and of each individual to himself. It also includes the products of these activities and their role in the life of the groups”.

Al hablar de la cultura Levi-Strauss (1949:3-4) señalaba que:

“Man is a biological being as well as a social individual. Among the responses which he gives to external stimuli, some are the full product of his nature, and others of his condition (...). But it is not always easy to distinguish between the two (...). Culture is neither simply juxtaposed to nor simply superposed over life. In a way, culture substitutes itself to life, in another way culture uses and transforms life to realise a synthesis of a higher order”.

De acuerdo a Malinowski (1931:45) citado también por Richards (1960:16):

“la cultura incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados de una sociedad. El hombre altera continuamente lo que le rodea creando un ambiente artificial en el que resuelve todas las necesidades fisiológicas y espirituales por medio del inventario material que en si mismo constituye la manifestación evidente y tangible de la cultura determinando su nivel y constituyendo su eficacia (...) el manejo y la posesión de los bienes implica también la definición de un determinado valor en el contexto de la organización social basado en los conocimientos, en el sistema valores morales, espirituales y económicos que la caracterizan”.

Estos valores no pueden ser concebidos ni considerados sin el sustrato material ni psicológico del grupo social cuyos impulsos, deseos e ideas están ligados íntimamente a sus sentimientos. Los sentimientos determinan las actitudes de un hombre hacia los miembros de su grupo y hacia los objetos materiales que le rodean; hacia el entorno en que habita; hacia la comunidad en que trabaja; hacia las realidades de su *Weltanschauung* mágica, religiosa o metafísica.

En resumen, la cultura consta de la masa de bienes e instrumentos, así como de las costumbres y de los hábitos corporales o mentales que funcionan directa o indirectamente para satisfacer las necesidades humanas (Malinowski, 1931:49-60).

Para ilustrar el caso, analiza un instrumento que sirve para muchas y diversas funciones pero que es esencialmente una pieza de madera larga, más o menos angosta, presente en muchas culturas y que de acuerdo con su uso puede ser un palo para la labranza de la tierra en la agricultura, un bastón para andar, una lanza como arma de defensa o una pértiga para empujar una embarcación. El instrumento al que hace referencia sólo existe como parte de la cultura en la medida en que se utiliza en las actividades humanas y en la medida en que sirve a las necesidades humanas; por tanto, aunque puedan ser muy parecidos e inclusive idénticos en su naturaleza física, constituyen cada uno un elemento distinto de cultura. Malinowski (1931:59) concluye señalando que:

“tanto el más simple como el más complejo de los artefactos se define por su función, por el papel que juega dentro de un sistema de actividades humanas; se define por las ideas conectadas con él y por los valores que lo envuelven”.

Estas ideas y valores se dan en el contexto de las instituciones que constituyen los sistemas organizados de la sociedad; cada institución se estructura en torno a una necesidad fundamental y le da coherencia a un grupo de personas alrededor de la acción social. Malinowski (1931:60) señala que:

“las instituciones no están correlacionadas de forma simple y directa con sus funciones: una necesidad no recibe satisfacción en una institución, sino que las instituciones presentan una pronunciada amalgama de funciones y tienen carácter sintético”.

Con esto hace referencia a que no es únicamente el fin instrumental lo que define al objeto cultural, entran en juego diversos factores que ilustra en su ejemplo cuando a la vara de madera se le asigna un valor ceremonial denotando un determinado rango o cargo a quien la porta; de esta forma, el objeto adquiere en el grupo social un carácter enteramente

diferente al valor instrumental o de uso en un contexto diferente.

Desde la perspectiva de la antropología simbólica Geertz (1973:89) señalaba que en su concepción, la cultura:

“has neither multiple referents nor (...) any unusual ambiguity: it denotes an historically transmitted pattern of meanings embodied in symbols, a system of inherited conceptions expressed in symbolic forms by means of which men communicate, perpetuate, and develop their knowledge about and attitudes toward life”.

Tomando en cuenta lo anterior, se podría decir que el significado de la cultura como expresión de las distintas funciones sociales, está estrechamente ligada a las necesidades sociales y éstas conducen a la organización, la cual, a su vez, requiere de instituciones que resuelven las necesidades básicas del ser humano.

Desde la disciplina del diseño, Buchanan (2010:18) sintetiza su concepto de cultura como la actividad humana de organizar, desorganizar y reorganizar el entorno social y las ideas en una permanente búsqueda por dar sentido a la vida y por entender los principios y valores que orientan la acción social en la cotidianidad.

Sobre la naturaleza de la teoría se puede señalar que el hombre ha desarrollado diferentes formas para poder explicar e interpretar las relaciones y prácticas socioculturales de la vida diaria; estas explicaciones son necesariamente parciales ya que se abocan a describir y explicar temáticas particulares conformando esos grupos de ideas e interpretaciones que conforman las teorías. Para entender el mundo y los fenómenos sociales es necesario recurrir a diversas teorías que permitan comprenderlos en toda su complejidad. Esto es importante al analizar la cultura material y el significado de los objetos que la componen ya que es necesario entenderlos sin establecer categorías ni prioridades; cada objeto, en manos de individuos de diferentes sociedades, puede ser entendido y explicado por diferentes teorías y por una combinación de estas. Para hacerlo se presentan las siguientes secciones que se plantean

en forma de preguntas para ser congruentes con la figura 16 con la que se inicia éste capítulo.

3.2 ¿Porqué significan los objetos?

Tal como se señaló antes, es necesario abordar esta pregunta desde diferentes perspectivas teóricas y las que resultan más significativas para entender el origen del significado de los objetos son las correspondientes al pensamiento económico y al enfoque desde la antropología.

3.2.1 El significado desde el pensamiento económico

Para entender la complejidad del significado de los objetos desde una perspectiva económica es necesario analizar la dimensión del intercambio pero sobre todo analizarlos como consecuencia del consumo explorando la dimensión social y cultural del fenómeno figura 16.

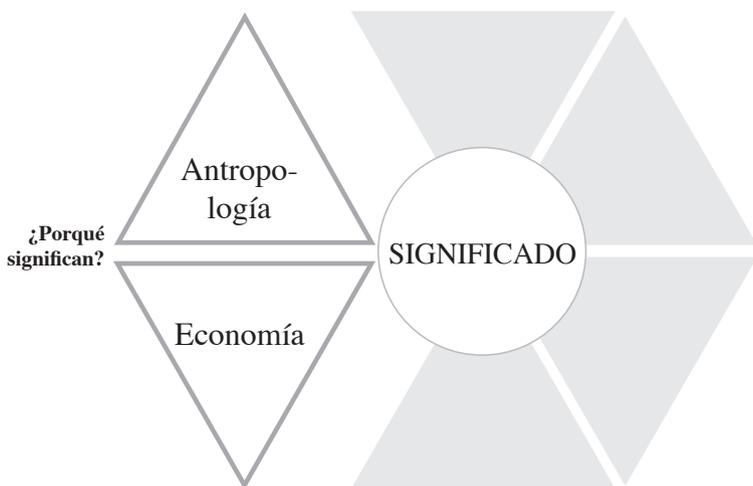


FIGURA 16. ¿Porqué significan los objetos?

En este contexto, la importancia de abordar el problema desde la perspectiva del pensamiento económico radica en que describe en forma abstracta el fenómeno del intercambio de mercancías y bienes como satisfactores a determinadas necesidades así como la considerable presión que ejerce el fenómeno sobre las relaciones sociales. La sociedad está sujeta a un proceso permanente de comunicación de carácter comercial a través de la mercadotecnia y en particular de la publicidad, fenómeno que ha llevado a las personas a considerar que la única forma de satisfacer sus necesidades y sus ambiciones es el consumo. Esta presión a través de los medios ha permeado a todos los grupos sociales llevándolos a un estado de dependencia absoluta del consumo al cual es difícil ofrecer resistencia; el atractivo de lo nuevo, de aquello que no se tiene, es tan importante que en él se basan las estrategias de comercialización de todo tipo de productos y servicios. Esta situación hace necesario reflexionar y hacer preguntas como las siguientes. ¿Realmente se necesita todo lo que se consume? ¿Qué necesidades se satisfacen? ¿Cuál es el costo social de este fenómeno? ¿Cuál es su costo ambiental?

Para analizar este fenómeno desde las perspectivas de las ciencias sociales y explicar la dependencia social de lo material se ha recurrido en particular a los planteamientos del marxismo (Maurer, 2006:13). En la introducción a *El Capital*, Marx (citado por Woodward, 2007:35) señalaba que la mercancía (*commodity*), entendida como la categoría técnica de la cultura material, es el punto de inicio para el análisis de la sociedad. Al hablar de mercancía se refería a las manifestaciones materiales de una cultura capitalista definidas por la relación económica entre el sistema de producción y el de intercambio monetario que se convierten en el elemento determinante del pensamiento en la sociedad. El sistema económico de la sociedad, lo que Marx denominaba la base, da forma a la superestructura, las ideas que determinan los acuerdos sociales, políticos y económicos que dan forma a la

organización social (Asa Berger, 2010:43). Para Marx (citado por Asa Berger, 2010:42), no es la conciencia la que determina la forma en que se estructura la sociedad sino la sociedad que configura a la conciencia señalando que:

“In the social production which men carry on they enter into definite relations that are indispensable and independent of their will (...) relations of production that constitute the economic structure of society (...) the mode of production of material life determines the general character of the social, political and spiritual processes of life. It is not the consciousness of men that determines their being, but, on the contrary, their social being determines their consciousness”.

De acuerdo a Marx, el consumo conduce a un estado de enajenación (*alienation*) ya que únicamente a través del consumo se encuentra la gratificación que satisface momentáneamente el estado de enajenación generado por la carencia real o percibida. En este sentido la base determina la conciencia social sugiriendo que el consumo y el placer derivado de ello son forma integral de lo que es la sociedad. Fromm (citado por Asa Berger, 2010:43) señalaba que:

“Every man speculates upon creating a new need in another in order to force him to a new sacrifice, to place him in a new dependency, and to entice him into a new kind of pleasure”.

La mayor parte de las necesidades en la sociedad actual no son reales sino impuestas artificialmente por las estructuras de producción; los objetos que adquieren las personas representan la enajenación que permea la sociedad, dependencia que se ve reforzada e incrementada continuamente al tratar de resolver la enajenación a través del consumo (Berger, 2009:68).

De acuerdo a los planteamientos del marxismo, en el sistema capitalista los objetos cumplen dos funciones básicas, por un lado son el producto del trabajo humano organizado lo que conduce necesariamente a la explotación del trabajador y por otro lado, representan la conciencia que nunca puede ser satisfecha convirtien-

do al hombre en un ser explotado inexorable y permanentemente.

Cualquier objeto en el que se pueda identificar una determinada utilidad adquiere lo que Marx define como “valor de uso” que se realiza por medio del consumo y para que un objeto adquiriera valor de uso y en consecuencia de intercambio, se requiere una inversión de trabajo humano que se materializa en el objeto. Desde esta perspectiva, el interés de Marx por los objetos y en particular de las mercancías, radicaba en que estas son la representación de la enajenación, explotación y fragmentación de la sociedad; en última instancia para Marx lo verdaderamente importante en el capitalismo es el mundo material y sus consecuencias y no el mundo intelectual (Woodward, 2007:36).

Aceptando estas connotaciones entre la mercancía y el consumo como factores determinantes en las relaciones sociales en el modelo económico prevaleciente, es necesario señalar que el interés de Marx no radicaba en la naturaleza de los objetos como elementos materiales de una cultura, ni tampoco en las relaciones entre las personas y estos objetos como tampoco en el uso y significado cultural de los mismos. En consecuencia, sus planteamientos de carácter abstracto no pueden ser, en forma única y aislada, la base para un estudio de la teoría de los objetos en virtud de que no aborda en forma explícita una interpretación subjetiva de la mercancía, de las prestaciones culturales de los objetos ni de las razones por las cuales las personas usan y valoran los objetos (Woodward, 2007:37).

Los aspectos sociales del intercambio económico

Desde una perspectiva que hace énfasis en los aspectos sociales del intercambio económico, Appadurai (1986:3) propone un análisis de las mercancías y de su vida social definiendo las mercancías como objetos con valor económico mismo que no representa una propiedad inherente del objeto sino un juicio realizado por los individuos. Simmel (1907, citado por Appadurai 198:3) señala que el valor del objeto económico se ubica en una dimensión

mental, una sensación percibida por el individuo, ubicada entre el deseo de poseer algo y la satisfacción de este deseo; el conflicto o tensión que se genera entre estas dos sensaciones puede ser resuelta a través del consumo, acción que implica un intercambio o transacción económica y a su vez una inversión selectiva de atención por parte de la persona.

Al considerar la inversión requerida para resolver el conflicto interno que representa la necesidad percibida, el individuo deberá decidir sobre el uso del objeto-dinero, aunque este sea un objeto abstracto, para seleccionar un satisfactor que corresponda al valor asignado; en otras palabras, la decisión sobre el consumo siempre implica un determinado sacrificio. Para precisar, en este contexto el término de sacrificio se refiere a la decisión de invertir algo a cambio de otra cosa, a ponderar los beneficios en comparación con sus costos y no en la connotación ritual-religiosa utilizada en la antropología.

Appadurai (1986:5) señala que el significado de los objetos es consecuencia de las transacciones, atribuciones y motivaciones que le son asignadas por el individuo pero que estas, no obstante de su importancia, no son suficientes para entender el objeto mismo; para ello propone como necesario rastrear la forma en que los objetos son usados, en otras palabras, propone el seguimiento a la trayectoria social de los objetos para explicar el porque los objetos adquieran importancia social.

Relacionado con esto, Bauman (2007:24) señala que los objetos deben ser entendidos como consecuencia de decisiones y selecciones tomadas en un momento definido pero que una vez que el individuo ha razonado sobre las alternativas, deberá necesariamente familiarizarse con las prestaciones utilitarias y la forma de utilizar el objeto para obtener los beneficios esperados de su uso; esto señala claramente la necesidad de entender el objeto en su contexto espacial y temporal de uso.

Este tema es abordado por Kopytoff (1986:64) quien precisa que desde una perspectiva cultural, la producción de mercancías es también un proceso cultural y cognitivo; el reto no nada

mas es entender la materialidad del objeto como resultado de una intencionalidad en la producción, sino entender los valores que transforman al objeto en un signo cultural. En relación a la propuesta de Bauman (2007:24) sobre la trayectoria de los objetos, Kopytoff propone el concepto de la biografía de las cosas que deben ser estructuradas en forma similar al tratamiento que se da a las biografías de las personas. Las preguntas que definen esta biografía pueden estar relacionadas con origen mismo de los objetos, con la persona o grupo que los elabora, el lugar en donde esto se lleva a cabo así como con la naturaleza de las percepciones del individuo y del grupo social que los utiliza. Un ejemplo de esto se da al analizar la biografía del objeto-automóvil para lo cual es necesario considerar el contexto específico de uso. El significado del automóvil es diametralmente opuesto en comunidades rurales en África del que tiene al ser utilizado individualmente en los suburbios de una ciudad de los Estados Unidos.

La biografía de un objeto puede ser realizada desde una perspectiva económica, técnica o social pero para que pueda ser considerada como una entidad culturalmente constituida, dotada de significados específicos y clasificada en categorías culturalmente constituidas se debe analizar el proceso a través del cual adquiere estos significados.

El significado o valor social del objeto derivado del consumo

Los trabajos de Douglas e Isherwood (1979) arrojan información importante para entender como es que el objeto económico adquiere valor social a través del consumo. En una primera reflexión señalan dos condiciones que lo definen, por un lado y basándose en la teoría económica, su importancia radica en que, en esencia, el consumo es una decisión libre del individuo que puede verse condicionada por la normatividad y las reglas sociales así como por los comportamientos aceptados en el grupo. Segundo, señalan que el consumo no se limita al acto y al momento de adquisición del objeto, debiéndose considerar el tiempo de uso del mismo ya que es entonces cuando se manifiestan aspectos

como la satisfacción o el desencanto que van a influenciar en forma sensible el proceso de consumo en el futuro. Analizado el consumo desde esta perspectiva se pueden entender las decisiones de consumo como una fuente vital de la cultura; son un fenómeno dinámico encausado por las decisiones individuales que se nutren de aquello que el grupo social determina como aceptable contribuyendo a la construcción y fortalecimiento de las relaciones sociales haciendo aparentes ciertas categorías culturales.

Douglas e Isherwood (1979:42) señalan que para entender estos procesos así como la forma en que surge el significado es necesario realizar un análisis cultural en el que se debe considerar la complejidad del entramado de las relaciones sociales antes de prestar atención a las decisiones individuales. Para ello identifican tres enfoques que han fortalecido el estudio del tejido social: primero, la fenomenología enfocada a entender y conocer a las personas inmersas en el contexto social considerando el conocimiento como un esfuerzo colectivo y constructivo en donde el conocimiento sobre la realidad externa no es generado por el individuo en forma aislada, el mundo se construye socialmente.

Segundo, los planteamientos del estructuralismo en la antropología en donde se señala que el conocimiento trasciende el esfuerzo individual concentrándose en el conocimiento como proceso social considerando los principios lógicos como unidad humana para explicar la forma en que los diferentes grupos sociales enfrentan problemas similares a partir de las características de su entorno y por el valor y significado que se les asigna colectivamente. Tercero, consideran la escuela del *Social Accounting* (contabilidad social) basada en métodos de análisis sistémico en el que se consideran los efectos del entramado social sobre las organizaciones y los actores sociales considerando que la realidad se construye socialmente. Esta puede ser analizada a partir de sus estructuras lógicas utilizando métodos etnográficos interpretativos basados en la observación de los hechos de la vida diaria a través de la interacción con los individuos y la conside-

ración del contexto en el que se manifiestan dichas estructuras y relaciones en las que los objetos juegan un papel fundamental.

Al analizar el significado en el contexto social es necesario aceptar que este surge de un proceso diacrónico y dinámico, lo que una persona interpreta y el significado que atribuye a algo puede ser diferente en otra persona y cambia a lo largo del tiempo. El principal reto para la vida social es el de identificar y seleccionar los significados determinados por acuerdos sociales sin los que la base consensual de la sociedad no se realiza; para lograrlo, el hombre recurre a los rituales de la vida diaria que son acuerdos que pueden ser percibidos y seguidos por el grupo.

Algunos rituales adquieren una manifestación puramente verbal lo que hace difícil su interpretación; en contraparte, las manifestaciones materiales de una cultura, los objetos, ofrecen un sustrato que es observable, que es más o menos estable cuando menos a lo largo de un período considerable de tiempo y que se realiza por medio del consumo (Douglas e Isherwood, 1979:46). En este sentido, el consumo de objetos y mercancías permite al individuo estructurar un mundo ordenado y significativo que permite dar sentido a la vida. Esta estructura ordenada se genera a partir de ciertos indicadores; ejemplos de ellos son los que se utilizan para marcar el paso del tiempo y delimitar los espacios. Para los primeros se utilizan los calendarios que son representaciones de una forma ordenada de distribuir el tiempo y el espacio se define por unidades relacionadas con aquello que le pertenece directamente al individuo o al colectivo social; la casa es una forma de delimitar el espacio personal mientras que en una dimensión colectiva se puede definir como la zona de la ciudad, la ciudad misma, el país o alguna otra forma socialmente aceptada que permita la definición del espacio en el que se desarrolla la vida.

Evidentemente estos dos factores tienen implicaciones particulares en diferentes culturas y contextos; el tiempo en una ciudad fluye de acuerdo con ciertas expectativas definidas econó-

micamente, el día laboral de ocho horas de trabajo es una señal de esto. En el campo la vida fluye en forma diferente de acuerdo con ciclos definidos por la naturaleza, las épocas de lluvias o de sequías, la de las cosechas y en función de esto, las actividades no se determinan artificialmente, responden a las condiciones impuestas por el entorno natural.

Lo mismo sucede con el espacio personal y colectivo. En la ciudad existe una tendencia a demarcar muy claramente el espacio que se considera privado y personal e inclusive los espacios colectivos son tratados como extensión de este espacio personal; el parque *es* el de la colonia o de la cuadra, le pertenece a las personas que comparten ese espacio personal y público. En espacios rurales normalmente el espacio no está tan claramente delimitado, no es que no se delimite la propiedad, pero el entorno se valora de acuerdo con parámetros diferentes que incluyen lo que se conoce como el paisaje compartido, no solo bajo el concepto de la apreciación estética del ambiente, factor fundamental en las actividades turísticas, sino como parte estructural del entorno en el que se definen las relaciones de los diferentes elementos naturales que tienen una función ecológica y desde luego de uso y de beneficio económico.

Estos ejemplos señalan claramente como el contexto social y ambiental impone condiciones que son asumidas por el individuo organizándolas en patrones de comportamiento personal y social de acuerdo con jerarquías definidas y aceptadas por el grupo. Este orden y los patrones derivados del mismo tienen efecto tanto en el comportamiento del grupo como en el del individuo y en el caso del consumo tiene un efecto fundamental en las decisiones sobre los objetos y mercancías que son incorporados al inventario material social e individual.

Reiterando lo anterior y para analizar los objetos como parte integral de la cultura material Douglas e Isherwood (1979:48) citan a Hicks (1965) para precisar que el comportamiento del individuo y del grupo obedece a cierta racionalidad económica pero que esta tiene que ser entendido en el contexto

de la satisfacción individual para adquirir sentido. Aceptando la importancia y efecto de los patrones socialmente determinados, el consumidor define sus objetivos y decide, de acuerdo con sus preferencias, la selección de los medios que le permiten satisfacer sus deseos de manera que pueda lograr sus objetivos; es importante precisar que los objetos y la mercancía que adquiere constituyen los medios para lograr sus objetivos y que no son objetivos en si mismos.

El razonamiento implícito en este proceso de decisión constituye necesariamente una extensión de la racionalidad económica pero sujeta a un proceso de negociación para estructurar los referentes culturales que le permiten al individuo dar sentido a la experiencia e interpretar su mundo (McCracken, 1988:xi). Desde esta perspectiva, las decisiones corresponden a y dependen de la forma en que es utilizada la información sobre el objeto y su valor real tanto como el percibido, lo que únicamente se puede explicar como consecuencia de un proceso de comunicación interno y externo. La comunicación implica una serie de mensajes codificados de acuerdo con patrones culturales aceptados que se manifiestan a través de los objetos de consumo pero estos no pueden ser entendidos nada más como mensajes en forma abstracta, son a final de cuentas aquello que define el sistema.

Como partes integrales de un sistema de comunicación, los objetos transmiten significado, pero no lo hacen en forma aislada y abstracta, lo hacen como actores del sistema socio-económico del que forman parte; usando una analogía con la música, cada nota aislada no representa más que ciertas vibraciones transmitidas por el aire y percibidas por los sentidos, lo que hace que la música tenga sentido es la combinación de notas y sonidos en ciertas secuencias y frecuencias que le dan sentido y que son identificables por el oído.

3.2.2 El significado como fenómeno de consumo: una aproximación desde la antropología

Habiendo analizado las funciones sociales de los objetos desde una perspectiva económica, es necesario abordar el estudio de su significado desde la perspectiva cultural y entender cómo es que se configura esta cultura material. McCracken (1988:71-73) señala que la sociedad de consumo se configura y se reproduce asignando valor a las cosas y que éstas le dan forma y coherencia; los objetos entendidos como un sistema socio-técnico y socio-económico son entes cargados de significado cultural y se utilizan para propósitos eminentemente culturales. Los individuos utilizan el significado de los objetos para expresar ciertas categorías y principios, cultivar ideales, crear y sostener estilos de vida, construir nociones de identidad así como para crear y sobrevivir los cambios sociales. En este sentido, las culturas occidentales están íntimamente relacionadas al consumo y dependen directamente de él; sin los bienes de consumo la sociedad carecería de los instrumentos clave para la reproducción, representación y manipulación de su cultura.

Un análisis histórico del consumo (McCracken, 1988:10) remite sus orígenes a lo que ha sido llamada la era dorada del renacimiento inglés durante el siglo XVI. Durante ese período y como consecuencia de la expansión del Reino Británico y del crecimiento económico que trajo consigo, surge un importante segmento privilegiado en la sociedad inglesa que se vio inmerso en procesos de competencia de consumo desmedido para mantenerse o acercarse cuando menos a los círculos de la nobleza y del poder. Esta estructura de poder tuvo como consecuencia el establecimiento de una sociedad de consumo que afectó a todos los segmentos de la sociedad, no por que pudieran esperar un beneficio de ello sino por que simplemente todos debían contribuir para mantener el status de la nobleza.

Durante el siglo XVIII las tendencias de consumo se diseminaron y fueron aceptadas por un mayor segmento

de la sociedad en virtud de que la vieja tradición de heredar los bienes familiares había empezado a transformarse en un sistema de mercado en que las cosas podían ser adquiridas e intercambiadas. Surge en esta época la primera manifestación del estilo, expresado en la vestimenta y en la moda, lo que generó una nueva forma de entender los objetos que ya no dependía de aspectos utilitarios sino de criterios estéticos y de estilo siempre asociados al fenómeno del poder como símbolos de status social y económico. La creciente diferenciación y anonimato en las sociedades occidentales estimularon el uso de los bienes materiales como manifestación de identidad social asumiendo en consecuencia una carga semiótica importante que se manifestaba como significado del objeto que podía ser entendido únicamente por aquellos individuos con los conocimientos necesarios para decodificar y entenderlo.

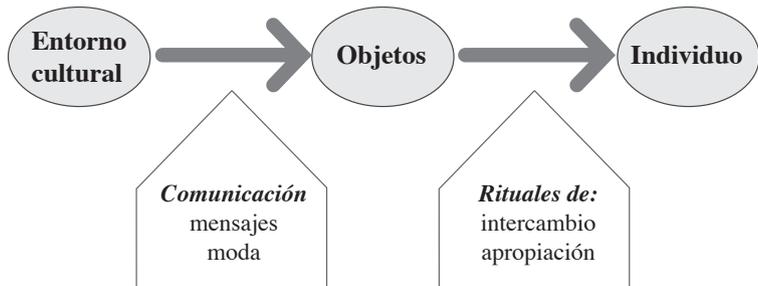
El tercer momento histórico corresponde al Siglo XIX con el surgimiento de nuevas formas de comercialización que permitían a la sociedad burguesa emergente el acceso a los bienes de consumo. Esto se manifestó en los grandes almacenes franceses e ingleses y a lo largo del tiempo modificó casi en su totalidad las estructuras del comercio de bienes a nivel mundial. A la par de esta posibilidad de acceso a los bienes se dió un segundo fenómeno que fue el surgimiento del crédito para adquirir aquello que resultaba necesario independientemente de la necesidad que se satisficiera.

Esta reseña histórica marca tres momentos que se insertan a grandes rasgos en la revolución industrial como fenómeno social y económico que marcó un cambio radical en la forma de percibir el mundo y la cultura material en particular y que culmina con el fenómeno socio-técnico-económico que se manifiesta en la producción en serie para mercados masivos que en conjunto con el crédito han configurado en buena medida el consumo y el consumismo característico de nuestra era.

En un análisis del objeto como fenómeno cultural (McCracken, 1988:71) considera que para analizar su significado es necesario estudiar como es que este transita del entorno al objeto y del objeto al individuo señalando que el concepto del significado de los objetos trasciende su carácter utilitario y valor comercial ubicándose en la capacidad que tienen para comunicar significado cultural. Su análisis se basa en el proceso de transferencia o de movilidad del significado que se ubica en primera instancia en el entorno cultural del cual es transferido al objeto para últimadamente ser asimilado por el individuo; este proceso se ilustra en la figura 17.

El significado reside en primera instancia en el mundo constituido culturalmente y para poder transitar a los objetos debe desvincularse del primero para consolidarse en el segundo, en forma similar, para transitar del objeto al individuo deben existir las condiciones que permitan al individuo apropiarse del significado del objeto.

En la sociedad de consumo esta transferencia se da a través de la comunicación y la moda o estilo que cumplen el cometido



Fuente: Elaboración propia a partir de McCracken 1988:72.

FIGURA 17. Proceso de transferencia del significado

de transmitir significado al crear un marco de referencia para el objeto en el mundo constituido culturalmente; lo logra por la emisión y transmisión de mensajes cuyo objetivo implícito es crear y señalar la congruencia entre la realidad y el objeto de

forma tal que sea entendible por el individuo. Esta interpretación implica el establecimiento de equivalencias simbólicas a través de rituales de apropiación como son los que se presentan en los procesos de intercambio y en consecuencia de propiedad del objeto o bien en aquellos que reafirman los anteriores como son los rituales de cuidado y de personalización de los objetos. Por medio de estos rituales el individuo asigna a los objetos ciertas propiedades culturales de índole personal para convertirlos en algo entendible y congruente con su realidad; como consecuencia el objeto adquiere significado.

El caso de la moda ilustra muy bien este fenómeno; el grupo social es informado de las nuevas opciones de consumo, de los cambios y tendencias en el diseño de los objetos a través de los medios disponibles para generar una actitud positiva frente al cambio con el objetivo final de motivar la aceptación y la decisión de compra. Esto representa modificaciones en los patrones de comportamiento y de consumo basados en la aceptación de significados emergentes que son posibles siempre que la información y el mensaje sean congruentes con la realidad del grupo y en consecuencia puedan ser decodificados.

La ubicación original del significado de los objetos es el entorno cultural, el mundo de las experiencias cotidianas en el que los fenómenos del mundo se presentan a los sentidos del individuo. Esta realidad cultural se construye y se percibe de dos formas, una visual a través de la cual se aprecian y se asimilan los fenómenos de la vida diaria y la segunda definida por la acción social y las actividades productivas determinando así la forma en que el mundo es constituido por la acción humana.

El significado puede ser caracterizado en términos de categorías y de principios culturales mismos que pueden ser consideradas como las coordenadas fundamentales del significado. McCracken (1988:72) ubica estas categorías culturales para definir la estructura del significado identificando entre ellas la temporalidad, el espacio, la naturaleza y en forma

preponderante las categorías sociales que segmentan a la comunidad en clases, estatus, género, edad y ocupación. Este conjunto de categorías conforman el sistema de diferenciación que organiza el mundo y permite a cada grupo social establecer su visión del mundo y de la vida determinando los acuerdos y reglas de comportamiento colectivo. Son por lo tanto, el patrón conceptual del entorno cultural y determinan la forma en que la sociedad se segmenta y se organiza en un todo, en un sistema coherente; son de alguna forma el andamiaje imperceptible que da orden y coherencia al sistema.

Las categorías culturales se ven modificadas y a la vez ratificadas constantemente a través de la práctica social; los integrantes del grupo social se desenvuelven de manera tal que el entorno que crean sea consistente con el mundo que imaginan pero que simultáneamente modifican. El individuo no es pasivo en este proceso, es un actor dinámico que permanentemente reconfigura su entorno de acuerdo con parámetros sociales que le permiten establecer el orden y la coherencia que le dan certeza y lo hace precisamente a través de su cultura material, a través de los objetos que la constituyen. Los objetos contribuyen a este proceso de configuración precisamente porque son un registro vital y concreto del significado cultural que transforman el significado en algo concreto y tangible (McCracken, 1988:74).

Los principios culturales que definen el significado de los objetos residen en los valores de acuerdo con los cuales se organizan, se evalúan y se interpretan las categorías y los fenómenos culturales. Si las categorías son el resultado de una segmentación del mundo, los principios culturales son el sustento de esta clasificación; constituyen los patrones de reflexión y de acción que permiten la diferenciación y el orden encontrando expresión en cada aspecto de la vida social manifestándose en la forma en que se constituye el mundo material. La relación entre las categorías y los principios culturales es insoluble y se manifiesta en forma simultánea; cuando los objetos señalan una diferencia entre dos

categorías, lo hacen codificando el principio que permite distinguir entre ambas. Ejemplifica esta relación con la vestimenta de dos categorías diferentes, hombres y mujeres quienes utilizan prendas claramente diferenciadas; en las mujeres el vestido puede significar feminidad o delicadeza mientras que en el hombre un pantalón puede significar su fortaleza física. En este sentido los objetos comunican las propiedades inherentes de la categoría y sirven para diferenciarlas (McCracken, 1988:76).

El objeto y su materialidad

En las ciencias sociales, cuando se habla del significado de los objetos normalmente se le relaciona con lo conceptual, con los fenómenos sociales, culturales y económicos mientras que los aspectos tangibles, su materialidad es desestimada. En otras disciplinas aplicadas como es el diseño o la arquitectura sucede lo contrario, el énfasis está en lo material y frecuentemente lo conceptual es lo que se desestima.

Para Miller (2010:44-45) un término utilizado con frecuencia para estudiar los objetos es el de *función* que constituye un elemento clave para entender el por que la gente tiene, usa y conserva las cosas que conforman su cultura material. El concepto de función ha adquirido una particular importancia en el contexto de los modelos que tratan de explicar la adaptación de la sociedad a su entorno como resultado de un proceso de evolución pero cuestiona este acercamiento señalando que si así fuera, el resultado habrían sido sociedades homogéneas diferenciadas únicamente por las variaciones impuestas por las peculiaridades del entorno físico. El comportamiento de los grupos sociales no es nada más consecuencia de un proceso de adaptación que en el mejor de los casos puede explicar lo que tienen en común las sociedades, sin embargo este enfoque no permitiría entender las diferencias entre los grupos sociales que son el objeto de estudio de la antropología social.

Para explicar la forma en que los objetos se van configurando en una cultura como resultado de un proceso complejo de

desarrollo, Miller (2010:47) presenta algunos ejemplos de su trabajo con comunidades en la India en donde realizó estudios detallados para explicar la relación entre la función y la forma de las vasijas de barro utilizadas en la preparación o conservación de alimentos. Su conclusión fue que en la mayoría de los casos la forma del objeto, de las vasijas, era poco apropiada para la función esperada. Una vasija debía tener dos partes, un orificio para introducir y extraer bebidas o alimentos y una base para darle la estabilidad necesaria; todos los demás elementos definitorios de la forma obedecían a factores no necesariamente relacionados con la funcionalidad.

Propone que para entender la relación forma-función de los objetos es necesario analizarlas desde una perspectiva diferente entre la que destaca el factor de la variedad de objetos similares. En su estudio sobre alfarería había identificado más de 50 formas diferentes que variaban únicamente por uno o dos aspectos formales pero que estaban claramente relacionadas con el valor simbólico del objeto. En su experiencia las vasijas con orificios más pequeños y de forma casi circular eran utilizadas para conservar leche lo que en el hinduismo tiene una connotación sacra; concluye señalando que la razón para la existencia de esta vasta colección de vasijas era consecuencia y reflejo de la complejidad de los rituales simbólicos y de alguna forma la diferenciación social.

Para entender la complejidad de estas relaciones sin quedarse en una explicación del objeto como representación, campo de estudio que frecuentemente se relaciona con la semiótica, y evitando la tendencia de reducir esta representación simbólica a un tipo de diferenciación social, posición reduccionista que no necesariamente informa sobre la relación existente entre el individuo y el objeto, sería necesario encontrar una explicación o una teoría más ambiciosa.

Miller (2010:49) aborda este reto utilizando dos fuentes, la primera se basa en los planteamientos de Erving Goffman en su

obra *Frame Analysis* en donde señala que el comportamiento del individuo se informa de sus expectativas determinadas por el contexto de la acción social. Utilizaba una metáfora del cine para ilustrar este efecto, de acuerdo con la interpretación de Sarabia (2006:sp):

“Mostrar que el modo en que la experiencia cotidiana se organiza a base de *encuadres* que en definitiva no son otra cosa que construcciones de la realidad que se articulan entre sí y que adquieren sentido al relacionarse unas con otras. [...] toda *experiencia, toda actividad social* puede contemplarse desde varios *encuadres* que [...] se relacionan entre sí, se remiten unos a otros y se utilizan como *modelos* unos respecto de otros”.

De acuerdo a esto, Goffman afirmaba que las claves o señales que orientan el comportamiento social se insertan en *encuadres* a los que el individuo responde inconscientemente y que esta organización de la experiencia, a partir de una multiplicidad de *encuadres*, se relaciona en vida cotidiana con la forma en que las personas perciben su realidad.

La segunda fuente que utiliza Miller (2010:49) para explicar la complejidad de la relación forma-función de los objetos y desde una perspectiva diferente es la obra *The Sense of Order* de Ernst Gombrich quien discute la forma en que la sociedad percibe las obras de arte refiriéndose puntualmente al contexto en que estas se muestran. Cuando una obra de arte, es enmarcada con un marco (*frame*) apropiado, este, se vuelve virtualmente invisible y permite al observador entender la obra generándose una sensación de orden. Se refiere con esto literalmente al marco de una obra de arte pero lleva el concepto más allá al referirse al contexto o espacio en donde se muestra la obra, el museo, la galería o inclusive la colección privada que en este sentido adquieren la propiedad de ser el marco para el arte.

De acuerdo a Miller (2010:50), Gombrich argumenta que en la percepción visual, la sensación de orden en el *marco* en sentido figurativo es un prerequisite para apreciar fracturas en el contexto o entorno y si el individuo no tuviera esta capacidad para categorizar su entorno en términos de orden y regularidad así como su adverso, no podría haber formado su percepción del mundo; de acuerdo con esto la percepción del entorno siempre estará condicionada al conocimiento del entorno mismo.

Llevando este concepto al ámbito de la cultura material podría decirse que la sensación de orden o de regularidad que se percibe en el entorno es condición ineludible para entenderlo y con ello entender todo aquello que lo constituye incluyendo los objetos y las cosas materiales que definen la experiencia social.

Miller (2010:49) utiliza este argumento para explicar que el objeto vasija, en las comunidades de la India no era el factor importante, eran simplemente el “marco” para una realidad. Como tal, la importancia de la vasija no radicaba en la forma ni en su función utilitaria, sino en su carácter simbólico en el contexto en que esta era utilizada adquiriendo importancia como símbolo cultural e histórico.

A partir de los conceptos de Goffman y Gombrich, Miller (2010:50) propone el concepto de la humildad de las cosas (*humility of things*) que lo lleva a la conclusión de que la importancia de los objetos radica en su “transparencia”, en el hecho de ser el “marco” para la realidad. Los sujetos no perciben el “marco” ya que este se sitúa en un determinado contexto y transmite el sentido de orden de aquello que se enmarca. Su hipótesis es que no es el objeto sino el contexto en el que el sujeto se relaciona con el objeto a través de códigos inconscientes el que genera la importancia de lo material, de los objetos en la vida diaria.

Para sustentar el concepto de humildad de las cosas, Miller (2010:51) recurre a Levi-Strauss para explicar que las cosas u objetos únicamente pueden ser entendidos al estudiar las relaciones que se dan entre ellos y nunca en forma aislada;

tanto los objetos como las palabras que se utilizan para describirlos se definen al contrastar lo que representan con lo opuesto, esto es, con lo que no son. Volviendo al ejemplo de la alfarería, el objeto vasija se define por el contraste entre lo físico, lo tangible de la vasija y lo intangible del contexto en que esta es utilizada; la vasija asilada carece de significado, no deja de ser una cosa, y adquiere importancia únicamente cuando es enmarcada en el contexto de uso.

Para explicar la forma en que las cosas, lo material, han permitido a los grupos sociales percibir su realidad y a partir de ello construir su identidad, Miller (2010:51) recurre a la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu quien señala que cualquier grupo social construye sus prácticas culturales sobre patrones de conducta subyacentes que se manifiestan en diversas formas y que le permiten al individuo, a través de la interacción social, asumir las normas y los patrones que determinan su cultura. El individuo, desde su infancia, no aprende estas normas como una serie de categorías pasivas, las asimila a través de la práctica social cotidiana interactuando con las cosas materiales. Esta idea de la práctica como factor determinante parece apuntar al hecho de que son las cosas las que forman a los individuos a través de lo que Bourdieu identificaba como los hábitos.

Por un lado existen hábitos condicionados por el entorno natural, el individuo responde a las condiciones del clima o de la geografía, pero a estos se suman los hábitos generados por la cultura que normalmente son asumidos tácitamente. Como se ha visto, no son los objetos asilados sino el sistema de objetos en permanente interacción consciente o inconsciente con el sujeto los que convierten al individuo en un ser social.

Desde la perspectiva del arte, Joanna Sofaer (2007:1) señala que sin una expresión material las relaciones sociales carecen de una realidad concreta ya que no existe el sustrato para mediarlas; la materialidad de los objetos cotidianos es la que proporciona este sustrato base para que el objeto adquiera sig-

nificado y en consecuencia constituye el marco de referencia para construir la identidad individual y colectiva.

La naturaleza de la materialidad puede ser abordada y entendida desde dos perspectivas diferentes que no son excluyentes. Por un lado la forma en que los objetos se hacen presente por medio de las propiedades materiales y técnicas aportadas por aquel que los elabora proclamando su presencia llevando al observador a asumir una reacción frente a ellos, misma que explica las respuestas de carácter estético. Sofaer, (2007:2) señala que mas allá de considerar las experiencias afectivas o de apreciación estética en las relaciones entre las personas y los objetos se debe considerar el efecto que los objetos generan sobre las personas para producir significados. La experiencia y el significado que esta relación genera no radican en el objeto sino en la forma en que la persona responde a las propiedades formales y a las prestaciones que el objeto ofrece, mismas que invariablemente se originan en la materialidad del mismo. Esto implica que los objetos pueden ser agentes generadores de relaciones sociales y que de acuerdo con esto tienen la capacidad de transformar la percepción de la realidad, se convierten en lo que Sofaer, (2007:5) llama extensiones prostéticas de la persona.

Tratando de llevar estas reflexiones a un nivel de mayor abstracción Miller (2010:52) se basa en la discusión de Levi-Strauss sobre la dualidad de la cosmología y la filosofía reflexionando sobre los postulados de Hegel, Marx y Simmel para analizar la naturaleza dialéctica de la cultura material. Describe la progresión de una simplicidad primitiva al desarrollo de una conciencia avanzada sobre el ser tal como lo presenta Hegel, para entender el fenómeno de la auto-alienación (*self alienation*) o bien de la conciencia generada al ubicar algo fuera de si mismo; en sus palabras equipara este fenómeno con el de la cosificación (*objectification*). Se basa en Simmel al analizar la relación, dialéctica y en ocasiones paradójica, entre lo material y lo inmaterial observando que en función del incremento de la acumulación de objetos,

la persona puede llegar a establecer relaciones inconsecuentes con cualquiera de ellos generando un estado de indiferencia hacia ellos. En esta búsqueda por una conceptualización de lo inmaterial para entender al individuo es necesario otorgar mayor importancia a los elementos materiales.

Para concluir esta sección de su obra, y en base a lo planteado anteriormente, Miller (2010:54) aborda el tema de la cosificación, fenómeno al que de alguna forma ha sido sometida la sociedad y la conciencia individual, escenario en el que se le han atribuido cualidades de objeto a los individuos e inclusive a la colectividad. A través de este proceso, las prácticas y las relaciones humanas llegan a ser vistas como objetos externos y tratados como una abstracción. Este proceso de cosificación es, en este contexto, sinónimo de reificación constituyendo un caso de alienación, que desde una perspectiva marxista es la forma característica más radical y extendida de la sociedad capitalista moderna.

3.2.3 Conclusiones sobre las razones del significado

Del análisis desde una perspectiva económica se puede señalar la importancia de los objetos en la vida de los individuos y la sociedad, importancia derivada en primera instancia del valor asignado a ellos y ejercido a partir de decisiones sobre la forma de intercambiarlos, de las inversiones necesarias para ello y también de las voluntades de inscribirse en un determinado grupo social con el que se comparten estos valores. Estas voluntades se manifiestan con claridad en el fenómeno del consumo que determina en buena medida la forma en que se establecen estas relaciones sociales otorgando significado a los elementos materiales de la cultura.

Desde una perspectiva antropológica se puede concluir que la sociedad de consumo se configura y se reproduce asignando valor a las cosas y que estas le dan forma y coherencia. Los sistemas socio-técnicos-económicos son un ente cargados de significado cultural y los individuos utilizan el significado de los objetos para expresar ciertas categorías y principios, cultivar

ideales, crear y sostener estilos de vida, construir nociones de identidad así como para crear y sobrevivir los cambios sociales.

Sin embargo el concepto del significado de los objetos trasciende su carácter utilitario y valor comercial ubicándose en la capacidad que tienen para comunicar significado cultural que se ubica inicialmente en el entorno para ser transferido al objeto que es asimilado por el individuo lo que requiere un proceso de desvinculación del primero para consolidarse en el segundo, proceso facilitado por la comunicación.

La ubicación del significado de los objetos en el mundo de las experiencias cotidianas se construye y se percibe visualmente a través de los sentidos y a través de la acción social y puede ser caracterizado en términos de categorías y de principios culturales mismos constituyen las coordenadas fundamentales del significado. Este conjunto de categorías conforman un sistema de diferenciación que organiza el mundo y permite a cada grupo social establecer su visión propia de la vida determinando el comportamiento colectivo constituyendo el patrón conceptual del entorno cultural que determina la forma en que la sociedad se organiza coherentemente. Estas categorías culturales se ven modificadas y a la vez ratificadas constantemente a través de la práctica social.

Si las categorías son el resultado de una segmentación del mundo, los principios culturales son el sustento de esta clasificación; constituyen los patrones de reflexión y de acción que permiten la diferenciación y el orden encontrando expresión en cada aspecto de la vida social manifestándose en la forma en que se constituye el mundo material.

Para entender los objetos y su materialidad es importante considerar el concepto de función que explica la forma en que lo material permite a la sociedad percibir su realidad y construir su identidad. Para ello es fundamental considerar que las experiencias que generan significados y esta relación no radican en el objeto sino en la forma en que la persona responde a las propie-

dades formales y a las prestaciones que el objeto ofrece, aspectos directamente ligados a su materialidad.

Los diferentes aspectos analizados se manifiestan en el análisis de las funciones de los objetos y se incorporan en el modelo de análisis de su significado particularmente en la forma en que los objetos son entendidos y asumidos por sus propiedades culturales y sociales tanto en el contexto urbano como en el comunitario.

3.3 ¿Qué hace significar a los objetos?

Habiendo considerado la pregunta inicial de esta sección para explorar el porque significan los objetos a través del análisis de las implicaciones económicas considerando los aspectos sociales del intercambio y el valor social del objeto en el contexto

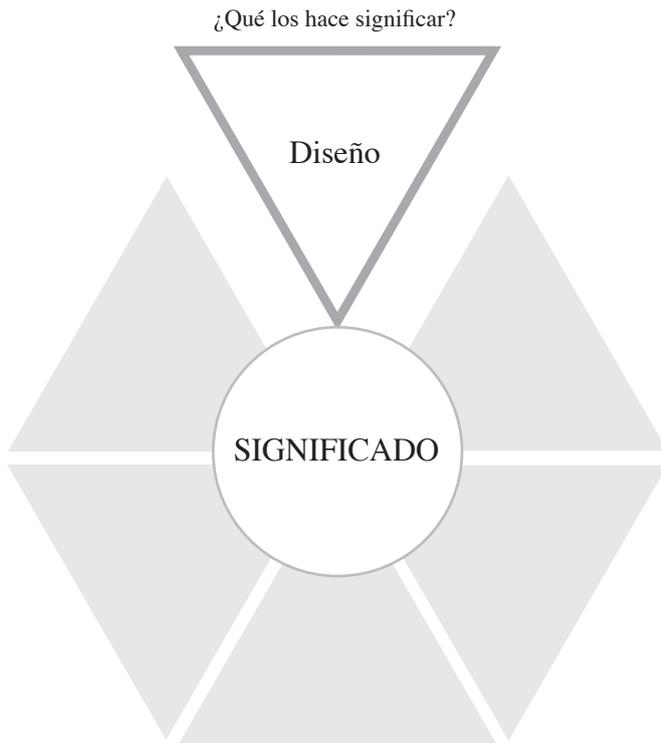


FIGURA 18. ¿Qué hace significar a los objetos?

del fenómeno del consumo así como una aproximación desde la antropología para analizar el objeto y su materialidad, es necesario considerar lo que hace significar a los productos desde la perspectiva del diseño y en este campo considerar en forma particular la semiótica del diseño (figura 18).

Para dar respuesta a esta pregunta se recurre a los planteamientos que sustentan al diseño como disciplina que tiene como cometido la configuración de la forma de los objetos. Es importante señalar que aunque comúnmente el diseño se asocia con la forma de los objetos, esta sería una interpretación reduccionista ya que desestima la importancia que tiene el entender al usuario, su contexto y su cultura como elementos determinantes en el proceso de diseño de los objetos.

En el primer capítulo se presentaron los argumentos generales que sustentan el diseño en el contexto de la cultura material. En esta sección se considera un enfoque diferente al diseño, se busca analizar las propuestas teóricas que sustentan los principios que permiten entender el objeto a partir de la forma en que este adquiere significado. Para ello se analiza la capacidad de mediación del objeto de acuerdo con los conceptos de (Verbeek, 2005), relación que se derivada de la materialidad del objeto a partir de la diversidad de tipos de relación que el individuo establece con el objeto (Norman 2004), relaciones que se manifiestan en la experiencia de uso.

Tras analizar el fenómeno de la percepción se analizan las relaciones que permiten al individuo interpretar su realidad concreta tal como se manifiesta en los objetos. La forma de estos, tal como la perciben los individuos, es analizada desde una perspectiva semiótica considerando los diferentes tipos de funciones y la utilidad que el usuario identifica en los objetos. Estas respuestas son resultado de un proceso cognitivo que se manifiesta en asociaciones que surgen a partir de la interpretación estética, semántica y simbólica que definen el significado del objeto.

En este contexto se analiza la posición crítica de Krippendorf (1990) quien señala la importancia de reconocer las diferentes formas de entender los objetos a partir de las características del contexto y de la cultura del usuario. Por último se discute la respuesta cognitiva de los individuos con relación a los objetos como consecuencia de la percepción visual de los objetos retomando los planteamientos de Crilly (2004).

3.3.1 *Mediación y materialidad*

Desde la perspectiva de la Filosofía de la Tecnología y del Diseño, Verbeek (2005:123) analiza el significado a partir de la consideración del concepto de mediación tomando como referencia la perspectiva fenomenológica de Jaspers y Heidegger quienes apuntaban que la tecnología actúa como mediador entre el comportamiento, la presencia humana en el mundo y la percepción del mundo en la mente humana. Lo señalado por Verbeek permite entender el sentido de la mediación en los diferentes tipos de relaciones que el hombre establece con los objetos a través de la experiencia, lo que implica necesariamente considerar su materialidad. Para abordar el tema se discutirá el concepto en términos de la materialidad de los objetos en sus diferentes acepciones para reflejarlo en segunda instancia en el análisis de su capacidad semiótica concluyendo con una discusión sobre agencia de los objetos.

Verbeek (2005:122-126) hace un análisis de los trabajos de Ihde para explicar el papel de los objetos en el proceso en el que el ser humano interpreta la realidad. Ihde se refiere en particular a los artefactos tecnológicos sin embargo el concepto bien puede ser extendido a los objetos en general entendiéndolos como manifestación humana y resultado de un determinado proceso de transformación con fines instrumentales.

Ihde aborda la relación entre el hombre y su mundo en términos de *experiencia* entendiendo esta como el punto de confluencia de la acción humana y el entorno; al hablar de experiencia siempre se refiere a la experiencia de algo, del fenómeno que se manifiesta entre un sujeto, el que percibe e

interpreta el mundo, y un objeto, lo que se percibe y se interpreta. Distingue dos dimensiones de experiencia; la dimensión sensorial que denomina *micro percepción* y otra que consiste del marco de referencia en el cual la percepción sensorial adquiere significado. Estas dimensiones de la experiencia humana pueden entenderse como la interpretación que el hombre hace de lo que percibe a través de los sentidos que invariablemente estarán informadas por el contexto cultural en el que se generan.

Ihde (citado por Verbeek, 2005:123) analiza tres formas diferentes de percepción a través de las cuales el hombre se relaciona con los objetos y a través de ellos con el mundo. En la primera, *la relación de mediación*, la percepción del mundo esta mediada por el objeto; esta relación no es directa, se da a través del objeto. Ilustra esta relación con el ejemplo del uso de unos lentes; el mundo es perceptible y percibido a través de su uso. La segunda forma de relación la denomina *relación de alteridad*; es este caso la relación se establece con el objeto mismo como puede ser la de la persona que utiliza una computadora. La tercera forma la llama *relación de trasfondo* y en ella el objeto, aunque afecta la relación con la realidad, se mantiene subyacente o en el fondo, ilustran esta situación con el caso con los controles automáticos en el que la manipulación de los mismos permite la modificación de la realidad sin establecer una relación directa entre el individuo y el objeto.

Estas tres formas de percepción ameritan un análisis más detallado ya que constituyen un factor importante para entender la forma en que el hombre se relaciona con el mundo a través de los objetos, en otras palabras la función de mediación de los objetos en la experiencia de la vida cotidiana.

a. Relación de mediación. Los objetos desempeñan un papel fundamental en la vida diaria al mediar la experiencia, papel que es analizado por Verbeek (2005:124-126) para explicar las diferentes formas en que los objetos están presentes o adquieren presencia en la vida. Una forma de entenderlos es por su inten-

cionalidad instrumental; un objeto es algo *para hacer o lograr algo* y esa función le otorga presencia. Esta idea es discutida por Herbert Simon (1981) y Gui Bonsiepe (1999) quienes consideran que la naturaleza y la esencia del proceso radican en los que llaman la *interfase* que definen como el punto de confluencia de tres factores, al usuario que desea llevar a cabo una determinada acción, el trabajo que desea realizar y el artefacto o producto que necesita para realizar dicha acción.

La *interfase* hace accesible al usuario la naturaleza instrumental de los productos y es por tanto el factor constitutivo del mismo, en otras palabras, transforma un objeto o artefacto en un producto; usando palabras de Heidegger, transforma la mera existencia física (en alemán *Vorhandenheit*) en algo asequible (en alemán *Zuhandenheit*) y esto se logra como consecuencia de la acción (experiencia) y a través de esta con el entorno (Sheenan, 1999:sp).

Ihde (citado por Verbeek, 2005:125) describe dos tipos de mediación, por un lado las relaciones de personificación (*embodiment relations*) en las cuales los objetos son incorporados a la acción, para hacer algo, convirtiéndose de esta forma en un medio para la generación de la experiencia; lo importante es lo que se logrará, la experiencia, y no el objeto mismo. Para permitir esto, el objeto debe pasar a un segundo plano, debe perder presencia o ser transparente en sentido figurativo. Usando el ejemplo anterior, al usar unos lentes el usuario no presta atención al objeto sino a lo que observa y percibe a través de ellos. Verbeek (2005:126) señala que para que el objeto pueda ser personificado y para que esta transparencia del objeto sea factible, este debe reunir varias características.

Por un lado debe tener las propiedades físicas que permitan la consecución técnica de su objetivo, unos lentes opacos o rayados no permiten percibir el mundo haciendo que la atención se centre en el objeto. Por otro lado, el usuario debe conocer la técnica necesaria para hacer asequible la función, debe saber

como usar los lentes de manera que pueda apreciar y valorar el beneficio al comparar el resultado con el que resultaría de no usar los lentes.

El segundo tipo de mediación que identifica Ihde (citado por Verbeek, 2005:126) se define como una relación hermenéutica debido a que requiere un esfuerzo de interpretación por parte del usuario. En este tipo de mediación, la persona se relaciona con el mundo a través del objeto que en este caso no es transparente, no transita al fondo pero se transforma o permite una representación del mundo que requiere de una interpretación. Un ejemplo de este tipo de mediación se da en el del uso de un termómetro, al leerlo, se establece una relación con el mundo del cual el objeto revela una cualidad, la temperatura; la información proporcionada constituye una representación del mundo.

Verbeek (2005:126) concluye este análisis señalando que la mediación de la percepción con y a través de los objetos, ya fuera en una relación personificada o hermenéutica, tiene consecuencias importantes para el hombre ya que transforman la experiencia con el mundo.

b. Relación de alteridad. A diferencia de las relaciones de mediación en donde la relación con el mundo es *a través del objeto* o de la tecnología, en las relaciones de alteridad se establece una relación *con* el objeto o la tecnología. Desde una perspectiva antropomórfica, con frecuencia el hombre proyecta propiedades humanas sobre los objetos o bien establecen relaciones emotivas con los mismos y el objeto adquiere su valor por la proyección del *self* sobre el objeto que es el *otro*. Estas relaciones de alteridad surgen ya que el individuo otorga o asigna a los objetos una cierta independencia y la experiencia significativa se da a través de la interacción.

Un ejemplo claro de este tipo de objetos son los juguetes mecánicos cuyo funcionamiento implica una cierta independencia del usuario y motivan lo que se puede describir como la interacción objeto-usuario. Otro caso son los cajeros

automáticos que operan en total independencia del usuario pero una vez que este le da las instrucciones necesarias proporciona el servicio e información esperados. Este beneficio únicamente se logrará si el usuario está familiarizado con la tecnología y es capaz de interpretarla.

c. Relación de trasfondo. En contraste con los dos tipos de relación descritos previamente, en este tipo de relación los objetos mismos no juegan un papel central en la experiencia. La relación con el objeto no es explícita como tampoco lo es con el mundo, sin embargo el objeto afecta la experiencia y a través de ella el individuo establece una relación inconsciente con la realidad. El caso se puede ilustrar claramente con los sistemas de aire acondicionado, la relación con el objeto o sistema es a través de otro objeto o accesorio del sistema, los controles automáticos. En este tipo de relación los objetos y la tecnología se ubican en un plano subyacente o de trasfondo y la experiencia de uso se tiene sin explícitamente tener una relación directa con el objeto. El objeto se encuentra presente y ausente simultáneamente, siempre que cumpla eficientemente con su función; en el momento en que deja de hacerlo, el objeto surge en la conciencia ya que el beneficio que se manifiesta normalmente en el entorno es modificado súbdita y drásticamente.

3.3.2 Materialidad y semiótica

Para explorar el significado de los objetos y tomando en cuenta las formas en que estos son percibidos a través de la experiencia como manifestación de la realidad, es necesario explorar la forma en que los objetos le permiten al ser humano interpretar esta realidad o inversamente, la forma en que la realidad adquiere significado para el hombre.

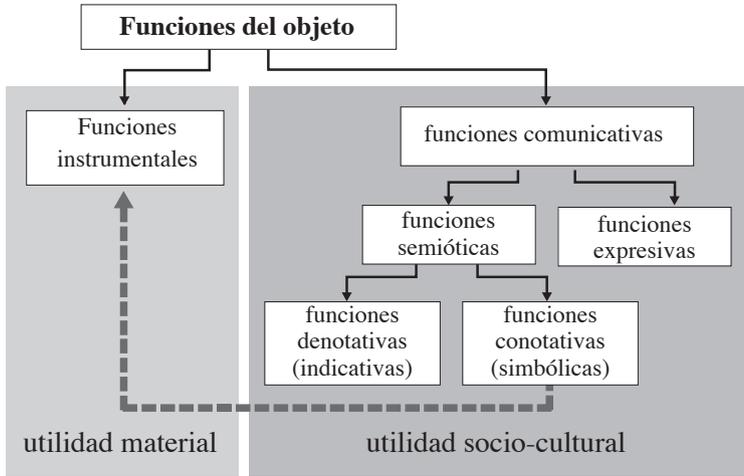
Verbeek (2005:130) señala que el papel de mediación de los objetos no puede ser simplificado ni entendido como fenómeno que se ubica *entre* el objeto y el individuo; en las relaciones de mediación el objeto y el individuo son mutuamente cons-

tituyentes; la relación es indisoluble ya que no puede existir mediación sin uno de los dos. En este sentido, la experiencia es resultado de la mediación del objeto razón por la cual resulta tan importante considerar su materialidad.

Al abordar el concepto de la materialidad (Verbeek, 2005:204) cita a Müller (*Order and Meaning in Design*, 2001) quien analiza la funcionalidad y el significado como dos aspectos diferentes pero complementarios del valor utilitario de los objetos. Por un lado considera la utilidad material que indica la funcionalidad del objeto y se manifiesta extrínsecamente y por otro lado la utilidad socio-cultural que se manifiesta en el significado como propiedad intrínseca del objeto.

Desde la perspectiva de la teoría del diseño, Heskett (2002:37) asocia el valor extrínseco del objeto al concepto de *utilidad* y a la característica de *funcionalidad* del mismo y su valor dependerá del grado en que cumpla con los objetivos prácticos para los cuales fue diseñado y de la eficiencia lograda en términos de la obtención de los beneficios esperados. Desde un enfoque semiótico, el valor intrínseco de los productos se manifiesta en el *significado* que adquieren en manos del usuario. Heskett (2002) relaciona este concepto tanto a la expresividad del producto como resultado de sus propiedades estéticas y formales, como a la satisfacción obtenida a través de su uso.

Esta forma de entender la utilidad se ha señalado en la teoría del diseño (Heskett, 2002:58) como la función instrumental relacionada con la intencionalidad práctica imbuida en el objeto y la función comunicativa que el objeto desempeña denotando su carácter como símbolo de algo. Los objetos cumplen con estas funciones a través o en virtud de sus características formales, su estructura física que puede ser definida como su función *estética material*. En dependencia con y de estas características estéticas, los objetos tienen utilidad socio-cultural expresada en sus funciones semióticas que le otorgan significado en la percepción del usuario



Fuente: Elaboración propia a partir de Verbeek (2005).

FIGURA 19. Funciones y utilidad de los productos

La estructura de estas relaciones es analizada por Verbeek (2005:205) quien identifica los diferentes tipos de funciones de acuerdo con dos enfoques en torno a la utilidad, la utilidad material y la utilidad socio-cultural.

La función instrumental asociada a la utilidad material, lo que Verbeek (2005:206) identifica como la función primaria, ha perdido valor frente a la función comunicativa asociada a la utilidad socio-cultural del objeto. En el ámbito de la utilidad socio-cultural, tanto las funciones expresivas como las semióticas se realizan y dependen directamente del entorno social y cultural. Desde esta perspectiva semiótica, Verbeek (2005:205) considera dos clases de funciones, por un lado las de carácter *denotativo* que indican o denotan la función propuesta para el objeto y por otro lado las de carácter *connotativo* que le permiten al objeto convertirse en símbolo que el usuario puede identificar y asumir como parte de su realidad social y cultural.(figura 19)

La línea punteada en la figura ilustra como las funciones connotativas o simbólicas se suman y en muchas ocasiones su-

peran la importancia de las funciones instrumentales, casos en los que el símbolo resulta más importante que el valor o la utilidad material del objeto, fenómeno que se manifiesta claramente en la cultura de consumo prevaleciente.

3.3.3 Estructura de la respuesta cognitiva

Crilly, et.al. (2004:547) presentan una forma diferente de entender la función comunicativa de los objetos desde una perspectiva semiótica en la que describen como la forma de un objeto comunica sus cualidades prácticas a través de cuatro funciones semánticas, la descripción, expresión, exhortación e identificación.

a. Función de descripción. Se refiere a la forma en que la apariencia externa de un producto manifiesta su objetivo, su modo de operación y modo de uso. De esta descripción visual y táctil el usuario puede inferir los beneficios instrumentales del producto así como la forma de interactuar con él.

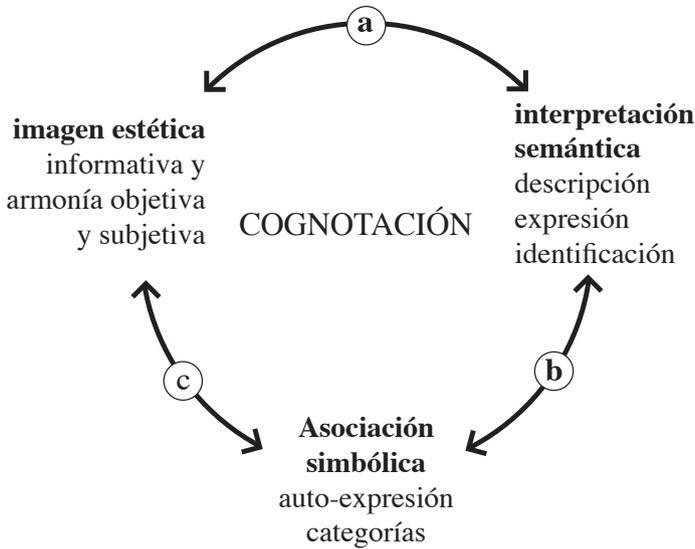
b. Función de expresión. Se refiere a las propiedades que el producto representa visualmente facilitando la comprensión por parte del usuario.

c. Función de exhortación. Corresponde a las demandas concretas de atención que el objeto transmite para facilitar su uso.

d. Función de identificación. Se refiere a la forma en que el objeto informa sobre la categoría o tipo de producto de que se trata misma que puede ser literal como por ejemplo a través de señalización o instrucciones.

Estas funciones semánticas corresponden a una respuesta cognitiva del individuo al interactuar con los objetos relacionada con la valoración que hace en función de la información y de las cualidades que percibe a través de los sentidos. Crilly, et al. (2004:552) proponen tres categorías para describirla, la imagen estética, la interpretación semántica y la asociación simbólica. Ver figura 20.

Estas categorías corresponden a la percepción de la forma del objeto y no constituyen cualidades objetivas del mismo, son



Fuente: Elaboración propia a partir de Crilly, Moultrie y Clarkson, 2004.

FIGURA 20. Estructura de la respuesta cognitiva

nada mas una forma de clasificar diferentes aspectos cognitivos que surgen por la percepción de estímulos tangibles a través de los sentidos y del conocimiento que estos generan sobre el objeto. Crilly (2004:564) señala que la respuesta cognitiva a un objeto corresponde a tres aspectos estrechamente interrelacionados que ejercen influencias entre sí; la impresión estética equivalente a la forma del objeto y la interpretación semántica y asociación simbólica que surgen en el contexto social. Estas asociaciones se reflejan en la estructura de las respuestas cognitivas y la interacción entre ellas, relaciones que se presentan en la figura 20 y se definen en los párrafos que siguen.

Imagen o impresión estética. Se puede definir como la sensación que resulta de la percepción de lo atractivo o de lo no atractivo de la forma de un objeto. Norman (2004:65) vincula este factor con el nivel visceral de la mente que se deriva del impacto emocional

inmediato que los objetos tienen en la percepción.

Interpretación semántica. Se puede definir como lo que un producto parece decir acerca de su función, modo de uso y cualidades. Norman (2004:69) lo ubica en el tipo de razonamientos (*behavioral reactions*) derivados de la práctica y del uso de los objetos y su importancia se deriva del uso efectivo y la prestación funcional del objeto; en este caso expresión estética y el significado son desplazados a un segundo término.

Asociación simbólica. Se puede definir como la percepción de lo que un objeto dice sobre su dueño o usuario y se deriva del significado personal y social asociado al objeto. Se ubica en el nivel reflectivo del razonamiento tal como lo señala Norman (2004:83).

Mientras que la interpretación semántica se relaciona con aquello que el objeto indica sobre sí mismo, la asociación simbólica se determina por lo que el objeto proyecta sobre su usuario en el contexto social de uso. Esta asociación resulta particularmente significativa para entender la forma en que los objetos adquieren significado social ya que además de poseer cualidades estéticas y funcionales son percibidos por su significado simbólico a partir de las respuestas emotivas y las asociaciones que fomentan con el contexto social (Crilly, et.al. 2004:555).

En esta asociación simbólica, el significado se manifiesta en dos dimensiones, por un lado la de auto expresión que le permite al individuo reflejar sus preferencias personales y sus valores; en otras palabras, los objetos le permiten al individuo diferenciarse de los demás y constituyen el medio de expresión sobre su personalidad y su identidad.

La segunda dimensión es de carácter social y le permite al individuo proyectar una cierta imagen, informar sobre su adscripción social incluyendo una determinada posición o estatus estableciendo simultáneamente un vínculo de integración al grupo.

Además de considerar los tres aspectos es importante analizar los diferentes planos en que se relacionan, la interacción *estético-semántica* (a), la interacción *semántico-simbólica* (b) y

la interacción *simbólico-estética* (c). En el plano de la interacción *estético-semántica* (a) la respuesta se define por el grado en que las características estéticas del objeto, expresadas en su forma, corresponden a una imagen identificable por el usuario, imagen normalmente asociada a la utilidad, que es susceptible de ser interpretada semánticamente. Un ejemplo de este tipo de interacción son los pantalones de mezclilla; la forma, el color y la textura del material de los jeans son identificables y pueden ser interpretados semánticamente por el valor derivado de la comodidad y utilidad que se les asigna.

En el plano de la interacción *semántico-simbólica* (b) la respuesta no es tan directa como en los aspectos formales ya que se asocia al valor simbólico que se le asigna al objeto. Volviendo al ejemplo de los jeans, la utilidad del objeto puede extenderse para indicar que su uso obedece a ciertas aspiraciones del usuario, su juventud o la membresía a un determinado grupo social convirtiéndose al objeto en evidencia de dichas aspiraciones.

En el plano de la interacción *simbólica-estética* (c) la respuesta se ubica en el valor simbólico que se le otorga al objeto y la percepción estética asociada al mismo. En el ejemplo de los jeans, el uso de una determinada marca o diseño deja de ser un factor de aspiración social para convertirse en una evidencia o testimonio de la membresía a un grupo social específico, aspecto que se vincula directamente a los comportamientos sociales y culturales aceptados en la sociedad.

En suma, se considera que cualquier objeto genera respuestas de carácter estético, semántico y simbólico y la importancia que cada una adquiere depende de la motivación y aspiraciones del usuario, del contexto social de uso y desde luego del tipo de objeto de que se trate.

3.3.4 *El objeto contenedor de significado*

Relacionado con las dimensiones de la respuesta cognitiva y las diferentes planos en que se manifiestan las asociaciones descritas antes, Kleine y Kernan, (1988:sp) señalan que para entender el

significado de los objetos es necesario considerar y analizar tres características esenciales; primero la característica de *polisemia* que se refiere al hecho de que un objeto puede significar muchas cosas diferentes. En segundo lugar el *contexto de uso* ya que el significado de un mismo objeto puede ser muy diferente en uno u otro y, tercero, la característica que denominan de *consenso social* en el sentido de que debe existir un entendimiento o núcleo mínimo de significado que sea compartido entre los diferentes individuos para poder comunicarse acerca del objeto.

Tomado en cuenta estas características, proponen dos dimensiones para definir el significado de un objeto, por un lado sus atributos o propiedades físicas palpables por el individuo y por otro lado su capacidad de desempeño (*performance*) o dimensión funcional, referida a la percepción sobre el potencial de acción o lo que el objeto puede hacer por el individuo.

La importancia de estas dos dimensiones varía de acuerdo con el objeto, al individuo y al contexto en que se le percibe pero señalan con claridad que en la construcción del significado resultan tan importantes las características materiales del objeto como la forma en que los individuos los perciben e interpretan.

Desde una perspectiva complementaria, la de la historia del arte, Sofaer (2007:1-8) señala que sin una expresión material las relaciones sociales carecen de una realidad concreta ya que no existe el sustrato para mediarlas; la materialidad de los objetos cotidianos es la que proporciona el sustrato que constituye el marco de referencia para comunicar la identidad y en este sentido corresponde a la realidad concreta que permite mediar las relaciones sociales; permite hacer evidente el significado de las cosas aclarando la forma en que la materialidad de los objetos se relaciona con las propiedades tangibles y formales del objeto.

Ejemplifica estas relaciones con el trabajo de los artistas o artesanos que plasman sus ideas en los materiales buscando revelar o bien ocultar sus propiedades materiales y técnicas de elaboración para despertar lo que llama la *sensibilidad a lo ma-*

terial en el espectador. De esta forma los objetos *proclaman su presencia* exigiendo del espectador el reconocimiento de la materialidad para despertar una respuesta estética que constituye la relación simbólica entre el objeto y el usuario. En este sentido se puede señalar que los objetos tienen la capacidad de modificar cualitativa y sustancialmente la comprensión del mundo y la realidad percibida, capacidad que le confiere al objeto la posibilidad de materializar identidades haciéndolos reales; podría decirse que los objetos se convierten en extensiones prostéticas del yo (Sofaer, 2007:1-8).

Relacionado con este planteamiento se debe considerar una forma diferente de entender los objetos, enfoque claro de la teoría de la cultura material, en el que se considera como prioritaria la relación emotiva del hombre con el objeto y más aún la forma en que los objetos afectan y modifican el mundo al codificar significados que determinan la forma de relación social; en este sentido se puede afirmar que los objetos son agentes sociales, poseen agencia, tema que será discutido más adelante.

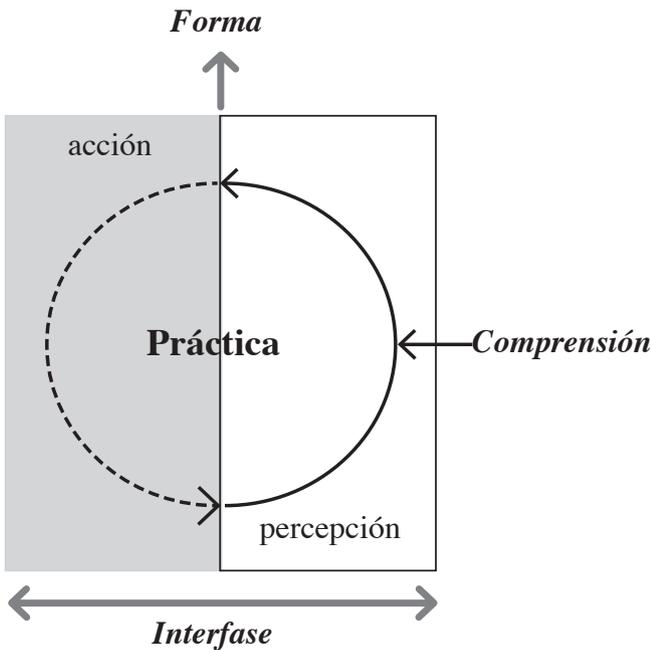
Krippendorf (1989:1-2) hace una crítica a estas interpretaciones señalando que corresponden a visiones carentes de claridad en torno al significado. Desde su perspectiva la función semiótica de los objetos ha sido interpretada y simplificada como las características formales visuales de los objetos, aquellas que son aparentes en la forma de las superficies de los mismos y que son perceptibles por la vista pero cuestiona la validez de este enfoque preguntando si las superficies, la forma visible del objeto puede tener significado por sí misma.

Su crítica parte de un criterio fundamental que es el que para que exista un significado debe haber necesariamente una interacción significativa entre el usuario y el objeto. Utiliza como ejemplo una computadora que por sí misma no deja de ser una cosa o artefacto tecnológico con ciertas propiedades formales y estéticas pero que para convertirse en un objeto significativo debe ser utili-

zada generando una determinada experiencia.

Para un usuario nuevo, la computadora no es fácil de entender pero conforme se adquieren ciertas destrezas en su manejo y se entienden sus prestaciones, se identifican los beneficios implícitos en su uso y el objeto empieza a adquirir significado. En este caso, el significado no depende de la forma o apariencia del objeto, depende de que las prestaciones y los beneficios de la computadora puedan ser entendidos, proceso que depende de la capacidad cognitiva del usuario y del lenguaje a través de las cuales se manifiesta.

De acuerdo a Krippendorf (1989:4) el significado surge de experiencia, de la práctica al vincular la acción con la percepción en lo que constituye la *interfase* entre el objeto y el usuario. Sugiere que esta relación se define por los niveles



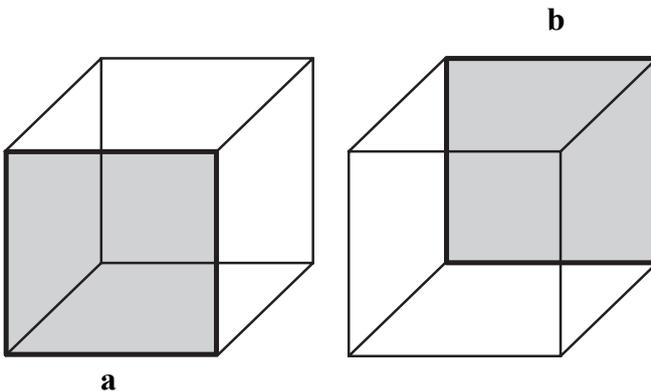
Fuente: Elaboración propia con adaptación de Krippendorf (1989:4).

FIGURA 21. Dominio de la semiótica del objeto

cognitivos a través de los cuales se adquiere la experiencia con el entorno, experiencia que permite que los objetos sean entendidos, que sean significativos convirtiéndose en sujetos de interés para el análisis semiótico. (figura 21)

Krippendorf (1989:6) concluye que los objetos deben ser reconocidos por lo que son y para ello deben ser entendidos antes de insertarse en la práctica en virtud de que existen numerosas formas de entender los objetos derivados de los diferentes usos que se les pueden dar de acuerdo con las prestaciones funcionales que ofrecen y que se perciben. Así al hablar de la función semántica de los objetos, debe trascenderse de su forma visual y táctil para abordar la experiencia significativa del uso del objeto concentrándose en la forma en que contribuyen a la práctica optimizando el significado para el usuario.

Para precisar esto, señala que es importante diferenciar entre significado y sentido como dos formas en que se adquiere la experiencia de los objetos. Se habla de que un objeto tiene sentido cuando se entiende el papel que juega en un determinado contexto de uso, cuando se tiene una explicación



Fuente: Elaboración propia adaptado de Verbeek, 2005.

FIGURA 22. El Cubo de Necker

satisfactoria de su intencionalidad y se puede hablar de significado cuando se consideran los posibles contextos de uso en los que se puede encontrar sentido al objeto.

Al señalar que los objetos deben ser reconocidos por lo que son, implica el distinguir un objeto de otro y este es un proceso mental que se nutre de lo que resulta conocido o familiar para cada persona lo que implica la multiplicidad de percepciones. En este contexto Verbeek (2005:118) hace referencia al concepto de *multistability* discutido por Ihde quien lo identifica con las formas en que se perciben las imágenes e inclusive los sonidos, fenómeno que se ilustra visualmente en el Cubo de Necker (figura 22) que consiste en una representación tridimensional de un cubo en el que todas las aristas son visibles.

Cuando se observa el cubo (figura 22) se pueden inferir diferentes cosas; para algunas personas el cuadrado inferior izquierdo (a) representa el frente de un cubo proyectado hacia abajo y a la izquierda mientras que para otras es el opuesto, el cuadrado superior derecho (b) es el frente con una proyección hacia arriba y la derecha. En forma similar las personas perciben el significado de los objetos en forma diferentes dependiendo del contexto de uso.

Este proceso de comparación a través del cual se identifican los aspectos o factores conocidos para explicar aquellos que no se pueden identificar se puede dar como consecuencia de la aplicación de metáforas y metonimias que explican aquello que es desconocido; las metáforas son procesos a través de los cuales determinados patrones de un dominio conocido son utilizados para organizar algo en otro dominio desconocido mientras que las metonimias son un proceso de generalización de elementos conocidos para organizar un contexto desconocido (Verbeek, 2005:120).

La respuesta cognitiva como consecuencia de la percepción visual

Se ha mencionado previamente que los significados de los objetos se generan a partir de la información generada por los sentidos y esto resulta particularmente importante en la percepción

visual generando respuestas cognitivas de carácter estético que permiten al individuo identificar los objetos e interpretarlos de acuerdo con ciertos criterios culturales creando simultáneamente relaciones en otras dimensiones.

Crilly (2004:565) precisa que al interpretar la información que el individuo percibe visualmente, necesariamente recurre a determinadas referencias externas al objeto, referencias que pueden surgir de procesos de comparación con objetos similares e inclusive con objetos del entorno natural. Estos procesos de comparación requieren de una cierta armonía (*concinny*) que facilite la interpretación semántica misma que es posible siempre que existan referentes culturales que la sustenten. Un objeto puede ser comparado con otro únicamente cuando el segundo ofrece suficiente información para ser interpretado; alguien que nunca ha utilizado un teléfono, que no conoce su forma y entiende su función no podrá entenderlo y en consecuencia tampoco podrá entender lo que representa un celular, en el mejor de los casos lo utilizará para otra cosa.

Sin embargo es necesario señalar que los referentes externos no nada mas son formales o funcionales, bastaría con que hubiera elementos que permitieran entender el objeto teléfono como un medio de transmisión de sonidos para que se pudiera establecer algún tipo de relación que de lugar a una interpretación; tal es el caso de las asociaciones simbólicas que pudieran ser establecidas entre un teléfono y los sonidos de la naturaleza e inclusive las asociaciones afectivas al identificar el objeto con algo que sea cercano e importante para el individuo.

Un caso interesante que ilustra este fenómeno es el de la película *Los dioses deben estar locos* del director Jamie Uys (1980) en donde los miembros de una tribu africana del Kalahari se ven expuestos a una botella de Coca Cola que en su percepción cae del cielo, arrojada por el piloto de un avión. Resultaba evidente que no había referentes de ningún tipo para entender el objeto y este es interpretado de acuerdo

con sus costumbres y patrones culturales, le encuentran usos como contenedor, como instrumento, como rodillo y en última instancia como arma.

Las referencias visuales que permiten la interpretación semántica se estructuran a partir de la información disponible para el individuo y se basa en la comparación, en lo que Crilly (2004:565) llama estereotipos de diferentes categorías asociadas por similitud.

Los estereotipos son imágenes mentales que el individuo crea en relación al objeto a partir de aquello que le es familiar asociando las propiedades formales con un uso o función permitiendo que el objeto sea entendible. Un ejemplo que ilustra esto es el de una silla. Esta tiene tres elementos básicos, una superficie para sentarse, unas patas que la soportan y un respaldo para descansar la espalda. Estos elementos pueden variar en su forma, en sus materiales y sus propiedades pero son claramente identificables en forma genérica; el estereotipo silla aplica tanto a la silla de plástico blanca tan típica en el trópico como a una silla de metal diseñada por Mies van der Rohe (Zimmerman, 2006:43) o a un equipal elaborado en México con madera y piel.

Al individuo le resultará más fácil entender el objeto en tanto mayor sea la armonía con sus referentes visuales; cuando esta armonía es menor, el objeto puede ser interpretado como algo nuevo, innovador pero cuando no existe armonía el individuo no entenderá el objeto.

La interpretación semántica de objetos similares puede basarse también en la asociación que se establece entre el objeto y las experiencias personales del individuo; algo puede denotar estabilidad, concepto que se asocia a una base sólida y resistente o puede denotar fragilidad cuando la base del objeto es poco sólida. Esta relación puede entenderse como una metáfora basada en experiencias y ejemplos que el individuo percibe a través de la observación de las cosas en su entorno

natural; los árboles, sus raíces, troncos, ramas y follaje pueden denotar estabilidad pero también una cierta fragilidad.

En ocasiones la interpretación se puede basar en convenciones sociales culturalmente aceptadas como en el caso de los colores utilizados en los semáforos; el rojo denota peligro y es utilizado en otras muchas señales de tránsito o para indicar áreas de acceso restringido, el amarillo denota precaución y el verde es entendido como una señal de seguridad.

De lo anterior se puede afirmar la importancia que tiene el contexto social y cultural así como la experiencia del individuo para establecer las relaciones cognitivas que le permitan entender los objetos de su entorno natural; esta capacidad para interpretar la realidad depende también de factores como la edad, género, experiencia y personalidad.

Como se ha visto, los objetos se vinculan con el hombre de muchas formas diversas pero en todos los casos dependen de las relaciones que se establezcan a partir de la materialidad de los objetos que es entendida y asumida por las personas, interpretadas a través de la percepción de la realidad concreta que representan asignándoles determinados valores a partir de la forma en que los entienden, proceso que es determinado por la capacidad cognitiva y la forma en que esta es utilizada.

3.3.5 Conclusiones sobre los factores que hacen significar al objeto

Se puede concluir que para analizar el objeto a partir de la forma en que este adquiere significado se debe considerar su capacidad de mediación que se deriva de su materialidad en el contexto de las relaciones que se manifiestan en la experiencia de uso y que permiten interpretar la realidad concreta tal como se manifiesta en los objetos. El objeto es analizado desde una perspectiva semiótica en la cual se consideran los diferentes tipos de funciones y la utilidad que el usuario identifica en los objetos como resultado de un proceso cognitivo que se manifiesta en asociaciones que surgen a partir de la

interpretación estética, semántica y simbólica que definen el significado del objeto asociaciones que tienen su origen en el contexto y de la cultura del usuario.

En términos de materialidad se puede considerar que la tecnología actúa como mediador entre el comportamiento, la presencia humana en el mundo y la percepción del mundo en la mente humana, en aquello de lo que consiste la experiencia. Esta experiencia es el punto de confluencia de la acción humana y el entorno y se refiere a la forma en la que se percibe e interpreta el mundo. En esta interpretación influye la percepción del mundo a través del objeto, aquel que sirve para algo ya que tiene un propósito instrumental. De forma similar la relación que se establece con el objeto mismo que implica una proyección del *self* sobre el objeto y aquella en que la relación es subyacente al objeto mismo pero que permite manipular la realidad a través del uso.

Estas relaciones de medicación el objeto y el individuo son mutuamente constituyentes y la experiencia es resultado de ella y se sustenta en la materialidad del objeto. En este contexto la funcionalidad como manifestación extrínseca y el significado como manifestación intrínseca constituyen dos aspectos complementarios del valor de los objetos. El valor extrínseco del objeto se relaciona directamente con la *utilidad* y *funcionalidad* del mismo y el valor intrínseco se manifiesta en el *significado* que adquieren en manos del usuario.

La estructura de estas relaciones se constituye por la utilidad material y la utilidad socio-cultural que se manifiestan en el objeto. En el ámbito de la utilidad socio-cultural, tanto las funciones intrínsecas como las funciones semióticas derivadas de su valor intrínseco se realizan y dependen directamente del entorno social y cultural y asumen un carácter *denotativo* indicando la función del objeto y un carácter *connotativo* para convertirse en un símbolo identificable en la realidad social y cultural.

El carácter de estas funciones permite describir cuatro funciones semánticas: las descriptivas que se refieren a las propiedades materiales que permiten el uso eficiente, las expresivas que permiten la comprensión de las funciones, las exhortativas que implican el nivel de atención requerido para el uso eficiente y las de identificación que comunican la intencionalidad de uso. Estas funciones semánticas corresponden a una respuesta cognitiva del individuo al interactuar con los objetos y pueden ser descritas en tres categorías, la imagen estética, la interpretación semántica y la asociación simbólica mismas que son una forma de clasificar diferentes aspectos cognitivos que surgen a través de los sentidos y del conocimiento que estos generan sobre el objeto. La categoría estética se define por la percepción formal y se vincula al nivel visceral de la mente. La interpretación semántica se define como lo que un producto parece decir acerca de su función, modo de uso y cualidades ubicándose en el comportamiento derivado de la práctica, del uso y los beneficios instrumentales obtenidos. La *asociación simbólica* se define como la percepción de lo que un objeto dice sobre el usuario y se deriva del significado personal y social asociado al objeto ubicándose en el nivel reflectivo del razonamiento.

Relacionado con esas categorías y las dimensiones de la respuesta cognitiva es necesario aceptar que para entender el significado de los objetos es necesario considerar la característica de *polisemia* (diversidad de significados), el *contexto de uso* (diversidad cultural) y el *consenso social* (criterios culturales compartidos).

Para que exista un significado debe haber necesariamente una interacción significativa entre el usuario y el objeto, la experiencia o la práctica vinculante entre la acción y la percepción. En este sentido los objetos deben ser reconocidos por lo que son (la percepción) para luego insertarse en la práctica lo que implica que al hablar de la función semántica, se debe

trascender de su expresividad formal y estética para incorporar la experiencia significativa de su uso.

Se puede decir que el objeto tiene sentido cuando se le entiende su intencionalidad en un determinado contexto de uso y se puede hablar de significado cuando se encuentra sentido al objeto; estas respuestas cognitivas se generan a partir de los sentidos manifestándose en apreciaciones de carácter estético que permiten la identificación de los objetos y su interpretación de acuerdo con criterios y referencias culturales. Estas surgen de procesos de comparación entre los objetos en el contexto de uso y requieren de armonía para permitir una interpretación semántica. De lo anterior se puede afirmar la importancia que tiene el contexto social y cultural así como la experiencia del individuo para establecer las relaciones cognitivas que le permitan entender los objetos de su entorno natural.

Como se ha visto, los objetos se vinculan con el hombre de muchas formas diversas pero en todos los casos dependen de las relaciones que se establezcan a partir de la materialidad de los objetos que es entendida y asumida por las personas, interpretadas a través de la percepción de la realidad concreta que representan asignándoles determinados valores a partir de la forma en que los entienden, proceso que es determinado por la capacidad cognitiva y la forma en que esta es utilizada.

Estas diferentes formas de entender el objeto de acuerdo con sus propiedades materiales y a la forma en que el percibido e interpretado por el individuo se reflejan directamente en el modelo de análisis de funciones en su dimensión instrumental y en su dimensión personal o de funciones asignadas que dependen de la forma en que el objeto es entendido por el estudiante en su contexto socio-cultural.

3.4 ¿Cómo significan los objetos?

Como se señaló al inicio de este capítulo y tras de haber explorado el *porqué significan* los objetos considerando la teoría

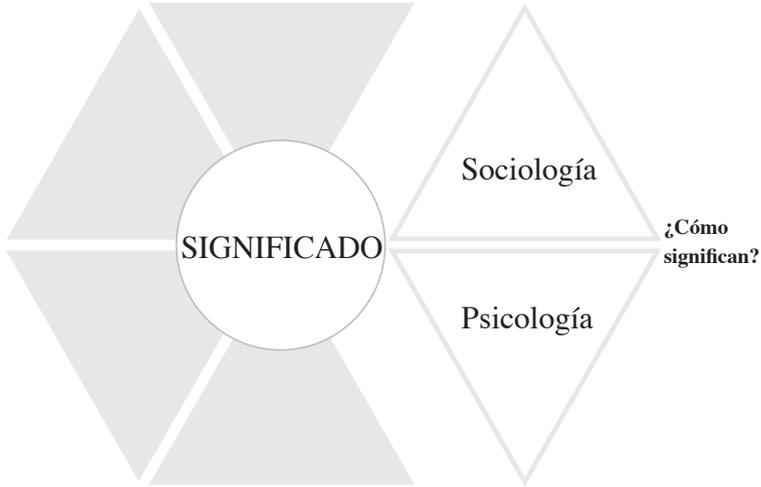


FIGURA 23. ¿Cómo significan los objetos?

económica así como los planteamientos desde la perspectiva de la antropología y buscando los argumentos que permitan entender y explicar *que hace significar* a los objetos desde la disciplina del diseño, resulta necesario analizar *cómo significan* los objetos al ser interpretados por las personas.

La pregunta se aborda desde el marco de la sociología a través de los planteamientos de Malafouris (2013) y en particular de Latour (2005) y de Law (2009), ambos proponentes de la Actor Network Theory (ANT).

A través de este análisis se busca entender y explicar los motivos por los que los objetos adquieren la propiedad de agencia así como identificar los argumentos que sustenten la importancia de los factores psicológicos en el proceso de asignación de significado revisando los planteamientos de Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981) (figura 23).

3.4.1 El significado desde la sociología

Desde la perspectiva de la sociología, Spradley (2008:24) señala

que la cultura material se puede entender como la evidencia física de la experiencia humana y sustenta este argumento definiendo la cultura como “el conocimiento adquirido y utilizado para interpretar el mundo generando determinados comportamientos sociales”. Desde su perspectiva señala que para estudiar las manifestaciones culturales es necesario considerar tres aspectos fundamentales de la experiencia humana: en primera instancia a partir de la forma en que la gente actúa que se manifiesta como *comportamiento cultural*; es segunda instancia como lo que la gente sabe que se traduce en *conocimiento cultural* y por último, los aspectos materiales que se reflejan en los objetos que se elaboran y se utilizan manifestándose como *artefactos culturales*.

Desde esta perspectiva sociológica, el concepto de cultura está estrechamente ligado con la teoría de la interacción simbólica (Blumer, citado por Spradley, 2008:27) que busca explicar el comportamiento humano en términos de significado definido en tres premisas. La primera premisa es que el individuo actúa con y hacia los objetos de acuerdo con el significado que les asigna. La segunda premisa es que el significado del objeto se deriva o surge en el grupo social; la cultura como sistema de significados compartidos se aprende y se define por la interacción de los individuos en su comunidad. Por último, la tercera premisa, plantea que el significado es manipulado y modificado a través de un proceso de interpretación del individuo para interactuar con los objetos en la vida diaria utilizando su conocimiento cultural para interpretar y evaluar las experiencias vividas.

Este aspecto interpretativo de la cultura puede ser entendido como un mapa cognitivo al que se recurre para actuar y para interpretar la experiencias de la vida diaria sin que por esto adquiera un carácter normativo, es simplemente un guión que permite al individuo hacer frente a sus experiencias cotidianas a través de un proceso de modificación y ajuste para adecuarse al estado de cambio permanente que caracteriza la vida actual.

Blumer citado por Spradley (2008:34), señala que los individuos interactúan con otros interpretando más que reaccionando a las acciones; la respuesta no es a la acción del otro sino al significado que le es asignado a la acción. Esto implica que la interacción social es mediada por el uso de símbolos y significados en un complejo sistema de estímulos y respuestas en los que el objeto juega un papel central. Basándose en estos argumentos se define la capacidad del ser humano de ser actor en su devenir quedando abierta la pregunta sobre la capacidad que pudieran tener los objetos para determinar o cuando menos para afectar la forma en que se relacionan las personas. ¿Los objetos, pueden o deben ser considerados por su capacidad de agencia?

Esta pregunta lleva al concepto de agencia de los objetos, tema que ha sido abordado desde diferentes perspectivas entre las cuales son importantes y significativas para este proyecto los planteamientos de Latour (1993, 1999, 2005), Verbeek (2005), Law (2007) y de Knappett y Malafouris (2008).

Latour exploraba el concepto en su obra *We Have Never Been Modern* (1993:22) señalando que al analizar las relaciones entre lo natural y lo social se debe considerar a los entes no humanos, aquellos que no tienen voluntad propia ni capacidad de decisión, pero que tienen la capacidad de afectar las acciones de los humanos sin representar un riesgo de sesgos subjetivos en sus decisiones. Latour plantea la necesidad de re-conceptualizar las relaciones entre lo natural y lo social buscando simetrías que dieran a ambos conjuntos el valor real derivado de su interacción y de los efectos de uno sobre otro y entre ellos.

Para explicar esta compleja relación entre actores en un sistema social y natural, Latour (2005) y Law (2007) desarrollaron la idea de agencia descentralizada reflejando esto en sus planteamientos de la *Actor Network Theory* (ANT) que puede ser entendida como la semiótica de la materialidad estableciendo una relación simétrica entre agentes humanos y no humanos señalando que todos son esenciales para producir efectos o consecuencias

sociales. Frente a los cuestionamientos a esta propuesta y en términos de los polos opuestos de agencia y estructura argumentados en la teoría social, Latour (1999:16) precisa que no se trata de profundizar en esta discusión sino de encontrar una forma de trascenderla a través del planteamiento de lo que llama una estrategia de *bypass* o desviación. Lo que se puede concluir de esto es la naturaleza activa de la cultura material, el hombre no se adapta pasivamente a las condiciones del entorno sino utiliza los objetos como un medio de expresión simbólico en sus estrategias y relaciones sociales, en otras palabras, la cultura material no solo refleja pero también configura la realidad social como consecuencia de la agencia humana y de su intencionalidad.

Law (2007:141) describe la ANT como un conjunto de herramientas y métodos de análisis en torno a la semiótica material que visualiza la totalidad del mundo social y natural como el efecto continuo de la red de relaciones en las que se ubican; en este sentido, nada puede ser real al margen de la práctica de esas relaciones que son tanto materiales como discursivas entre todo tipo de actores ya sean estos objetos, seres humanos, la naturaleza, organizaciones e inclusive ideas.

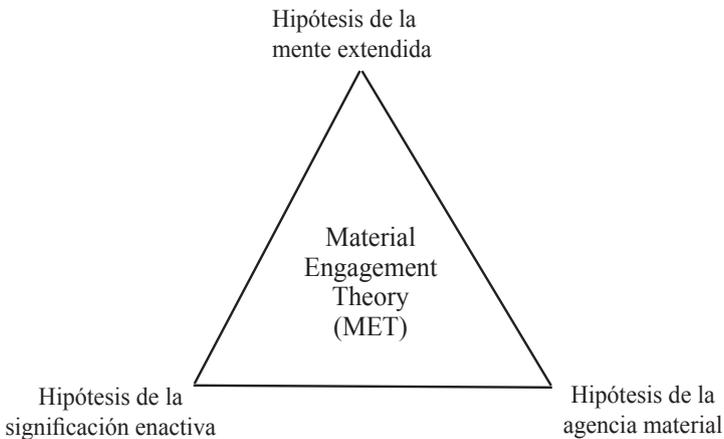
La ANT se basa en tres premisas, la *racionalidad semiótica* de una red de elementos que se definen y configuran unos a otros, la *heterogeneidad* de las redes en las que participan diferentes tipos de actores humanos y no-humanos o materiales, y la *materialidad* como elemento constitutivo de estas redes en conjunto con lo social. De acuerdo a estas premisas, lo social y lo técnico-material están estrecha e ineludiblemente ligados lo que significa que no se puede estudiar lo social sin considerar simultáneamente la racionalidad material. A diferencia de los planteamientos tradicionales de la sociología cuyo interés radica en entender el *porqué* de las relaciones sociales a partir de agentes y marcos de referencia estables, en la ANT o semiótica material se explora el *cómo* de estas relaciones

En *Material and Nonhuman Agency*, Knappett y Malafouris (2008:ix) responden a la preocupación sobre la factibilidad de aplicar la propiedad de agencia a los objetos en forma similar a la que se aplica al ser humano; si se entiende el término de agencia como la capacidad de hacer o de actuar y sobre todo a la capacidad de reflexionar, aspectos ligados directamente a la consciencia y a la intencionalidad, parecería que las cosas y objetos no pueden ser considerados como depositarios de agencia posición compartida por Giddens y Pierson (citados por Knappett y Malafouris 2008:89) quienes señalan que la propiedad de agencia corresponde exclusivamente al ser humano ya que este es el único verdadero agente en la historia.

Esta tesis es defendible únicamente desde una perspectiva antropocéntrica estricta bajo la cual las cosas y los objetos tienen una importancia secundaria por lo que resulta innecesario preocuparse por ellos. En contraste y remitiéndose a los escritos de Mauss y de Heidegger (citados por Knappett y Malafouris, 2008:91) se puede identificar la fluidez de las fronteras entre las personas y los objetos lo que permite pensar en que estos tienen la capacidad de producir consecuencias sociales estableciéndose en consecuencia como actores del sistema técnico-social.

Para Malafouris (2008:22) no hay forma en que se pueda disolver o separar la agencia humana de la agencia material; aunque se aceptara que agencia e intencionalidad no forman parte de las propiedades de los objetos, tampoco lo son exclusivamente del ser humano: deben ser consideradas como propiedades de la relación hombre-objeto, ese entorno llamado la zona gris de la conciencia en donde se da la interacción de la mente, el cuerpo y la cultura. Malafouris (2008:26) recomienda que la discusión no debe centrarse ni en el hombre ni en el objeto, el asunto importante se ubica entre ellos, en la acción; en esencia no se trata de definir quien tiene la capacidad de agencia ni tampoco de pretender a toda costa extender la capacidad humana al ámbito de lo material.

El argumento central es que la agencia no es una propiedad de alguien o de algo sino un producto emergente de la “tensión irreductible de la acción mediada” (Malafouris, 2008:33). Desde la perspectiva de las relaciones circunscritas a un espacio y un tiempo determinados, se puede definir un agente como “cualquier elemento que tiene la capacidad de conformar el espacio a su alrededor, generar que otros elementos dependan de el y traducir su voluntad en un lenguaje propio” (Callon y Latour 1981:286 citados por Malafouris). Esta relación implica la condi-



Fuente: Elaboración propia en base a Malafouris (2013:51).

FIGURA 24. Material Engagement Theory (MET)

ción de que, cualquier proceso de relación hombre-objeto, puede ser satisfecha igualmente por el hombre como por el objeto, siendo la única diferencia que cuando se realiza por decisión humana se trata de un proceso consciente mientras que cuando se realiza a través del objeto, el proceso puede ser inconsciente.

Malafouris (2013:119) propone un modelo o teoría de análisis que llama *material engagement* o de interacción material

que incorpora tres planteamientos fundamentales que se pueden apreciar en la figura 24.

En un vértice ubica la *hipótesis de la mente extendida* que explora las relaciones constitutivas de la cognición en términos de cultura material concepto explorado por Clark y Chalmers (2002:16) para entender en donde termina la mente e inicia el resto del mundo oponiéndose a la concepción antropocéntrica de la mente alojada únicamente en el cerebro. En un segundo vértice ubica la *hipótesis de la significación enactiva* que explora la naturaleza del signo, no como mecanismo de representación sino como una fusión semiótica que hace evidente al mundo y por último ubica la *hipótesis de la agencia material* que explora la capacidad de agencia no como una propiedad humana sino como un producto emergente de una actividad específica en la que el hombre interactúa con su entorno.

En esta interacción el reto no es pensar *qué* o inclusive *quién* es un agente, sino mas bien *cuándo* es que se constituye y actúa alguien o algo como agente: al unificar estos tres planteamientos se está en posibilidad de entender en forma más clara la condición humana en su relación con la cultura material aceptando el papel activo del entorno en el logro de los procesos.

Malafouris (2013:119) refrenda lo señalado por Latour (1999:16) en términos de la estrategia de *bypass* para evitar que las ideas y propuestas se estanquen en un meollo sin salida. El mismo Latour (1992:227) hablaba de la necesidad de introducir un equilibrio en la teoría social como una forma de pensar el papel de la materialidad de manera que los estudios sobre cultura material no se limiten a lo simbólico sino que incorporen los objetos en el contexto de la práctica social no nada mas por lo que pueden significar sino por la forma en que pueden significar.

Para ello es necesario un cambio en la forma o perspectiva desde la que se analiza el concepto de agencia; tanto agentes humanos como materiales actúan en una misma dimensión in-

disoluble de tiempo y espacio aunque evidentemente actúan en forma diferente; lo que es necesario es aproximarse al problema desde una perspectiva no antropocéntrica en la que se establezca una relación de simetría entre los agentes humanos y los materiales lo que implica que no se privilegia la importancia de uno sobre otro. Una vez que esto es aceptado, el objeto pasa de ser un ente de mediación instrumental pasivo a ser un actante, esto es, una entidad que hace algo y que ejerce influencias sobre la red de relaciones en la que se inserta.

De lo anterior se puede llegar a la conclusión de que el proceso de interacción y de construcción de relaciones entre los actantes sociales y materiales, el hombre y las cosas, no es estático, es un proceso que se estructura sobre una permanente interconexión de intencionalidades del actor humano y prestaciones instrumentales del actor técnico-material en las que el objeto no puede ser considerado como un ente inerte sobre el que se actúa sino como agente activo con el que se establecen relaciones y con el que se interactúa.

3.4.2 El significado desde la Teoría Psicoanalítica

Para responder a la pregunta del *como significan* los objetos es necesario identificar los factores psicológicos que determinan el proceso de asignación de significado para lo cual se debe considerar una premisa básica de la teoría psicoanalítica que radica en la existencia de procesos mentales conscientes e inconscientes que juegan un papel fundamental en la vida del hombre y que pueden ser interpretados para entender lo significativo y lo simbólico, incluyendo los objetos que pueden como se ha visto adquirir una categoría como símbolos en la mente del usuario.

Al hablar de las personas es necesario considerar un aspecto fundamental, las personas no solo son conscientes de si mismos, de su propia existencia sino que además tienen la capacidad de controlarla orientándola de acuerdo con determinados objetivos. En la teoría psicoanalítica se consideran tres

niveles de capacidad psíquica: el nivel consciente, aquel que es evidente y está disponible permanentemente, el pre-consciente al que se tiene acceso mas no es evidente o no está presente en todo momento y el inconsciente al que difícilmente se tiene acceso sin estímulos especiales (Berger, 2009:27).

Berger sugiere que estos niveles de capacidad psíquica pueden explicar la forma en que se interpretan los objetos; el nivel consciente que permite interpretar las prestaciones utilitarias o funcionales del objeto, el pre-consciente que permite interpretar los beneficios intangibles pero disponibles en el objeto y el inconsciente que permite interpretar los significados simbólicos del objeto; para precisar este último nivel señala que el simbolismo es el acto de representar un orden o idea a través de un objeto, signo o símbolo sustituto. Berger cita a Freud (Berger 2009:31) para explicar que el simbolismo se manifiesta en los tres niveles mencionados anteriormente y en tres estratos mentales que Freud identificó como el *ello* (id) relacionado con la gratificación inmediata del cuerpo; el *ego o yo* que media entre las demandas del ello y el ambiente y el *superego* en el que se albergan las figuras de autoridad, los valores y las normas.

Berger (2009:32) presenta una analogía entre estos tres estratos y los objetos identificando a los objetos funcionales con el primer estrato; en el segundo estrato ubica a los que de alguna forma representan una gratificación al ego como los libros y a los de orden mayor, de carácter casi espiritual, al superego como sería el caso de objetos ceremoniales los ubica en el tercer estrato. De acuerdo a esta relación mente-objeto, la teoría psicoanalítica puede proporcionar referentes importantes para entender como es que los objetos satisfacen ciertas necesidades y deseos que se manifiestan en forma consciente o inconsciente y que adquieren ciertos significados como consecuencia de la valoración del usuario.

Al abordar el estudio de los objetos y de las razones por las cuales las personas los utilizan, resultaron fundamentales los trabajos de Csikszentmihalyi, en particular su libro *The meaning of things* (1981) en el cual se basa en buena medida el análisis y las reflexiones que se presentan sobre los factores psicológicos en relación a los objetos en la cultura material.

Csikszentmihalyi (1981:1) señala que para poder entender las relaciones entre las personas y su entorno material es necesario considerar al hombre en sus diversas dimensiones y capacidades. El hombre además de ser un *homo sapiens*, aquel que sabe, es también un *homo ludens*, aquel que tiene la capacidad de juego y a estas dos capacidades debe sumarse la habilidad de hacer cosas y de configurar el entorno, aquello que define al *homo faber*. Como sabedor de cosas el hombre puede llegar a entender su realidad misma que puede manipular y modificar como hacedor de cosas para satisfacer sus necesidades. En este proceso, los objetos son el resultado y manifestación física de sus habilidades y reflejo de sus capacidades intelectuales y como tales se constituyen en elementos centrales para la configuración de su identidad.

Para abordar el análisis de la relación entre las personas y los objetos, Csikszentmihalyi (1981:2) propone el análisis de lo que se refiere a las *personas y la conciencia* contrastándolo con aquello que se entiende como las *cosas y los objetos*.

Las personas y la conciencia: la construcción del “self”

Una nota introductoria se relacionada con el término utilizado a lo largo de este texto. A falta de un término que exprese en forma sucinta su significado, evitando la confusión derivada de las diversas acepciones que pudiera tener en diferentes disciplinas, se utilizará el término de *self* para expresar lo que en la psicología equivale a la capacidad de la persona para considerarse a uno mismo como objeto de reflexión.

Para precisar en que forma se desarrolla la auto conciencia y el auto control Csikszentmihalyi (1981:3) presenta una breve discusión sobre el concepto del *self*. Recurre a Descartes quien

señalaba que el conocimiento del mundo objetivo se basa en inferencias, esto es, en razonamientos deductivos que le permiten al individuo estar consciente de si mismo convirtiéndose en sujeto de su propia reflexión; “pienso, luego existo”. Este proceso por naturaleza dinámico, está sujeto a cambios que se dan en el entorno temporal y espacialmente determinado, refrendando así la naturaleza inferencial del proceso mediado por los signos que componen el lenguaje y el pensamiento.

Csikszentmihalyi señala que la consciencia sobre si mismo, el *self*, está sujeto a cambios, ajustes y correcciones en el tiempo y en función de esto sugiere que más que pensar en la auto consciencia como una apreciación estática de significado en un determinado origen, se debe considerar en términos de un proceso dinámico de auto control determinado por los objetivos o metas de la experiencia así como por los medios utilizados para generarlas.

Este proceso de construcción del *self* es resultado de lo que Csikszentmihalyi (1981:5) denomina un proceso de cultivación, definiéndolo como un proceso auto correctivo en el que algunos objetivos y metas pueden ser refinados y modificados, pueden ser manifestados explícitamente mientras que otros mas pueden ser eliminados. Considera este proceso de cultivación como una actividad psíquica que únicamente es posible por que el hombre es capaz de focalizar su atención selectivamente en la búsqueda de ciertos objetivos y el logro de ciertas metas; más que una actividad psíquica se puede hablar de energía psíquica ya que la atención, como medio a través del cual los humanos realizan los actos intencionales requiere de energía. La energía psíquica consiste de las intenciones que dirigen la atención a través de la cual se selecciona y procesa información de forma consciente; cuando se atiende algo se hace de acuerdo con cierta intención y cuando la atención o intencionalidad determinan la dinámica de la consciencia sobre si mismo se convierten en factores constitutivos del *self*. La realización de las intenciones depende de la energía psíquica o atención disponible ya que únicamente

a través del esfuerzo concentrado es que se logra establecer patrones ordenados de información y de acción (Csikszentmihalyi, 1981:5).

Entre los patrones ordenado de información que surgen de este proceso de atención o de inversión de energía psíquica se encuentran los sistemas sociales que son en esencia patrones ordenados y predecibles de interacción entre personas que comparten estructuras de atención. La organización de los objetivos y metas de un sistema social obedece en consecuencia a la atención colectiva que da forma a la consciencia individual de sus miembros en lo que se define como un proceso de socialización mismo que requiere de ajustes, de alineación de objetivos y metas sujetas a elección libre y autónoma de cada individuo generando de esta forma la personalidad del individuo. Se puede decir que la personalidad es resultado de el proceso de cultivación por medio de la atención invertida libremente en los objetivos y metas significativas para el individuo, sin esta posibilidad de elección el individuo no se puede convertir en persona (Csikszentmihalyi (1981:7).

Esta energía psíquica puede ser aplicada en cualquier agente del sistema social incluidas desde luego las personas pero también las ideas y las cosas. En este proceso el objeto o la persona sujeta a la atención es cargado con energía psíquica del agente lo que explica que bajo condiciones normales, un individuo tiene la capacidad de prestar atención a un número limitado de acciones. Esto implica que el individuo invierte y transfiere su atención a otros entes para poder tener la experiencia de vivir en sociedad, para procesar información y lograr sus metas en un proceso de selección que va conformando la consciencia propia y con esto el *self* y su identidad (Csikszentmihalyi 1981:9).

Cuando el individuo tiene la posibilidad de decidir en forma libre sobre la forma en que quiere invertir su energía psíquica sin conflictos, logra un estado de armonía que Csikszentmihalyi denomina como *flow experience* o flujo armónico de la experiencia; el opuesto desde luego sería una si-

tuación de conflicto. En suma, una persona puede lograr su desarrollo pleno cuando puede ordenar e invertir su atención o energía psíquica en forma congruente con los objetivos y metas personales, las del grupo y las del entorno en general, cuando puede lograr identificar y establecer los patrones de orden que le son satisfactorios y significativos.

La consciencia es al igual que cualquier otra dimensión del comportamiento humano, tal como señala Csikszentmihalyi (1990:21), el resultado de determinados procesos biológicos en el sistema nervioso. La consciencia permite controlar los impulsos naturales en base a la experiencia y a la información que el individuo acumula a lo largo de su vida; las sensaciones, los sentimientos, las ideas y las percepciones son procesados por la mente para decidir sobre las acciones convenientes en cada situación particular de la vida.

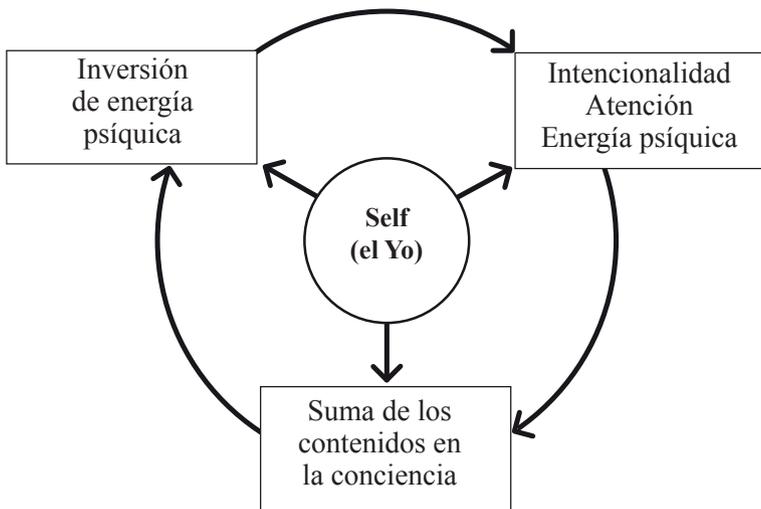
En el ámbito de las interacciones sociales y para entender lo que pasa en la consciencia en tanto ésta determina la vida diaria, Csikszentmihalyi (1990:23) señala que es conveniente estudiarla o apreciarla como un “modelo fenomenológico de consciencia basado en una teoría de comunicación”; de acuerdo con esto, lo importante es entender los fenómenos que componen la experiencia y la forma en que esta es interpretada. Para ello se deben considerar las formas en que el hombre almacena, procesa y utiliza la información, en otras palabras, la dinámica de la atención y la memoria.

Los eventos que determinan la experiencia subjetiva de la realidad, aquello que se puede ver, sentir, pensar y desear corresponde a lo que constituye la consciencia que puede ser entendida como una serie de unidades de “información intencionalmente ordenada” que son utilizadas y manipuladas por el individuo. Esta información ordenada disponible en la consciencia es controlada por las intenciones que surgen en la mente cuando una persona es consciente de querer o de desear algo. Esta intencionalidad es normalmente descrita utilizando

términos explicativos como instintos, necesidades, impulsos o deseos pero debiera pensarse en términos descriptivos, en otras palabras, no se trata de señalar lo que hace una persona, lo importante es aclarar el porque lo hace.

Para entender el porque las personas hacen determinadas cosas es necesario considerar la forma en que se accede a la información que se inscribe en la conciencia, acción que se da en dos formas diferentes. La primera obedece a la intencionalidad, a la decisión de la persona de focalizar su atención en algo; la segunda es consecuencia de hábitos determinados biológica o socialmente como consecuencia de reacciones inconscientes a las condiciones del entorno o inclusive como resultado de ciertas instrucciones sociales (Csikszentmihalyi, 1990:30).

Para ilustrar este proceso (figura 25) el autor usa el ejemplo de la forma en que se responde a ciertas amenazas o situaciones conflictivas que se perciben al conducir un automóvil. Si todos los automovilistas manejaran en la forma que se espera, corres-



Fuente: Elaboración propia a partir de Csikszentmihalyi (1990:30).

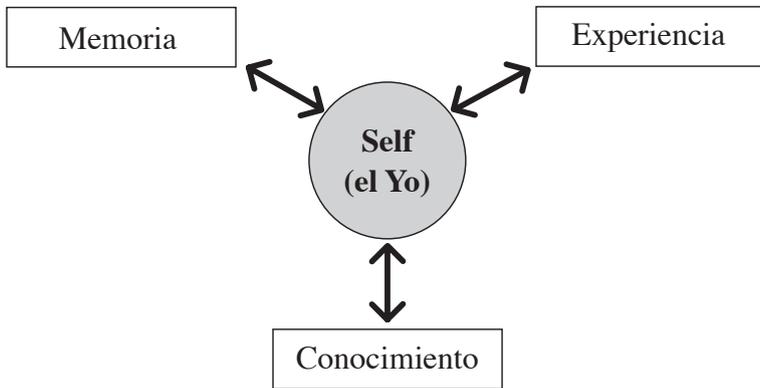
FIGURA 25. Patrón circular de definición del self

pondiendo a un código socialmente aceptado, no habría situaciones de conflicto y no se requeriría de una acción y decisión especial, el automovilista continuaría su camino en forma casi inconsciente. Pero si el comportamiento de otro automovilista no correspondiera a lo que se espera y se le percibe manejando en forma errática, la mente recurre a la información de experiencias pasadas para decidir sobre la acción más conveniente para evitar el riesgo, razonamiento que constituye una acción consciente. Este proceso de reacción obedece a la capacidad de atención que consiste en la habilidad de seleccionar de entre toda la información acumulada en la mente y disponible para la conciencia, la información precisa y significativa para hacer frente al conflicto.

Debido a que la atención determina aquello que aparece en la conciencia como resultado de un acto intencional y también por que es requerida para otros procesos como el recordar, el pensar, los sentimientos y la toma de decisiones, es conveniente pensar en ella como energía psíquica que, como se puede observar en el ejemplo, es utilizada y en consecuencia controlada por decisión propia.

Como se puede apreciar en la, la conciencia es el elemento central de la persona y en base a las experiencias que se acumulan a lo largo de la vida, experiencias que son almacenadas en la mente y a las que se presta atención en forma intencional. Se puede concluir que una persona construye la percepción sobre sí mismo, su *self*, a partir de la conciencia y que este no es una unidad estática ordinaria, es la manifestación de todo lo que radica en la conciencia, las memorias, los deseos, las acciones así como los sentimientos y la estructura de esta información permite establecer determinadas jerarquías en las metas que la persona define para si misma.

No todo flujo de conciencia es necesariamente positivo, cuando los resultados de algo no corresponden a las expectativas generadas por la intencionalidad de prestar atención a algo, se genera una situación de desorden que se denomina



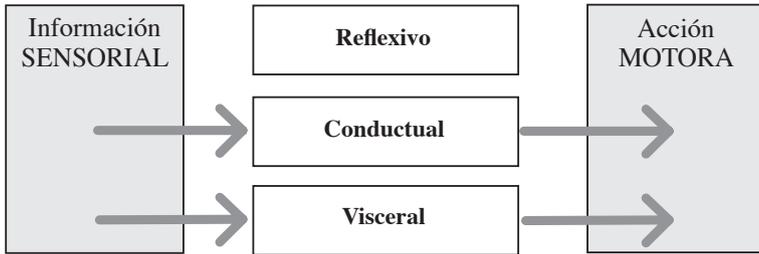
Fuente: Elaboración propia a partir de Csikszentmihalyi (1990:30).

FIGURA 26. Flujo de conciencia

entropía psíquica. Por el otro lado, cuando los resultados corresponden a las expectativas, la energía psíquica fluye positivamente y se logra el desarrollo de sensaciones de satisfacción relacionadas con el crecimiento de la autoestima modificando el *self*. Este proceso de crecimiento es extraordinariamente complejo y se debe a dos procesos psicológicos importantes, el de diferenciación que equivale a la construcción de un *self* diferente a los demás y el de integración corresponde al *self* social, a lo que permite al individuo formar parte de un grupo compartiendo ideas y actitudes que van más allá del *self* (Csikszentmihalyi, 1990:38), (figura 26).

El concepto hace referencia a experiencias óptimas que a su vez se convierten en la razón para la realización de las mismas actividades que generan experiencias de flujo; son de carácter autoélico, esto es, son acciones que conllevan en sí mismas la justificación de su propio fin. Para definir una situación de flujo debe existir una situación de reto o desafío, debe invertirse energía psíquica o atención, deben definirse metas claras alcanzables y debe darse una retroalimentación sobre la acción que permita la

NIVELES



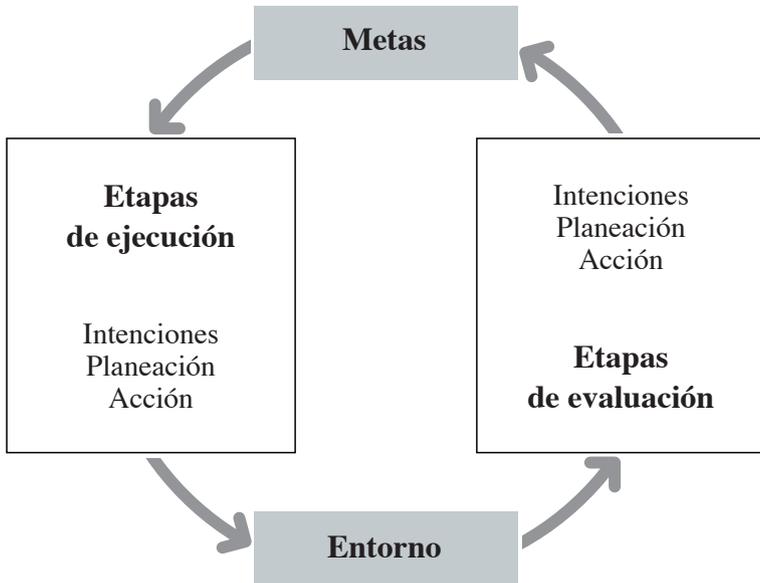
Fuente: Elaboración propia a partir de Norman (2004).

FIGURA 27. Niveles de procesamiento de la información

sensación de auto control (Csikszentmihalyi, 1990:39).

Fernández-Abascal (1998:sp) señala que el flujo de conciencia tiene una connotación de satisfacción equiparable con el logro de situaciones que corresponden a altos retos y desafíos para los cuales la persona considera tener las habilidades necesaria; una vez alcanzado este nivel de flujo positivo, es necesario que, a medida que se repita la acción, se vaya incrementando el nivel de desafío lo que implica el incremento en las habilidades de la persona, en caso contrario se perdería la experiencia óptima. Esta relación entre retos y desafíos determinada por las habilidades del individuo tiene una connotación importante en la satisfacción que se manifiesta en forma tangible en el proceso de consumo.

Este flujo de conciencia se manifiesta según Norman (2004: 21) en tres niveles de procesamiento de la información; por un lado el nivel visceral relacionado con la estructura biológica de la mente que permite que el individuo reaccione en forma rápida frente a situaciones que le causan incertidumbre. En segunda instancia ubica el nivel conductual (*behavioral*) en el que se ubican la mayor parte de los aspectos actitudinales del individuo permitiéndole controlar su comportamiento en la vida diaria. Por último define el



Fuente: Elaboración propia a partir de Norman 1981.

FIGURA 28. El ciclo de acción

nivel reflexivo que no obedece a motivaciones de los sentidos y tampoco es responsable de las acciones motoras pero que proporciona las instrucciones al nivel conductual para responder a ellas (figura 27).

Abordando el problema de los objetivos y metas que el individuo puede tener o simplemente asumir para definir la acción y en consecuencia para invertir su atención o energía psíquica, Norman (1988:46) señala que es necesario un cierto orden que llama el ciclo de acción que se basa en el conocimiento y las experiencias acumuladas en un sistema social y natural.

Su planteamiento se resume en cuatro aspectos que se ilustran en la figura 28: primero, para lograr algo, es necesario tener una noción más o menos clara de la meta que se quiere

lograr. Segundo, habiendo definido la meta es necesario decidir sobre la acción, sobre la forma en que esta se va a ejecutar a partir de las intenciones y la planeación que definen la acción invirtiendo atención, para lograr el resultado deseado. Tercero se debe considerar el entorno en el cual se realiza la acción y cuarto, se realiza una evaluación de los resultados obtenidos para verificar si se logró lo deseado, si las intenciones correspondieron a lo planeado y si la acción fue efectiva.

Las metas difícilmente pueden ser descritas con absoluta precisión, mas bien pueden definirse como deseos o intenciones de lograr algo.

Habiendo definido aquello que se quiere lograr a partir del conocimiento del entorno social, técnico y natural (la meta) se procede a la realización de las diferentes etapas de ejecución. La meta es traducida en una intención de actuar de alguna forma; esta intención se traduce a su vez en un proceso de planeación, de identificación y selección de posibles acciones y de la secuencia en que serán desarrolladas para lograr el cometido. Esta intencionalidad es un proceso mental que debe ser llevado a la práctica a través de la ejecución de la acción misma que tendrá un determinado efecto sobre el entorno.

En cuanto a la evaluación de los resultados también se pueden considerar tres etapas: primero percibir y asimilar los resultados, segundo, interpretarlos y tercero, comparar los resultados con lo deseado. El proceso de evaluación inicia con la percepción de la realidad concreta tal como se presenta después de la acción. Esta percepción es interpretada de acuerdo con las expectativas del individuo para posteriormente ser comparada y evaluada con respecto a las intenciones y a las metas trazadas originalmente.

En este contexto, al analizar la acción se deben considerar tanto las metas y acciones planeadas conscientemente con una clara intencionalidad como las acciones que se realizan de manera inconsciente basándose en la experiencia y el conocimiento tácito aceptando que también pueden corresponder a una combinación

de ambas. En todos los casos implican la definición de unas metas realizables en un determinado entorno, el hacer algo, y de un componente de evaluación para validar y comparar los efectos de la acción realizada con las metas deseadas originalmente.

Este proceso se puede ejemplificar con el caso de la meta de enviar una felicitación a una persona por algún motivo particular. La meta puede lograrse de formas diferentes, por un lado se puede decidir enviar una nota personal manuscrita o se puede optar por mandar un correo electrónico. Aunque la meta es la misma, en el primer caso hay una clara intención de expresar un sentimiento personal lo que requiere de una determinada planeación seleccionando el papel en que se escribirá la nota, el instrumento y el color de la tinta con que se escribirá para posteriormente invertir atención o energía psíquica en el acto de escribir la nota que permita lograr el efecto con la calidad deseada.

El proceso se basa en decisiones totalmente conscientes con una clara intencionalidad. Si se decidiera hacerlo por medio del correo electrónico, la meta es similar aunque la atención y la inversión de energía psíquica es radicalmente diferente; las decisiones en términos de planeación son mínimas si se considera que el uso de la computadora y los programas de correo son de uso generalizados; el proceso de escribir es realizado en forma casi inconsciente basado en la experiencia, no se requiere planear las acciones de mover los dedos sobre el teclado. Aunque el correo también obedece a una intencionalidad, el proceso es llevado a cabo en forma casi inconsciente basándose en el conocimiento tácito y en la experiencia en el uso de estas herramientas.

En términos de la evaluación podría pensarse que la respuesta al caso de la nota manuscrita será más lenta pero su efecto posiblemente sea más significativo, el receptor percibirá que el emisor dedicó tiempo, esfuerzo y atención en el trabajo. En el caso del correo electrónico la retroalimentación puede ser casi inmediata pero posiblemente tenga una connotación menos importante ya que la atención y energía

psíquica fueron menos significativos.

3.4.3 *Las cosas y los objetos*

Volviendo la atención al segundo concepto, el de las cosas y los objetos, y recurriendo al trabajo de Csikszentmihalyi (1981:14) se puede considerar a los objetos como “unidades de información que tienen una identidad reconocible en la consciencia ya que establecen patrones de orden satisfactorios y con suficiente coherencia interna para generar una imagen o nombre reconocible”; desde la perspectiva semiótica esta unidad de información puede ser considerada como un signo.

Para precisar la forma en que se utiliza el término de signo a lo largo de este y diferenciándolo del término símbolo que es aplicado en muchos casos y a menos que se precise una connotación lingüística, el término de signo se utiliza para describir un “objeto, fenómeno o forma que representa otra cosa, bien sea por la experiencia de una persona quien lo percibe a través de los sentidos, por tradición o por convención social” (DEM, 2009:1093). Un ejemplo es el de las gaviotas que son signos de la cercanía del mar o las indicaciones de tránsito que se dan como signos para indicar la dirección que se debe seguir.

Al percibir los objetos como signos, estos adquieren una cierta objetividad, tienden a motivar o generar respuestas similares a lo largo del tiempo por parte de la persona e inclusive de grupos de personas diferentes; en comparación con otros signos como son las ideas o las emociones, los objetos poseen una concreción y permanencia particulares. Cuando se habla de objetos se habla de aquellas cosas que son resultado de la intencionalidad del hombre y pueden ser interpretados por medio de la actividad psíquica del interprete u observador ya que son resultado de la inversión de atención o energía psíquica de quien los elabora; en contraste, los objetos naturales escapan a esta intencionalidad humana.

Podrían citarse ejemplos sobre esta relación, la del rey con su trono y su vestimenta es muy ilustrativa. Difícilmente se pue-

de imaginar al rey sin un trono y sin la vestimenta propia del cargo y la autoridad conferida al rey se manifiesta a través de estos objetos-signos; el objeto significa e informa a los súbditos de la autoridad y estos signos son aceptados por el grupo. Esta doble relación con la consciencia, la del interprete del objeto-signo y la de quien elabora el objeto, es lo que hace que los objetos puedan adquirir importancia en la vida de las personas. Los objetos de los que se rodean constituyen su cultura material y son un reflejo claro de la personalidad; constituyen formas de expresión de su identidad, de su self, no tanto en un sentido metafórico sino como reflejo de la realidad concreta. Este argumento implica que el hombre estructura su identidad, su self al crear e interactuar con el mundo material y este proceso de interpretación de los objetos determina en buena medida la personalidad del individuo (Csikszentmihalyi, 1981:15). En este sentido, los objetos son más que simples herramientas pues constituyen el marco de referencia que otorga el orden necesario para la formación de la identidad individual y colectiva.

El uso de los objetos

Cuando un objeto significa algo para alguien, es interpretado en el contexto de las experiencias previas ya fuera de forma consciente o inconsciente manifestándose en forma de hábitos o de costumbres; las emociones que despiertan ciertos objetos son también resultado de la interpretación o inferencia convirtiéndose en signos de la personalidad. Culturalmente, el desarrollo de los signos cuya relación con el objeto se define por convenciones sociales, permiten al individuo comparar las acciones propias con las experiencias pasadas y a través de este proceso de evaluación anticipar experiencias nuevas. Este proceso de evaluación da lugar a la posibilidad de utilizar los signos para transmitir sentimientos y actitudes que tienen una existencia objetiva al margen de las situaciones inmediatas en la autoconsciencia; al liberar los sentimientos de las situaciones o del entorno inmediato es posible lidiar con ellos en forma abstracta y a través de ello

lograr mayor auto-control (Csikszentmihalyi, 1981:21).

Los objetos como mediadores con el self

El objeto como signo fue analizado por Freud (citado por Csikszentmihalyi, 1981:22) quien señalaba que los conflictos no surgen en la relación entre el *self* y su entorno sino en el *self* inconsciente al presentarse una discordancia entre los deseos y la realidad subjetiva. Al reprimir los deseos del inconsciente que no se pueden manifestar libremente, estos deseos surgen en la conciencia en forma de signos como señal de la identidad pre-consciente; de ahí las conocidas relaciones que se establecen entre objetos del mundo real, la realidad objetiva, y la interpretación a nivel sub-consciente en los objetos a los que se asigna un significado relacionado con el cuerpo humano como el referente más básico en la formación del *self*.

La intencionalidad hace uso de la información resguardada por la experiencia y el conocimiento; el invertir energía psíquica o atención en el uso de un objeto es necesario cuando tiene que tomarse una decisión sobre la selección de diferentes alternativas pero como se ha expuesto antes, en ciertas condiciones no es necesario que la intencionalidad pase por un proceso explícito de selección y evaluación, puede recurrir al conocimiento tácito sobre las prestaciones utilitarias de un objeto para decidir la acción.

Un ejemplo puede ilustrar este proceso; cuando una persona sin las habilidades necesarias quiere clavar un clavo en la pared con la intención de colgar un cuadro, normalmente analiza el problema, decide la acción (ubicación deseada del cuadro), selecciona el instrumento (martillo) y el material (clavo) que en su opinión le permiten satisfacer la carencia y ejecuta la acción, clava el clavo en la pared. Todas estas acciones surgen de la intencionalidad consciente y si lo hace con un mínimo de destreza con la herramienta y con el clavo indicado podrá repetir la acción sin problemas y ya no tendrá que pasar por ese proceso de reflexión. Por otro lado,

si quien va a colocar el cuadro es un maestro albañil o un carpintero, simplemente toma la herramienta y el material y ejecuta la acción. Su experiencia le permite realizar la acción en forma inconsciente, sabe que martillo y que clavo utilizar recurriendo a referentes de la memoria, al conocimiento tácito generado por la experiencia.

Desde esta perspectiva, es necesario analizar como es que ciertos objetos representan valores diferentes o adquieren características particulares en culturas diferentes; sin pretender hacer un análisis de todas las posibilidades, Csikszentmihalyi (1981:25) identifica tres casos, los objetos como signos de poder, los objetos como signos de status y los objetos como signos de integración social.

Hasta aquí se ha hablado de los objetos como signos cuyo significado se define porque representan algo para la persona; en los siguientes párrafos se hablará de los objetos-signos que adquieren cualidades simbólicas de acuerdo con la forma en que son percibidos e interpretados en el grupo social.

El objeto como símbolo de poder

En casi todas las culturas existen objetos que simbolizan el poder del individuo portador o usuario quien es capaz de ejercer autoridad; tal es el caso de una lanza. Este instrumento no es una abstracción, es un objeto que tiene propiedades físicas particulares que lo hacen susceptible de ser utilizado para diferentes acciones, el cazar, el pescar, el ser usado como arma, casos en que el objeto se constituye como signo de algo, de una función instrumental o utilitaria. Una acepción diferente del signo lanza es cuando tiene la capacidad de demostrar a los miembros del grupo social una propiedad particular del portador o usuario, la de poder. El objeto lanza constituye un símbolo o modelo *de la realidad* dando cuenta de una situación vigente y aceptada reflejando el poder del usuario o jefe quien lo asume como parte integral de su *self*, percepción que es asumida y aceptada por el grupo siempre que las condiciones del entorno no se

modifiquen. Cuando estas condiciones se modifican, cuando hay una disputa por el poder, el objeto constituye un modelo para una realidad diferente denotando el que su uso eficiente permite eventualmente asumir ese poder investido en el jefe (Csikszentmihalyi ,1981:26).

El objeto como símbolo de status

Los objetos han sido utilizados como una forma de expresar y manifestar la identidad propia y el estatus en el grupo social; el tipo de objetos, la forma en que se usan para simbolizar estatus y el significado del estatus mismo varían de una cultura a otra. El estatus tiene una connotación asociada al poder y se define básicamente como las normas y los estándares que rigen el comportamiento de un grupo y que son utilizados como parámetros sociales; quien supera o cuando menos logra cumplir con estos estándares será considerado como un modelo a seguir despertando admiración pero también envidias (Csikszentmihalyi, 1981:29).

El estatus que originalmente se generaba como resultado de habilidades especiales o de fortaleza física, características admiradas por el grupo, radica ahora en esferas sociales totalmente diferentes asociadas a otro tipo de cualidades; la riqueza en términos económicos, el poder en términos políticos, las habilidades físicas en los deportes o el talento en las actividades culturales son ahora los factores que determinan el estatus social. Un ejemplo de la combinación de diferentes formas en que alguien puede adquirir status es el dos deportistas que han surgido de los grupos sociales menos favorecidos y que adquieren un estatus especial y son admirados cada vez menos por sus habilidades deportivas sino por la riqueza obtenida al ejercer estas habilidades. El boxeador que ha logrado la riqueza a partir de sus habilidades deportivas se puede convertir en un ideal para muchos jóvenes de su mismo origen, se convierte en símbolo

del éxito (Csikszentmihalyi, 1981:30).

Existe una cierta relación cuasi simbiótica entre el individuo con estatus social y los objetos que utiliza; a partir de esta relación, los objetos son entendidos como transmisores de este estatus. Como tales, pueden convertirse en algo deseado por aquel que no lo tiene y que a través de la posesión puede significar o señalar, cuando menos en apariencia, su membresía a un cierto nivel del grupo social; esto es un ejemplo de la forma en que los símbolos del estatus pueden ser manipulados, ocasionalmente con éxito, para lograr la adscripción a un determinado grupo social. Esta capacidad de manipulación tiene un efecto importante sobre el grupo pero es un factor fundamental en la constitución del *self*, otorga seguridad, cuando menos aparente, en cuanto a las capacidades propias pero genera una alta vulnerabilidad social cuando esa identidad no puede ser refrendada con acciones de calidad y significado coherentes con la imagen transmitida. Cuando el estatus se fundamenta en los logros reales correspondientes a las visiones y percepciones del grupo sobre lo que es admirable, el individuo puede llegar a formar parte de esa elite admirada e imitada por el grupo.

Csikszentmihalyi (1981:32) señala que hay otras formas en las cuales un objeto puede convertirse en un símbolo que representa estatus: por un lado puede estar relacionada con la escasez de un objeto que en función de ello es codiciado y adquiere valor. Para adquirirlo o para producirlo es necesario que el individuo haga una inversión importante de actividad psíquica. Suponiendo que el grupo social esté consciente de esta escasez, el objeto se convertirá en símbolo de status codiciado por los demás lo que equivale a una inversión psíquica por parte del grupo y en función de ello el dueño de ese objeto tendrá un control indirecto de la energía psíquica de los otros. En forma similar se pueden considerar los objetos antiguos que por su naturaleza son escasos y también los objetos de alto valor económico, valor ligado a la calidad real y percibida del objeto, caso de los automóvi-

les deportivos o los relojes exclusivos.

El objeto que más claramente adquiere un estatus simbólico es el dinero, no es estrictamente un objeto ya que es un concepto abstracto. El objeto dinero, esto es, los billetes o monedas de circulación normal, son de poca importancia, lo que le otorga valor simbólico es la convención social sobre su valor que le permite convertirse en cualquier cosa. El dinero es el objeto social por excelencia ya que su calidad inherente es la de ser un símbolo basado en un acuerdo social sobre su valor de intercambio, acuerdo que surge a lo largo del tiempo y ha sido aceptado como símbolo del esfuerzo humano.

El objeto como símbolo de integración social

El objeto como símbolo de poder o bien de estatus es una forma en que el individuo puede marcar su diferenciación del resto de los integrantes del grupo quienes le asignan un determinado significado a estos objetos; sin embargo para que esta diferenciación sea percibida se tiene que formar parte del grupo. Csikszentmihalyi (1981:33) cita a Durkheim quien en sus escritos sobre religión señalaba que una experiencia significativa es el resultado del fenómeno de la sociabilidad; proceso que posibilita al individuo a relacionarse y comunicarse con sus semejantes. La sensación de pertenencia al grupo permite que ciertos fenómenos así como también ciertos objetos adquieran un significado especial. Entre los factores que determinan la sociabilidad se encuentran las relaciones generacionales que dan coherencia al sentimiento de pertenencia ya que se comparten los orígenes del grupo. Un factor relacionado a este es el que llama la efervescencia colectiva relacionado con la participación de la comunidad en actividades grupales caso que se pueden apreciar en los rituales religiosos.

Una de las formas más claras para lograr la integración es el fenómeno de regalar algo a otra persona, normalmente se trata de un objeto que tiene cierto valor para aquel que lo regala, en otras palabras, requirió de la inversión de cierta energía psíquica

o atención, y a su vez requiere lo mismo de aquel que lo recibe por que de otra forma no tendría significado.

Csikszentmihalyi (1981:38) concluye su análisis con una reflexión general señalando que los objetos que usa el hombre, no obstante de su enorme diversidad y usos, parecen ser signos claros que representan la forma en que el hombre se relaciona consigo mismo, con los demás miembros de su grupo social y con el mundo en general. Estas relaciones o transacciones entre el hombre y los objetos pueden ser representaciones de modelos existentes en el entorno o bien pueden ser modelos para estructurar las relaciones con el entorno; en consecuencia, el objeto es capaz de transmitir significado a través de sus cualidades inherentes. Esto sin embargo, ha sido el reto más importante a superar en los estudios sobre los objetos y la cultura material; normalmente se al objeto se le asigna un papel pasivo en extremo mientras que se considera el significado como una proyección del individuo. A los objetos que actúan en las interacciones sociales no les es otorgado un carácter intrínseco propio quedando normalmente como fachadas para los procesos de razonamiento del hombre o como pantallas para la proyección de ideas y pensamientos (Verbeek, 2005:12).

El objeto como agente social

El efecto o impacto del uso de los objetos como agentes de cambio en la existencia humana se puede explicar con el ejemplo del uso de las primeras herramientas; las primeras formas de organización social se dieron en torno a los objetos y los beneficios que su uso implicaba otorgando un valor muy particular a los individuos que adquirirían la habilidad necesaria para su uso eficiente. Las herramientas facilitaron la vida del grupo social otorgándole condiciones favorables para su desarrollo, factor que con el paso del tiempo tuvo un efecto fundamental. Los objetos elaborados por el hombre fueron y son resultado de un proceso de observación y de acumulación de experiencias pero también puede decirse que el desarrollo y las capacidades mentales para

lograrlo son consecuencia precisamente de las demandas intelectuales impuestas por el uso de los objetos (Borgman, 1984:26).

De lo anterior se puede concluir que la tecnología e innovación manifestadas en las herramientas, tienen la capacidad de motivar cambios en la forma en que los individuos realizan sus acciones y en la forma en que se relacionan socialmente; tiene la capacidad de modificar y de enriquecer la experiencia de la vida diaria.

Csikszentmihalyi (1981:47) cita la forma en que Marx (1972) describía la forma en que el hombre se relaciona con los objetos, “en todas las sociedades existen objetos necesarios para la subsistencia, los medios de producción”. Desde esta perspectiva, el uso de estos medios de producción son una condición esencial para la vida humana por dos razones, por un lado, porque sin ellos no es posible controlar la propia subsistencia material y por otro lado, porque es a través del trabajo productivo el que se crea la propia existencia o identidad del hombre. Esta postura basada en el trabajo como única forma de constituir la identidad personal y social no incorpora otro tipo de actividades del presente como pueden ser las actividades lúdicas o de esparcimiento. La acción no necesariamente debe ser productiva para reflejar la conciencia y el *self* del individuo o agente que actúa, lo que es importante es que la acción, cualquiera que sea, permite al individuo expresar su imagen y en el proceso cultivarla por medio de la inmersión en la actividad.

De acuerdo a lo señalado previamente, lo importante no son las acciones concretas y tampoco los objetos de trabajo o de esparcimiento, sino las intenciones y las metas que se pueden lograr a través de las acciones mismas que requieren de la atención e inversión de energía psíquica. El factor crucial para el desarrollo personal pueden no ser los medios de producción, mas bien son los medios de acción que permiten al individuo manifestar su identidad.

Csikszentmihalyi (1981:50) señala que de acuerdo con esto, el individuo manifiesta su identidad a través del uso de ciertos objetos en un contexto de significados que permiten al grupo interpretar la información que se transmite; estos significados se ubican en la conciencia colectiva y actúan como mediadores en la transacción. Esta conciencia no es estática, permanentemente surgen nuevos signos que son incorporados a ella, lo que en la sociología se describe como el universo simbólico configurado socialmente y que los individuos confronta como la realidad objetiva. De lo anterior se puede apreciar como la interacción del individuo con los objetos conduce a la socialización; usar un objeto de forma culturalmente apropiada equivale a la vivir la cultura en forma directa, a tener la experiencia cultural.

Un ejemplo utilizado por el autor es el del juego como actividad elemental de socialización. Al jugar, los niños interactúan con objetos-juguetes simulando situaciones que perciben de su contexto en un proceso de aprendizaje determinado por las normas y reglas que forman parte del repertorio de papeles aceptables en la sociedad. Estas normas, representadas en el juguete y percibidas por la atención del niño, le permiten utilizar o adecuar el juguete para emular la realidad percibida en el entorno adecuando su comportamiento. Suponiendo que este proceso de socialización se concrete, el niño habrá internalizado las expectativas sociales logrando establecer una identidad o *self* propio diferenciándose simultáneamente de otros niños. Esto implica tal como señalaba Mead (1934, citado por Csikszentmihalyi, 1981:51), que los objetos pueden servir para representar roles aceptados por la sociedad. Asumiendo los roles del grupo, la conducta del individuo se ve influenciada y conducida por las reglas y normas sociales que son entendidas como representaciones de determinados signos.

Aceptando que los objetos tienen influencia en el proceso de socialización resulta importante considerar el tipo de mensajes que se transmiten a través de su uso. Un ejemplo que ilustra la forma en que el objeto informa a los pares sociales

es el de las plantas que se usan en los hogares de un contexto urbano. Su uso podría ser entendido como una manifestación de las preocupaciones de estos hogares en torno a los sistemas naturales y a la necesidad de la conservación, acciones que se manifiestan en el cuidado y cultivo de las plantas como consecuencia de una preocupación colectiva.

Los objetos afectan lo que una persona puede hacer ya sea expandiendo o restringiendo sus acciones y pensamientos y debido a que las acciones de una persona son el reflejo de sus convicciones y de su identidad, los objetos tiene un efecto determinante en la construcción del *self*, hecho que hace tan importante entender mejor las relaciones que se dan entre las personas y los objetos, a final de cuentas, el objetivo central de este trabajo.

3.4.4 Conclusiones sobre el como significan los objetos

Para entender los objetos y la forma en que adquieren significado es necesario considerar la forma en que estos son incorporados a la práctica social tanto en el ámbito de las acciones personales como colectivas.

La cultura material puede ser entendida como la evidencia física de la experiencia humana considerando la cultura como el conocimiento utilizado para interpretar el mundo a partir del *comportamiento cultural* (la forma en que la gente actúa), del *conocimiento cultural* (lo que la gente sabe) y del *conocimiento material* o de los artefactos culturales (lo que se utiliza). Esta interacción simbólica explica el comportamiento humano de acuerdo con la forma en que el individuo actúa con y hacia los objetos, interacción de la cual surge un significado social en el que la cultura constituye el sistema de significados compartidos que están sujetos a un proceso dinámico de interpretación que permite utilizar el conocimiento cultural para interpretar las experiencias vividas.

La interacción social es mediada por el uso de símbolos y significados en los que el objeto juega un papel central. Al analizar las relaciones entre lo natural y lo social se deben ser con-

siderados los entes no humanos (que no tienen voluntad propia ni capacidad de decisión) pero que tienen la capacidad de afectar las acciones de los humanos definiendo su capacidad de agencia tal como se define en la *Actor Network Theory* (ANT) misma que puede ser entendida como la semiótica de la materialidad. Su objetivo es establecer una relación simétrica entre agentes humanos y no humanos ya que el hombre utiliza los objetos como medio de expresión simbólico en sus relaciones sociales; en este sentido la cultura material no nada mas refleja pero también configura la realidad social como consecuencia de la agencia humana y de su intencionalidad.

La ANT se sustenta en tres premisas: la *racionalidad semiótica* de una red de elementos que se definen y configuran unos a otros, la *heterogeneidad* de las redes en las que participan diferentes tipos de actores humanos y no-humanos o materiales, y la *materialidad* como elemento constitutivo de estas redes en conjunto con lo social conceptos relacionados claramente con el pensamiento económico y antropológico analizados previamente. En la configuración de estas redes socio-técnicas se puede identificar la fluidez de las fronteras entre las personas y los objetos lo que permite pensar en que estos tienen la capacidad de producir consecuencias sociales estableciéndose como actores del sistema técnico-social; el reto es pensar *cuándo* es que el objeto se constituye y actúa como agente. Para ello es necesario trascender de una perspectiva antropocéntrica para establecer una relación de simetría entre los agentes humanos y los materiales; una vez que esto se logra el objeto pasa a de ser un actante que ejerce influencias sobre la red de relaciones en la que se inserta.

De lo anterior se puede llegar a la conclusión de que el proceso de interacción y de construcción de relaciones entre los actantes sociales y materiales, el hombre y las cosas, no es estático, es un proceso que se estructura sobre una permanente interconexión de intencionalidades del actor humano y prestaciones instrumentales del actor técnico-material en las que

el objeto no puede ser considerado como un ente inerte sobre el que se actúa sino como agente activo con el que se establecen relaciones y con el que se interactúa.

En el ámbito de las acciones y decisiones personales y para responder a la pregunta del *cómo significan* los objetos, es necesario identificar los factores psicológicos que determinan este proceso que radica en los procesos mentales conscientes e inconscientes que pueden ser interpretados para entender lo significativo y lo simbólico. Es necesario precisar que no se trata de un análisis psicológico de los estudiantes ni de sus decisiones sobre los objetos que utilizan; los conceptos que surgen de la psicología son importantes ya que arrojan información fundamental para entender los procesos a través de los cuales los objetos adquieren significado en manos de los estudiantes.

Las personas además de ser conscientes de si mismas y de su propia existencia tienen la capacidad de controlarla estableciendo determinados objetivos lo que constituye la capacidad psíquica en el nivel consciente (aquel que es evidente y está disponible permanentemente), en el pre-consciente (al que se tiene acceso mas no es evidente o no está presente en todo momento) y en el inconsciente (al que se puede acceder bajo estímulos especiales). Estos niveles de capacidad psíquica pueden explicar la forma en que se interpretan los objetos; el nivel consciente que permite interpretar las prescripciones utilitarias o funcionales del objeto, el pre-consciente que permite interpretar los beneficios intangibles pero disponibles en el objeto y el inconsciente que permite interpretar los significados simbólicos del objeto. La estructura de estas relaciones mente-objeto puede proporcionar referentes importantes para entender como es que los objetos satisfacen ciertas necesidades y deseos que se manifiestan en forma consciente o inconsciente y que adquieren ciertos significados como consecuencia de la valoración del usuario.

Es necesario considerar que el conocimiento del mundo objetivo se basa en inferencias, en razonamientos deductivos que le permiten al individuo estar consciente de si mismo convirtiéndose en sujeto de su propia reflexión, proceso que es dinámico y sujeto a cambios en el entorno temporal y espacial. Este proceso de construcción de la identidad o del *self* es resultado de un proceso de cultivación, actividad psíquica que es posible por la capacidad humana de focalizar la atención selectivamente a partir de la intencionalidad. Uno de los resultados de este proceso psíquico son los sistemas sociales, en esencia patrones ordenados y predecibles de interacción entre personas que comparten objetivos, metas y estructuras de atención congruentes en el grupo social.

El proceso social se debe a los procesos de diferenciación que equivale a la construcción de un *self* diferente a los demás y el de integración corresponde al *self* social, a lo que permite al individuo formar parte de un grupo compartiendo ideas y actitudes que van más allá del *self*.

La construcción de la identidad personal y social requiere un cierto orden que se basa en el conocimiento y las experiencias acumuladas. Para lograr algo, es necesaria una noción clara de la meta que se quiere lograr y habiendo definido la meta es necesario decidir sobre la acción. Estas decisiones se dan en un contexto específico y son sometidas a un proceso de evaluación para conocer los resultados.

Este proceso va permitiendo la construcción de la experiencia que nutre la forma de decidir sobre las acciones de manera que en el momento que se han acumulado experiencias satisfactorias ya no es necesario recurrir al bagaje cultural y social específico pudiendo recurrir al conocimiento tácito albergado en la memoria y al que se accede sub-conscientemente.

Las decisiones sobre el uso de los objetos pueden ser consideradas como unidades de información que tienen una identidad reconocible en la consciencia y que desde una perspectiva semiótica pueden ser consideradas como signos.

El conocimiento y la experiencia que constituyen la identidad individual y colectiva permiten entender los motivos del uso de los objetos (hábitos, personalidad, expectativas); así mismo permiten entender la forma en que el objeto se constituye como mediador entre el consciente e inconsciente de la mente y la realidad concreta tal como se manifiesta en el entorno; permiten entender el objeto como referente de la identidad individual en el grupo (relaciones de autoridad y poder); y también entenderlo como signo de diferenciación del individuo en la comunidad pero también como signo de pertenencia a dicha colectividad; forma de comunicación sobre la identidad propia.

Estos factores de diferenciación y de pertenencia a un colectivo social ya fuera en el ámbito de la universidad o en el contexto comunitario resultan fundamentales para entender como es que los objetos con capacidad de agencia son adoptados e integrados en el inventario material y permiten la expresión de la identidad individual y colectiva.

3.5 El significado desde la semiótica

A lo largo de la historia, el hombre ha expresado sus pensamientos, sus experiencias y vivencias de diferentes formas ya fueran de carácter conceptual o material mismas que constituyen una forma abstracta de representar su realidad. En este contexto social y cultural, los objetos también constituyen una forma de visualizar la realidad reflejándose en sus relaciones sociales y manifestaciones culturales que están cargadas de significados. Para delimitar el alcance de este trabajo en el que los conceptos de signo y de significado son el factor común de análisis y aunque su definición fue presentada previamente, es conveniente aclarar las acepciones que se aplican en cada uno de los dos términos, ver figura 29.

El concepto de *significado* se aplica para señalar la reacción tanto cognitiva como emocional de una persona al utilizar, poseer o vincularse a un objeto, el término equivale al concepto de *mean-*

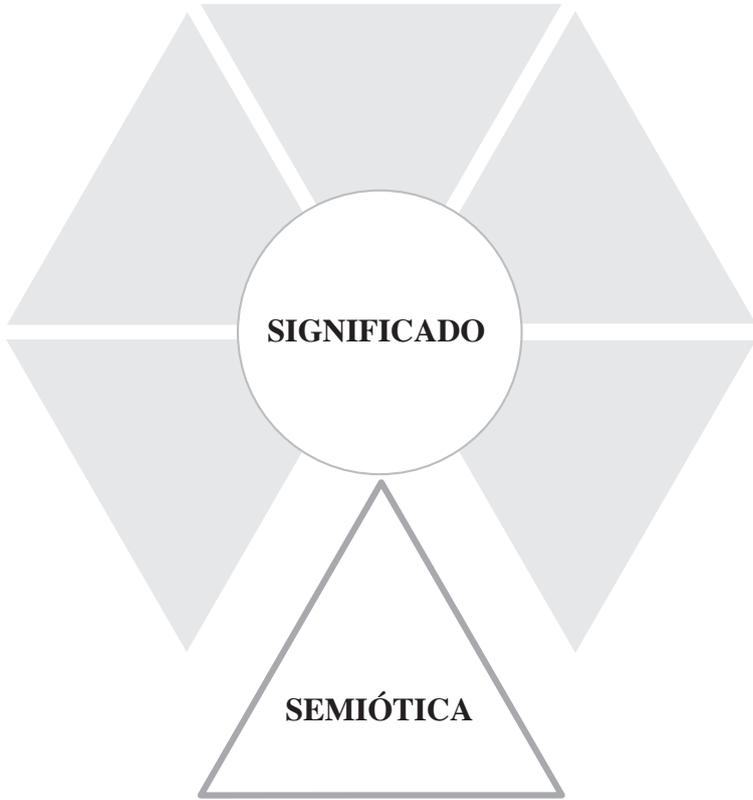


FIGURA 29. ¿Cómo se puede interpretar el significado?

ing en la lengua inglesa. El DEM (2009:1093) define el término de significado como “tener alguna cosa, algún acto o algún suceso cierto valor o importancia para alguien” ligado en forma amplia al concepto de utilidad de algo y al valor asignado por cada persona en su contexto social y cultural. El término de *signo* será utilizado a partir de la definición como “objeto, fenómeno o forma que representa otra cosa, bien sea por la experiencia de una persona quien lo percibe a través de los sentidos, por tradición o por convención social” (DEM, 2009:1093) aceptando que existen diferencias en las connotaciones lingüísticas como se podrá ver mas adelante.

Tras haber explorado el *porqué significan* los objetos considerando los planteamientos desde el pensamiento económico y desde la perspectiva de la antropología y habiendo identificado los argumentos que permitan entender y explicar lo *qué los hace significar* desde la disciplina del diseño y concluyendo el análisis dando respuesta al *cómo significan* al ser interpretados por las personas considerando los planteamientos desde la sociología y la psicología, se concluye este capítulo analizando el significado tomando en cuenta las ideas y planteamientos desde la teoría semiótica.

3.5.1 *El significado de los objetos*

Con la intención de explorar el como es que los objetos significan y dada la vasta obra sobre semiología y semiótica así como la complejidad del fenómeno del significado así como de las diferentes formas en que puede ser entendido el signo, se realizó un análisis de sus diferentes acepciones desde la Teoría Semiológica de Saussure (1916) y de Peirce (1931) así como desde la teoría de los objetos de Baudrillard (1981) pero sobre todo Barthes (1966 y 1967), Eco (1979) y Malafouris (2013) en el campo de la semiótica para concluir con las propuestas de Gottdiener (1995) en el campo de la socio-semiótica. Una pregunta que introduce con claridad el enfoque de esta investigación es formulada por Barthes (1983:223) en *La Aventura Semiológica*: “Un vestido, un automóvil, un plato cocinado, un gesto, una película cinematográfica, una música, una imagen publicitaria, un mobiliario, un titular de diario, ¿Qué tienen en común?”.

Su respuesta sucinta es que cuando menos tienen en común una cosa, *todos son signos que de una u otra forma son leídos e interpretados por las personas quienes les asignan cierto significado* mismo que es explorado en las siguientes reflexiones. Los dos primeros autores, Saussure y Peirce son citados para definir lo que se entiende por signo para posteriormente analizar el signo en sus manifestaciones materiales de acuerdo con Barthes.

Signo y lenguaje: Ferdinand de Saussure (1857–1913)

A finales del Siglo XIX quienes abordaron el estudio de la semiología fueron Saussure desde la perspectiva lingüística y Peirce como filósofo preocupado por lo que llamó la semiótica partiendo de la consideración de que la forma de entender el mundo depende directamente del lenguaje como sistema ordenado de signos; la preocupación de ambos era la de estudiar y entender la relación entre el conocimiento y los signos en la sociedad aunque lo hicieron desde enfoques y bajo concepciones claramente diferentes que son presentadas por Gottdiener (1995) y Chandler (2007).

Ferdinand Saussure (1916, citado por Chandler, 2002:39) definía la Semiología como una disciplina relacionada directamente con la lingüística que estudia los signos en el seno de la vida social; estableció sus bases al señalar que el lenguaje es un sistema de signos que expresan ideas y en conjunto con el habla constituye un sistema dinámico interdependiente. En la concepción de Saussure el objeto más común para el análisis semiótico es el *texto* constituido por una serie de signos en forma de palabras, imágenes, sonidos o gestos, y construido y ordenado de acuerdo con convenciones dependientes del medio por el cual se transmite y del contexto cultural en el que esto se realiza; en cada lengua se utilizan palabras diferentes para denotar cosas similares siendo el factor común entre ellas la cultura. Saussure utilizaba el concepto de signo para estudiar estas similitudes considerando dos elementos básicos en su constitución: por un lado el *significante* que equivale a una imagen acústica de la palabra hablada tal como es percibida por el receptor y segundo, el *significado* o *sentido* que este significante adquiere en la mente del receptor. La relación entre ambos siempre es arbitraria y definida por acuerdo social.

Para Saussure el signo era la unidad de significante y el sentido que en el lenguaje se rigen por una estructura determinada diacrónicamente de acuerdo con dos ejes constituyentes del len-

guaje: el eje sintagmático, basado en palabras o directamente en significantes, mismo que se rige por las reglas de la sintaxis y que permite que el orden específico de un conjunto de palabras adquiera sentido. Por otro lado el eje paradigmático constituido por una cadena de palabras relacionadas, algunas presentes pero otras ausentes que le dan sentido al conjunto; esta es considerada como la dimensión metafórica del lenguaje.

Para Saussure (Gottdiener, 1995:7) el lenguaje se basa en relaciones estructuradas a partir de las diferencias y contrastes en los ejes sintagmático o paradigmáticos haciendo que todas las unidades constituyentes del lenguaje sean interdependientes, característica básica de la comunicación a través del habla en donde el sentido se genera precisamente por las asociación o yuxtaposición.

A Saussure le interesaba el lenguaje como manifestación cultural y en ese contexto consideraba dos aspectos claves, el primero es que la unidad del significante y del sentido, esto es, el signo, únicamente tiene sentido como consecuencia de una convención o acuerdo cultural y por tanto es arbitraria; el signo únicamente tiene sentido cuando es entendido y eso se limita al entorno cultural en el que se genera. El segundo aspecto clave, relacionado directamente con el primero es el de la intencionalidad, una persona utiliza un determinado signo para informar sobre algo, en este sentido no es consecuencia de la casualidad, obedece a que alguien quiere comunicar algo utilizando el lenguaje.

El signo material: Charles Sanders Peirce (1839–1914)

Por su parte, Peirce (1931, citado por Gottdiener, 1995:5), quien utilizaba el término semiótica, se preocupaba no tanto por el lenguaje sino por la forma de pensar de las personas. Su concepción básica es que el sentido surge a través del lenguaje únicamente cuando una determinada idea o concepto puede ser relacionado con algo ya existente en la mente del interprete para poder entender el signo. Sus planteamientos se basan en una estructura que define la relación lógica del conoci-

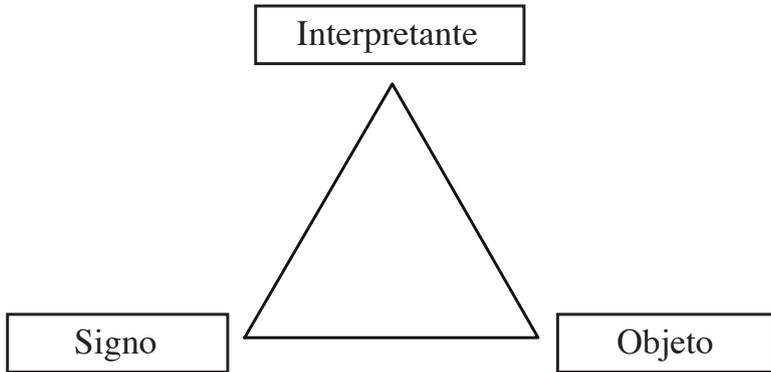


FIGURA 30. Relación triádica del signo

miento como un proceso de significación; desde su perspectiva, la función representativa del signo no radica en su relación material con el objeto ni en que sea una imagen del mismo, sino en que sea considerado como signo por el pensamiento de una persona. Esta implica una relación significativa que se articula en tres componentes en una relación triádica de funcionamiento que es aquella cuya naturaleza son los hechos reales (Nöth, 1995:43) y que se presenta en la figura 30.

En esta representación el signo o *representámen* es “algo que está para alguien en lugar de algo en algún aspecto o capacidad”; el *interpretante* que es el signo equivalente causado por el signo original en la mente de quien lo interpreta y por último, el *objeto* que es aquello por lo que está el signo, aquello que representa. Aunque esta estructura triádica ha sido aceptada y aplicada para explicar la naturaleza del significado, Eco (1974:56) hace una crítica en el sentido de que la única representación real derivada de la complejidad del concepto debiera ser un poliedro con un número de vértices definido en cada caso particular.

Peirce (1931, citado por Gottdiener, 1995:21), precisaba que:

“pensar es el principal modo de representar e interpretar un signo, equivale a desentrañar su significado. El representámen no es la mera imagen de la cosa, la reproducción sensorial del objeto,

sino que toma el lugar de la cosa en nuestro pensamiento. El signo no es solo algo que está en lugar de la cosa (que la sustituye, con la que está en relación de equivalencia), sino que es algo mediante cuyo conocimiento conocemos algo más y al conocerlo inferimos lo que significa... los signos no se definen sólo porque sustituyan a las cosas, sino porque funcionan como instrumentos que ponen el universo al alcance de los interpretantes haciendo posible también considerar lo que no se ve ni se puede palpar e inclusive lo que ni siquiera se imagina”.

A diferencia de Saussure que se preocupaba por la distinción entre lenguaje y lengua, Peirce buscaba explicar una relación incluyente entre los modos de representación y la cultura incluyendo las manifestaciones materiales; para Peirce el signo representa algún objeto solamente por que la relación entre representación y el mundo material se ve mediada por el interpretante y para precisar esta relación definió una clasificación de signos de acuerdo con una tricotomía (Peirce, 1903 en la traducción de Benitti, 2006 y Nöth, 1995:44).

En esta tricotomía considera en primer lugar, una clase en la que el signo en sí mismo es una mera cualidad, un existente real o una ley general clasificándose como *cualisigno*, *sinsigno* o *legisigno*; en segundo lugar, según la relación del signo con su objeto cuando el signo tiene algún carácter en sí mismo, consiste en alguna relación existencial con el objeto o bien consista en su relación con un interpretante clasificándose como *ícono*, *índice* o *símbolo*; en tercer lugar, según su interpretante lo represente como un signo de posibilidad, como un signo de hecho o como un signo de razón clasificándose en *Rhema*, *Dicisigno* o *Argumento*.

Peirce (1903, citado por Nöth, 1995:45) precisa la división de los signos en diez clases aunque en virtud de las propuestas en la semiótica Social y considerando la posibilidad de analizar los objetos materiales como signos de acuerdo con los planteamientos de Barthes y de Baudrillard en su teoría de los objetos,

se presenta la siguiente definición correspondiente a la segunda tricotomía, esto es, al signo como símbolo, como ícono y como índice (Gottdiener, 1995:12).

Símbolos: signos que dependen de cómo serán interpretados según hábitos de referencia y significados asociados en un contexto. El símbolo no depende del parecido ni de la conexión entre hechos ya que su validez radica en las convenciones y acuerdos culturales. Un ejemplo es la paloma como símbolo del espíritu santo en el arte cristiano.

Íconos: son signos que transmite una idea en virtud de su similitud con el objeto o evento original; el parecido aparente del ícono es objetivo e independiente de interpretaciones. Su sentido depende parcialmente de convenciones sociales; un ejemplo de estos son las señales internacionalmente aceptadas de tránsito.

Índices: signos cuyo sentido no es consecuencia de convenciones o códigos sociales ya que se establece en la mente del interpretante como consecuencia de su experiencia o de entendimiento pragmático del mundo material. Un ejemplo de ellos es la asociación que se crea en la mente al ver un relámpago y escuchar el trueno; la asociación entre estos dos elementos es una tormenta.

Con esta clasificación Peirce planteaba que la practica social cotidiana y el conocimiento pragmático del mundo material generan significado a través de la experiencia y no exclusivamente a través de códigos culturales.

El signo y la cultura: Roland Barthes (1915–1980)

La ciencia de la semiótica adquirió importancia como disciplina relacionada a los estudios sobre cultura en la década de los sesenta sobre todo como consecuencia del trabajo de Roland Barthes quien señalaba que la semiótica tiene como objeto aceptar cualquier sistema de signos, cualesquiera que fueran sus características, imágenes, gestos, sonidos, objetos y las complejas relaciones entre ellos, para formar el contenido de rituales y otras manifestaciones sociales que constituyen la base de un sistema de significación (Barthes 1967:9).

Barthes señalaba que un signo implica una forma de denotación, esto es, el significante marca claramente a lo que se refiere pero además tiene implicaciones culturales o connotaciones que tienen a su vez significado. Usa el ejemplo de la palabra hacha que denota un objeto para cortar o partir madera pero a su vez puede connotar una posición social de aquel quien es el dueño del hacha. En consecuencia el significado no depende nada mas de la denotación sino mucho más marcadamente de la connotación cultural; este planteamiento es esencial en la socio-semiótica.

Barthes refleja claramente sus planteamientos en *Mitologías* (1957:221) en la que usa el concepto del mito cuando es consecuencia de la acumulación de connotaciones de los signos. Volviendo al ejemplo del hacha que tiene una denotación funcional pero que puede adquirir un significado social por connotación, la posición social. Barthes señala que es posible considerar las connotaciones como una cadena sucesiva al aceptar que el hacha puede implicar un nivel de asociaciones ideológicas representando de alguna forma tecnología, modernidad o progreso. En este caso se puede decir que el hacha representa el mito de la modernidad incluyendo sus connotaciones a los procesos de industrialización, riqueza otorgando al propietario con el poder sobre el mito.

Gottdiener (1995:16) precisa que cuando los mitos adquieren fortaleza en las organizaciones, tal como señalan tanto Durkheim como Marx, los objetos materiales (propiedades físicas, prestaciones técnicas o funciones instrumentales) resultan menos importantes que sus connotaciones culturales a través de las cuales adquieren una dimensión de mito generada por la imagen que proyecta su propiedad.

Un factor importante señalado por Barthes (citado por Gottdiener, 1995:20) es el de la polisemia o significados múltiples que un signo puede adquirir dependiendo del contexto social. En los planteamientos de Saussure parecería que el significante y el significa-

do tiene un status de igualdad en una relación de intercambio lo que equivaldría a que estuvieran atados en una relación estática en la cual el mensaje simplemente pasa del emisor sin modificación al receptor; el receptor tendría simplemente la responsabilidad de decodificar el mensaje para que este obtuviera un determinado significado.

Relacionado con esto, Barthes (1964:1) señala en su ensayo sobre Semántica del Objeto, que el hombre da sentido a las palabras a través de los sonidos articulados a través del habla pero se hace la pregunta de cómo el hombre le da sentido a las cosas que no son sonidos. En su ensayo precisa las diferencias entre significar y comunicar señalando que “los objetos no transmiten solamente informaciones, sino también sistemas estructurados de signos, es decir, esencialmente sistemas de diferencias, oposiciones y contrastes”.

Al hablar de los objetos (Barthes, 1964:2) utiliza una definición elemental, “el objeto es alguna cosa”, definición que únicamente tiene sentido si se analizan sus connotaciones. Para ello señala dos tipos de connotaciones, un primer grupo constituido por lo que llama las connotaciones existenciales del objeto de acuerdo con las cuales se produce “una especie de huída del objeto hacia lo subjetivo” derivada de la percepción que el hombre tenga del objeto mismo que en este sentido adquiere una clara forma semántica.

El segundo tipo de connotación de la palabra objeto se circunscribe a las propiedades «tecnológicas» del objeto. Bajo este enfoque el objeto se define como lo que es fabricado con propiedades materiales finitas perfectamente establecidas que se manifiesta en la cultura actual como el consumo y en consecuencia el objeto debe ser ubicado en el ámbito de lo social. Abordando esta segunda connotación, Barthes (1964:3) amplía la primera definición para señalar que comúnmente se conoce al objeto como “una cosa que sirve para alguna cosa” lo que implica que el objeto se define por una finalidad de uso, por lo que se considera una función. El objeto permite

al hombre actuar sobre el mundo para modificarlo de acuerdo con sus necesidades o voluntades y así el objeto se convierte en un mediador entre la acción y el hombre.

Este tema abordado también por Heskett (2002:24) quien establece que además de tener una utilidad funcional, el objeto supone un sentido y sirve también para comunicar informaciones. En relación a esto, Barthes (1964:3) señala que “siempre hay un sentido que desborda el uso del objeto” y para entender el sentido que adquieren los objetos como signo, identifica dos coordenadas o definiciones. Por un lado la coordenada simbólica o profunda que implica que todo objeto tiene “una profundidad metafórica que remite a un significante; el objeto tiene por lo menos un significado”. Por otro lado ubica una coordenada taxonómica o extensa que implica la asignación de una cierta clasificación de los objetos que es normalmente sugerida o impuesta por la sociedad.

En primera instancia y en un estado puramente simbólico, el objeto se manifiesta como significante remitiendo a un solo significado como es el caso de los signos de la cruz o la media luna en diferentes religiones. Otro caso es el de las relaciones desplazadas en donde el objeto percibido como unidad se significa por uno de sus atributos (Barthes, 1964:5).

Para ilustrar las relaciones desplazadas utiliza el ejemplo de una naranja en donde lo “significado por la representación del objeto es lo jugoso, no todo el objeto”, generando lo que llama “un desplazamiento del signo no por metáfora sino por metonimia, es decir, por deslizamiento del sentido”.

En segunda instancia, al hablar de la coordenada taxonómica o extensa, Barthes (1964:5) precisa que:

“las significaciones que están añadidas a las colecciones de objetos, a pluralidades organizadas de objetos en donde el sentido no surge del objeto sino de la colección inteligible de objetos en donde el sentido aparece extendido (...) lo que motiva la pregunta de, ¿cuáles son los significados de estos

sistemas de objetos?, y ¿cuáles son las informaciones transmitidas por los objetos?”

No ofrece una respuesta a estas preguntas debido a que los significados del objeto no dependen del emisor, en este sentido del objeto, sino del receptor o lector del objeto. Explica este fenómeno por la naturaleza polisémica de los objetos; el objeto se presta a muchas interpretaciones del sentido que surgen de acuerdo con la diversidad de las características sociales y culturales de quienes interpretan y aún a diferentes interpretaciones que puede hacer un lector de acuerdo con la diversidad cultural y de conocimientos de los que dispone.

Habiendo establecido que el objeto es siempre un signo, definido por dos coordenadas, Barthes (1964:4) aborda el sistema semántico de los objetos y señala que el principal obstáculo para estudiar el sentido de los objetos es el de la evidencia que impide “objetivar el objeto”. Es necesario estructurar su significación a partir de un recurso semántico que “consiste en recurrir a un orden de representaciones donde el objeto es entregado al hombre de una manera a la vez espectacular, enfática e intencional a través de la comunicación”. Recurriendo a las ciencias de la comunicación y en particular a las artes escénicas o a la publicidad sugiere que se pueden aislar, en el objeto representado, “significantes y significados” en donde los significantes del objeto son, unidades materiales presentes en cualquier tipo de signo, propiedades físicas, formas, atributos, accesorios que se dan en un orden de complejidad creciente.

Barthes (1964:6) concluye que el objeto esta disponible siempre como satisfactor funcional en la mediación entre el hombre y su mundo y que esta propiedad funcional trae consigo siempre un sentido que corresponde a un proceso de equivalencias en donde el sentido no es transitivo, es de alguna forma inerte, generando una situación paradójica entre la “actividad de su función y la inactividad de su significado”; el sentido le asigna un lugar fijo, establecido en el imaginario humano.

Habiendo explicado la naturaleza de la presencia y significado del objeto, Barthes (1964:6) sugiere un enfoque que permita llevar al objeto del signo a la función, esto es, un proceso inverso del hasta ahora señalado. Los objetos comunican una determinada intencionalidad, reflejan siempre un mensaje mas o menos claro; un semáforo comunica su mensaje en forma abierta y sin ambigüedades. Al analizarlo en forma inversa, resulta que el objeto siempre será percibido por su carácter funcional asociado indisolublemente al signo; el semáforo informa de la necesidad de detener el movimiento de un vehículo (función) pero siempre es interpretado como un signo (sentido) que representa la necesidad de precaución al conducir, inclusive de peligro.

El sentido que es permanentemente reconstruido socialmente otorgando la aparente naturaleza transitiva del significado a la función y viceversa es un hecho de cultura. Aparentemente el hombre se vincula con el objeto en un mundo práctico, de utilidades funcionales en lo que Barthes llama la “domesticación total del objeto” cuando en realidad este mundo se constituye también por los sentidos que adquieren los objetos.

El signo-función: Umberto Eco (1932-)

Eco (1993:14) señalaba que:

“en términos académicos no considero la semiótica como una disciplina, ni aun como una división, sino quizás como una escuela, como una red interdisciplinaria, que estudia los seres humanos tanto como ellos producen signos, y no únicamente los verbales. El estudio de un sistema específico de signos es usualmente llamado “semiótica de”. Por ejemplo, la lingüística es una semiótica del lenguaje verbal; hay, también, una semiótica de las luces de tráfico. La diferencia entre un lenguaje como el inglés y el sistema de luces de tráfico es que el último es más simple que el primero. Entonces, hay una aproximación general a la totalidad de la conducta semiótica, y yo llamo a este estudio la semiótica general”.

Eco aborda la semiótica no como un universo compuesto de signos pero como uno compuesto por funciones semióticas equivalentes a lo que llama signo-función. A diferencia de las propuestas triádicas de Peirce (citado por Nöth, 1995:43) desarrolló una propuesta teórica no referencial, las expresiones pueden ser utilizadas para referirse a los objetos o eventos sociales pero se derivan invariablemente de la cultura y los contenidos culturales del entorno. El signo-función no corresponde necesariamente a un referente estático y puede adquirir diversos significados o bien designar diferentes realidades en su contexto socio cultural (Guillemette y Cossette, 2006:sp).

En el ámbito de lo material Eco (1994:39) señala la necesidad de considerar tres fenómenos culturales presentes en cualquier sociedad, por un lado la producción y uso de objetos que sirven para transformar la relación entre el hombre y la naturaleza, segundo, las relaciones familiares como el núcleo básico de las estructuras sociales y por último el valor de intercambio económico de los objetos. Estos fenómenos están presentes en cualquier sociedad y apuntan a que la totalidad de la cultura es *significado* y se basa en la comunicación y que únicamente existe cuando se establecen estas relaciones; a partir de estas consideraciones se podría suponer que la cultura en general debiera ser estudiada como un fenómeno de comunicación sin embargo, Eco (1994:45) sugiere que no todo en una cultura puede ser reducido a comunicación y significado, en otras palabras a la semiótica, pero que trabajando desde esta perspectiva se puede entender la cultura en forma integral aceptando que los objetos, los comportamientos, las relaciones entre producción y valor funcionan en esta forma precisamente porque obedecen a principios semióticos.

De acuerdo a esto, la semiótica estudia todo aquello que puede ser entendido como signo sin limitarse al ámbito del lenguaje refiriéndose a todo aquello que representa algo, incluyendo los objetos; un *signo* es todo aquello que puede ser considerado como un sustituto significativo de otra cosa.

Eco (1994:21) considera que para que el signo cumpla con su cometido es necesario que exista un proceso comunicativo a través del cual se transmite un mensaje o señal (no necesariamente un signo) desde una fuente transmisora por medio de un determinado canal de comunicación para ser captado por un receptor; si no se asegura esta transmisión incluyendo la capacidad de codificar y de decodificar, el mensaje simplemente es un dato sin significado. Cuando el mensaje obedece a un sistema de reglas conocido por el receptor, se puede hablar de un proceso de significación siempre que el signo despierte una respuesta interpretativa en el receptor proceso que es posible por la existencia de un código.

Según Eco (1994:36) un código es un sistema de significación en tanto establezca una liga entre aquello que está presente y lo que está ausente; este sistema de significación es una construcción semiótica autónoma y abstracta independiente del medio de comunicación, que de hecho presupone el sistema como condición ineludible.

Para precisar la forma en que la comunicación hace posible la transmisión de determinados signos, Eco desarrolló una clasificación del signo (Guillemette y Cossette, 2006:sp) en la que distingue entre signos naturales y signos artificiales.

Los signos naturales se identifican con fenómenos identificables con la naturaleza en los que puede o no actuar el hombre con intencionalidad pero que son reconocidos e interpretados por este. Este grupo se subdivide en dos clases, la primera constituida por signos identificables con eventos naturales u objetos que se originan por una fuente natural en la que no está involucrado el agente humano; para que estos signos adquieran significado es necesario que sean decodificables por el receptor a partir de un proceso de aprendizaje previo. Un ejemplo de esta clase de signo es la posición del sol que puede indicar la hora del día o bien el conjunto de nubes oscuras que pueden ser interpretados como signos de una tormenta que se avecina. El segundo grupo está formado por

signos que no obedecen a la intencionalidad humana aunque son producidos y emitidos inconscientemente por un agente humano; tal es el caso de la manifestación física de una enfermedad, signo que puede ser decodificado por un médico pero que no puede ser producido por el enfermo para indicar una enfermedad. En esta clase se incluyen también síntomas psicológicos y otros de carácter físico como el color de la piel para denotar un determinado origen racial.

La segunda clase, los signos artificiales, obedecen a la intencionalidad humana y se clasificaban en dos grupos, aquellos que se originan por la intencionalidad de significar y los que se originan por la intencionalidad de significar una determinada función. El primer grupo basado en la intencionalidad de significar se originan invariablemente de un emisor que puede ser un ser humano e inclusive un animal y se producen conscientemente en base convenciones sociales específicas con la intención de comunicar algo a alguien. Ejemplos de estos signos pueden ser un grito o bien el ladrido de un perro.

El segundo grupo de signos artificiales, aquellos que se originan en la intencionalidad de significar una función son aquellos que corresponden a las tendencias semióticas que Eco (1979:24) explica en función de que “una vez que existe el grupo social, cualquier función es transformada automáticamente en un signo de dicha función”; cualquier objeto producido por el hombre se convierte en un signo que se incorpora a la cultura material del emisor y del receptor. En este grupo de signos que se manifiestan como objetos, Eco (citado por Guillemette y Cossette, 2006) considera dos tipos de funciones que denomina primarias y secundarias que pueden combinarse para generar un tercer grupo. En el caso de las primarias, el signo hace referencia a la función que hace asequible el objeto; ejemplos de esto son la función de sentarse que hace posible una silla o bien la función de movimiento que hace posible una bicicleta.

En los signos correspondientes a funciones secundarias, la significación es determinada por las características semióticas del objeto. En el caso de una silla que pudiera ser elaborada con maderas preciosas y decorada con accesorios de alto valor, la función primaria de sentarse resulta menos importante que la función de denotar lujo o poder como en el caso de un trono. En ciertos casos la función secundaria es tan dominante que la función primaria resulta reducida o inclusive completamente descartada (Eco, 1994 citado por Guillemette y Cossette, 2006).

Derivados de los anteriores, el grupo de signos que corresponden a las funciones combinadas está presente en muchos de los objetos de la vida cotidiana. Un ejemplo de estos es el de un uniforme de un policía que cumple una función primaria de vestir y proteger al individuo pero que también tiene la función secundaria de significar que el usuario es miembro de un órgano de autoridad indicando a su vez, por medio del diseño, a que grupo de seguridad pertenece. Los planteamientos de Eco claramente establecen la posibilidad de estudiar los objetos como signos, tarea a la que se dedica en buena medida la semiótica social. En este campo resultan importantes las aportaciones de Baudrillard que serán analizadas a continuación.

El valor del signo: Jean Baudrillard (1929–2007)

Los planteamientos de Barthes (1957:221) en torno al mito social fueron abordados críticamente por Baudrillard (citado por Kellner, 2013) quien señalaba que en la comunicación y en particular en los medios de comunicación actuales, la vida cotidiana había sido invadida a tal grado que la realidad, entendida como el grupo de representaciones sociales, había dejado de existir para transformarse en lo que llamaba la hiper-realidad. Definía esta como un universo de imágenes o signos que operan en nivel de significación más complejo que puede llegar a proporciones míticas; en un mundo donde los medios de comunicación pueden modelar y filtrar de manera absoluta la manera

en se percibe un evento o una experiencia, lo concreto deja de serlo para convertirse en lo virtual.

En esta línea de razonamiento, y aceptando que el signo no tiene un significado o valor intrínseco más allá de los acuerdos sociales, sobre todo acerca de los bienes materiales, a medida que los valores de signo se multiplican (Baudrillard citado por Kellner, 2013), la interacción social se basa cada vez más marcadamente en objetos sin un significado inherente, esto es, en objetos-imagen-signo haciendo que la realidad se vuelva cada vez menos importante en comparación con el signo.

El fenómeno del consumismo que depende esencialmente del valor de signo y que constituye la manifestación más clara de la cultura en los sistemas de mercado prevaecientes, es de hecho el factor más importante para la creación de la hiper-realidad; la satisfacción de las necesidades y deseos personales e inclusive la felicidad son posibles a través de la simulación e imitación de lo real, acción que además puede ser repetida cuantas veces sea necesaria.

Baudrillard (1981:154) señala que en la sociedad actual la realidad ha sido sustituida por símbolos y signos hasta el extremo de que la misma experiencia humana se ha convertido en una simulación de la realidad; no se trata de que los signos oculten la realidad, todo lo que tienen que hacer es convencer que la realidad dejó de ser relevante para entender al mundo. Identifica tres tipos u ordenes de simulacros (*simulacra*), el primero asociado con el pensamiento posmoderno que ha sido discutido hasta aquí, en el que la representación es un sustituto irreproducible para el objeto; el segundo asociado a la modernidad como consecuencia de la Revolución Industrial en el cual la representación misma así como la realidad se deconstruye debido a la proliferación de copias reproducidas masivamente lo que hace que estas sean, en la mente del receptor, casi tan reales como el original; en el tercero claramente asociado a la posmodernidad, la distinción entre el original y la representación se desvanece y la originalidad se vuelve intrascendente.

A diferencia del marxismo que considera la producción como elemento central del capitalismo, Baudrillard (1998:69) considera que el consumismo y sus manifestaciones en la forma en que las personas consumían los objetos es su factor más importante. Su análisis se basa en el concepto de valor de uso del objeto ya que es a través de esto como consecuencia del consumo que los objetos tiene la capacidad de significar, de decir algo sobre el usuario.

Baudrillard (1981:123) considera cuatro formas en las que el objeto adquiere valor. La primera es el *valor funcional* del objeto relacionado con las prestaciones instrumentales que ofrece; un lápiz permite escribir o un refrigerador mantener fríos los alimentos. La segunda forma corresponde al *valor de intercambio* o valor económico medido en relación a lo que la persona ha de invertir durante el acto de consumo; un lápiz cuesta menos que una pluma y el refrigerador equivale al ingreso de un mes de trabajo. La tercera forma es la del *valor simbólico* que la persona asigna al objeto en su contexto social; un anillo simboliza el compromiso de matrimonio. Por último identifica la cuarta forma que corresponde al *valor como signo* en el contexto de un sistema de objetos; un vestido elegante puede a la vez de tener un valor de uso, reflejar la membresía a una determinada clase social. Baudrillard argumentaba que las primeras dos formas de valor siempre están íntimamente ligadas y que se ven afectadas por las últimas dos. Estos conceptos de valor constituyen una de las formas más claras de explorar el significado de los objetos. Su vinculación y dependencia de las prestaciones funcionales son retomadas en el análisis del significado de acuerdo con Crilly (2010:325) para la definición del modelo de análisis propuesto.

Más allá de la representación: Lambros Malafouris

Para entender el significado de los objetos Malafouris (2013:89) propone como necesario trascender la concepción tradicional del objeto como representación para entender *cómo es que el objeto significa* y no tanto *que es lo que significa*. A diferencia de lo planteado por Barthes e inclusive por Eco, Malafouris señala que

el signo material más que obedecer a una lógica comunicativa, corresponde a una lógica enactiva relacionada con la forma de interactuar con el entorno; en otras palabras, el significado equivale, en la semiosis material, al producto de la integración entre los dominios de lo material y lo conceptual más que a lo meramente representacional. Desde esta perspectiva Malafouris (2013:91) sugiere la importancia de evitar lo que llama la falacia del signo lingüístico que equivale a reducir lo material a una expresión lingüística, situación que se genera cuando se asigna el mismo valor semántico tanto a la palabra que describe al objeto como a las prestaciones materiales del mismo. Este proceso reduccionista hace imposible analizar al objeto para descubrir propiedades extra-semióticas que le confieren al objeto su significado.

Para ejemplificar esto, Malafouris hace una comparación entre un documento firmado en forma manuscrita y otro firmado en forma electrónica utilizando una computadora. En el primer caso, la firma del documento refleja un aspecto fundamental que tiene que ver con la personalidad y con la intencionalidad de quien signa con el esfuerzo y atenciones implícitas en el acto. Al hacerlo en forma electrónica se pierde este factor; el signo firma seguirá siendo el mismo pero la interpretación por parte de aquel que recibe el documento firmado definitivamente es diferente. De acuerdo a lo anterior, los signos materiales, no deben limitarse a proyecciones isomorfas de modelos lingüísticos ya que su propia materialidad establece y define su naturaleza. Un signo material tiene propiedades que radican precisamente en su configuración material, la forma, el color, la textura, características que lo hacen susceptible de ser tocado, intercambiado, almacenado o destruido; propiedades que además se relaciona con la naturaleza de permanencia del signo material, mientras que en contraparte, el signo lingüístico es por naturaleza efímero.

Malafouris (2013:95) identifica los planteamientos de Peirce sobre la naturaleza no-lingüística del signo y el significado basado en las propiedades materiales del mismo así como en los atributos

no representacionales en la significación como una primera aproximación válida para sus planteamientos. Mientras que la clasificación de los signos como íconos o bien como índices se pueden explicar por medio de la materialidad del signo, persiste la preocupación en cuanto a la forma en que un signo surge y adquiere características simbólicas. Para entender la característica simbólica del signo es necesario diferenciar entre su significado designativo o denotativo y lo que es su significado expresivo.

Una característica básica del signo designativo es que su significado corresponde a algo que existe al margen del signo mismo. Por ejemplo, cuando se quiere conocer el significado de una palabra o signo lingüístico desconocido, es necesario recurrir al acervo cultural disponible en la mente para identificar un concepto que resulte entendible y equiparable a la palabra que se desconoce; este concepto es en un primer momento independiente de la palabra significante. Una vez que el concepto es explicado por medio de una definición aceptable que permita contrastar y distinguir el concepto de otros ya conocidos, la palabra que hasta ese momento no representaba nada más que una combinación aleatoria de letras o de sonidos, se convierte en una entidad con significado. Este ente o signo lingüístico tiene, desde esta perspectiva, una naturaleza denotativa; se define por un principio de equivalencias.

En el caso de los signos materiales este proceso de definición por equivalencias resulta casi imposible; el significado es expresivo corroborando significados sin llegar a simbolizarlos, esto es, no sustituye o representa al concepto abstracto pero lo corrobora en un ejemplo concreto o tangible, fenómeno conocido como *instantiation*. En este sentido, la realidad material es el factor importante, el concepto carece de sentido sin el sustrato y la cualidad expresiva del signo material hace siempre referencia aquello que lo constituye. A diferencia del signo lingüístico, el signo material se define por un proceso de participación y no de equivalencia simbólica. A manera

de síntesis se puede decir que los signos materiales no son simplemente portadores de mensajes en un entorno social pre-ordenado, son de hecho los elementos que configuran al entorno social y cognitivo.

Para concluir esta parte del análisis es importante presentar un concepto adicional de Malafouris (2013:100) que equivale a entender la base cognitiva sobre la cual se genera la significación, lo que el autor denomina la *proyección cognitiva*. Esta consiste en la capacidad, mayormente inconsciente de establecer correspondencias ontológicas entre diferentes campos o dominios de la experiencia; una forma de expresar este concepto es el de los mapas conceptuales a través de los cuales se ordenan y clarifican conceptos sin que por ello sean equivalentes a una representación. Las proyecciones cognitivas ofrecen una forma de mecanismos no representacionales para hacer posible la desagregación de los conceptos sociales y mentales de la realidad material constituyendo así un mecanismo básico para otorgar sentido a las cosas, proceso que es normalmente intuitivo.

3.5.2 A manera de conclusión: sobre el objeto como signo y su significado

Habiendo explorado el significado de los objetos desde estas diferentes aproximaciones y perspectivas teórico metodológicas resulta necesario identificar las ideas más significativas en el contexto de este proyecto. Asumiendo el riesgo de simplificación que conlleva cualquier síntesis de este tipo, se pueden señalar las siguientes conclusiones: este análisis del objeto en el contexto de la semiótica se ilustra con la figura 31, que sirve como base para la conclusión de los diferentes niveles de conceptos presentados en la sección anterior permitiendo una transición del signo al objeto y la definición de su carácter semiótico en la práctica social.

En un primer nivel de análisis (*lenguaje*) y con un enfoque sustentado en la lingüística, Saussure identificaba el ob-

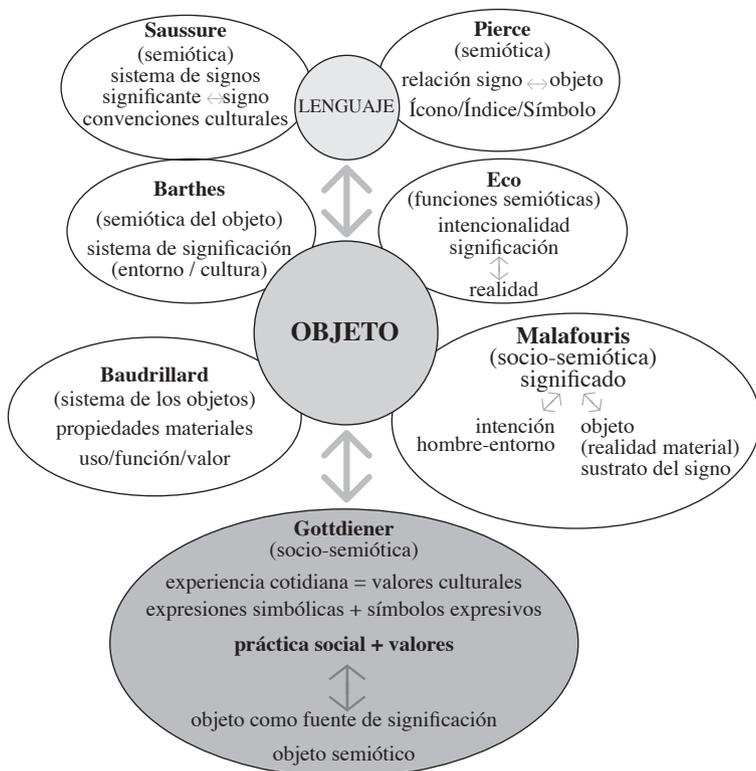


FIGURA 31. Síntesis del análisis desde la semiótica

jetivo básico de la semiología como el estudio de los signos en el seno de la vida social definiendo para ello el lenguaje como sistema de signos que expresan ideas y en conjunto con el habla constituye un sistema dinámico. Su interés estaba en el lenguaje como manifestación cultural y consideraba que la unidad del significante y del sentido o signo es consecuencia de convenciones culturales arbitrarias definida en su entorno de uso y únicamente adquiere sentido en este. Si bien su interés no radicaba en el objeto como manifestación cultural, es necesario reconocer que sus propuestas constituyen en esencia el punto de partida ineludible para entender los conceptos

de significado y de signo.

Por su lado Peirce se preocupaba menos por el signo como manifestación lingüística sino por la forma de pensar de las personas señalando que el sentido del signo surge a través del lenguaje únicamente cuando una determinada idea o concepto puede ser relacionado con algo ya existente en la mente del interprete; los signos no se definen sólo porque sustituyan a las cosas, sino porque funcionan como instrumentos que ponen el universo al alcance de los interpretantes. Su preocupación radicaba en explicar las relaciones entre los modos de representación y la cultura, incluyendo las manifestaciones materiales, considerando que el signo representa algún objeto solamente por que la relación entre representación y el mundo material se ve mediada por el interpretante. Definió esta relación en una clasificación de signos entre las cuales resulta importante para este trabajo la relación del signo con su objeto cuando el signo tiene algún carácter en sí mismo, consiste en alguna relación existencial con el objeto o bien consiste en su relación con un interpretante clasificándose como *ícono, índice o símbolo*. Como se podrá apreciar más adelante en el capítulo de interpretación de los datos generados en la investigación, las relaciones de las personas con los objetos y el significado que se deriva de ellos corresponde en forma clara con esta clasificación del signo.

En un segundo nivel de reflexión (*objeto*) en el que el objeto se constituye como signo, se consideraron los planteamientos de Barthes y de Eco. Para el primero la semiótica tiene como objeto aceptar cualquier sistema de signos, independientemente de sus características, para definir un sistema de significación basado en las implicaciones culturales del entorno. Su definición del objeto como alguna o cualquier cosa que sirve para algo implica las connotaciones existenciales así como las propiedades técnicas del objeto. El objeto se define por sus propiedades materiales y por su finalidad de uso o función convirtiéndose en mediador entre la acción social y el individuo. En este proceso los objetos

pueden ser entendidos como signos con valor simbólico dependiendo de las convenciones sociales y culturales que lo definen constituyéndose en mediador entre el hombre y su entorno. Estos señalamientos de Barthes constituyen la base y de alguna forma el eje conductor del análisis de los objetos en este proyecto.

Por su lado Eco aborda los objetos a partir de sus funciones semióticas equivalentes a un signo-función que se deriva de la cultura y los contenidos culturales del entorno en el que el signo-función es dinámico adquiriendo diversos significados o designando diferentes realidades. Para Eco la semiótica estudia todo aquello que puede ser entendido como signo que representa algo incluyendo los objetos. Su sistema de clasificación de los signos artificiales en dos grandes grupos, obedecen a la intencionalidad humana de significar y la de significar una determinada función; estos últimos resultan particularmente significativos para este trabajo .

En un tercer nivel (*práctica social*) en el que el objeto es entendido por su valor en término de las prestaciones que ofrece y por la forma en que adquiere significado se tomaron en cuenta los planteamientos de Baudrillard y de Malafouris. Baudrillard basa su análisis del significado de los objetos como consecuencia de su valor de uso resultado del fenómeno del consumo. Su análisis sobre el *valor funcional*, el *valor de intercambio*, el *valor simbólico* y el *valor como signo* corresponden al eje conductor del análisis de los objetos en este trabajo ya que constituyen una de las formas más claras de explorar el significado de los objetos. Su vinculación y dependencia de las prestaciones funcionales son retomadas en el análisis del significado de acuerdo con Crilly para la definición del modelo de análisis propuesto

Por su lado, Malafouris propone trascender la concepción del objeto como representación para entender *cómo es que el objeto significa* y no tanto *qué es lo que significa*. En su concepción, el signo material mas que obedecer a una lógica comunicativa, corresponde a una lógica relacionada con la forma en que las perso-

nas interactuar con el entorno; el significado del objeto obedece a la integración entre lo material y lo conceptual ya que su propia materialidad establece y define su naturaleza de permanencia en la cultura material. La realidad material constituye el sustrato que hace factible la cualidad expresiva del signo que se define por un proceso de participación social, fenómeno que fue muy claro durante la investigación en la que se analizaron las connotaciones materiales y sociales de los objetos en su contexto de uso.

A partir de estos señalamientos se puede concluir sobre el signo y sobre todo sobre el significado considerando la práctica social como su ámbito de definición. Para esta reflexión fueron importantes los planteamientos y conceptos manejados por Malafouris pero sobre todo por Gottdiener en el campo de la socio-semiótica. Este último fue instrumental para la definición del enfoque del análisis semiótico de los objetos y sus planteamientos constituyen el eje conductor de este análisis.

3.6 El signo en la práctica social: la Socio-semiótica

Los señalamientos de Malafouris corresponden en términos generales a las premisas básicas de la socio-semiótica posmoderna (Gottdiener, 1995:25) que considera que los signos capturan la articulación entre el significado y el mundo material pero que es necesario trascender del nivel conceptual para adentrarse en la articulación que se crea entre el contexto material de la vida diaria y las prácticas de significación prevalecientes en el mismo. En la socio-semiótica se considera que la connotación precede a la denotación; esto es, el significado es determinado en primera instancia por las experiencias o valores asociados a un signo para hacer que el signo se convierta en un referente inteligible para el individuo; en este sentido, el significado se basa en la experiencia cotidiana que determina en buena medida el sistema de valores de la cultura. Los signos no solamente son expresiones simbólicas sino también símbolos expresivos que son utilizados como herramientas en los procesos sociales, son en palabras de Gottdiener (1995:27), los instrumentos que

constituyen el medio de interacción social.

La aplicación de la socio-semiótica permite analizar los fenómenos de la cultura material en el contexto de la cotidianeidad ya que considera que cualquier objeto cultural debe ser considerado a la vez como un instrumento de uso en el entorno social y como un componente de significación polisémico. Para precisar la forma en que se puede analizar la cultura material desde esta perspectiva, Gottdiener (1995:66-74) presenta una breve reflexión sobre lo que considera tres limitantes de la semiótica posmoderna en los trabajos de Barthes y de Baudrillard.

La primera limitante a la que llama la falacia lingüística, se deriva del error de no distinguir con claridad entre los diferentes niveles de semiosis, entre el nivel denotativo y el nivel connotativo. Cualquier objeto puede convertirse en signo por sus propiedades intrínsecas pero estas siempre corresponden, en primera instancia, al nivel denotativo básico; este caso se ilustra con el ejemplo de uso de un abrigo acción que denota en primera instancia que el usuario tiene frío. Este nivel básico de significado se ve ampliado cuando a través de la práctica social se añaden niveles de connotación que indican adicionalmente significados como el nivel social, riqueza o moda.

De acuerdo a Gottdiener (1995:67), el factor central en este argumento radica en la necesidad de entender con claridad el signo básico (denotación) y analizar simultáneamente el contexto social como agente que añade significados al objeto (connotación); en otras palabras, el objeto como signo, no puede ser analizado estáticamente, necesariamente debe ser entendido en su dimensión dinámica, cambiante de acuerdo con las condiciones del contexto de la práctica social.

La segunda limitante se relaciona con la propuesta de Peirce sobre la naturaleza triádica del signo (Gottdiener, 1995:69). Podría decirse que la clasificación del signo como índice es particularmente importante sin embargo es necesario entender

que un índice no transmite contenido simbólico; en esencia puede ser considerado simplemente como un estímulo que genera una determinada reacción o respuesta. Usando el ejemplo del centro comercial analizado por Baudrillard (1979:155), señala que para hacer uso del centro comercial, el individuo debe entender su significado, en primera instancia como espacio de consumo, para posteriormente entender los objetos disponibles en el como signos de mayor complejidad.

En este sentido, resultan importantes el valor indicial y el significado del centro comercial (signo) mas que el simbolismo o la capacidad comunicativa del mismo; se cuestiona el planteamiento de que la realidad virtual ha sustituido a la realidad objetiva señalando que el mundo material esta constituido por objetos que dan lugar a significados funcionales asociados a la práctica social, mundo de acciones y consecuencias que requiere de una aproximación pragmática para entender los efectos del signo sobre los usuarios en un contexto basado cada vez más en la naturaleza instrumental de las cosas.

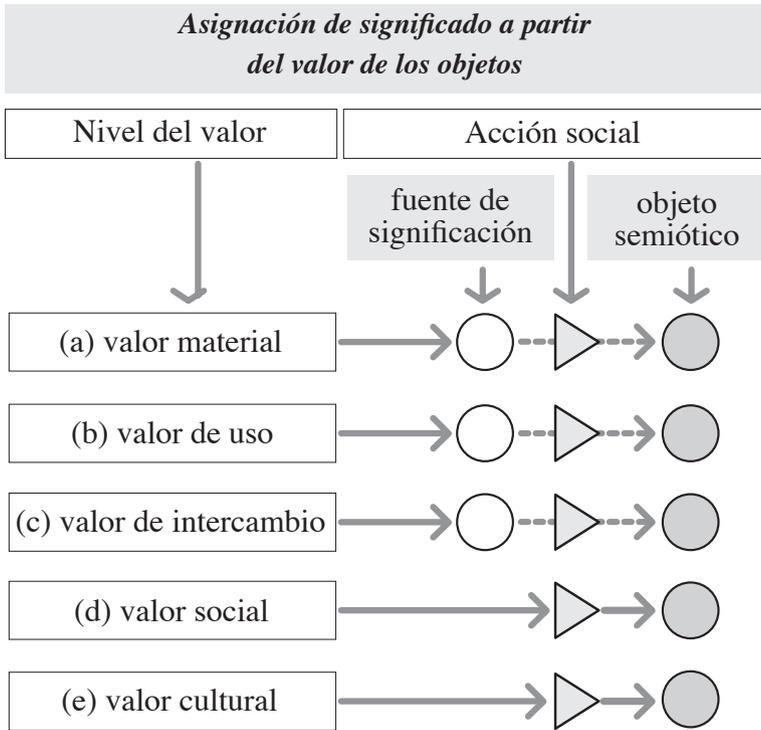
La tercera limitante (Gottdiener, 1995:71) se relaciona con los planteamientos estructuralistas que enfatizan sistemas o estructuras de significación como relativamente independientes de la acción humana desestimando la capacidad subjetiva de decisión del individuo, planteamiento bajo el cual el signo adquiere un valor meramente descriptivo que no permite explicar ni la producción ni el consumo social del signo.

La aplicación de la socio-semiótica a los fenómenos de la cultura material en la cotidianeidad considera al objeto en el entorno social de uso en función de las diversas formas en que establece su significación.

Para precisar la forma en que se puede analizar la cultura material desde esta perspectiva, Gottdiener (1995:177) propone una forma de análisis que se ilustra gráficamente en la figura 32 en la que el objeto es considerado por la forma en que es valorado en virtud de ofrecer ciertas prestaciones o funciones al indi-

viduo lo que determina su carácter como fuente de significación que le permite, bajo ciertas condiciones, transitar a un estado en el que se convierte en objeto semiótico.

Es necesario distinguir entre el objeto como indicador de una determinada función y el objeto como significador; el significado es producto de la practica social que genera una acu-



Fuente: Elaboración propia a partir de Gottdiener (1995:177).

FIGURA 32. Modelo de asignación de significado

mulación de significados primarios y secundarios lo que claramente indica que este depende directamente del contexto y no es inherente al objeto mismo, ver figura 32. Se puede decir

que los niveles (a), (b) y (c) existen inicialmente como fuentes de significación mas no son indicadores directos de ello. La forma (a) puede ser únicamente analizada como cosa física que no es poseedora de significado en la cotidianeidad, mientras que las formas (d) y (e) pueden ser consideradas como objetos semióticos; las formas (b) y (c) deben ser convertidas en objetos semióticos a través de la acción social; en otras palabras, es necesario que sean transformadas en objetos con significado (Gottdiener, 1995:179).

Los diferentes niveles de significado pueden ser entendidos de dos formas, por un lado como manifestación de la propiedad polisémica de los signos y por otro, como consecuencia de la acumulación de códigos que puede tener su origen ya sea por la adscripción de un significado histórico (el valor de signo per se), del valor de uso convertido en valor como signo o del valor de intercambio convertido en valor de signo (Gottdiener, 1995:182). Este modelo de análisis amerita la precisión de que algunos objetos que no son de uso cotidiano y que corresponden al nivel (a), pueden, en condiciones especiales llegar a adquirir significado muy importante; tal es el caso de los objetos que son admirados por sus propiedades estéticas como es el caso de las obras de arte u objetos de diseño. Este tipo de objetos no son considerados en el presente estudio que se enfoca a los objetos de la vida diaria.

Habiendo establecido que el significado de un objeto es consecuencia de su uso en la práctica social es necesario considerar la naturaleza de esta interacción para lo cual Gottdiener (1995:180) define tres niveles de semiosis. Por un lado analiza la relación que se establece entre el productor del objeto y el objeto; un segundo nivel se presenta en la relación entre el objeto y el usuario y para el tercer nivel considera la relación entre el productor y el usuario. Para

el presente estudio resulta importante considerar la relación entre el objeto y el usuario correspondiente al segundo nivel ya que los objetos de la vida cotidiana de cualquier grupo social son utilizados por que proporcionan una función práctica y adquieren en primera instancia un valor de uso, valor que puede transformarse en un signo obedeciendo a las funciones secundarias definidas previamente.

Síntesis

A lo largo de este capítulo se analizó desde diferentes perspectivas y disciplinas el concepto de significado de los objetos. Recurriendo a las propuestas derivadas de pensamiento económico y las interpretaciones de diferentes autores se pudo identificar el origen de las transacciones que establecen la importancia de los objetos como entes fundamentales para la condición social; condición en la que los objetos, ya sean considerados por sus propiedades particulares o por su propiedad como mercancías, son intercambiados generando beneficios y significados tanto económicos como sociales al satisfacer las necesidades del individuo.

Posteriormente se analizaron las connotaciones que los objetos tienen en el grupo social en tanto que son resultado de la intencionalidad humana que les otorga la propiedad de ser actantes que definen y configuran las relaciones entre los individuos. Los objetos son de acuerdo con esta perspectiva mucho más que entes pasivos que se intercambian para satisfacer necesidades específicas; el proceso de socialización que depende en buena medida de los objetos puede ser entendido siempre que se valore en su dimensión real su importancia y la capacidad que tienen para configurar las relaciones entre los individuo y en el grupo social y en consecuencia para configurar los patrones sociales y modificar la vida.

Partiendo de la base de los planteamientos de la Socio-semiótica y en particular del modelo de asignación de significados y considerando el sistema de clasificación de las funciones desa-

rrollado a partir de las propuestas de Crilly (2010) y de Fournier (1991) se podrá concluir con el análisis del significado de los objetos en la vida diaria, en la cotidianidad de los estudiantes de origen indígena. El modelo para ello se nutre a su vez del análisis de la permanencia de los objetos realizado por Walker y presentado en detalle anteriormente.

Para concluir este capítulo y aclarar las bases conceptuales para la interpretación de los resultados en la definición del carácter de los objetos es conveniente revisar las propiedades subyacentes al significado señaladas por Fournier (1991:737). Primero, las diferencias entre el significado objetivo y simbólico de las cosas; segundo, las diferencias entre el significado personal y el colectivo y tercero, los diferentes niveles de respuesta emocional frente a los productos.

Para definir esto la autora considera tres dimensiones de las que se puede derivar el significado de los objetos, la tangibilidad (*tangibility*), la similitud (*commonality*) y la emotividad (*emotionality*); las primeras dos resultan particularmente importantes para el objetivo de precisar los términos utilizados en el análisis.

En cuanto a la tangibilidad del significado, hace referencia a dos niveles; por un lado a la base *objetivo-tangible* y en un segundo nivel a la base *subjetivo-simbólica* del significado de los objetos.

La naturaleza de los atributos de base *objetivo-tangible* es que son precisamente tangibles, esto es, son verificables a través de los sentidos y corresponden al significado de carácter denotativo que se expresa a través de un valor utilitario. El DEM (2015) define lo objetivo como “aquello que se basa en los hechos, que es imparcial y desinteresado, que está libre de la influencia de otras cosas o de otras personas” y define la objetividad como la “cualidad de elaborar juicios u opiniones con imparcialidad, tomando en cuenta sólo la

realidad de los hechos y sin permitir que intervengan las emociones o los intereses de uno”

Al hablar de objetividad se establece una referencia con significado denotativo que equivale a una descripción literal compartida por todos los miembros del grupo; cuenta con una estructura tangible que permite a todos entender lo mismo.

Por otro lado, en el caso de la naturaleza de los atributos de base *subjetivo-simbólica* que están relacionados directamente con las experiencias de uso de los objetos y son interpretados a través de las asociaciones que establece el usuario, el significado corresponde a su carácter connotativo expresándose en valores simbólicos.

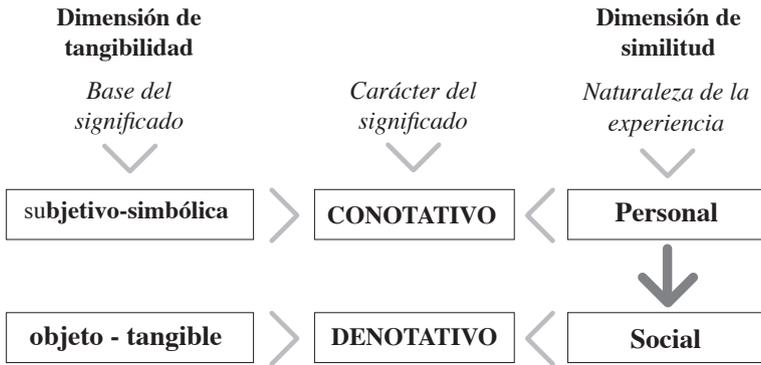
El DEM define lo subjetivo como “aquello que pertenece al sujeto, se relaciona con él o depende de su conciencia, sus sentimientos, sus consideraciones, que es personal”. Define la subjetividad como “una característica del juicio, la emoción, el razonamiento de alguien, cuando éste está determinado por las propias ideas o los sentimientos de quien los tiene o los hace, sin tomar en consideración a los demás”.

Al hablar de subjetividad se establece una referencia directa con la interpretación que la persona realiza sobre su experiencia y es en consecuencia estrictamente personal. La subjetividad está relacionada con un significado connotativo que responde a experiencias emocionales que se generan en un determinado contexto y en consecuencia adquieren una carga de significado por asociación.

Estos dos niveles del significado se manifiestan en la dimensión de similitud en dos rangos, el cultural que se refiere a la forma en que el valor es compartido por el grupo social y el personal que refleja la subjetividad de la experiencia individual (figura 33).

Fournier (1991:740) señala que el significado se ubica en un modelo dinámico que varía de acuerdo con el contexto, a las variables culturales implícitas en ello, a la diversidad de la experiencia individual asociada al uso del objeto, a la naturaleza polisémicas

del objeto y a la interpretación que cada usuario haga del objeto asignándole determinado significado.



Fuente: Elaboración propia a partir de Fournier (1991).

FIGURA 33. Carácter del significado

Al hablar de los objetos es necesario considerar que su significado tiene implícita una dimensión *denotativa* que se complementa con su dimensión *connotativa* y que existen en un continuo que en ocasiones es difícil si no imposible de demarcar. Este significado, reflejo de una vivencia o experiencia personal o individual, puede ser compartida por el grupo social para eventualmente adquirir una dimensión colectiva. Al transitar de la dimensión *connotativa* (subjetiva) hacia una dimensión *denotativa* (objetiva) para describir un objeto, los significados son más claramente perceptibles y pueden ser compartidos por muchas personas dentro de un mismo contexto; se estaría refiriendo a lo objetivo del significado.

Habiendo explicado los conceptos de objetividad y objetividad utilizados por Fournier resulta importante precisar lo que maneja como el valor simbólico, concepto ligado estrechamente a los valores de las funciones manejados por Crilly (2004).

Norman (2004:83) y Crilly et al. (2004:555) identifican el factor de la asociación simbólica que definen como la percepción de lo que un objeto dice o proyecta sobre su usuario en el

contexto social de uso. Esta asociación resulta particularmente significativa para entender la forma en que los objetos adquieren significado social ya que además de poseer cualidades estéticas y funcionales son percibidos por su significado simbólico a partir de las respuestas emotivas y las asociaciones que fomentan con el contexto social tal como señala Fournier (1991:740).

En esta asociación simbólica, el significado se manifiesta en dos dimensiones, por un lado la de autoexpresión que le permite al individuo reflejar sus preferencias personales y sus valores; en otras palabras, los objetos le permiten al individuo diferenciarse de los demás y constituyen el medio de expresión sobre su personalidad y su identidad. La segunda dimensión es de carácter social y le permite al individuo proyectar una cierta imagen, informar sobre su adscripción social incluyendo una determinada posición o estatus estableciendo simultáneamente un vínculo de integración al grupo, esto es interpretado por Baudrillard (1981:123) como la forma en que el objeto adquiere valor simbólico. Para Malafouris (2013:95) el objeto o signo material se define por un proceso de participación y no de equivalencia simbólica acentuando el carácter connotativo.

Esta forma de entender el carácter del significado del objeto es ratificada por Gottdiener (1995:67) quien considera que el factor central radica en la necesidad de entender con claridad el signo básico (denotación) y analizar simultáneamente el contexto social como agente que añade significados al objeto (connotación); en otras palabras, el objeto como signo, no puede ser analizado estáticamente, tal como señala Fournier (1991:740), necesariamente debe ser entendido en su dimensión dinámica, cambiante de acuerdo con las condiciones del contexto de la práctica social.

Capítulo 4

Interpretación de resultados

Las preguntas que definen el hilo conductor de este capítulo corresponden a la interpretación de los resultados de investigación que contrastados con los planteamientos teóricos de la semiótica permiten dar respuesta a las dos últimas preguntas; *¿En dónde radica el significado?*, y *¿El significado es permanente?*

A lo largo del capítulo anterior se presentaron los elementos teóricos que permiten explorar el significado de los objetos registrados en el inventario material de los estudiantes y explicar como es que adquieren significado.

Este cuarto capítulo está dedicado a la interpretación de los resultados de la investigación.

4.1 Análisis integrado de frecuencia de los registros

El modelo desarrollado a partir de las propuestas de Crilly y Fournier fue utilizado para registrar todos los objetos propuestos por los estudiantes.

En la siguiente matriz ilustrada en la figura 34 se presentan las combinaciones productivas y complementarias más significativas para este estudio seguido de un breve resumen de los criterios aplicados en su definición. Los registros fueron analizados e incorporados a la matriz que refleja la totalidad de los objetos registrados y en ella se identifican aquellos que por la frecuencia de registro en cada una de las combinaciones resultan de interés particular y que constituye la base para la definición de las combinaciones o funciones significativas equivalentes a las clases definidas por Crilly (ver la figura 13).

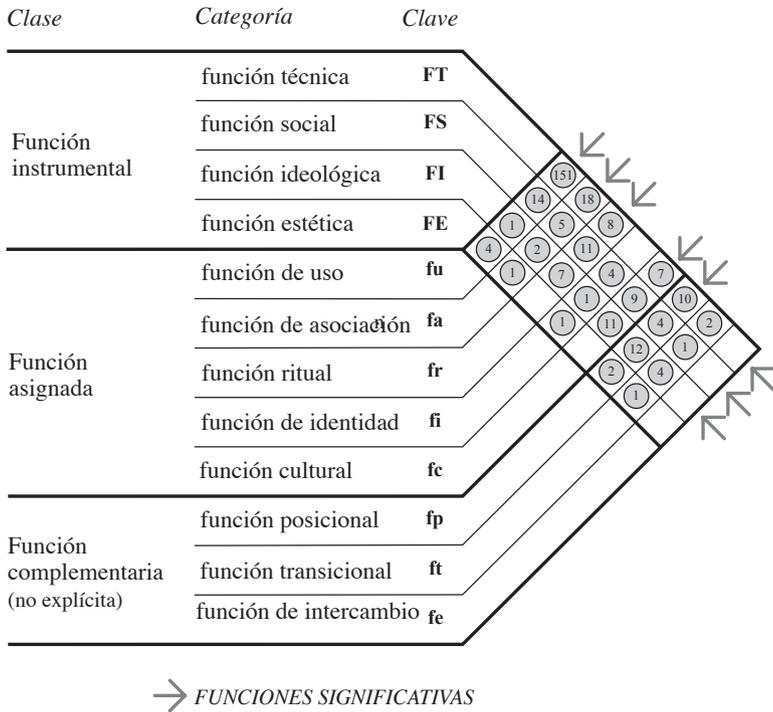


FIGURA 34. Matriz integral de análisis y combinación de funciones

En los cuadros siguientes (4.1 a,b y c) se presenta el análisis de frecuencia de registro de las *funciones instrumentales* (INS), de las *funciones asignadas* (ASI) y de las *funciones complementarias* (FNE). Es importante señalar que esta matriz y las tablas no incluyen los objetos clasificados bajo el rubro de *funciones fisiológicas* (FF) que, no obstante de ser muy frecuentes, corresponde a productos de consumo inmediato y en virtud de ello tienen una permanencia limitada en el inventario material de las personas; en el mejor de los casos son sustituidos con mayor frecuencia. Como tales, les corresponde una función asignada de uso y cumple el objetivo de registro exclusivamente.

Como se puede apreciar en el grupo de las funciones instrumentales hay una clara concentración de objetos identificados con una *función técnica* (FT), función que es determinadas por las características materiales del objeto en su entorno físico y que representa más del 72% de los registros.

CUADRO 4.1a Análisis de frecuencia de funciones instrumentales (INS)

Total registros		%
FT	184	72.16
FS	43	16.86
FI	22	8.63
FE	6	2.35
Total	255	100%

Cuado 4.1b Análisis de frecuencia de funciones asignadas (ASI)

Total registros		%
Fu	170	66.67
Fa	26	10.20
Fr	26	10.20
Fi	6	2.35
Fc	27	10.59
Total	255	100%

CUADRO 4.1c Análisis de frecuencia de funciones complementarias (FNE)

Total de registros	Total	%
Función posicional (fp)	21	8.24
Función transicional (ft)	8	3.14
Función de intercambio (fe)	0	0.00
TOTAL	29	4.45%

En el grupo de las *funciones asignadas* (ASI) hay también una clara concentración de objetos registrados con *función de uso* (fu) relacionada con los atributos característicos del producto y los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el entorno representando más del 66% de los registros. En el caso de las *funciones complementarias* (FNE) que representan el 4,45% del total de los registros, las funciones no son explícitas en la descripción que hacen los estudiantes pero que denotan claramente una razón de uso identificada a través de las entrevistas, el mayor número de registros corresponden a la *función posicional* (fp) que refleja la integración al grupo social demostrando un determinado estatus o posición ya fuera real o deseada.

En el cuadro 4.2 se presenta el análisis de la combinación de *funciones instrumentales* (INS) y *funciones asignadas* (ASI) en dónde se puede apreciar la importancia de la combinación de *funciones técnicas* (FT) con *funciones de uso* (fu) que representa casi el 60% de los registros.

CUADRO 4.2 Combinación de funciones

INS		ASI	Total registros	%
FT	Funciones que son determinadas por las características materiales del objeto en su entorno físico.	fu	151	59.22
		fa	18	7.06
		fr	8	3.14
		fi	0	0.00
		fc	7	2.75
FS	Funciones que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario.	fu	14	5.49
		fa	5	1.96
		fr	11	4.31
		fi	4	1.57
		fc	9	3.53

continúa

CUADRO 4.2 Combinación de funciones
(finaliza)

INS		ASI	Total registros	%
FS	Funciones que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario.	fu	14	5.49
		fa	5	1.96
		fr	11	4.31
		fi	4	1.57
		fc	9	3.53
FI	Funciones que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social.	fu	1	0.39
		fa	2	0.78
		fr	7	2.75
		fi	1	0.39
		fc	11	4.31
FE	Funciones relacionadas con la apreciación de las propiedades estéticas.	fu	4	1.57
		fa	1	0.39
		fr	0	0.00
		fi	1	0.39
		fc	0	0.00

4.2 Selección de objetos para el análisis

El número de casos que serán analizados corresponde a la frecuencia de registro sin que esto sea proporcional al número de registros; la razón de esto radica en que se consideró importante presentar cuando menos un caso en cada una de las combinaciones significativas que se identificaron.

La selección de los objetos obedeció a tres criterios: el primero correspondió a la importancia que cada estudiante le dio a ciertos objetos en las actividades de su vida diaria; durante las entrevistas se les pidió que marcaran aquellos objetos que por una u otra razón les parecían los más importantes y de los cuales no se

quisieran desprender o sin los cuales la rutina diaria perdería su encanto. Un segundo criterio fue el que cada una de las funciones asignadas y complementarias en el grupo estuviera ejemplificada por cuando menos un objeto. El tercer criterio fue resultado de una selección subjetiva derivada de las propiedades de los objetos así como de la riqueza de información proporcionado por los estudiantes. Este proceso de selección permitió integrar un catálogo de objetos diversos ya fuera por las actividades en que son usados, por sus propiedades materiales, por su diseño y por la importancia que les adjudican los estudiantes.

Este análisis permite conocer los objetos que son utilizados en la vida diaria así como su contexto de uso y adicionalmente se puede identificar si se trata de objetos de uso personal o de uso familiar para entender como es que los estudiantes utilizan los objetos y el porque de su uso.

El enfoque del análisis es al objeto como agente que determina la práctica social en la cotidianidad; con esto se delimita el ámbito del análisis de los objetos que son utilizados en las actividades cotidianas en la vida diaria. La delimitación de este ámbito de análisis no niega ni resta importancia a las actividades especiales como lo pueden ser las festividades cívicas y religiosas o las prácticas culturales derivadas de ceremonias tradicionales, los objetos que son utilizados en ellas trascienden el enfoque de este proyecto y bien pueden ser sujetos de interés en un proyecto a futuro.

En la descripción de todos los casos se incluyen los siguientes aspectos:

Imagen y descripción breve del objeto. Esta información corresponde al registro de cada objeto de cada estudiante en el contexto específico de uso. En cada caso se identifican las funciones que fueron asignadas por el mismo estudiante.

Descripción del objeto. Se presenta una descripción detallada del objeto buscando hacer evidentes sus propiedades materiales y formales e incluyendo, cuando esto es posible, una descripción

somera del proceso de producción. Esta descripción es importante para poder entender como es que los estudiantes perciben el objeto y la importancia que pueden asignarle.

Origen del objeto. Se considera y presenta en forma muy abstracta el origen del objeto que pudiera ser industrial cuando es producido en otras regiones o países, regional cuando es de producción geográficamente cercana, local en los casos en que se elabore en la comunidad o sus alrededores o personal cuando sea resultado de la acción personal o familiar. El origen del objeto tiene importancia ya que en muchas ocasiones el estudiante señala una cercanía apreciativa del objeto por que le resulta familiar o culturalmente importante. En otros casos es precisamente el origen distante, muy impersonal, el que combinado con las prestaciones instrumentales le otorgan valor al objeto.

Motivos para su registro. Este es un aspecto clave para entender el objeto en manos del estudiante y refleja estrictamente as opiniones de cada uno de ellos, opiniones que se manifestaron en alguna de las entrevistas conducidas con cada uno de ellos.

Clasificación. La clasificación que se expresa en una sílaba para facilitar el análisis de cada caso fue una decisión de cada estudiante en cada uno de los objetos. Esto resultaba fundamental en virtud de que eran ellos quienes debían identificar el objeto y argumentar los motivos para su registro explorado las funciones que cada objeto cumple y las necesidades que satisface.

Contexto de uso. Como se ha señalado antes, el contexto es tanto el espacio que habitan y que viven en la ciudad así como en la comunidad de origen. Se registran objetos que pudieran der de uso en ambos contextos y otros que son exclusivos de alguno de ellos. En algunos casos fue posible vislumbrar como algunos objetos trascienden el espacio familiar en la comunidad y se van posicionado como parte de su inventario material en sus espacios personales.

Análisis del significado. Se presenta un resumen de la información anterior para precisar de la forma más objetiva posible el origen de los valores y funciones que le imprimen u otorgan un determinado significado a cada objeto.

A continuación se presenta el análisis de cada caso seleccionado para describir las funciones y valores asignados a los objetos registrados.

Descripción de casos - función técnica

Para acotar los conceptos que inciden en esta dimensión de análisis se presentan las definiciones previamente establecidas.

Funciones técnicas (FT). Son determinadas por las características materiales del objeto en su entorno físico.

Funciones asignadas. Se agrupan de acuerdo con las diferentes formas la persona interpreta la función de los objetos conforme a criterios de selección de intencionalidad o de reconocimiento. Incluye las *funciones de uso* (fu) las de *asociación* (fa), las *rituales* (fr), las de *identidad personal* (fi) y las *funciones culturales* (fc), todas descritas en detalle previamente.

Funciones complementarias (no específicas). No son explícitas en la descripción que hacen los usuarios pero denotan una razón de uso asignada. Son funciones latentes y su importancia radica en que tienen una clara connotación de carácter social, económico y cultural. El criterio de clasificación corresponden a tres categorías, la *función posicional* (fp) que denota la membresía aun determinado grupo social y cultural, la categoría *transicional* (ft) que denota una función asociada al cambio en la forma de vida y de trabajo y por último la *función de intercambio* (fe) asociada al valor comercial o económico del objeto. Un aspecto importante es que estas categorías pueden ser adicionales a las del grupo de funciones asignadas, esto es, un objeto puede tener una función asignada por el usuario y puede en forma adicional tener una función complementaria con el objetivo de valorar en su dimensión total el significado que los objetos adquieren en manos del usuario.

Habiendo precisado lo anterior se presenta a continuación el análisis de los casos registrados por los estudiantes. La figura 35 permite ubicar cada uno de los casos de acuerdo con la función asignada o bien función complementaria.

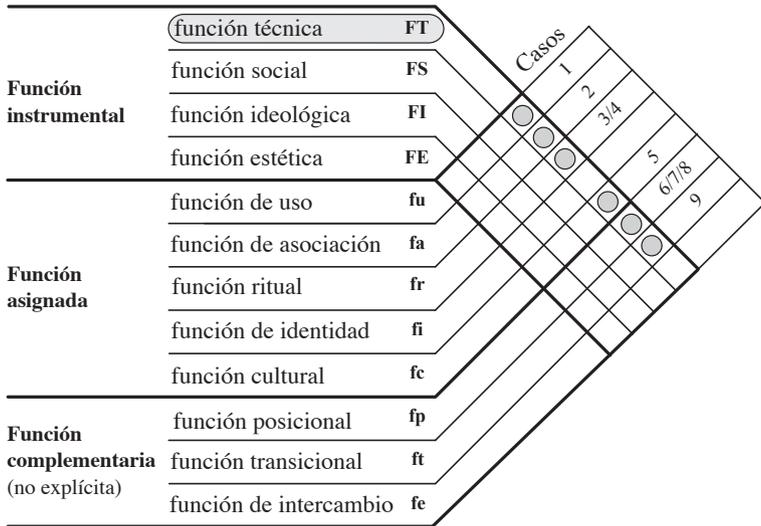


FIGURA 35. La dimensión técnica en el análisis de funciones

En función de las características de cada uno de los objetos y la posibilidad de reflejar los diferentes significados que pueden adquirir derivados de su función técnica, se presenta el análisis del significado de siete objetos en el cuadro siguiente.

CUADRO 4.3. Casos para el análisis de la función técnica (FT).

Combinación funciones	Caso	Clave registro	Objeto
FT/fu	1	BT/CHE/5	Ventilador
FT/fa	2	MyW/XHA/8	Trastero de madera
FT/fr	3	MT7 BE	Molcajete

continua

CUADRO 4.3. Casos para el análisis de la función técnica (FT).
(finaliza)

Combinación funciones	Caso	Clave registro	Objeto
FT/fr	4	MT8 BE	Molino para maíz
FT/fc	5	MyW/XHA/1	Comal tortillas
FT/fu/fp	6	BT/CHE/2	Computadora personal
FT/fa/fp	7	OYC/UM/61	Llana albañil
FT/fa/fp	8	RH/CHE/15	Celular
FT/ fu /ft	9	DUP/TIO/5	Sandalias de hule

Nota: La clave de registro corresponde a la base de datos en donde se registraron todos los objetos identificando al estudiante, el lugar en donde se realiza el registro y el número correspondiente en cada caso.

Los primeros cinco casos corresponden a funciones productivas y los cuatro restantes a funciones complementarias.

Descripción de los objetos

CASO 1. VENTILADOR



Archivo: **BT / CHE / 5**

función instrumental **FT**

función asignada **fu**

función NO explícita

Descripción del objeto

Se trata de un artefacto tecnológico elaborado de diferentes materiales industriales (plásticos y metales) en tres partes

básicas. Una base y protector en el que se ubican las demás partes mecánicas; un motor eléctrico que permite el movimiento de giro de las aspas del ventilador en varias velocidades ajustables y las aspas mismas que por su diseño permiten impulsar el aire en una determinada dirección y en un cierto volumen. Se trata de un objeto de consumo importado producido industrialmente que reúne las características físicas y materiales necesarias para su uso. No se le asigna un valor monetario significativo ya que puede y quizá debe ser sustituido por otro similar sin mayores consideraciones.

Origen. Industrial

Motivos para su registro

La alumna registro el ventilador por los beneficios que representa en la vivienda que ocupa debido al clima caluroso de Chetumal. Su función es estrictamente utilitaria.

Clasificación

En cuanto a la *función instrumental*, aquella que es inherente al objeto y que corresponde al propósito que cumple y a los efectos que genera su uso, el ventilador es clasificado por su *función técnica* (FT) que es determinadas por sus características materiales y formales a su vez determinadas o apropiadas al entorno de uso.

La *función asignada*, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *función de uso* (fu). Esta es de carácter *objetivo-tangible*, esto es, radica en las propiedades y prestaciones utilitarias del producto y se ubica en el ámbito de los valores compartidos por el grupo (*culturales*) relacionado con los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el entorno.

Para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor utilitario otorgado al

mismo y que es un objeto de uso común en cualquier vivienda ya fiera urbana o comunitaria.

Contexto de uso

La necesidad de uso del ventilador se deriva claramente de las características climáticas del entorno. Respondiendo a esto, el ventilador es un objeto estrictamente funcional y es valorado precisamente por las prestaciones instrumentales que ofrece; satisface una necesidad muy claramente identificada con las condiciones climatológicas de la región pero que también puede vincularse a las características físicas de la vivienda en que se usa.

En el contexto urbano el uso del ventilador es absolutamente indispensable debido a las características de la vivienda urbana en cuyo diseño pocas veces son tomados en cuenta los factores ambientales; aspectos como la circulación natural del aire, la ubicación de puertas y ventanas e inclusive las alturas de los espacios habitables no permiten lograr un confort térmico mínimo.

Se pudo observar en las visitas a las comunidades, que en los casos en los que la vivienda se construye con materiales de la región y bajo sistemas tradicionales, se logran mejores condiciones de confort térmico. Sin embargo, también se puede apreciar que frecuentemente los criterios para construcción corresponden a la normatividad de las instancias de vivienda estatales y no a las características del lugar. Esto hace que el ventilador esté presente en los hogares de todos los estudiantes y aunque hay una enorme variedad de modelos, todos cumplen con la misma función básica, mover artificialmente el aire para generar una sensación de frescura.

Análisis de significado

Como en todos los casos de objetos o artefactos tecnológicos, aún en aquellos que funcionan con una tecnología muy básica, lo que resulta importante, es la prestación funcional derivada de su uso y no el objeto mismo. En consecuencia de lo anterior, su

significado radica y se deriva precisamente de las prestaciones instrumentales que ofrece y no de su forma o diseño.

CASO 2. TRASTERO DE MADERA



Archivo:

función instrumental

función asignada

función NO explícita

Descripción del objeto

Es un mueble elaborado con madera de caoba en un proceso de elaboración de tipo rústico, no industrial. Sus dimensiones son de aproximadamente un metro y medio de altura, un metro de ancho y medio metro de profundidad.. Tiene tres repisas de madera forradas de plástico para la protección de la madera. Sus costados están formados de marcos de madera con insertos de vidrio. Las puertas son igualmente formadas por marcos de madera con insertos de vidrio para permitir que se pueda apreciar el contenido. Todo el mueble está acabado con barniz brillante.

Origen. Local

Motivos para su registro

El trastero fue incluido en el inventario material debido a que fue construido por el padre lo que evoca reacciones y

asociaciones de carácter muy personal además de cumplir con ciertos propósitos eminentemente prácticos.

Clasificación

La *función instrumental* que señala el propósito que cumple en forma directa e indirecta el trastero corresponde a la *función técnica* (FT) determinada por sus características materiales y formales.

La *función asignada*, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *función de asociación* (fa) que es de carácter *objetivo-tangible*, esto es, radica en las propiedades y prestaciones utilitarias del producto y se ubica en el ámbito de los valores compartidos por el grupo (*culturales*) relacionado con los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad que permite la adquisición de emociones al vincularse con la historia familiar.

De nueva cuenta, para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor de asociación a la experiencia familiar al que se suma el valor utilitario propio del objeto.

Contexto de uso

El trastero es un objeto registrado en el entorno comunitario y forma parte del inventario material de la familia que la estudiante hace propio por la asociación que establece entre el valor utilitario y el familiar.

El objeto es utilizado en un espacio común destinado a la reunión familiar en torno a la mesa al consumir sus alimentos y adquiere importancia debido a que la principal razón de su uso es la de permitir guardar y conservar la vajilla que es utilizada en la vida diaria en forma tal que permita que estos objetos estén

a la vista y puedan ser seleccionados con facilidad de acuerdo con las necesidades de cada comida. Tiene una importante función adicional que es la de exhibir los objetos que por un motivo u otro resultan importantes para la familia permitiendo manifestar una determinada identidad o preferencia estética.

Es un objeto producido localmente en forma artesanal utilizando madera de caoba, especie maderable que es muy apreciada localmente tanto por el valor que le es asignado al ser considerada como una madera preciosa, termino derivado de su valor comercial, como por la tradición de utilizarla para trabajos de carpintería y de ebanistería; la caoba es una de las maderas más fáciles de labrar. Estos factores han propiciado que los objetos elaborados con caoba sean valorados como una tradición local, independientemente de si el mueble es elaborado por algún miembro de la familia o no.

Análisis de significado

El aspecto mas importante para la valoración del trastero es que fue diseñado y elaborado por el padre de la familia lo que constituye un motivo de orgullo.

Como se puede apreciar, el trastero es valorado por una combinación de factores que contribuyen a que adquiera un significado muy particular mas allá de las prestaciones funcionales señaladas previamente.

El trastero es evidencia y reflejo de la capacidad del padre artesano misma que se muestra a toda la familia y a sus amistades, por otro lado, su diseño denota la preferencia por utilizar una madera tradicionalmente valorada en las comunidades, la caoba. Es precisamente por estos factores que se puede señalar que el objeto que se ubica en el ámbito de lo *cultural*, representa un valor asignado por el grupo social y permite el reflejo de expresiones vinculadas con las emociones.

CASO 3. MOLCAJETE



Archivo:

MT7 BE

función instrumental

FT

función asignada

fr

función NO explícita

Descripción del objeto

Sus medidas se determinan por la cantidad de producto a moler y son de aproximadamente 20 cm de diámetro por unos 15 de altura.

Es un objeto elaborado artesanalmente con materiales pétreos de la región que tiene la textura necesaria para permitir su función. El color de la piedra es amarillento con veteado rojizo y café. Existen en el mercado muchos posibles sustitutos, desde objetos similares elaborados con piedra volcánica traídos de otras regiones hasta artefactos tecnológicos o molinos mecánicos que harían el trabajo de moler las especias mucho más fácil.

Origen. Regional.

Motivos para su registro

La alumna relata que incluyó el molcajete debido a las sensaciones que despierta su uso, lo asocia a las tradiciones gastronómicas y además tiene propiedades formales, de color que le parecen muy agradables.

Clasificación

La *función instrumental* que señala el propósito que cumple en forma directa e indirecta el molcajete corresponde a la *función*

técnica (FT) determinada por sus características materiales y formales.

La *función asignada*, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *función ritual* (fr) que es de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* y permite la adquisición de emociones al vincularse con la historia familiar.

La *función asignada*, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *función ritual* (fr). Esta es de carácter *subjetivo-simbólico*, esto es, se relaciona directamente con las experiencias de uso del objetos que es interpretado a través de las asociaciones que establece el usuario; el significado radica en la mente del usuario y en consecuencia se ubica en el ámbito de los valores asignados en el ámbito de lo *personal* y se asocia a comportamientos habituales dependientes del contexto; su importancia radica en el ritual no en el objeto mismo.

De nueva cuenta, para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor de asociación a la experiencia familiar al que se suma el valor utilitario propio del objeto.

Contexto de uso

Es un objeto claramente utilitario usado para el molido o triturado de los ingredientes necesarios para la elaboración de salsas de diferentes tipos; para utilizar el molcajete se utiliza un objeto complementario llamado temolote, que permite triturar o moler las especies. El término molcajete y temolote son de origen náhuatl (*mollicaxtli* y *temolcaxitl*, que significan contenedor para la salsa o para el mole; el término *temolote* esta asociado al significado de *tetl* que significa piedra).

El molcajete es registrado como un objeto que se usa en la comunidad en donde la preparación de salsas es una tradición

familiar que no se sustituye por otros procesos. En el contexto urbano el molcajete es utilizado frecuentemente como contenedor de las salsas ya que el tiempo disponible para la preparación de las mismas es menor haciendo el que se utilicen otros medios electrodomésticos como licuadoras o procesadores.

Análisis de significado

Sin embargo el molcajete permite realizar este trabajo con una calidad particular y lo que hace que sea tan importante es el ritual implícito en la preparación de los alimentos; es un objeto esencial para la gastronomía regional y familiar. En este sentido el molcajete deja de ser importante por si mismo, su importancia radica en el sistema en el que se inserta mismo que proporciona los referentes culturales de los que deriva su significado.

El significado se genera por lo tanto de diferentes factores, evidentemente de la prestación funcional que ofrece al permitir moler especies con una cierta calidad, del hecho de ser un objeto muy representativo de la cultura gastronómica de la familia y es además un objeto cuyo uso implica la interacción social del grupo de personas que participan en el proceso de elaboración de los alimentos.

CASO 4. MOLINO DE MAÍZ



Archivo:

MT8 BE

función instrumental

FT

función asignada

fr

función NO explícita

Descripción del objeto

El molino es un artefacto mecánico elaborado con alguna aleación metálica y una manivela también metálica con mango de madera. Tiene una base a través de la cual se fija a la mesa con una prensa. El maíz es colocado en una pequeña tolva de donde pasa al mecanismo de molienda para posteriormente ser expulsado hacia algún tipo de contenedor externo. El molino es accionado girando la larga manivela y el mecanismo de molienda es ajustable para lograr el molido necesario. Todo el molino es desarmable para permitir su limpieza.

Se trata de un objeto producido industrialmente en otra región y que tiene una larga vida útil. Aún siendo un producto de consumo, su compra no es frecuente e implica un cuidadoso proceso de selección; su valor económico resulta poco significativo por esto mismo.

Origen. Industrial.

Motivos para su registro

La alumna incluyó el molino por que lo relaciona directamente con las tradiciones culturales de la familia, es casi el primer objeto que se usa por la mañana.

Clasificación

La *función instrumental* que señala el propósito que cumple en forma directa e indirecta el molcajete corresponde a la *función técnica* (FT) determinada por sus características materiales y formales.

La *función asignada* que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *función ritual* (fr). Esta es de carácter *subjetivo-simbólico*, esto es, se relaciona directamente con las experiencias de uso del objeto y de las asociaciones que establece el usuario; el significado radica en la mente del usuario y en consecuencia se ubica en el ámbito de los valores asignados en el ámbito de lo *personal* y se asocia

a comportamientos habituales dependientes del contexto; su importancia radica en el ritual de uso y no en el objeto mismo.

De nueva cuenta, para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor de asociación a la experiencia familiar al que se suma el valor utilitario propio del objeto.

Contexto de uso

El molino tiene una función claramente utilitaria permitiendo la molienda del maíz para la elaboración del nixtamal y las tortillas de consumo común en todos los alimentos de la familia. Se trata de un objeto que fue registrado por cuatro estudiantes y en todos los casos el contexto de uso es en el entorno comunitario. Al preguntar sobre su importancia en el contexto urbano señalaron que debido a las actividades de estudio y al poco tiempo disponible, en la ciudad se consumen tortillas compradas con alguno de los muchos productores aunque en todos los casos se señaló que estas no eran tienen el mismo sabor.

El molino es posiblemente uno de los primeros objetos que se utilizan en la jornada diaria y es utilizado casi exclusivamente por las mujeres de la casa. Su uso implica un ritual tradicional que inicia con la selección de las semillas que van a ser plantadas con el objetivo de auto abasto para la elaboración de tortillas.

El maíz cultivado de esta forma se deja secar y posteriormente es desgranado y lavado para preparar el nixtamal, término de origen náhuatl (*nixtli* significa cenizas o cal y *tamalli* equivale a masa de maíz). Este se deja reposar desde la noche anterior; una vez que se escurre el agua sobrante el maíz es lavado cuidadosamente y está listo para molerse en el molino. Este procedimiento que ha sido aplicado por cientos de años ha variado muy poco y constituye un ritual básico en la gastronomía local.

Análisis de significado

Aunque el objeto cumple con una clara función utilitaria tiene una importante función social al involucrar normalmente a las mujeres de la casa constituyéndose como una actividad eminentemente social cuyo significado trasciende la utilización funcional del molino para ubicarse en una dimensión socio-cultural de la que deriva su significado.

Aunque es un objeto que es usado en un ritual colectivo, todos los alumnos lo consideraron como un objeto con valor personal entendido como una estrategia para reafirmar la identidad personal con las tradiciones familiares.

CASO 5. COMAL PARA TORTILLAS



Archivo: **MyW/XHA/1**

función instrumental **FT**

función asignada **fc**

función NO explícita

Descripción del objeto

El comal en si mismo no es mas que la superficie sobre la que se colocan las tortillas para su preparación; su función es netamente utilitaria. Es elaborado con alguna lamina metálica de ciertas dimensiones fáciles de manipular y que permita una temperatura adecuada para la cocción de las tortillas. El grosor o calibre de la lámina tiene un efecto importante ya que determina la intensidad del fuego de manera que permita la preparación de las tortillas en el tamaño y tiempo necesarios para la familia. En otras regiones en las que existe el material y la tradición de la alfarería, se utilizan comales

elaborados con barro pero en todos los casos analizados el comal fue metálico.

Hay comales producidos industrialmente con agarraderas y con las orillas roladas, esto es, dobladas o enrolladas para evitar filos y para darle mayor resistencia y estabilidad al comal pero la mayoría de los comales son elaborados en forma rústica cortando una plancha de metal a las dimensiones deseadas y doblando las orillas para eliminar riesgos de accidentes; en ocasiones se llegan a utilizar cualquier pedazo de lámina mas o menos plano.

Origen. Regional

Motivos para su registro

El comal fue incluido debido a la importancia que tiene para preparar o calentar las tortillas, base de la comida de la familia en la comunidad pero también el contexto urbano.

Clasificación

La *función instrumental* que señala el propósito que cumple en forma directa e indirecta el molcajete corresponde a la *función técnica* (FT) determinada por sus características materiales y formales.

La *función asignada* que explica la forma en que la función del objeto es interpretada por el usuario, en este caso de acuerdo con los criterios de reconocimiento, corresponde a la *función cultural* (fc). Esta es de carácter *subjetivo-simbólico*, esto es, se relaciona directamente con las experiencias de uso del objeto y de las asociaciones que establece el usuario; el significado se asocia al significado tradicional de los objetos en la cultura de la comunidad y, no obstante de tener un uso comunitario, se posiciona en la mente del usuario en el ámbito de lo *personal*; su importancia radica en el ritual de uso y no en el objeto mismo.

De nueva cuenta, para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor de asociación a la experiencia familiar al que se suma el valor utilitario propio del objeto.

Contexto de uso

Su función es fundamentalmente práctica y utilitaria y se usa ya sea en una estufa de gas o en una estufa o fogón tradicional; la selección de esto obedece a criterios meramente prácticos asociados a las características del espacio disponible y a la facilidad de la elaboración de la tortilla. Para preparar la tortilla se usa una porción adecuada de masa que es aplanada entre dos pedazos de plástico en una prensa manual. Una vez que se ha logrado el tamaño y el grosor deseados se coloca sobre el comal para cocinarla dándole vuelta hasta que esté lista. Las tortillas listas se conservan posteriormente en un tortillero de los cuales existe una gran diversidad.

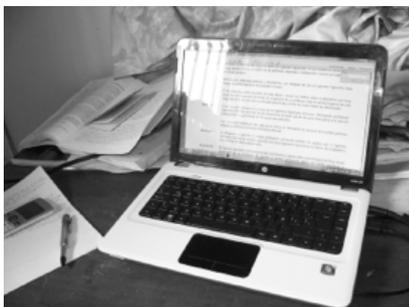
Hay quien dice que la tortilla preparada con leña adquiere un sabor especial sin embargo esto no fue señalado por los estudiantes que se inclinan más por el beneficio que implica la facilidad de uso de una estufa de gas.

El comal es utilizado preponderantemente en el contexto comunitario aunque en algunos casos se mencionó que también se usa en la ciudad aunque el proceso de preparación de la tortilla sea diferente. En la ciudad y sobre todo derivado de las limitantes de tiempo impuestas por las múltiples obligaciones escolares, los estudiantes señalan que normalmente consumen tortillas hechas en máquina.

Análisis de significado

El significado del comal se deriva por un lado de las prestaciones instrumentales que ofrece pero sobre todo de la importancia que tiene la tortilla en la dieta de las familias de los estudiantes, lo que le da un significado claramente cultural. Su uso implica una interacción social familiar, las tortillas se preparan en el momento, hecho que le confiere un significado social que no se observa en el caso de las tortillas producidas mecánicamente.

CASO 6. COMPUTADORA PERSONAL



Archivo: **BT / CHE / 2**

función instrumental **FT**

función asignada **fu**

función NO explícita **fp**

Descripción del objeto

La computadora personal es un artefacto tecnológico que consta de tres elementos básicos, el procesador, el teclado y la pantalla. La funcionalidad de la misma depende un tanto de la marca y del modelo pero sobre todo de las características del procesador.

Origen. Industrial.

Motivos para su registro

La computadora es considerada e incluida en el inventario material por el alumno como el objeto mas importante en su transición a la vida universitaria y se posiciona posteriormente como un elemento indispensable en su vida profesional.

Clasificación

La *función instrumental* que señala el propósito que cumple la computadora corresponde a la *función técnica* (FT) determinada por sus características materiales y formales pero sobre todo en este tipo de objetos, de las capacidades de procesamiento y de las características de los componentes electrónicas.

La *función asignada* que explica la forma en que la función del objeto es interpretada por el usuario, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *función de uso* (fu). Esta es de carácter *objetivo-tangible*, esto es, radica en

las propiedades y prestaciones utilitarias del producto y se ubica en el ámbito de los valores *culturales* compartidos por el grupo, en este caso el del grupo de universitarios, relacionándose con los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad generada por los estudios universitarios.

Para este objeto fue posible identificar una *función no explícita* que corresponde a una función socio económica, en específico a la categoría de *funciones posicionales (fp)*. Tiene un carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* lo que señala con mucha claridad la función de integración al grupo social que además permite al estudiante asumir la membresía al grupo social de los profesionistas egresados de la universidad.

Contexto de uso

En este caso es necesario analizar el contexto de uso en dos dimensiones, por un lado el contexto universitario en donde su función primaria es de carácter instrumental, le permite a la estudiante realizar los trabajos de la universidad. El uso de este tipo de objetos requieren de un proceso de aprendizaje que en un principio requiere de mucha atención pero que con la práctica se convierten en una herramienta para la realización eficiente del trabajo.

En un contexto diferente y conforme la estudiante se involucra en proyectos productivos comunitarios resulta una herramienta a través de la cual aplica sus conocimientos y experiencias pero simultáneamente informa a su comunidad de las capacidades adquiridas. Marca una clara diferenciación social y de alguna forma cultural por que además a través de su uso y del internet, tiene acceso a información de cualquier tema y de cualquier lugar y cultura lo que claramente le permite una forma diferente de entender su realidad.

Análisis de significado

En el contexto universitario el objeto le permite formar parte del grupo de universitarios que tiene la habilidad para utilizar la

tecnología y este hecho le da mucha seguridad. En el momento en que la computadora es utilizada fuera de este contexto universitario, deja de ser un instrumento de integración social para convertirse en un objeto que informa al grupo sobre su capacidad profesional; refuerza el sentimiento de transición de un grupo social a otro y en esto radica precisamente el significado que implícita y explícitamente le asigna la estudiante.

La computadora no deja de ser una herramienta funcional, sirve para procesar datos, sin embargo su significado trasciende este ámbito funcional para insertarse en el ámbito de lo emotivo y de los social.

CASO 7. LLANA DE ALBAÑIL



Archivo: **OYC / UM / 61**

función instrumental **FT**

función asignada **fa**

función NO explícita **fp**

Descripción del objeto

La llana es una herramienta básica para el trabajo de la albañilería. En este caso una llana lisa de lámina de aproximadamente 10 cm de ancho por 25 de largo con un mago o asa de madera abierta. La llana es utilizada para aplanar las superficies de los muros, en la región básicamente superficies de concreto. Tradicionalmente esta herramienta era fabricada en madera por el propio albañil pero esta herramienta tradicional ha sido sustituida casi totalmente por herramientas de producción industrial. La llana es un objeto producido industrialmente, no necesariamente en la región, y puede ser adquirida en cualquier

expendio de materiales y herramientas de construcción. Su costo es relativamente importante como lo es en el caso de cualquier herramienta pero se asume que tiene una vida útil limitada y que con el paso del tiempo habrá que sustituirla por otra igual. El valor monetario puede ser importante mas no es determinante en su adquisición.

Origen. Industrial.

Motivos para su registro

El alumno registra la llana debido a que le otorga mucho valor a la habilidad del padre en la albañilería, actividad en la que el colabora cuando no está estudiando. La llana es entonces mas que una simple herramienta, es un objeto que permite la asociación con tradiciones y habilidades del padre.

Clasificación

La *función instrumental* que señala el propósito que cumple la herramienta corresponde a la *función técnica* (FT) determinada por las características materiales y formales del objeto.

La *función asignada* que explica la forma en que la función del objeto es interpretada por el usuario, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *función de asociación* (fa). Esta es de carácter *objetivo-tangible*, esto es, radica en las propiedades y prestaciones utilitarias del producto y se ubica en el ámbito de los valores *personales* derivados de las experiencias individuales en el contexto de las tradiciones familiares.

Para este objeto fue posible identificar una *función no explícita* que corresponde a una función socio económica, en específico a la categoría de *funciones posicionales* (fp). Tiene un carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* lo que señala con mucha claridad la función de integración a un grupo familiar y simultáneamente a una función de diferenciación que le permite al estudiante reforzar su

identidad en el grupo social.

Contexto de uso

La llana es utilizada exclusivamente en la comunidad al ayudar al padre en las actividades de albañilería.

Análisis de significado

Es un objeto cuyo significado se asocia en primera instancia a los aspectos utilitarios pero que en este caso particular resultan secundarios frente a la asociación que genera con el oficio del padre; su significado es personal e importante por este hecho. El estudiante incluye en sus registros otros objetos relacionados con el oficio como lo son una carretilla, una pala y diversos materiales utilizados en el trabajo.

CASO 8. CELULAR



Archivo: **RH / CHE /15**

función instrumental **FT**

función asignada **fa**

función NO explícita **fp**

Descripción del objeto

El celular es un artefacto tecnológico que consta de tres elementos básicos, el procesador, el teclado y la pantalla. La funcionalidad del mismo depende un tanto de la marca y del modelo pero sobre todo de las servicios contratados para su uso. Es un claro ejemplo del objeto relacionado integralmente a un servicio ya que si el simplemente no sirve para nada. El celular ha pasado de ser un instrumento para la comunicación de voz a ser un artefacto multifuncional en el que en ocasiones la comunicación de voz resulta la menos importante. En este

caso, no obstante de ser un modelo relativamente simple, la comunicación a través de mensajes resulta mas importante. Adicionalmente le permite al estudiante la consulta de internet.

Origen. Industrial.

Motivos para su registro

El alumno registra el celular debido a la importancia que tiene para el la comunicación en el contexto urbano mientras que en la comunidad existen limitantes de señal y es muy poco utilizado. Adicionalmente a las prestaciones utilitaria de comunicación, el celular también le permite al estudiante un cierto posicionamiento social derivado de la posibilidad de adquirir un celular relativamente sofisticado y sobre todo le permite la adscripción a un grupo social de estudiantes universitarios lo que marca una determinada diferenciación social.

Clasificación

La *función instrumental* que señala el propósito que cumple la herramienta corresponde a la *función técnica* (FT) determinada por las características materiales y formales del objeto.

La *función asignada* que explica la forma en que la función del objeto es interpretada por el usuario, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *funciones de asociación* (fa). Esta es de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* relacionado con los atributos característicos del producto y a los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el contexto social de uso.

Para este objeto fue posible identificar una *función no explícita* que corresponde a una función socio económica, en específico a la categoría de *funciones posicionales* (fp) mismas que tienen un carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* lo que señala con mucha claridad la función de integración a un grupo social y simultáneamente a una función de diferenciación que le permite al estudiante reforzar su

identidad social y membresía al grupo que tiene las habilidades así como los medios para utilizar esta tecnología..

Contexto de uso

Su uso es exclusivamente en el contexto universitario y urbano.

Análisis de significado

El celular que en su origen fue concebido como un teléfono portátil es actualmente un artefacto de comunicación de todo tipo de mensajes, de voz, textos, imágenes e inclusive videos y es utilizado como tal. Se ha convertido con el paso del tiempo en un instrumento fundamental para la práctica social y profesional de los estudiantes siendo el medio preferido para estar comunicados.

El celular no es mas que el artefacto que permite la comunicación, cumple estrictamente con este cometido instrumental, sin embargo el estudiante lo considera como algo que dice mucho de el. El simple hecho de poseer un modelo mas o menos sofisticado le permite manifestar sus capacidades en el manejo de la tecnología y le permite demostrar su capacidad económica; el celular no deja de ser un objeto de consumo que diferencia a su usuario de acuerdo con las prestaciones que ofrece pero también de acuerdo con el nivel socio-económico que refleja. Su importancia y significado se derivan precisamente de esta la capacidad que tiene el objeto de expresar una forma de ser y es por ello el que debe ser considerado por su función posicional.

CASO 9. SANDALIAS DE HULE



Archivo: **DUP / TIO / 5**

función instrumental **FT**

función asignada **fu**

función NO explícita **ft**

Descripción del objeto

Las sandalias de hule son objetos totalmente utilitarios y sus beneficios se derivan de la resistencia que los materiales tienen a la humedad de la región. En comparación con objetos similares elaborados con materiales naturales como la piel o inclusive los textiles, estas sandalias de hule no sufren daño alguno. Es un objeto presente en casi cualquier cultura y grupo social a nivel mundial; inclusive en Campeche se les conoce como *sayonaras*, nombre derivado de su origen asiático. Están formadas por dos partes, una suela de hule y una estructura de algún tipo de plástico que sujeta al pie.

Origen. Regional.

Motivos para su registro

La alumna los registra debido a que son el calzado de su preferencia para poder realizar las actividades en su casa en la comunidad. Esto marca una forma muy personal de vestirse en la que se privilegia la comodidad y el uso tradicional de las sandalias por encima de las tendencias de la moda que se pueden apreciar en otros estudiantes. La estudiante utiliza calzado especializado únicamente para la práctica de los deportes asociados a su formación en el área de turismo o bien en momentos en que las condiciones sociales imponen de alguna forma criterios de vestir diferentes.

Clasificación

La *función instrumental* que señala el propósito que cumple la herramienta corresponde a la *función técnica* (FT) determinada por las características materiales y formales del objeto.

La *función asignada* que explica la forma en que la función del objeto es interpretada por el usuario, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, corresponde a la *función de uso* (fu) y es de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* relacionado con los atributos característicos

del producto y a los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el contexto natural de uso.

A partir de estos comentarios expresados en las entrevistas se asignó adicionalmente una *función transicional* (ft) de carácter *objetivo-tangible* ubicada en el ámbito de lo *personal* ya que proporciona seguridad en los momentos de cambio o transición implícitos en el hecho de incorporarse a la comunidad estudiantil en la universidad. En cierta forma el uso de las sandalias otorga un referente social a la comunidad de origen y a las actividades de la vida diaria en el hogar materno.

Contexto de uso

Aunque su uso originalmente era en la comunidad al realizar actividades en la casa, al iniciar sus estudios fue adoptando el uso de las sandalias debido al beneficio que implica debido a las condiciones climáticas en la ciudad.

Análisis de significado

El significado de las sandalias se puede derivar de la prestación instrumental asociada a su uso regular pero sobre todo del hecho de que son un recordatorio intencional pero también inconsciente a su origen lo que le genera una sensación de seguridad en el contexto universitario y urbano.

Resumen función técnica

Como se puede ver en los ejemplos anteriores, el valor funcional o utilitario de los objetos constituye un depositario importante de significado de los mismos. En ningún caso se pudo apreciar que el valor económico fuera un factor que determinara el significado que el objeto tiene para los estudiantes; este se deriva principalmente del tipo de necesidades que se satisfacen y radica, en segunda instancia, en la función utilitaria. Adicionalmente a esta función utilitaria se pudo identificar la forma en que estos objetos, no obstante de ser registrados por sus funciones instrumentales, adquieren significado derivado

del contexto en que se utilizan; son a final de cuentas objetos que se insertan en la cultura de los estudiantes, son muestras de su membresía al grupo socio-cultural y adquieren significado por la práctica social y uso en el contexto en que se registran.

Descripción de casos - Función social

Para acotar los conceptos que inciden en esta dimensión de análisis se presentan en el siguiente cuadro las definiciones correspondientes.

Funciones sociales. Son un sub-grupo de la clase de funciones socio-técnicas determinadas por las relaciones del sistema social comunitario.

Funciones asignadas. Se agrupan de acuerdo con las diferentes formas en que usuario interpreta la función de los objetos conforme a criterios de selección de intencionalidad o de reconocimiento.

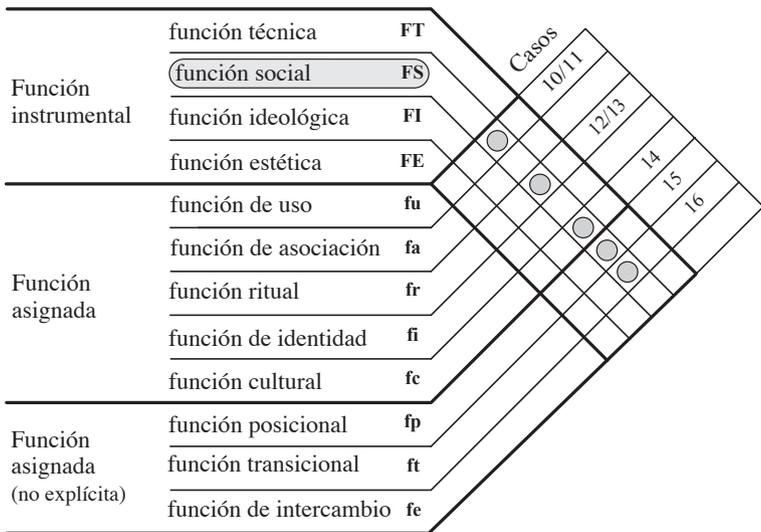


FIGURA 36. La dimensión social en el análisis de funciones

Funciones complementarias. No son explícitas en la descripción que hacen los usuarios pero que denotan una razón de uso que es en principio asignada por el usuario.

Las primeras dos corresponden a las combinaciones productivas y la tercera a una combinación complementaria. Habiendo precisado lo anterior se presenta el análisis de los casos registrados por los estudiantes en este grupo. En la figura 36 se ubica cada uno de los casos.

En función de las características de cada uno de los objetos y la posibilidad de reflejar los diferentes significados que pueden adquirir derivados de su función social, se presenta el análisis del significado de siete objetos que se detallan a continuación (cuadro 4.9)

CUADRO 4.9 Análisis de significado casos función social (FS)

Combinación funciones	Caso	Clave registro	Objeto
FS/fu	10	MT/BE/4	Estufa de leña sin humo
FS/fu	11	GMY/XA/4	Botellón de agua purificada
FS/fr	12	MT/BE/13	Olla de barro para agua
FS/fr	13	GMY/XA/34	Tinglado para lavado de ropa
FS/fc	14	OYC/UM/23	Librero familiar
FS/fi/fp	15	RH/CHE/4	Uniforme de futbol
FS/fr/ft	16	MyW/XHA/4	Altar familiar

Los primeros cinco casos corresponden a combinaciones productivas y los dos últimos a combinaciones complementarias.

CASO 10. ESTUFA DE LEÑA SIN HUMO



Archivo:

MT / BE / 4

función instrumental

FS

función asignada

fu

función NO explícita

--

Descripción del objeto

Se trata de una instalación para la preparación de alimentos en la cocina familiar que permite la utilización de la leña como combustible. Los beneficios comparados a la forma tradicional de cocinar en un fogón en el interior de la vivienda son, entre otros la reducción en el volumen de leña, el ahorro de dinero, tiempo y esfuerzo invertido en la obtención de la leña, la comodidad al cocinar, y sobre todo la disminución de riesgos a la salud debido al humo producido por la leña.

La estufa es construida con materiales básicamente locales a partir de un diseño proporcionado por una agencia canadiense que se ha diseminado bastante en la región de X-Hazil.

Origen. Local

Motivos para su registro

La alumna registro la estufa por los beneficios tangibles que ella percibe en la familia y considera que su uso ha permitido mejorar sensiblemente la calidad de vida de su familia.

Clasificación

La *función instrumental* corresponde al propósito que cumple y a los efectos que genera su uso y en este caso corresponde al grupo de las *funciones sociales* (FS) que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de la *función asignada*, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, se clasifica por su *función de uso* (fu).

Es de carácter *objetivo-tangible*, esto es, su valor radica en las propiedades y prestaciones utilitarias del producto y se ubica en el ámbito de los valores compartidos por el grupo (culturales) relacionado con los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el entorno familiar y por el entorno natural.

Para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor social utilitario otorgado a la estufa.

Contexto de uso

La necesidad de uso de la estufa se deriva de las tradiciones locales de utilizar leña para el proceso de preparación de alimentos lo que se debe principalmente a que la leña es un combustible económico disponible en la región. Sin embargo, el cocinar con leña trae consigo problemas como los señalados previamente, en particular aquellos relacionados con la salud. Aún así, tradicionalmente se cocina en el interior de la casa y esta estufa ofrece el importante beneficio de reducir los efectos del humo dentro de la vivienda. Su uso evidentemente es exclusivo en el contexto de la vivienda en la comunidad.

Durante la entrevista la estudiante mencionó que esta estufa cumple con su función instrumental al permitir la preparación de alimentos pero además en uno de los puntos o lugares mas importantes de la convivencia familiar y en particular de las mujeres que asumen estas labores como propias. A diferencia de

otras familias, la estudiante señala que esta estufa es la que se utiliza para la preparación de todos los alimentos a excepción de los casos en que el volumen de alimentos a preparar y las dimensiones de los utensilios o cazuelas que se van a utilizar requieran de mas espacio; en esos casos y si el clima lo permite, se cocina en un fogón exterior.

Análisis de significado

El significado de la estufa de leña se deriva por un lado de las prestaciones instrumentales que ofrece pero sobre todo el que su uso implica la interacción familiar que resulta muy importante para la familia y la estudiante generando su significado social.

CASO 11. BOTELLÓN DE AGUA PURIFICADA



Archivo: **GMY / XA / 4**

función instrumental **FS**

función asignada **fu**

función NO explícita

Descripción del objeto

Se trata de un objeto presente en prácticamente todas las casas en las comunidades a las que tiene acceso el camión repartidor. Es un envase de plástico retornable con capacidad de 20 litros.

Origen. Industrial.

Motivos para su registro

Los botellones o garrafones así como las botellas de agua fueron objetos que registraron todos los estudiantes. En todos los casos señalaron que el botellón o botella de agua correspondía a la satisfacción de una necesidad básica de tipo fisiológico, la necesidad de satisfacer la sed; con esto se referían evidentemente al agua mas que al contenedor de plástico. Este adquiere importancia como contenedor y podría ser importante como objeto si lo que se quisiera hacer es comprar y vender los contenedores; de ser así se tendría que clasificar por su función técnica y por la prestación utilitaria que implica o bien por su valor de intercambio.

Clasificación

La *función instrumental* corresponde al propósito que cumple y a los efectos que genera su uso y en este caso corresponde al grupo de las *funciones sociales* (FS) que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de la función asignada, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de intencionalidad, se clasifica por su *función de uso* (fu).

Es de carácter *objetivo-tangible*, esto es, su valor radica en las propiedades y prestaciones utilitarias del producto y se ubica en el ámbito de los valores compartidos por el grupo (*culturales*) relacionado con los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el entorno familiar y por el entorno natural.

Para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor social utilitario otorgado a la estufa.

Contexto de uso

Es un objeto que es utilizado indistintamente en el contexto comunitario y en el urbano. La única diferencia podría ser el

número de botellones que se tienen, aspecto determinado por factores externos como lo es la frecuencia con que se reparte el agua embotellada en las comunidades y evidentemente el número de usuarios en la vivienda.

Análisis del significado

El agua embotellada es utilizada por la madre de la estudiante que se ve obligada a ello por motivos de salud. La estudiante señaló que ella y los demás miembros de la familia consumen agua de pozo hervida y reposada que de hecho les resulta mas satisfactoria por su sabor.

El objeto adquiere importancia por esta connotación de salud misma que lo inserta en el ámbito de lo social y de ello deriva su significado; el significado utilitario se ve claramente desplazado por factores sociales.

CASO 12. OLLA DE BARRO PARA AGUA



Archivo:	MT / BE / 13
función instrumental	FS
función asignada	fr
función NO explícita	

Descripción del objeto

Se trata de un objeto elaborado en la región por alfareros que utilizan medios tradicionales para su producción. Es una olla de

aproximadamente 35 cm de diámetro y de altura con una boca amplia de mas o menos 15 cm. Esta forma así como el grosor del material de cerámica le otorgan propiedades que la hacen ideal para el uso que se le da.

Origen. Regional.

Motivos para su registro

A diferencia de los demás casos en que el agua es almacenada y conservada en garrafones de plástico, en este caso se utiliza una olla o jarrón de barro. La estudiante manifiesta que tradicionalmente la familia siempre ha preferido el uso de esta olla ya que el agua de pozo hervida se conserva muy fresca y adquiere un sabor muy especial que es del agrado de toda la familia. Cuando esta en la comunidad ella es quien asume la responsabilidad de rellenar la olla todas las noches para asegurar que siempre haya agua fresca temprano por la mañana.

Clasificación

La *función instrumental*, correspondiente al propósito que cumple y a los efectos que genera su uso se ubica en el grupo de las *funciones sociales* (FS) que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de la función asignada, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de reconocimiento, se clasifica por su *función ritual* (fr) que implica su uso consuetudinario que le otorga un carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* y se asocia a comportamientos habituales que dependen del contexto de uso.

Es importante señalar que no obstante de la importancia que se otorga a la prestación instrumental o utilitaria, su importancia radica en el ritual de beber agua de la olla de barro y no en el objeto mismo.

Contexto de uso

Es un objeto que es utilizado por la estudiante exclusivamente en la comunidad, de hecho al preguntar sobre esto, señaló que no pretendería utilizar un contendor similar en la ciudad debido a lo que la olla significa para ella en casa de la familia en la comunidad.

Análisis del significado

El significado de la olla es consecuencia del ritual que representa su uso para la estudiante. Se deriva de las preferencias y tradiciones de la familia lo que la ubica en el ámbito de lo cultural y este ritual es el motivo por el que difícilmente se sustituiría por otro objeto aún cuando utilitariamente fuera mayor el beneficio.

CASO 13. TINGLADO PARA LAVADO DE ROPA



Archivo: **GMY / X / 34**

función instrumental **FS**

función asignada **fr**

función NO explícita

Descripción del objeto

El objeto es en realidad un sistema de objetos en una instalación formada por diferentes componentes entre los cuales se deben contemplar el tinglado, término utilizado por la estudiante, que no deja de ser una construcción rústica con estructura de madera y techumbre de lámina de cartón, las repisas de madera, la batea, los garrafones de agua, las cubetas para la ropa y para el agua, los muebles y bancas rústicas de madera, las líneas de cordeles utilizados para colgar la ropa y todo aquello que en forma temporal o permanente permita la acción del lavado de la ropa.

Origen. Personal.

Motivos para su registro

El tinglado debe ser considerado como un sistema técnico debido a la prestación funcional que ofrece, sin embargo, en la práctica social su funcionalidad resulta de importancia secundaria. La estudiante considera que su principal beneficio es la posibilidad de interacción familiar que ofrece ya que convive con su madre al realizar esta actividad los fines de semana que pasa en la comunidad.

Clasificación

La *función instrumental*, correspondiente al propósito que cumple y a los efectos que genera su uso se ubica en el grupo de las *funciones sociales* (FS) que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de la *función asignada*, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de reconocimiento, se clasifica por su *función ritual* (fr) con carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* y se asocia a comportamientos habituales que dependen del contexto de uso. Es importante señalar que no obstante de la importancia que se otorga a la prestación instrumental o utilitaria, su importancia radica en el ritual de convivir con la madre durante la realización de actividades familiares y no en el objeto mismo.

Contexto de uso

La naturaleza misma del sistema establece claramente que el contexto de uso es exclusivamente en la comunidad. No es que requiera de instalaciones especiales o que nada más se puedan lograr en el espacio de la vivienda familiar, es que el espacio mismo el que otorga el significado al sistema.

El lugar en el que se ubica el tinglado, en el patio familiar, rodeado de las plantas del huerto, le otorga una naturaleza muy especial.

Análisis del significado

Como se mencionó previamente, el significado del tinglado para lavado de ropa se deriva de la convivencia social que es posible en este espacio condición que es valorada por la estudiante debido a la relación con la madre en un espacio que considera que les pertenece en forma casi exclusiva a ambas, en ese sentido es casi insustituible.

CASO 14. LIBRERO FAMILIAR



Archivo: **OYC / UM /23**

función instrumental **FS**

función asignada **fc**

función NO explícita

Descripción del objeto

El objeto es un librero de fabricación rústica local elaborado de madera de caoba de aproximadamente un metro de ancho, metro y medio de altura y una profundidad de no mas de 25 cm. Esta formado por dos costados sólidos y tres repisas acabadas con un barniz brillante transparente. De la imagen se puede apreciar que el peso de los libros es suficiente para flexionar el entrepaño inferior y que su estructura es bastante sencilla lo que hace que esté ligeramente inclinado hacia un lado.

Origen. Local

Motivos para su registro

Además de libros de diferentes géneros, aquí se depositan los libros necesarios en sus estudios y objetos diversos, trofeos

deportivos, recuerdos y fotografías de la familia. Como se señala en el registro, incluye una colección de libros sobre historia y cultura regional que son utilizados por toda la familia; el estudiante describe a su familia como una con orientación cultural. Al preguntarle a que se refería con esto, señaló que todos los integrantes de la familia, encabezados por el abuelo platican y estudian las tradiciones de la familia, de su grupo social y de la comunidad. Adicionalmente a este interés por la cultura regional señala que todos los miembros de la familia tiene alguna actividad que el describe como cultural, la madre que se dedica a la fabricación de hamacas, las hermanas que cosen y tejen diferentes prendas pero sobre todo se refiere a este interés del grupo por su comunidad y por sus orígenes.

Clasificación

La *función instrumental*, correspondiente al propósito que cumple y a los efectos que genera su uso se ubica en el grupo de las *funciones sociales* (FS) que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de la *función asignada*, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de reconocimiento, se clasifica por su *función cultural* (fc) con carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* y se asocia al significado tradicional de los objetos en la cultura de la comunidad.

En este caso se pudo identificar una función complementaria no explícita en la descripción que hace el estudiante pero que denota una razón de uso que es en principio asignada por el usuario. Se trata de una *función posicional* (fp) de carácter *subjetivo-simbólico*, esto es, que no depende de los beneficios utilitarios del objeto sino de la forma en que es percibido y explicado; se se ubica en el ámbito de lo *cultural* y permite la integración al grupo social demostrando una determinada posición social. Esta se explica debido a que el librero y desde luego sus contenidos, señalan claramente el interés de toda la

familia en las actividades culturales, mismas que comparten con los amigos y vecinos de la comunidad.

Contexto de uso

El librero se ubica en la sala en la que conviven los miembros de la familia y los libros contenidos en el son utilizados por adultos, jóvenes y niños. El estudiante señala que la familia amplia, esto es, los abuelos, el padre y la madre, las hermanas y sus hijos interactúan permanentemente en casa de los padres que se constituye en el centro de la practica social familiar.

Análisis del significado

El librero no deja de ser un objeto que cumple la función básica de carácter instrumental de ser el espacio en el que se ubica la colección de libros, sin embargo, su importancia trasciende esta función utilitaria adquiriendo un significado particular como muestra de los intereses culturales de la familia. Adicionalmente refleja el interés de la familia en la cultura e historia de su comunidad. Esta última función no es explícita, el objeto y sus contenidos transmiten este valor sin necesidad de ser presentado o discutido públicamente, es asumida por el estudiante como una forma de ser personal y de su familia. Considerando lo señalado durante la entrevista y revisando los demás registros que presenta, es claro que el sistema de objetos librero adquieren un significado claramente cultural.

CASO 15. UNIFORME DE FUTBOL



Archivo:	RH / CHE / 4
función instrumental	FS
función asignada	fi
función NO explícita	fp

Descripción del objeto

Se trata del uniforme del equipo de futbol de la Uqroo que utiliza los colores oficiales en ese momento. La tela es de color blanco con el logotipo de la Uqroo y del equipo en color azul lo mismo que las líneas tanto en la playera como en los shorts.

Origen. Regional.

Motivos para su registro

El objeto complementado con los accesorios correspondientes, calcetas, espinilleras, tacos y demás, satisface las necesidades básicas para poder practicar el deporte del futbol pero su importancia radica en lo que representa para el estudiante. Su afición por el futbol además de las habilidades que ha desarrollado para ello, le han permitido ser seleccionado para formar parte del equipo representativo de la universidad. El futbol se ha convertido en el medio para poder destacar y ser reconocido por sus compañeros y por la comunidad en general y de ello se deriva el significado que el uniforme tiene para el estudiante. Le permite efectivamente comunicar su identidad y genera en el emociones particulares asociadas al sentimiento de logro y de capacidad personal.

Clasificación

La función instrumental, correspondiente al propósito que cumple y a los efectos que genera su uso se ubica en el grupo de las *funciones sociales* (FS) que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de la función asignada, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de reconocimiento, se clasifica por su *función de identidad personal* (fi) con carácter *subjetivo-simbólico* relacionado con las experiencias del uso de los objetos que son interpretados en el ámbito de lo *personal* a través de las asociaciones que establece el usuario. Permite comunicar la

identidad pudiendo ser depositarios de emociones, sentimientos y conocimientos asociados a los objetos.

En este caso se pudo identificar una función complementaria no explícita en la descripción que hace el estudiante pero que denota una razón de uso que es en principio asignada por el usuario. Se trata de una *función posicional* (fp) de carácter *subjetivo-simbólico*, esto es, que no depende de los beneficios utilitarios del objeto sino de la forma en que es percibido y explicado; se ubica en el ámbito de lo *cultural* y permite la integración al grupo demostrando una determinada posición social.

Contexto de uso

Este uniforme es usado exclusivamente en los partidos oficiales que juega el alumno en cualquier lugar y cancha en la que represente a la universidad.

Análisis del significado

El uniforme le permite efectivamente comunicar su identidad y genera en el emociones particulares asociadas al sentimiento de logro y de capacidad personal.

El significado es esencialmente social pero particularmente importante para refrendar su identidad tanto en el contexto de la universidad como en el contexto comunitario en el que también practica regularmente este deporte.

CASO 16. ALTAR FAMILIAR



Archivo: **MyW / XHA / 4**

función instrumental **FS**

función asignada **fr**

función NO explícita **ft**

Descripción del objeto

El altar incluye diferentes imágenes y una escultura de la Virgen de Guadalupe además de algunos otros elementos como es un rosario colgado de la escultura. La estudiante relata que ciertos momentos especiales son incorporados otros elementos para rituales particulares ya fueran ceremonias familiares o bien religiosas.

Origen. Regional.

Motivos para su registro

El altar resulta importante para la alumna y su familia ya que permite la realización de ceremonias familiares. Como en otros casos, el objeto altar no es un objeto de uso cotidiano sin embargo su misma presencia física en un lugar preponderante en el espacio de la vivienda, hace que sea un referente tan importante que se asume como un objeto personal.

Es importante señalar que no se pretende analizar el significado como objeto ceremonial o religioso ya el proyecto se enfoca a los objetos de la vida diaria. Aún así este registro fue señalado por la estudiante como uno de los objetos mas importantes y por lo tanto se considera sin entrar en detalles de su significado ceremonial ni religioso.

Clasificación

La función instrumental del altar corresponde al propósito que cumple y a los efectos que genera su uso y se ubica en el grupo de las *funciones sociales* (FS) que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de la función asignada, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de reconocimiento, se clasifica por su *función ritual* (fr) con carácter *subjetivo-simbólico* relacionado con las experiencias del uso de los objetos que son interpretados en el ámbito de lo *personal* a través de las

asociaciones que establece el usuario otorgando importancia al ritual que permite mas que al objeto mismo.

En este caso se pudo identificar una función complementaria no explícita en la descripción que hace el estudiante pero que denota una razón de uso. Se trata de una *función transicional* (ft) de carácter *subjetivo-simbólico*, esto es, que no depende de los beneficios utilitarios del objeto sino de la forma en que es percibido y explicado; se ubica en el ámbito de lo *cultural* y permite la integración al grupo demostrando una determinada posición social. La función transicional se asocia a los comportamientos generados en momentos en que se transita de un espacio social a otro, en este caso de la vida familiar en la comunidad a la vida de pareja en la ciudad, espacio en el cual se reproduce el objeto.

Contexto de uso

El altar registrado se ubica en el espacio familiar en la comunidad. Se encuentra ubicado en el espacio familiar principal que incluye la cocina, el comedor y áreas de descanso. Está colocado sobre una mesa adyacente a la salida de este espacio y es un referente visual central.

Análisis del significado

El altar tiene un significado estrictamente social que permite la práctica de rituales familiares y religiosos, como tal constituye un referente cultural a los orígenes y creencias religiosas de la familia y de ahí se puede derivar su significado.

Es un objeto registrado por varios estudiantes en sus respectivas viviendas y como en la mayoría de los casos, es utilizado en una mezcla bastante abierta de rituales asociados a la religión católica incorporando elementos de la religión maya.

Resumen función social

Como se puede apreciar en los ejemplos anteriores, el valor social de los objetos constituye el depositario central de significado de los mismos. En la mayoría de los casos

se puede apreciar que la función instrumental utilitaria es relegada por los estudiante a un nivel secundario de importancia. En ningún caso se pudo apreciar que el valor económico fuera un factor importante.

Se pudo identificar la forma en que estos objetos adquieren significado derivado del contexto en que se utilizan; son a final de cuentas objetos que se insertan en la cultura de los estudiantes, son muestras de su membresía al grupo socio-cultural y adquieren significado por la práctica social y uso en el contexto en que se registran.

Descripción de casos - función ideológica

La categoría de las *funciones ideológicas* (FI) son un sub-grupo de la clase de *funciones socio-técnicas* y corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social. En esta categoría se ubican las *funciones asignadas* que se agrupan de acuerdo con las diferentes formas en que el actor involucrado interpreta la función de los objetos conforme a criterios de selección de intencionalidad o de reconocimiento, ya fueran *funciones de asociación* (fa), *rituales* (fr), de *identidad* (fi) o *culturales* (fc). Adicionalmente se considera el grupo de las *funciones complementarias* que nos son explícitas en la descripción que hacen los usuarios pero que denotan una razón de uso que es en principio asignada por el usuario, tal es el caso de las *funciones posicionales* (fp) y *transicionales* (ft).

Habiendo precisado lo anterior se presentan a continuación el análisis de los casos registrados por los estudiantes (figura 37). La figura que sigue permite ubicar cada uno de los casos de acuerdo con la función asignada o bien función complementaria.

En función de las características de cada uno de los objetos y la posibilidad de reflejar los diferentes significados que pueden adquirir derivados de su función ideológica, se presenta el análisis del significado de siete objetos en los siguientes casos que se detallan en el cuadro 4.10.

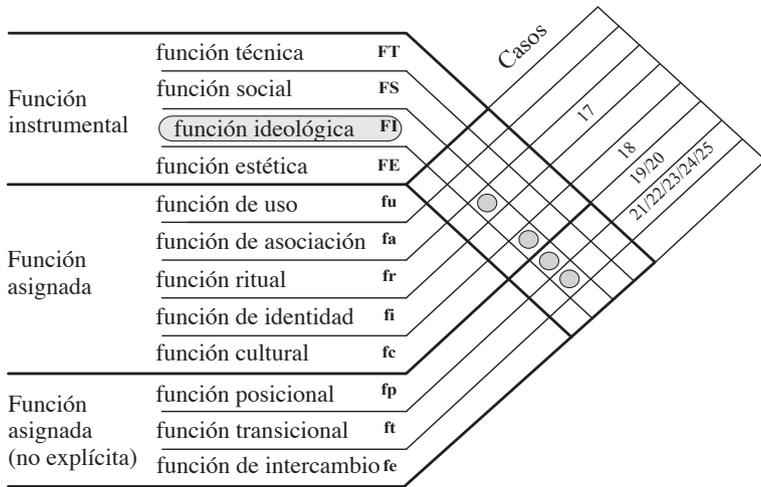


FIGURA 37. La dimensión ideológica en el análisis de funciones

CUADRO 4.10. Análisis de significado casos función ideológica (FI)

Combinación funciones	CASO	Clave registro	Objeto
FI/fr	17	OYC/UM/36	Candela
FI/fc	18	MyW/XHA/7	Tortillero de madera
FI/fi/fp	19	OYC/UM/55	Máquina coser
FI/fr/fp	20	OYC/UM/60	Altar o iglesia
FI/fr/ft	21	OYC/UM/30	Máquina de escribir
FI/fr/ft	22	MyW/CHE/4	Hamaca terraza
FI/fc/ft	23	OYC/UM/68	Carabina del abuelo
FI/fc/ft	24	MyW/XHA/10	Jardín de hierbas
FI/fa/ft	25	MyW/CHE/1	Jardinera

Los primeros dos casos corresponden a funciones productivas y los siete últimos a funciones complementarias.

CASO 17. CANDELA EN EL PATIO



Archivo: **OYC / UM / 36**

función instrumental **FI**

función asignada **fr**

función NO explícita

Descripción del objeto

La candela o fogón como se le llama comúnmente en la región, es un sistema-objeto que incluye el lugar específico en donde se instala, la madera o leña utilizada para la preparación de alimentos, las piedras o bloques que son utilizadas para protegerla del viento así como los comales, rejillas o cazuelas que son utilizadas para la preparación de los diferentes tipos de alimentos.

Origen.

Personal, es un sistema que aun teniendo una ubicación específica en el espacio familiar no tiene propiedades formales que determinen su forma, se arma de acuerdo con las necesidades pudiendo ser mayor o menor de acuerdo con el tipo y la cantidad de alimentos que se vayan a preparar.

Motivos para su registro

La candela es el objeto o método tradicional para la preparación de los alimentos aunque bajo ciertas condiciones ha sido sustituido, cuando menos parcialmente, por otras formas como son las estufas de gas y en la región, las estufas de leña que son utilizadas en interiores cuando son construidas de forma que se pueda ayudar a reducir el humo

en el interior de la vivienda.

Sin embargo, los estudiantes que incluyen este objeto en sus registros señalan que es el método preferido para la preparación de alimentos aunque su uso se pueda ver limitado en la época de lluvias momentos en los que se recurre a otros métodos o bien se prepara bajo techo lo que no deja de constituir un riesgo para las viviendas que normalmente son construidas, cuando menos parcialmente, de madera con techos de lámina o de guano, ambos altamente flamables.

Clasificación

La candela corresponde a la clase de *funciones socio-técnicas* y su *función instrumental* se inserta en el grupo de *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social y son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de la función asignada, aquella que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto, en este caso de acuerdo con los criterios de reconocimiento, se clasifica por su *función ritual* (fr) que implica su uso consuetudinario mismo que le otorga un carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* y se asocia a comportamientos habituales que dependen del contexto de uso.

Para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor social utilitario otorgado al sistema tradicional de preparación de los alimentos en la comunidad.

Contexto de uso

Es un objeto que es utilizado exclusivamente en el contexto comunitario, específicamente en el traspatio de la casa y que resulta el método preferido por la familia para la preparación de los alimentos.

Análisis del significado

La preparación de la candela implica un proceso que incluye desde

la recolección de la leña apropiada, la preparación o limpieza del espacio y desde luego el encendido y conservación durante el tiempo que resulte necesario. En este proceso participa toda la familia aunque hay personas que asumen responsabilidades específicas sobre partes del mismo.

La importancia de la candela es de carácter utilitario, esto es, sirve para preparar los alimentos pero su significado se deriva de otros factores relacionados con la interacción social que requiere y que permite. La familia se reúne en torno a ella para preparar los alimentos o simplemente para estar presente en el proceso y constituye así un objeto con significado eminentemente social con un claro significado que representa las tradiciones y la cultura del grupo. Su significado se deriva de esta interacción social y del hecho de que es clara una preferencia por los alimentos preparados de esta forma; constituye en consecuencia una manifestación clara del significado que los objetos y métodos tradicionales adquieren en la familia mismo que es asumido por los estudiantes.

CASO 18. TORTILLERO DE MADERA DE CAOBA



Archivo:

función instrumental

función asignada

función NO explícita

Descripción del objeto

El tortillero tiene una forma que le permite asegurar su uso efectivo y tiene la capacidad necesaria para almacenar temporalmente las

tortillas envueltas en una servilleta para conservarlas calientes mientras se consumen. El tortillero forma parte de un sistema mas amplio que incluye el proceso de preparación manual de las tortillas, su cocimiento en el comal y su consumo durante todos los alimentos. Es un objeto presente en todos los hogares de los estudiantes y aunque existe una gran diversidad de objetos similares, alguno elaborados con jícaras naturales cortadas con la forma adecuada, otros, los menos tradicionales, fabricados en plástico, este tortillero en particular es valorado por que está elaborado con madera de caoba.

Origen

Su producción es local, torneada por un carpintero que aprovecha la caoba de la región dándole un acabado con barniz brillante por el exterior; el interior no lleva barniz para evitar que se contamine el sabor de las tortillas.

Motivos para su registro

Al preguntarle al estudiante sobre la razón del registro dijo que este se usa en casa de la familia y su importancia radica en el ritual implícito en el consumo de tortillas que son una parte esencial de la gastronomía regional y familiar; este tortillero en particular le resulta irremplazable.

Clasificación

El tortillero es en principio un objeto que corresponde a la clase de funciones socio-técnicas y en particular a las *funciones técnicas* (FT) debido a las prestaciones utilitarias que ofrece, sin embargo el estudiante lo registra en el grupo de *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En cuanto a la función asignada es que explica la forma en que el usuario interpreta la función del objeto es clasificado por su *función cultural* (fc) otorgándole un carácter *subjetivo-simbólico*

ubicada en el ámbito de lo *cultural* asociándose al significado tradicional de los objetos.

Para este objeto no fue posible identificar alguna *función no explícita* lo que se explica por el valor social y cultural otorgado como parte de las tradiciones familiares.

Contexto de uso

El tortillero es utilizado tanto en el contexto urbano como comunitario. Este en particular es utilizado en la casa de la familia en la comunidad y en la ciudad se utiliza uno similar mas no elaborado de madera de caoba.

Análisis del significado

Tal como señaló el estudiante, la importancia del tortillero radica en el ritual implícito en el consumo de tortillas; y su significado se deriva precisamente de este ritual y es identificado por su importancia en el contexto de las tradiciones culturales de la familia.

CASO 19. MÁQUINA DE COSER



Archivo: **OYC / UM / 55**

función instrumental **FI**

función asignada **fi**

función NO explícita **fp**

Descripción del objeto

El sistema de la máquina de coser está compuesto por la máquina misma, de una marca reconocida a nivel mundial, la mesa de madera y la base metálica que la soporta y diferentes accesorios como son el pedal de activación, los cajones

también de madera para guardar accesorios de la máquina y de costura en general y desde luego una silla adecuada para la actividad. Se trata de una máquina mecánica, esto es, no tiene componentes electrónicos que si bien le otorgarían mayor flexibilidad funcional, también hacen mucho mas complicada su operación y sobre todo su mantenimiento.

Origen. Industrial

Motivos para su registro

Es notorio que la máquina de coser no es un objeto de uso del estudiante pero la incluye en su registro por la importancia que para el tiene el que las mujeres de la casa costuren y elaboren ropa tradicional como son los hipiles que posteriormente son bordados a mano.

Clasificación

La máquina de coser un objeto que corresponde a las *funciones técnicas* (FT) debido a las prestaciones utilitarias que ofrece; permite la realización de trabajos de costura elaborando ropa nueva o la reparación de la misma. No obstante de esta función instrumental, el estudiante la registra como objeto que correspondiente a la clase de funciones socio-técnicas pero insertándolo en el grupo de *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar.

En términos de las funciones asignadas la máquina es clasificada por su *función de identidad personal* (fi) de carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* y permite comunicar la identidad pudiendo ser depositarios de emociones, sentimientos y conocimientos asociados a los objetos.

De nueva cuenta no fue posible ubicar una función no explícita que explicara la incorporación de la máquina en el inventario material.

Contexto de uso

La máquina es de uso exclusivo en el contexto comunitario en donde es utilizada por las mujeres de la familia.

Análisis del significado

Tal como sucede con otros de los objetos que registra, la maquina de coser, los enseres de costura o los mismos materiales, esta prestación de identidad cultural genera un significado posicional; su madre es quien costura y este hecho le otorga esa sensación de ser un objeto que se ubica en el ámbito de lo *cultural* permitiendo la integración al grupo social adquiriendo un significado real en el contexto comunitario. Encuentra en el objeto y en su uso una manifestación de identidad familiar y personal de la que deriva su significado.

CASO 20. ALTAR O IGLESIA



Archivo: **OYC / UM / 60**

función instrumental **FI**

función asignada **fr**

función NO explícita **fp**

Descripción del objeto

El altar o iglesia como le llama el estudiante, se ubica al exterior de la vivienda convirtiéndose en esta manera en una muestra o indicador de las creencias y de espiritualidad de la familia. Esta formado por diferentes figuras e imágenes que incluyen en forma central los personajes de un nacimiento, María representada por una figura de la Virgen de Guadalupe, el niño representado por la figura central así como un ángel. Además de las figuras hay numerosas flores de plástico, un rosario blanco,

una imagen adicional de la virgen, una veladora y una pequeña canasta para ofrendas. Como fondo del altar se encuentra un dibujo de Juan Diego, canonizado en 2002, y en forma por demás interesante una bandera mexicana, todo enmarcado por una serie de luces que se prenden en momentos y días festivos. Todos estos objetos podrían ser analizados en forma individual ya que tienen significados por demás interesantes, sin embargo se analiza exclusivamente el objeto-sistema altar en la vida diaria y no como parte de ritos o ceremonias religiosas.

Origen. Personal definido por la familia en un espacio preparado por el padre.

Motivos para su registro

Al comentar sobre la razón de incluir el altar en su registro, el estudiante menciona que la familia es profundamente religiosa y festeja los días marcados en el calendario católico en forma por demás explícita informando a la comunidad de esta vocación espiritual. Cometa que además de realizar estos rituales católicos, la familia respeta y se adhiere a las festividades marcadas por la religión maya. Esta no es explícita en el altar pero es interesante percibir esta dicotomía entre dos religiones que no se contradicen, mas bien señala que se incorporan muchos de los elementos de los ritos católicos en las ceremonias de la religión maya.

Clasificación

El altar es un objeto que se ubica en el grupo de las *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social. En términos de las funciones asignadas es clasificado por su *función de identidad personal* (fi) que tiene carácter *subjetivo-simbólico* en el ámbito de lo *personal* permitiendo comunicar la identidad pudiendo ser depositarios de emociones, sentimientos y conocimientos asociados a los objetos.

Adicionalmente el objeto tiene una *función posicional* (fp) también de carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en

el ámbito de lo *cultural* y permite la integración al grupo social demostrando un determinado estatus o posición ya fuera real o deseada.

Contexto de uso

El altar está presente en forma muy prominente en el contexto de la vivienda familiar en la comunidad y puede ser replicado, cuando menos parcialmente en el contexto urbano aunque el estudiante no identifica alguna muestra de ello.

Análisis del significado

El altar adquiere significado a través de las imágenes que incorpora que son representaciones de las creencias religiosas, cada una de ellas es reverenciada en los días que le corresponden y en suma constituye un objeto (altar) que tiene un significado eminentemente cultural y en consecuencia ideológico.

CASO 21. MÁQUINA DE ESCRIBIR



Archivo: **OYC / UM / 30**

función instrumental **FI**

función asignada **fr**

función NO explícita **ft**

Descripción del objeto

Se trata de una máquina de escribir mecánica portátil de fabricación italiana por Olivetti – Lettera 35. Se encuentra bastante deteriorada aunque el teclado continúa siendo utilizable.

Origen. Industrial.

Motivos para su registro

La máquina de escribir, tal como relata el estudiante, dejó de funcionar hace tiempo pero es utilizada por el para enseñar a sus sobrinos la forma de utilizar el teclado como preparación para la escritura y para cuando puedan utilizar una computadora. Se le mantiene en un estado limpio suficiente para aprender a utilizar el teclado. Su función instrumental original, escribir, fue superada por las condiciones de deterioro del objeto sin embargo adquiere un significado muy interesante como herramienta didáctica; el estudiante señala que es la máquina en la que el aprendió a escribir en la primaria.

Clasificación

La máquina de escribir es un objeto que a partir de los comentarios del estudiante, se ubica en el grupo de las *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social y se clasifica por su *función ritual* (fr) con carácter *subjetivo-simbólica* que se ubica en el ámbito de lo *personal* y familiar asociándose a comportamientos habituales dependientes del contexto en el que lo importante es precisamente el ritual mas que el objeto mismo. Adicionalmente se clasifica por su *función transicional* (ft) de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *personal* proporcionando seguridad en momentos de cambio o transición.

Contexto de uso

Es utilizada exclusivamente en la vivienda familiar en la comunidad.

Análisis del significado

Su significado se deriva aún de las prestaciones funcionales que implica su forma y diseño pero adquiere una dimensión totalmente diferente cuando se usa de la forma en lo hace el estudiante. El proceso de aprendizaje de la mecanografía se ha

convertido en un ritual en el que el objeto no es mas que una herramienta y lo verdaderamente importante es el resultado de aprendizaje que permite. En forma adicional se puede ubicar un significado importante cuando el objeto permite un proceso de transición en el uso de tecnología básica, la máquina de escribir, al uso de la tecnología implícita en las computadoras de lo cual se deriva si significado como objeto transicional.

CASO 22. HAMACA TERRAZA



Archivo: **MyW / CHE / 4**

función instrumental **FI**

función asignada **fr**

función NO explícita **ft**

Descripción del objeto

La hamaca es un objeto de producción local en base a hilos de algodón o poliéster. Las primeras son las preferidas por su frescura pero son mas caras y normalmente un tanto mas frágiles. Las diferencias fundamentales radican en sus dimensiones y en el número de hilos utilizados lo que hace que el tejido de la hamaca sea más tupido.

Origen. Local.

Motivos para su registro

La hamaca es un objeto que todos los estudiantes incluyeron en su inventario y es el único que sin variar, fue considerado como el objeto más importante en su vida diaria. En un par de casos se señaló que no es utilizado en el contexto urbano debido a que no existen las instalaciones necesarias para colgarla y en un solo

caso se mencionó que se prefiere dormir en cama. Un estudiante reporta que en su caso el urdido de las hamacas en una tarea que asume la madre y que esta actividad se ha convertido en una forma de aportar ingresos al núcleo familiar.

Su función es estrictamente utilitaria, permite descansar o dormir en forma cómoda evitando el calor y además ocupa poco espacio al poder doblarla y colgarla del gancho durante el día. Un estudiante le asigna además una función decorativa señalando que la combinación de los colores en la hamaca doblada es una decoración muy típica en algunas casas.

Clasificación

Debido a que es un objeto considerado por los estudiantes como la muestra más clara de su cultura, la hamaca fue incluida en el grupo de las *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social y se clasifica por su *función ritual* (fr) con carácter *subjetivo-simbólica* que se ubica en el ámbito de lo *personal* y familiar asociándose a comportamientos habituales dependientes del contexto; lo que es importante en el caso de la hamaca es la prestación y el ritual que implica su uso aunque debe considerarse que el objeto físico adquiere también importancia.

Adicionalmente se clasifica por su *función transicional* (ft) de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *personal* proporcionando seguridad en momentos de cambio o transición aspecto que es importante cuando como estudiantes se van a vivir a la ciudad, contexto en el que la hamaca puede constituirse como referencia práctica y cultural a la comunidad de origen.

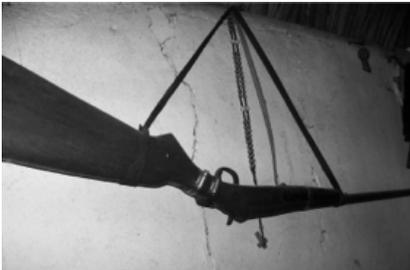
Contexto de uso

Tal como se señaló previamente la hamaca es utilizada indistintamente en el contexto comunitario como en el urbano; es el único objeto que transita con absoluta claridad de uno a otro.

Análisis del significado

La hamaca es valorada por su prestación instrumental, es para descansar y dormir pero eso se podría realizar en o con otros muchos objetos; lo importante en términos utilitarios es la comodidad que ofrece. Derivado de lo anterior, la hamaca adquiere un significado muy particular asociado como se señaló antes a su carácter ideológico correspondiendo al valor cultural que representa para los estudiantes.

CASO 23. CARABINA DEL ABUELO



Archivo: **OYC / UM / 68**

función instrumental **FI**

función asignada **fc**

función NO explícita **ft**

Descripción del objeto

La carabina no tiene características materiales o formales que la distinguan de cualquier otro objeto con funcionalidad similar.

Origen. Industrial

Motivos para su registro

La carabina es el objeto mas importante en el inventario material del estudiante que la registra. Al comentar sobre ella hace referencia a la tradición histórica de la custodia de los centros ceremoniales en Tixcacal Guardia y en el santuario de la Cruz Parlante en Felipe Carillo Puerto en las que participaba el abuelo.

La carabina cumplía la función de permitir la cacería en el monte cuando este era la forma de abastecimiento de carne para

la familia y la comunidad y actualmente es utilizada en forma casi exclusiva por el padre cuando sale de cacería momentos en los que ocasionalmente le permite al estudiante su uso. Esta tradición transmitida de generación en generación implica que en algún momento futuro la carabina pasará a ser responsabilidad, que no propiedad del estudiante; la propiedad es familiar y en ese contexto se asume y se acepta. Se dedica tiempo a su cuidado para asegurar que en todo momento esté disponible y su uso de alguna forma se anticipa y espera con ilusión.

Clasificación

La carabina es registrada como un elemento importante en las tradiciones y la cultura de la familia y de acuerdo con esto fue incluida en el grupo de las *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social. En cuanto a las funciones asignadas, se le clasifica por su *función cultural* (fc) con carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* y se asocia al significado tradicional de los objetos en la cultura de la familia.

La tradición de pasar la responsabilidad sobre la carabina de generación a generación hace necesario clasificarla por su *función transicional* (ft) de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *personal* proporcionando seguridad en momentos de cambio o transición.

Contexto de uso

La carabina es utilizada exclusivamente en el contexto comunitario y de acuerdo con lo señalado por el estudiante esto continuará de la misma forma en el futuro.

Análisis del significado

El significado de la carabina se deriva de las múltiples funciones que cumple, es utilizada en momentos especiales para la cacería, lo que le otorga un significado correspondiente a la satisfacción de una actividad de abasto tradicional de alimentos.

Se reconoce como un elemento tradicional de uso casi religioso durante las ocasiones especiales que se señalan y además ocupa un espacio importante en la casa en donde es exhibida con orgullo.

CASO 24. JARDÍN DE HIERBAS



Archivo: **MyW / XHA / 10**

función instrumental **FI**

función asignada **fc**

función NO explícita **ft**

Descripción del objeto

El jardín ubicado en la casa familiar de la comunidad es un sistema de objetos compuesto por las plantas, las bancas, los soportes de las plantas y los demás accesorios que lo conforman y es el objeto más valorado por la estudiante. Es el espacio preferido de la madre al que dedica tiempo y atención además de ser un espacio para la reflexión y la convivencia. Las plantas y hierbas que cultiva ahí son utilizadas para diferentes fines tradicionales, ya sea como parte importante de los alimentos o como medicamentos tradicionales o simplemente por su belleza.

Origen. Personal.

Motivos de registro

El jardín es mucho más que el espacio y las instalaciones de carácter funcional que permiten el cultivo de las plantas,

en este sentido, se da por asentado que otorgando los cuidados necesarios, se obtendrá el beneficio instrumental. Lo verdaderamente importante es como este espacio se transforma en el espacio en que la madre puede realizar las actividades tradicionales en una forma que implica no nada mas la obligación de atender a la familia sino la de tener un espacio propio, un espacio que permita el relajamiento de las actividades cotidianas y que permita a su vez un proceso natural de reflexión; de alguna forma el jardín transmite una sensación de serenidad y de calma que es compartido con la estudiante.

Clasificación

El jardín es registrada en el grupo de las *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social. En cuanto a las funciones asignadas se clasifica por su *función cultural* (fc) con carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* y se asocia al significado tradicional de los objetos en la cultura de la familia.

Este valor tradicional se traduce en una *función transicional* (ft) de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *personal* proporcionando seguridad en momentos de cambio o transición, en este caso en el proceso de establecer un núcleo familiar y vivienda en un contexto diferente al familiar.

Contexto de uso

Se ubica en el espacio familiar en la comunidad.

Análisis del significado

Su significado se define por la importancia que las plantas tienen para la madre de la estudiante y por la naturaleza propia del espacio. El significado y valor simbólico radican en que es un espacio cultivado por la madre de acuerdo con las necesidades y tradiciones de su cultura.

CASO 25. JARDINERA



Archivo: **MyW / CHE / 1**

función instrumental **FI**

función asignada **fa**

función NO explícita **ft**

Descripción del objeto

Es un espacio que incorpora los elementos básicos de un jardín de hierbas en macetas con diferentes plantas decorativas.

Origen. Personal, el espacio es diseñado y acondicionado para responder a las sensaciones y efectos deseados.

Motivos de registro

La misma estudiante que registró el jardín de hierbas en su hogar comunitario, presenta este registro que ilustra muy claramente como las tradiciones familiares son incorporadas a otro contexto; no sustituyen al objeto original mas lo emula para generar una sensación similar. La jardinera se ubica en la terraza de la casa en la que se aprovecha todo el espacio disponible para crear un micro ambiente similar al de la comunidad. Se busca crear un ambiente natural que recuerde al original pero sobre todo se busca la reproducción de un ambiente determinado por la cultura de la familia.

Clasificación

La jardinera es registrada en el grupo de las *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura

del grupo social y se clasifica por su *función de asociación* (fa) con carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* y permite la adquisición de emociones derivadas de los antecedentes sociales y culturales de la familia. La tradición del cultivo de estas plantas ha sido adoptada por los estudiantes en su vivienda urbana lo que es un reflejo de su intención e interés de reproducir este espacio tan significativo en su propia vivienda y este valor tradicional se traduce en una *función transicional* (ft) de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *personal* proporcionando seguridad en momentos de cambio o transición, en este caso en el proceso de establecer un núcleo familiar y vivienda en un contexto diferente al familiar.

Contexto de uso

Se ubica en la vivienda en el contexto urbano.

Análisis del significado

El significado de la jardinera trasciende la mera función utilitaria del cultivo de algunas plantas para insertarse en una dimensión cultural e ideológica que responde a su historia y a las tradiciones de la familia y la cultura comunitaria.

Resumen función ideológica

En los ejemplos anteriores se puede apreciar como el valor ideológico se convierte en el depositario central de su significado.

En todos estos casos es apreciable el que no obstante de responder a una necesidad básica o funcional, esta es delegada por cada estudiante a un nivel de importancia secundario otorgando preponderancia a las *funciones de asignación* (fa) derivadas de su respuesta emotiva, a las *funciones rituales* (fr) asociadas a los comportamientos habituales, a las *funciones de identidad personal* (fi) que permiten la transmisión de principios y valores y a las *funciones culturales* (fc) asociadas al significado tradicional de los objetos en la cultura del grupo.

Adicionalmente a esta función ideológica y a las funciones asignadas señaladas antes, se puede identificar la asignación de significados de acuerdo con las *funciones complementarias posicionales* (fp) y *transicionales* (ft) que son un reflejo de la cultura de los estudiantes, les permiten expresar y hacer evidente la membresía al grupo socio-cultural y les otorgan seguridad y certeza en las transiciones naturales que implica su incorporación al contexto universitario.

Descripción de casos - función estética

La categoría de las *funciones ideológicas* (FI) son un sub-grupo de la clase de funciones socio-técnicas y corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social. En esta categoría se ubican las funciones asignadas que se agrupan de acuerdo con las diferentes formas en que el actor involucrado interpreta la función de los objetos conforme a criterios de selección de intencionalidad o de reconocimiento, ya fueran *funciones de asociación* (fa), *rituales* (fr), *de identidad* (fi) o *culturales* (fc). Adicionalmente se considera el grupo de las funciones complementarias que nos son explícitas en la descripción que hacen los usuarios pero que denotan una razón de uso que es en principio asignada por el usuario, tal es el caso de las funciones

La categoría de las *funciones estéticas* (FE) son un sub-grupo de la clase de funciones sensoriales relacionadas con la apreciación de las propiedades estéticas de los objetos. En este grupo se ubican adicionalmente funciones asignadas como las *funciones de uso* (fu) y *de asociación* (fa) como también las *funciones complementarias*, no específicas, de tipo *posicional* (fp) y *transicional* (ft).

Habiendo precisado lo anterior se presentan a continuación el análisis de los casos registrados por los estudiantes. La figura 38 permite ubicar cada uno de los casos de acuerdo con la función asignada o bien función complementaria.

En función de las características de cada uno de los objetos y la posibilidad de reflejar los diferentes significados

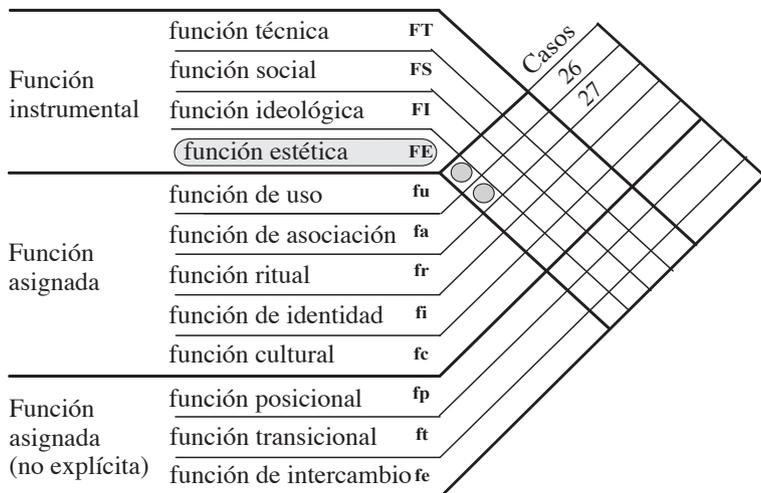


FIGURA 38. La dimensión estética en el análisis de funciones que pueden adquirir derivados de su función estética, se presenta el análisis del significado de dos objetos que corresponden a funciones productivas.

Cuadro 4.11 Análisis de significado casos función estética (FE).

<i>Combinación funciones</i>	<i>CASO</i>	<i>Clave registro</i>	<i>Objeto</i>
FE/fu	26	BT/CHE/4	Tazas
FE/fa	27	MyW/XHA/15	Huerto de flores

CASO 26. TAZAS PARA CAFÉ



Archivo:	BT / CHE / 4
función instrumental	FE
función asignada	fu
función NO explícita	

Descripción del objeto

Se trata de un objeto cerámico en color rojo brillante para el consumo de líquidos calientes, café, té, chocolate. Es un objeto de uso común similar a muchos otros en el mercado.

Origen: Industrial

Motivos de registro

Las propiedades estéticas, ya fuera por la forma, los materiales o los colores de los objetos, no fueron un aspecto importante en los registros de los estudiantes ni fue un aspecto comentado extensamente durante las entrevistas. Al preguntar sobre este factor, señalaron que no es un factor que tenga efecto sobre la decisión de adquirir o de conservar algo lo que permite llegar a la conclusión que por lo general no es un factor decisivo. Este es uno de los pocos objetos en que el diseño, las propiedades estéticas marcaban una determinada preferencia.

Sin embargo, también fue evidente aunque no explícitamente, una apreciación por las cosas que en su criterio resultaban bellas o cuando menos agradables asociando normalmente esta sensación con las manifestaciones materiales asociadas a su cultura. Se consideraron agradables ciertas formas, ciertos materiales o combinación de colores pero siempre asociados a los objetos de uso tradicional. como es el caso de los colores de las hamacas.

Clasificación

Este objeto corresponde claramente a la categoría de las *funciones técnicas* y (FT) determinadas por las características materiales del objeto y en particular a las *funciones de uso* (fu) por las prestaciones claramente utilitarias que tiene. Aún así, el diseño de la taza es importante para la estudiante motivando el que se le asigne una *función estética* (FE) relacionadas con la apreciación de las propiedades formales del objeto y en segundo término una *función de uso* (fu) de

carácter *objetivo-tangible* ubicándolo en el ámbito de lo *cultural* relacionado con los atributos característicos del producto y a los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el entorno.

Contexto de uso

El contexto de uso de esta tasa es en la ciudad.

Análisis del valor

Este objeto taza fue una excepción ya que la estudiante hace referencia a esta taza como su taza y tiene un lugar especial en la rutina de los alimentos en su vida; siempre usa la misma taza. El diseño en colores llamativos hace que el objeto sea visualmente importante y de esto se deriva el significado que tiene en términos de la configuración estética del espacio. Es un objeto que posiblemente pueda ser sustituido por cualquier otro pero mientras perdure, siempre será la taza de la estudiante.

CASO 27. HUERTO DE FLORES



Archivo: **MyW / XHA / 15**

función instrumental **FE**

función asignada **fa**

función NO explícita

Descripción del objeto

El huerto de flores es un sistema de objetos formado por las plantas y flores, las bases de las macetas, las macetas mismas y todos los accesorios relacionados con su cuidado que corresponde muy claramente a la clase de funciones sensoriales.

Origen: Personal, el huerto se ubica en la vivienda familiar en la comunidad y fue configurado paulatinamente por la madre de la estudiante

Motivos de registro

El huerto de flores se ubica en la vivienda de la madre de la estudiante y representa algo muy similar al jardín de hierbas y vegetales registrado y discutido previamente pero en este caso las plantas tienen una función muy especial generada por el gusto por todo tipo de flores. La flor no es lo único que se aprecia ya que tan importante es todo lo que implica su cultivo, el trabajo que se invierte en ello y la satisfacción que se obtiene al ver los resultados de las plantas floreciendo.

Clasificación

La categoría es la de las *funciones estéticas* (FE) relacionadas con la apreciación de las propiedades estéticas de los objetos. En este caso se clasifica adicionalmente por su *función de asociación* (fa) de carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* y permite la adquisición de estímulos, excitación y emociones.

Contexto de uso

Se encuentra ubicado en la comunidad aunque es reproducido parcialmente en la ciudad.

Análisis del valor

El espacio tiene un carácter muy personal que refleja la personalidad y los intereses de la madre. Como en muchos registros, el objeto no es del o de la estudiante sino de la familia pero se apropian de él, no en sentido físico, pero sí en un sentido figurado en el que el espacio o el objeto es asumido como propio por que refleja lo que se quiere, lo que se aspira tener o lo que simplemente se admira.

Resumen función estética

Aunque el significado estético de los objetos no fue explícito parece necesario considerar que definitivamente subyace en la apreciación de subjetiva de todos los estudiantes.

En un solo caso se pudo identificar un interés muy particular por las expresiones artísticas, el estudiante de hecho había pretendido estudiar artes sin embargo las posibilidades lo llevaron a trabajar los aspectos culturales de su grupo social a través de la antropología.

El significado estético de los objetos debe ser analizado desde una perspectiva diferente para buscar respuestas emotivas relacionadas mas en las propiedades formales y de apariencia de las cosas que en las propiedades instrumentales de las mismas; los estudiantes respondieron muy claramente a la pregunta sobre las cosas que utilizan en su vida diaria y sobre las razones de uso y parece que la apreciación estética no es relacionada con el uso de los objetos.

4.3 Modelo relacional entre función y significado

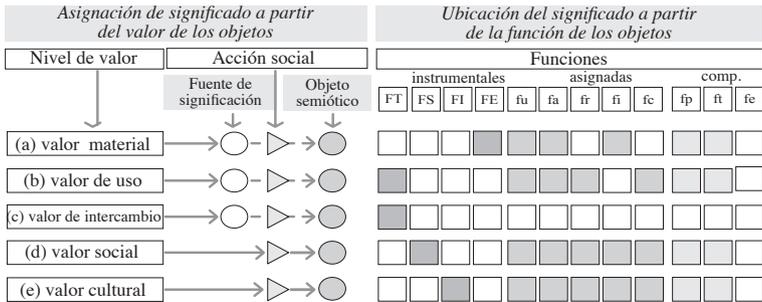
Para poder ubicar el significado de los objetos y sin que esto pretenda ser un modelo de clasificación, se propone una figura relacional, esto es, una figura que ilustre y explique en qué forma la clasificación de funciones puede corresponder transversalmente a los niveles y a la forma de análisis semiótico y en última instancia al análisis de la permanencia de los objetos como parte de la cultura material.

Lo importante de este análisis relacional es la vinculación que se establece entre la clasificación de funciones y el análisis de los significados derivados de los planteamientos de la socio-semiótica.

En este campo, el significado es de carácter dinámico y se va modificando en la practica social de acuerdo con los cambios sociales e individuales en la forma de percibir y entender el mundo y la cultura. En función de esto, los ni-

veles de análisis que se proponen son válidos en el contexto actual bajo las condiciones prevalecientes en este momento y seguramente podrán variar con el tiempo y proceso de desarrollo personal y profesional de los estudiantes; pueden verse como un reflejo o una especie de fotografía de la realidad actual de los estudiantes.

Una primera forma de analizar las relaciones entre las propiedades semióticas y las funciones de las que se deriva el significado se puede apreciar en la figura 39 en el que se ilustra la relación existente entre los diferentes elementos que le otorgan al objeto la capacidad de significar. Para precisar la estructura de este análisis se describirán en la figura 39 las relaciones que se establecen en cada uno de los cinco grupos (a, b, c, d y e) y la forma en que el significado adquiere sentido en las respectivas funciones instrumentales, asignadas y complementarias. Cada uno de estos grupos corresponde directa o indirectamente a las cuatro funciones instrumentales definidas en el modelo de análisis y combinación de funciones.



Nota: Los campos sombreados en las columnas de Funciones se derivan de los registros realizados por los estudiantes y discutidos en detalle durante las entrevistas.

Fuente: Elaboración propia a partir de Crilly (2010), Fournier (1991) y Gottdiener (1995).

FIGURA 39. Comparación entre las formas de asignación de significado

Esta figura presenta una diferencia fundamental de la interpretación realizada de los planteamientos de Gottdiener (1995) en el *Modelo de asignación de significado* presentada en el tercer capítulo. La diferencia consiste en que se considera que todos los objetos tienen la capacidad de adquirir significado a través de la práctica social (identificada con un triángulo en la figura) para convertirse en objetos semióticos. Un objeto cuyo significado no se modifica en la práctica equivaldría a un objeto con valores pre-asignados que no pueden ser modificados por las personas; implicaría negar la propiedad de polisemia que se explica precisamente por la diversidad de interpretaciones y de significados que son asignados por las personas a los objetos. Esto aplica en particular a los objetos ubicados en el nivel (a) que pueden transitar a un estado en el que adquieran significado como se demuestra con los objetos cuya función instrumental fue identificada con sus valores estéticos.

A continuación se presenta una breve descripción de cada uno de estos niveles de valor.

a. Análisis del grupo (a): Valor material

De acuerdo a los planteamientos de la Socio-semiótica, los objetos a los que se les asigna significado a partir del valor de sus propiedades materiales pueden únicamente ser analizados como cosa física que no es poseedora de significado en la cotidianidad. Sin embargo y basándose en los resultados de la investigación, se encontró que algunos objetos si tiene la capacidad de adquirir significado precisamente a través de la acción o de la práctica social para convertirse en objetos semióticos. Es posible hacer esta aseveración al observar que ciertos objetos a los que les es asignada una *función estética* (FE) les es otorgada una función asignada de tipo *funcional* (fu), de *asociación* (fa) ambas, de carácter *objetivo-tangible* que se ubican en el ámbito de lo *cultural* o de *identidad* (fi) de carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo personal. De acuerdo a esto, su significado se deriva tanto del

contexto socio-cultural como de los sentimientos asociados a la personalidad el estudiante.

b. Análisis del grupo (b): Valor de uso

Este grupo se identifica muy claramente con el mayor número de registros de los estudiantes, los objetos a los que es asignada una *función* de carácter *técnico* (FT) que se manifiesta en las *funciones asignadas de uso* (fu), de asociación (fa) ambas de carácter *objetivo-tangible* ubicadas en el ámbito de lo *cultural*. Adicionalmente les es asignada una *función ritual* (fr) de carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* así como una *función cultural* (fc) de carácter *subjetivo-simbólica*.

De forma similar al grupo (a), estas *funciones asignadas* se ven reforzadas por las funciones complementarias, específicamente a las de tipo *posicional* (fp) que corresponden al carácter *subjetivo-simbólico* y *transicional* (ft) correspondientes al carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *personal*.

c. Análisis del grupo (c): Valor de intercambio

Este grupo se identifica muy claramente con los objetos a los que es asignada una *función* de carácter *técnico* (FT) derivadas de las características materiales del objeto en su entorno físico. En la investigación no se identificó un solo objeto cuya función complementaria señalara que su valor y significado se pudiera derivar del *valor de intercambio* (fe). De la información recabada durante las entrevistas se pudo apreciar que aunque los estudiantes son conscientes del valor económico de cualquier objeto relacionándolo con la eventual necesidad de sustituirlo cuando dejara de satisfacer la función de uso, éste no fue un factor ni siquiera secundario. La única explicación a este fenómeno es que todos los estudiantes participantes tienen el apoyo económico de sus familias, evidentemente este se da en magnitudes diferentes y se refleja en cierta forma en la frugalidad de la vida de algunos de ellos.

d. Análisis del grupo (d): Valor social

De acuerdo a los planteamientos de la socio-semiótica los objetos que se inscriben en el significado adquirido por su valor social, pueden, por ese solo hecho ser considerados como objetos semióticos portadores de significado sin necesidad de transitar por la práctica social. Sin embargo se pudo observar a lo largo de la investigación que aún ubicándose en este grupo o nivel, lo que le otorga significado al objeto es precisamente la práctica social.

Este grupo se asocia muy claramente con los objetos clasificados por su *función social* (FS) y en este caso se manifiestan en cada una de las *funciones asignadas* (fu/fa/fr/fi/fc) correspondiendo a su carácter *objetivo-tangible* y *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo cultural así como en el ámbito de lo personal. Constituye por la frecuencia de registro, el segundo grupo en importancia para los estudiantes en términos de la función de uso, la función ritual y la función cultural asignadas a los objetos.

e. Análisis del grupo (e): Valor cultural

Los objetos cuyo significado se inscribe en este grupo corresponden claramente a la *función ideológica* (FI) íntimamente ligada al concepto de la cultura del grupo social. Al igual que en el grupo (d) el significado se manifiesta en todas las *funciones asignadas* (fu/fa/fr/fi/fc) correspondiendo a su carácter *objetivo-tangible* y *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo cultural así como en el ámbito de lo personal.

El análisis del valor como factor para la asignación de significado debe relacionarse explícitamente con el modelo de análisis de funciones.

4.4 Análisis relacional de los niveles de significado en el contexto de las funciones de los objetos

La estructura del análisis que integra y relaciona el modelo de asignación de significado basado en el de los tipos de funciones de los objetos, desarrollado a partir de las propuestas de Crilly (2010) y Fournier (1991) con el modelo de asignación de signi-

ficado a partir de valor de los objetos desarrollado a partir de los planteamientos de Gottdiener (1995) permite validar la forma en que es analizado el significado de los objetos tal como se señala en la matriz integral de análisis y combinación de funciones (figura 29) que se basa en el concepto del significado definido por la respuesta cognitiva y emocional de los usuarios. A partir de este modelo se analizan en un primer momento los objetos en base a los criterios de clasificación ejemplificando las combinaciones productivas más significativas y en segunda instancia, a través del análisis de casos específicos en cada una de estas combinaciones, se contrastan con los elementos teóricos que explican las razones de que los objetos adquieran este significado en manos de los estudiantes. Por último y a partir de la interpretación propuesta se podrá llegar a las conclusiones finales del trabajo para explicar el significado de los objetos y las características que estos presentan para poder ser considerados como elementos con permanencia en la cultura material.

Clasificación de funciones					
CLASE	CATEGORÍA			Niveles de ubicación del significado	
	GRUPO 1 Funciones instrumentales (INS)	GRUPO 2 Funciones asignadas (ASI)	GRUPO 3 Funciones complementarias (FNE)	Niveles específicos	Niveles integrados
Socio-técnicas	técnicas FT	de uso (fu)		Nfu	NIVEL A
			intercambio (fe)	Nfe	
	sociales FS	asociación (fa)		Nfa	NIVEL B
			posicionales (fp)	Nfp	
			transicionales (ft)	Nft	
	ideológicas FI	ritual (fr)		Nfr	NIVEL C
ident. personal (fi)			Nfi		
cultural (fc)			Nfc		
Sensoriales	estéticas FE	estético cult. (fec)		Nfec	

FIGURA 40. Niveles de ubicación del significado en la clasificación de las funciones

Para la definición de este modelo es necesario separar las funciones en dos grandes grupos o clases, las funciones socio-técnicas y las funciones sensoriales (figura 40) en las cuales se ubican las categorías correspondientes a las *funciones instrumentales* (INS), a las *funciones asignadas* (ASI) y las *funciones complementarias* (FNE). A cada una de estas funciones o conjunto de ellas corresponde un nivel específico de ubicación del significado que se integra en tres grandes niveles de análisis que se pueden apreciar en la figura 40 que ilustra estas relaciones dando lugar al análisis de los niveles de ubicación del significado.

Nivel A. En este se ubica el *nivel específico* (Nfu) en la categoría (FT) correspondiente a la *función instrumental* y a la *función asignada de uso* (fu). De forma similar el *nivel específico* (Nfe) corresponde a la *función complementaria de intercambio* (fe). En este nivel se registró el mayor número de objetos entre los cuales se encuentran el ventilador, el cuaderno para notas en la universidad, la silla de trabajo, el plato y los utensilios de cocina entre otros. Fue muy notorio que no se registrara ningún objeto por su función de intercambio.

Nivel B. En él se ubica el *nivel específico* (Nfa) correspondiente a la categoría de *función social* (FS) y a la *función asignada de asociación* (fa). En el *nivel específico* (Nfp) se ubica la categoría *complementaria posicional* (fp) y en el *nivel específico* (Nft) la categoría *complementaria transicional* (ft). En este nivel se registraron 5 objetos entre los cuales se encuentran libros, adornos personales y vestimenta.

Nivel C. En I se ubica el *nivel específico* (Nfr) correspondiente a la categoría de *función ideológica* (FI) y a la *función asignada ritual* (fr). El *nivel específico* (Nfi) corresponde a la categoría de *función ideológica* (FI) y la *función complementaria de identidad personal* (fi) En el *nivel específico* (Nfc) correspondiente a la categoría de *función ideológica* (FI) se ubica la *función complementaria cultural* (fc). Durante el trabajo de campo

se identificaron varias funciones que corresponden en forma indirecta a la apreciación estética que los estudiantes hacen de algunos objetos. Con el fin de incorporar estas apreciaciones en el análisis de significado se incluyó la clase correspondiente a las funciones sensoriales relacionadas con los sentidos y la percepción de las características estético formales de los objetos. Este factor se ubica en el nivel C y el *nivel específico* (Nfec) e incorpora la *función instrumental estética* (FE) así como una nueva categoría de función asignada denominada *función estético cultural* (fec). En este nivel fueron registrados 19 objetos

Socio-semiótica					
Nivel Integrado Específico		Nivel de análisis (de forma)	Forma de análisis	Objeto como indicador de una función	Objeto como significador
NA	Nfu	<i>física</i>	Por sus propiedades materiales (a)		
		<i>mecánica</i>	Por su valor de uso (b)		
	Nfe	<i>económica</i>	Por su valor de intercambio (c)		
NB	Nfa	<i>social</i>	Como signo de nivel social (d)		
	Nfp				
	Nft				
NC	Nfr	<i>semántica</i>	Como unidad cultural (e)		
	Nfi				
	Nfec				

FIGURA 41. Niveles de ubicación del significado en la clasificación de las funciones

entre ellos se encuentran los libros, adornos personales, ropa y zapatos, las hamacas y otros (figura 41).

Este modelo se basa en los tres grandes niveles de análisis generales y los nueve niveles específicos de ubicación del significado directamente relacionados a las diferentes categorías de función de los objetos. Estos niveles de ubicación del significado se relacionan con los niveles y formas en que se sugiere sea analizado el significado de los objetos para distinguir los dos tipos de significado planteados en la socio-semiótica, aquel en el que el objeto se constituye como indicador de una determinada función y aquel en el que el objeto se constituye como significador.

Tal como se señaló previamente, los casos en los que los objetos se constituyen como indicadores de una determinada función se pueden transformar (acción representada por las flechas blancas) en objetos semióticos a través de la práctica social; esto incluye los objetos que pueden ser analizados por sus propiedades materiales.

Los objetos que se han transformado en objetos semióticos o que lo son por su naturaleza, pueden ser incorporados en forma permanente al inventario material de los estudiantes, esto es, se pueden convertir en objetos con significado estable en el tiempo. Este aspecto de permanencia de los objetos se deriva de los planteamientos de Walker (2006) quien analiza la naturaleza efímera de los objetos en la cultura material determinada por el fenómeno del consumo prevaleciente en el sistema económico y comercial actual. Aunque Walker restringe este grupo a aquellos objetos que transmiten las visiones o las creencias más profundas del individuo definiéndolas como objetos espirituales, es posible ampliar este grupo para incluir objetos de la vida diaria.

Dado que el significado es asignado en forma subjetiva por cada estudiante, bien puede ser necesario ubicar el significado en más de uno de los niveles generales o de los niveles específicos señalados en la figura. Durante las entrevistas con los estudiantes se pudo apreciar que los objetos debían ser clasificados por sus funciones instrumentales, sin embargo, también se pudo apreciar

que el significado corresponde con mayor claridad a las funciones asignadas, las de uso, asociación, rituales, de identidad personal y culturales así como a las complementarias, la función posicional, transicional y la de intercambio.

Considerando este factor, se pudo identificar una muy clara relación de la ubicación del significado con las funciones asignadas y las complementarias. Es importante entender estas relaciones a partir de las propuestas de Fournier (1991) en cuanto al carácter *objetivo-tangible* o bien *subjetivo-simbólico* de los objetos que los ubican en el ámbito de lo personal cuando son satisfactorios a necesidades específicas identificadas y atendidas por el estudiante o bien en el ámbito de lo cultural cuando corresponden a las necesidades percibidas en el entorno social.

El carácter personal o social de los objetos determina en buena medida las decisiones sobre su adquisición y uso, decisiones que son esencialmente subjetivas y obedecen a la intencionalidad de los estudiantes. Los motivos para la toma de estas decisiones y el comportamiento correspondiente son dinámicos y se determinan por la estabilidad del contexto; cuando éste cambia, ya fuera por factores sociales y culturales o bien por que cambia el entorno natural, siempre habrá cambios en las decisiones y en los comportamientos asociados a estas.

Cada uno de los casos que se presentan a continuación fueron analizados para dar respuesta a las preguntas iniciales planteadas en este capítulo: *¿Porqué significan los objetos? ¿Qué los hace significar? ¿Cómo significan?* Con este análisis relacional se busca dar respuesta a dos preguntas adicionales: *¿En dónde radica el significado?*, y la pregunta final, *¿El significado es permanente?*

Para la identificación de la ubicación del significado se tomaron en cuenta los siguientes criterios.

El objeto como agente indicador de función

Una primera consideración es que todos los objetos tienen algún tipo de función instrumental misma que es una de sus propiedades constitutivas que reflejan la intencionalidad humana; el ob-

jeto que no cumple una función como se espera que lo haga, es considerado como una cosa sin valor instrumental que no va a ser usado ni conservado. Caso especial es cuando la atención invertida en el objeto obedece a motivos diferentes de la prestación instrumental; ejemplos de esto podrían ser los objetos de colección o los objetos de la naturaleza que existen sin intervención del hombre y que en el mejor de los casos se contemplan y aprecian por su valor paisajístico.

En el indicador de función se consideran dos posibles condiciones, por un lado el que el objeto satisface una necesidad personal (P) o bien que lo hace colectivamente beneficiando al grupo social (GS). Para cada uno de los objetos analizados se asigno la posición correspondiente; como ejemplo, una computadora personal, el uniforme de futbol o la hamaca son de uso eminentemente personal. El caso opuesto es el de la estufa de leña, el librero o el jardín que son de uso comunitario o del grupo social.

El objeto como agente significador

Como se señaló previamente, todos los objetos pueden ser consideradas como objetos semióticos que deben ser analizados a partir de las diversas dimensiones del significado y de la naturaleza del contexto en el que se inserta la práctica social.

Para este análisis detallado se consideraron los planteamientos de Fournier (1991:738) en cuanto a las dimensiones que caracterizan el significado de los objetos: tangibilidad, emotividad y de similitud.

Esta propuesta se basa en la incorporación de una perspectiva experiencial y simbólica sustentada por varias dimensiones psicológicas del significado; la ubicación objetiva (OT) a diferencia de la ubicación subjetiva del significado (SS), el origen social o personal del significado y relacionada con estas, la naturaleza de la respuesta emotiva de quien atribuye significado al objeto.

En el análisis de los objetos se presta especial atención a la dimensión de tangibilidad del significado, asociada a los principios de la socio-semiótica que hace referencia a la na-

CUADRO 4.12 Ubicación del significado

Objetos				Ubicación del significado (el objeto como agente):					
Funciones		C	Descripción	Indicador de función		Significador			
				Pe	GS	Personal		Social	
						OT	SS	OT	SS
FT	FT/fu	1	Ventilador						
	FT/fa	2	Trastero de madera						
	FT/fr	3	Molcajete						
	FT/fr	4	Molino de maíz						
	FT/fc	5	Comal para tortillas						
	FT/fu/fp	6	Computadora personal						
	FT/fa/fp	7	Llana de albañil						
	FT/fa/fp	8	Celular						
	FT/fu /ft	9	Sandalias de hule						
FS	FS/fu	10	Estufa de leña						
	FS/fu	11	Botellón de agua purificada						
	FS/fr	12	Olla de barro para agua						
	FS/fr	13	Tinglado para lavado de ropa						
	FS/fc	14	Librero familiar						
	FS/fc/fp	15	Uniforme de fútbol						
	FS/fr/ft	16	Altar						
FI	FI/fr	17	Candela						
	FI/fc	18	Tortillero de caoba						
	FI/fi/fp	19	Máquina de coser						
	FI/fr/fp	20	Altar o iglesia						
	FI/fr/ft	21	Máquina de escribir						
	FI/fr/ft	22	Hamaca						
	FI/fc/ft	23	Carabina del abuelo						
	FI/fc/ft	24	Jardín hierbas						
	FI/fa/ft	25	Jardinera						
FE	FE/fu	26	Tazas para café						
	FE/fa	27	Huerto flores						

turalidad objetiva y subjetiva de los atributos de los objetos. Los atributos *objetivos* son *tangibles* y verificables (OT) a través de los sentidos e implican la necesidad de identificar si el significado del objeto radica en la mente del usuario o en el objeto mismo. Por otro lado, los atributos subjetivos están relacionados directamente con las experiencias de uso de los objetos y son interpretados a través de las asociaciones que establece el usuario en la práctica social y son en consecuencia de carácter *subjetivo-simbólico* (SS).

4.5 El objeto como agente significativo con permanencia

Cualquier objeto tiene la posibilidad de adquirir la propiedad de permanencia, esto es, llegar a formar parte del inventario material de una persona y conservarse vigente a lo largo del tiempo cuando es investido con un significado que no pierda su importancia no obstante de los cambios que se presentan en el contexto cultural, social y natural.

Esta propiedad pareciera destinada a desaparecer bajo las condiciones actuales del sistema de mercado basado en la oferta permanente de nuevos objetos satisfactorios de necesidades reales o percibidas. Sin embargo se pudo apreciar que cuando el significado de los objetos se deriva de la práctica social y cultural, existen buenas posibilidades de que los objetos trasciendan los deseos e impulsos del momento y se posicionen en forma casi permanente como referentes culturales en la vida diaria.

Para precisar la forma en que los objetos pueden transformarse de ser satisfactorios temporales a determinadas necesidades para convertirse en parte sustantiva de la cultura material de los estudiantes, se tomó en cuenta el carácter *objetivo-tangible* (OT) o bien *subjetivo-simbólico* (SS) del significado tanto en el ámbito de lo personal como de lo social.

Como se puede apreciar en el cuadro 4.12, todos los objetos se ubican como agentes indicadores de función ya fuera correspondiendo al nivel personal o al nivel social lo que permite en primera instancia precisar el ámbito en que se ubica el

significado, factor que por si mismo no es suficiente para poder derivar la propiedad de permanencia.

Para ello es necesario analizar el objeto como agente significador, aspecto en el que se pueden apreciar diferencias importantes en términos del ámbito personal o social pero sobre todo en términos de la naturaleza de carácter *objetivo-tangible* o bien *subjetivo-simbólico* del significado en cada uno de los objetos analizados.

Contrastando esta ubicación con la información proporcionada por cada estudiante sobre cada uno de los objetos se llegó a la conclusión que cuando el significado radica en cuando menos dos posiciones correspondientes al carácter *objetivo-tangible* o bien *subjetivo-simbólico* ya fuera en el ámbito personal o social,

CUADRO 4.13 Estructura del análisis de la ubicación del significado y la permanencia de los objetos

Objeto (como indicador de funciones)				Ubicación del significado (el objeto como agente)									
				Personal		Social		p					
				OT	SS	OT	SS						
FT/ftu/fp	6	Computadora personal					+		+			=	
FT/fa/fp	7	Llana de albañil					+		+			=	
FT/fa/fp	8	Celular					+		+			=	
FT/ftu/ft	9	Sandalias					+		+			=	
FS/fr/ft	16	Altar					+		+			=	
FI/ft/fp	19	Máquina de coser					+		+			=	
FI/fr/fp	20	Altar o iglesia					+		+			=	
FI/fr/ft	21	Máquina de escribir					+		+			=	
FI/fr/ft	22	Hamaca					+		+			=	
FI/fc/ft	23	Carabina					+		+			=	
FI/fc/ft	24	Jardín de hierbas					+		+			=	
FI/fa/ft	25	Jardinera					+		+			=	

se puede pensar que el objeto puede convertirse en un objeto que permanecerá en el inventario material del estudiante a lo largo del tiempo, esto es, tendrá permanencia en su cultura material. Analizando los resultados se seleccionaron 12 objetos que cumplen con este criterio y que se presentan en el cuadro 4.13. Los primeros cuatro casos corresponden a los objetos registrados por su *función técnica* (FT), el quinto caso corresponde a una *función social* (FS) mientras que los últimos siete corresponden a una *función ideológica* (FI).

En los casos 16 (altar) y 20 (altar o iglesia) así como en el caso 24 (jardín de hierbas) y 25 (jardinera) se presenta una reflexión integrada debido a que están íntimamente ligados aunque pudieran estar ubicados en clases diferentes de acuerdo con lo señalado por los estudiantes.

Cada uno de estos objetos es analizado en detalle presentando los datos particulares de forma que se pueda apreciar con claridad la naturaleza y carácter del significado para poder derivar de ello la propuesta de la característica de la permanencia del objeto como parte del inventario material de los estudiante. Como se pudo apreciar en los registros de varios estudiantes, la com-

CASO 6. COMPUTADORA PERSONAL (FT/FU/FP)

Objeto (como indicador de función)		P S		Ubicación del significado (el objeto como agente)				P		
				Significador Personal		Significador Social				
FT/fu/ fp	6	Computadora personal			+		+		=	

putadora personal es un objeto que corresponde claramente a la *función de uso* (fu) con carácter *objetivo-tangible* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* y también a la *función posicional* (fp) de carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *social* y *cultural*.

Su función primaria de carácter instrumental le permite a

los estudiantes realizar los trabajos de la universidad y conforme avanzan en su desarrollo profesional se convierte en una herramienta necesaria para aplicar y poner en práctica sus conocimientos, sus capacidades y experiencias. La computadora debe ser considerada como objeto genérico, ningún estudiante expresó preferencia alguna sobre su marca o diseño aunque si era palpable una preocupación relacionada con la capacidad de procesamiento. Al observar las computadora se ve que hay un cierto gusto por personalizarlas usando etiquetas o distintivos de muchos tipos y podría pensarse que esto corresponde a las tendencias actuales en el diseño de artefactos tecnológicos que ofrecen la posibilidad de personalizar el producto de acuerdo con el estilo de vida personal.

La experiencia de su uso de la computadora es un proceso que va del aprendizaje de la tecnología en a la exploración de la capacidad tecnológica del artefacto en el ámbito universitario hasta su uso eficiente en la práctica profesional convirtiéndose en un artefacto indispensable en ésta. En una dinámica similar, el significado de la computadora transita por diferentes ámbitos.

En el contexto universitario, la computadora es un instrumento de aprendizaje que implica la integración al grupo social de los universitarios y posteriormente en el ámbito de la práctica se convierte en un objeto que facilita el trabajo eficiente y que informa a la sociedad y al grupo de colegas así como empleadores sobre su capacidad y habilidades. Este proceso refuerza el sentimiento de transición de un grupo social a otro y en esto radica precisamente el significado que implícita y explícitamente le asigna el estudiante. La computadora habrá adquirido un significado de carácter *objetivo-tangible* y simultáneamente *subjetivo-simbólico* y ésta ubicación explica su permanencia como parte del inventario material permanente del estudiante.

Esta herramienta, propia del oficio de albañilería, corresponde al

CASO 7. LLANA ALBAÑIL (FT/FA/FP)

				Ubicación del significado (el objeto como agente)				
				Significador Personal		Significador Social		
Objeto (como indicador de función)		P	S	OT	SS	OT	SS	P
FT/fa/ fp	7	Llana de albañil						

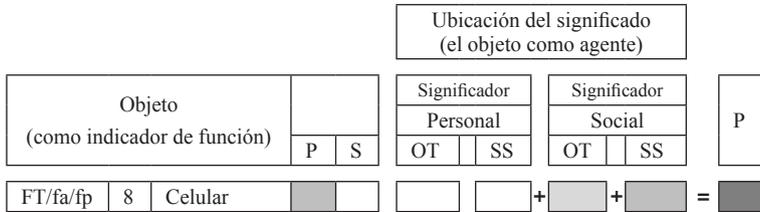
grupo de las *funciones técnicas* (FT) y a la *función de uso* (fu) derivada de las prestaciones utilitarias que ofrece para satisfacer una necesidad específica.

Sin embargo, aceptando que la función de uso es esencial para las herramientas, el estudiante le asigna una *función de asociación* (fa) derivada de lo que el objeto representa para el relacionándolo muy claramente con uno de los oficios del padre. De acuerdo a esto, el carácter *objetivo-tangible* del objeto se inscribe en el ámbito de lo *cultural* ya que permite la adquisición de estímulos especiales debido a que se trata de una herramienta del padre que es de oficio albañil; el estudiante asocia el significado de la herramienta al respeto y cariño que tiene por su padre. En este sentido la respuesta es emotiva lo que hace que el objeto también adquiera un significado *posicional* (fp) de carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* y permite al estudiante asumir la membresía al grupo social al asociarse literalmente a la actividad del padre.

Derivado de este significado de carácter *objetivo-tangible* y simultáneamente *subjetivo-simbólico*, se puede considerar que la herramienta se insertará en forma permanente en el inventario material del estudiante. Este es un caso en que el objeto puede fácilmente ser sustituido para seguir obteniendo las prestaciones funcionales sin embargo el objeto que se registra, la llana del padre, se puede convertir en un objeto de colección cuyo valor se derivaría precisamente de la asociación emotiva que el estudiante tiene con su padre. De una u

otra manera, esta llana estará presente a lo largo de la vida del estudiante y con el tiempo puede convertirse en un símbolo cultural de la familia.

CASO 8. CELULAR (FT/FA/FP)



La mayor parte de los estudiantes registró este objeto que en principio es considerado como satisfactor a la necesidad de comunicación. Se trata de un artefacto tecnológico que corresponde en primera instancia a la *función técnica* (FT) derivada de su función de uso pero se registra en el ámbito de las *funciones de asociación* (fa) en virtud de lo que el objeto representa para los estudiantes como una herramienta de comunicación fundamental para la práctica social, en este sentido se define su significado de carácter *objetivo-tangible* en el ámbito personal.

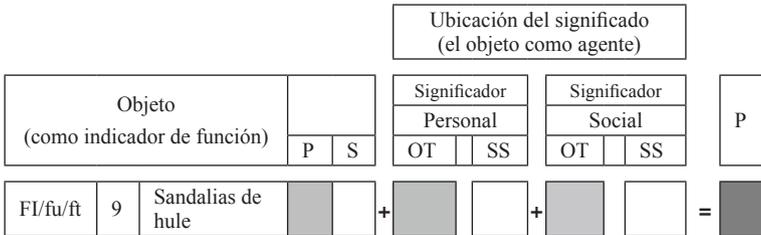
Su uso es más frecuente en el contexto urbano ya que en algunas comunidades la señal del sistema de telefonía móvil no es buena o de plano no existe. En virtud de la respuesta emotiva que representa, el objeto también se clasifica por su *función posicional* (fp), en este caso de carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *cultural* y permite al estudiante asumir la membresía al grupo social, aquel que tiene además de las necesidad de comunicación, las habilidades necesarias para su uso eficiente así como los medios para adquirir esta tecnología. Con los avances en esta tecnología, los celulares dejaron de ser artefactos exclusivos por su precio para convertirse en objetos de precio muy accesible particularmente a través del crédito.

Su importancia y significado se derivan precisamente de la

capacidad que tiene el objeto de permitir expresar una forma de ser y puede ser considerado como un objeto con permanencia en el contexto social y cultural de los estudiantes. Este es un ejemplo, al igual que la computadora personal, de objetos tecnológicos que se han sido introducidos a la cultura del grupo social y que, en virtud de las prestaciones de carácter utilitario y de interacción social que facilitan, tiene asegurado un uso permanente a lo largo del tiempo.

Posiblemente su función se verá transformada de acuerdo con la forma en que se desarrollen las tecnologías de comunicación y de producción pero el objeto como instrumento de comunicación tiene asegurado su permanencia en el inventario material de los estudiantes y de la sociedad en general.

CASO 9. SANDALIAS DE HULE (FI/FR/FP)



Las sandalias de hule son un objeto que corresponde claramente a una *función técnica* (FT) y a una *función de uso* (fu) en virtud de las prestaciones utilitarias que implica su uso. Las sandalias de hule son una evolución del calzado tradicional, las alpargatas e inclusive los huaraches de piel, pero de acuerdo con la estudiante tiene muchas ventajas por encima de estos ya que no se deterioran y conservan sus propiedades funcionales durante un tiempo mucho mayor.

Son un satisfactor a la necesidad de caminar ya fuera en casa e inclusive en la universidad protegiendo los pies sin sufrir el calor que genera el uso de calzado cerrado y además le resultan muy prácticas cuando tiene que realizar labores de limpieza

en el patio de la casa, labores para las que usan mucha agua. También ayudan a resolver el problema que implica el caminar por las calles en épocas de lluvia que afectan la calidad y durabilidad del calzado cerrado. Para ella las sandalias son un objeto definitivamente utilitario pero les atribuye importancia como objeto que significa las tradiciones de su grupo social.

La estudiante refleja una actitud muy personal al utilizarlas inclusive en espacios como el de la universidad en donde su uso no es común. Su uso es una forma de expresar cierta resistencia a los códigos de vestido aceptados en este contexto y le permiten ratificar su punto de vista; la estudiante señala que a ella no le interesan las tendencias sociales y de la moda señalando que para ella es más importante su comodidad. En virtud de esto fue que se le asigno una *función complementaria de transición* (ft) de carácter *subjetivo-simbólico*.

Su uso responde muy claramente a las condiciones climatológicas de la región, en climas fríos posiblemente las utilizaría con menor frecuencia pero aún así señala que las ha utilizado toda su vida e inclusive en los viajes de estudio a otros lugares de climas templados.

Derivado de lo anterior se puede señalar que para esta estudiante las sandalias de hule serán un objeto presente y permanente a lo largo de su vida.

CASO 16. ALTAR (FS/FR/FT)

CASO 20. ALTAR O IGLESIA (FI/FR/FP)

Objeto (como indicador de función)			Ubicación del significado (el objeto como agente)		Significador		P
					Personal		
P	S		OT	SS	OT	SS	
FS/fr/ft	16	Altar					
FI/fr/fp	20	Altar o iglesia					

Se trata de dos objetos muy similares pero que fueron registrados en forma diferente de acuerdo con lo expresado por los respectivos estudiantes. En ambos casos el indicador de función corresponde a un objeto que se inserta en el ámbito de las actividades del grupo social.

Las diferencias radican en que el caso 16 se registra con una *función social* (FS) mientras que el caso 20 es registrado con una *función ideológica* (FI).

El altar registrado como caso 16 corresponde al grupo de las *funciones sociales* (FS) que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario y familiar y se clasifica por su *función ritual* (fr) con carácter tanto *objetivo-tangible* dado que el estudiante lo asume como propio pero también con carácter *subjetivo-simbólico* por lo que el objeto representa para el núcleo familiar.

El altar se encuentra ubicado en el espacio familiar principal que incluye la cocina, el comedor y áreas de descanso. Descansa sobre el muro adyacente a la salida de este espacio y es un referente visual central. Incluye básicamente imágenes de la Virgen de Guadalupe en diferentes formas además de algunos accesorios que son incorporados al altar cuando se realizan rituales familiares que pueden ser ceremonias familiares o religiosas en las que se reúne la familia para realizar rezos y dedicaciones en fiestas importantes lo que permite pensar que su permanencia está asegurada en este contexto social.

El caso 20 es registrado por sus *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social y se clasifica también por su *función ritual* (fr) en este caso con carácter *subjetivo-simbólico* en el ámbito de lo personal y también en el ámbito social cultural. En este caso, el altar tiene un significado estrictamente social que permite la práctica de rituales familiares y religiosos y como tal constituye un referente cultural a los orígenes y creencias religiosas de la familia y de ahí se puede derivar su significado así como la certeza de su permanencia en el inventario cultural del estudiante.

CASO 19. MÁQUINA DE COSER (FI/FI/FP)

Objeto (como indicador de función)					Ubicación del significado (el objeto como agente)				P
					Significador Personal		Significador Social		
			P	S	OT	SS	OT	SS	
FI/fi/fp	19	Máquina de coser							

La máquina de coser es un objeto que tiene funciones instrumentales, permite la costura de ropa para ser bordada, de ropa de uso cotidiano y también de reparación de la vestimenta familiar. Sin embargo y en función de la importancia y significado que le asigna el estudiante, es registrado por sus *funciones ideológicas* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social y se clasifica también por su *función de identidad personal* (fi) que permite comunicar los intereses personales y familiares adquiriendo lo que le otorga importancia al registro por su *función posicional* (fp); en ambos ámbitos se registra por su significado *subjetivo-simbólico*.

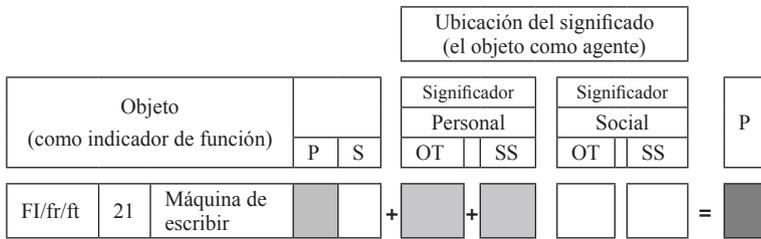
El registro es interesante debido a que estrictamente no es un objeto del estudiante ni es algo que él utiliza, la máquina es propiedad familiar siendo utilizada exclusivamente por las mujeres de la casa. Sin embargo el objeto refleja una visión personal del estudiante quien manifiesta que en su familia hay una orientación cultural refiriéndose de esta forma a los intereses familiares relacionados con las actividades representativas de la cultura.

Entre estas actividades de tipo cultural de carácter creativo que señala se encuentra desde la actividad u oficio de albañilería del padre en la que el participa ocasionalmente, las actividades de costura y bordado de las mujeres de la casa y sobre todo el intercambio de ideas y de conocimientos tradicionales que se discuten en el núcleo familiar para asegurar que los miembros más jóvenes no pierdan esta cultura. El estudiante señaló que tiene un interés muy personal en la lectura y en la creación artística

a través de la pintura, actividad que el querría haber estudiado.

Este contexto cultural familiar hace que la máquina de coser sea valorada por sus prestaciones funcionales pero sobre todo como parte de su identidad personal ubicándose como un objeto con significado que trasciende los cambios y el tiempo. Derivado de la tradición familiar de la costura y bordado de ropa tradicional, se puede señalar que el objeto permanecerá vigente en el contexto familiar y siempre será un referencia cultural para el estudiante.

CASO 21. MÁQUINA DE ESCRIBIR (FI/FR/FT)



La máquina de escribir es un objeto interesante ya que su importancia se deriva de las prestaciones instrumentales originales, la de permitir mecanografiar algún documento. Sin embargo debido al deterioro ocasionado por el paso del tiempo y a la dificultad y costo asociados a su mantenimiento, la máquina ya no sirve para escribir. Su función se ha visto transformada radicalmente siendo utilizada ahora como herramienta didáctica con la que se enseña a los niños a mecanografiar o a familiarizarse con la escritura y posiblemente para otorgarles las bases necesarias para hacer un uso eficiente de una computadora que puedan llegar a utilizar en el futuro durante sus estudios. Es interesante señalar que todos los hijos de la familia han realizado estudios profesionales o están realizándolos en este momento.

En función del papel que se le asigna, y de la importancia y significado que de esto se deriva, la máquina de escribir fue registrada por sus *funciones ideológicas* (FI) ya que representa

indirectamente la cultura familiar. Se clasifica también por *función ritual* (fr) con carácter tanto *objetivo-tangible* como *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo *personal* y se asocia a comportamientos habituales dependientes del contexto.

Su importancia radica en el ritual del proceso de enseñanza aprendizaje que se realiza entre el estudiante y los niños de la familia y no en el objeto mismo; esto es entendido como un proceso transicional y su significado se deriva de ello señalando claramente su permanencia.

CASO 22. HAMACA (FI/FR/FT)

Objeto (como indicador de función)			P S		Ubicación del significado (el objeto como agente)				P
					Significador Personal		Significador Social		
					OT SS		OT SS		
FI/fr/ft	22	Hamaca							

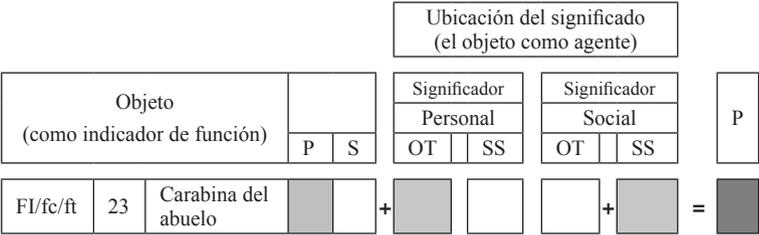
La hamaca es el objeto que con mayor frecuencia fue registrado por los estudiantes y en todos los casos se señala que su importancia se debe a que, por un lado, es un objeto de uso cotidiano tradicional y por otro debido a las prestaciones instrumentales que ofrece permitiendo dormir cómodamente en el clima caluroso de la región; esto es válido tanto para el contexto rural en las comunidades como para el urbano en Chetumal siempre que en éste existan las instalaciones necesarias.

En todos los casos la hamaca fue seleccionada como el objeto más importante en su vida diaria; la cama como alternativa a la hamaca es únicamente utilizada cuando ésta no está disponible, inclusive en algunos casos se señaló que cuando viajan a otro lugar la hamaca forma parte esencial del equipaje.

La *función técnica* (FT) relacionada con los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el entorno resulta de importancia primaria aunque en todos los casos

le es asignada una *función ideológica* (FI) relacionada con los objetos que representan la cultura del grupo social. Su significado como indicador de función radica en que satisface una necesidad personal (P) y analizando el objeto como significador adquiere, en este mismo ámbito de lo personal, un carácter *objetivo-tangible* como satisfactor a una necesidad específica pero también *subjetivo-simbólico* como referente a las tradiciones y cultura del grupo social. El carácter de su significado en estas dos dimensiones asegura su permanencia no obstante de los cambios en el entorno social y espacial que pudieran generarse en la vida de los estudiantes.

CASO 23. CARABINA DEL ABUELO (FI/FC/FT)



La carabina es considerada como un objeto con importancia esencialmente personal. Su *función técnica* (FT) de carácter utilitario resulta fundamental siempre que se utilice para la cacería; de esto se deriva su significado de carácter *objetivo tangible*. Pero la importancia que le asigna el estudiante radica en la *función ideológica* (FI) que le corresponde como objeto que representa la cultura del grupo social lo que es evidente cuando se considera el uso que se le da en el contexto de los rituales y tradiciones familiares relacionados con las festividades y ceremonias religiosas de la iglesia maya. La *función cultural* (fc) corresponde a este significado de carácter *subjetivo-simbólico* ubicándose en el ámbito social asociado al significado tradicional de los objetos en la

cultura de la comunidad.

Como se señaló previamente, la carabina es propiedad del abuelo y de sus manos pasará a las del padre; eventualmente pasará a manos del estudiante quien aceptando esta relación de herencia se apropia virtualmente del objeto o cuando menos de lo que el objeto representa en su vida personal y le asigna el valor y significado correspondiente. De esta combinación de funciones, del ámbito en que significan y de la combinación del carácter del significado se puede concluir que el objeto tiene asegurada su

CASO 24. JARDÍN DE HIERBAS (FI/FC/FT)

CASO 25 JARDINERA (FI/FA/FT)

Objeto (como indicador de función)		Ubicación del significado (el objeto como agente)		Significador		Significador		P
				Personal		Social		
		P	S	OT	SS	OT	SS	
FI/fc/ft	24	Jardín de hierbas						
FI/fa/ft	25	Jardinera						

permanencia en la cultura material del estudiante.

Estos dos casos ilustran con mucha claridad la forma en que un objeto registrado en el contexto familiar comunitario puede transitar al contexto personal urbano. En el entorno urbano las dimensiones del jardín se ajustan al espacio disponible y se utilizan solamente algunas macetas pero es en esencia una reproducción del objeto original.

En la comunidad el jardín de hierbas que es cuidado por la madre para plantar las especies y las verduras que utiliza en la preparación de los alimentos familiares cumple una función eminentemente práctica pero no obstante de ello es registrado por su *función ideológica* (FI) asignándole una *función cultural* (fc) como objeto que representan la cultura familiar e

indirectamente del grupo social.

En el contexto urbano su registro coincide en términos de su naturaleza *ideológica* (FI) ubicando el significado en la dimensión de las *funciones de asociación* (fa) reflejando claramente el que esta jardinera está estrechamente ligada a la experiencia en el contexto familiar comunitario.

En ambos casos el objeto como significador se ubica en el ámbito personal con carácter *objetivo-tangible*. La diferencia radica en que el jardín en casa de la madre adquiere un carácter *subjetivo-simbólico* en el ámbito social-cultural mientras que en la casa de la ciudad adquiere un carácter *objetivo-tangible*.

Considerando lo anterior y a partir de lo señalado por la estudiante, se tiene evidencia de que el objeto es adoptado en la unidad familiar de la estudiante y que su significado asegura la permanencia del objeto en su inventario personal y de pareja.

A lo largo de este análisis del significado de los objetos y considerando los diferentes niveles, las formas en que debe ser realizado así como la naturaleza de los objetos como indicadores de función o como significadores, se pudo determinar la ubicación que el significado adquiere en el ámbito de lo personal o de lo social-cultural.

Por último y derivado del carácter que adquiere el significado de los objetos en términos de la respuesta *objetivo-tangible* o bien *subjetivo-simbólica* en el ámbito personal o social, se propuso un modelo en el que se puede explicar el porque los objetos se pueden posicionar como agentes permanentes en la cultura material de los estudiantes y de sus familias dando respuesta a las dos preguntas importantes de este capítulo: ¿En dónde radica el significado?, y, ¿El significado es permanente?

El capítulo que sigue constituye un ejercicio de análisis del valor cultural que algunos de los objetos adquieren en manos de los estudiantes y uno de ellos es analizado en términos semióticos.

Capítulo 5

Un modelo de análisis
semiótico

Los objetos representan la manifestación tangible de la cultura y como tal reflejan la forma de pensar, de actuar y de ser de los individuos. Esta manifestación tangible puede entenderse como consecuencia de la práctica social en un determinado contexto definido por una dimensión temporal y una dimensión espacial; el cuando y el donde se realizan las actividades y se utilizan los objetos.

El primer análisis del inventario material de los estudiantes se basó en un factor de frecuencia de registro de los objetos de acuerdo con las funciones que les son asignadas y los resultados sugieren la necesidad de un segundo análisis en el que se enfoque específicamente la adscripción étnica de los estudiantes; ¿podrían identificarse objetos cuyas funciones y significado se deriven de su propiedad como manifestaciones culturales específicas de los estudiantes de origen maya?, de ser así, ¿cuáles serían estos objetos y como se definen?

Una revisión bibliográfica y la consulta a numerosas fuentes, entre ellas el Canadian Museum of History, el British Museum, el Metropolitan Museum de Nueva York y el Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México en las que se identifican objetos denominados como mayas, arroja como resultado que en todos los casos se hace mención a objetos y artefactos relacionados con las ceremonias sociales o religiosas y en ninguna ocasión se hace referencia a los objetos como parte fundamental de la cultura material de la vida diaria. Una excepción podría ser el enfoque etnográfico en el INAH pero aún desde esta perspectiva se registran los objetos tradicionales en función de su importancia ceremonial. Es evidente que muchos de

estos objetos, las vasijas de barro, algunos adornos, la vestimenta o los artefactos utilizados para la preparación y almacenamiento de alimentos tienen su origen en la satisfacción de necesidades básicas de la vida diaria en relación a la vivienda, alimentación y vestido pero son analizados e incorporados a estos inventarios materiales de la cultura maya como objetos ceremoniales.

En estudios realizados por Malinowski (1931) y más recientemente por Miller (2005) se repite este enfoque al objeto ceremonial. En el caso de Miller (2010) se presenta un análisis de los objetos de uso cotidiano en el contexto de Londres pero no ha sido posible identificar una fuente reciente sobre este tipo de objetos en la cultura maya.

5.1 El valor cultural de los objetos

Con este objetivo se realizó un segundo análisis de la información considerando como punto de partida las *funciones asignadas* (ASI) que incorporan en forma directa o indirecta el concepto cultural analizando adicionalmente si se trata de objetos que eventualmente son transferidos del contexto comunitario al contexto urbano.

El enfoque del análisis fue nuevamente delimitado al ámbito de los objetos como agentes que determina la práctica social en la cotidianidad; esto no niega ni resta importancia a las actividades especiales como lo pueden ser las festividades cívicas y religiosas o las prácticas culturales derivadas de ceremonias tradicionales, sin embargo los objetos que son utilizados en ellas trascienden el enfoque de este proyecto y bien pueden ser sujetos de interés en un proyecto a futuro.

La matriz ilustrada en la figura 42 permite identificar las combinaciones que son significativas para este análisis de acuerdo con el valor cultural de los objetos.

Con el fin de analizar este ámbito cultural se resumen descriptivamente todos los objetos registrados en cualquiera de las funciones señaladas.

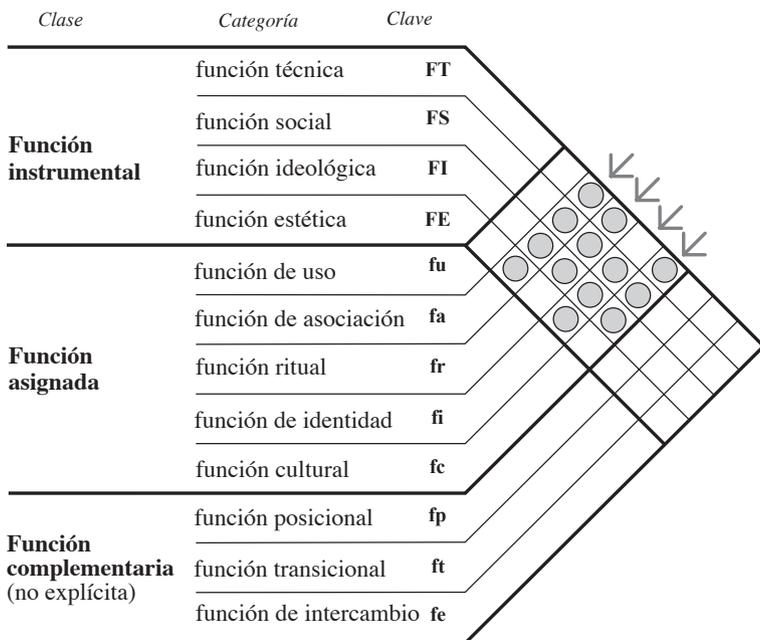


FIGURA 42. Matriz de análisis de funciones culturales

Función de asociación (fa)

La función asignada por asociación se define por su carácter *objetivo-tangible* ubicado en el ámbito de lo cultural y permite la adquisición de estímulos, excitación y emociones.

Tiene un efecto importante ya que permite al individuo vincular la función con sus experiencias cotidianas a partir de relaciones con la forma, el lugar y la frecuencia de uso de los objetos. Como se puede observar en los registros de estas combinaciones, se trata de objetos que generan una respuesta de carácter emotivo relacionadas con los gustos y preferencias, tal es el caso de los recuerdos personales. Pueden relacionarse con actividades que por diferentes motivos resultan placenteras como es el ver la televisión, practicar un deporte o utilizar cierta vestimenta en un contexto específico. En otros casos se

relacionan con actividades que son desarrolladas en el grupo familiar o social como es el caso de las actividades en el hogar como es la preparación de alimentos o bien la realización de actividades como el planchado. Un caso especial es la relación que establece el alumno con el oficio del padre manifestándolo en el registro de objetos para el oficio de albañilería.

Algunos objetos se relacionan muy claramente con una cierta añoranza por el espacio familiar en la comunidad como es el caso de la jardinera y por último, se registra la hamaca que es interpretada como un objeto que permite establecer y conservar vínculos entre la comunidad y el contexto urbano.

Se presentan cuatro casos (cuadro 5.1) en los cuales el objeto es registrado en ambos contextos, el comunitario y el urbano. Resulta interesante observar como en algunos casos la transferencia del uso del objeto surge del contexto comunitario para ser transferido al contexto urbano de la universidad pero en otros sucede un tránsito en dirección opuesta señalando como es que las actividades de la vida diaria se van reestructurando con el tiempo. A continuación se presenta una breve reflexión de estos cuatro casos.

Televisor. Este objeto es registrado en ambos contextos y su importancia radica en el hecho de que permite la convivencia familiar en la comunidad y como tal es transferida al contexto urbano aunque en este no responde a ese interés de convivencia.

Tacos de futbol. Este objeto es registrado como respuesta al hecho de que en la universidad el estudiante ha logrado formar parte de la selección de futbol y la transferencia resulta del contexto urbano al comunitario.

Trastero de madera. Se trata de un objeto que cumple una *función utilitaria* (FT) que surge de la experiencia de vida en la comunidad y es transferido a la ciudad casi en las mismas condiciones. De diseño y de materiales de los cuales surge un significado que resulta importante en virtud de los estímulos que genera.

Hamaca. Es el objeto que con mayor frecuencia fue registrado y que en esta categoría aparece tanto en el contexto comunitario como en el urbano lo que denota una transición clara de uno a otro.

CUADRO 5.1 Registro por función de asociación

Combinación (INS/ASI)	Objeto	
	Clave Registro	Descripción
FT/fa	BT/CHE/7	Estuche
	BT/CHE/6	Mochila
	BT/CHE/14	Televisor
	DUP/TIO/13	Burro de planchar
	GMY/XA/32	Televisor
	MT/4/CHE	Recuerdos personales
	OYC/UM/06	Tacos de futbol
	OYC/UM/08	Balón de futbol
	OYC/UM/61	Llana de albañil
	OYC/UM/62	Pinza de albañil
	OYC/UM/63	Carretilla
	RH/CHE/3	Tacos de futbol
	RH/CHA/1	Bicicleta
	MyW/CHE/3	Batea
	MyW/CHE/19	Trastero de madera
MyW/CHE/8	Barra de fregadero	
MyW/XHA/8	Trastero	
FS/fa	OYC/CHE/21	Libro
	OYC/CHE/23	Collar
	RH/CHE/6	Playera
	RH/CHE/7	Pantalón de mezclilla
	RH/CHE/8	Zapatos de vestir
FI/fa	OYC/UM/24	Discos
	MyW/CHE/1	Jardinera
	MyW/CHE/16	Hamaca cuarto
	MyW/XHA/11	Hamaca cuarto

Nota: Se identifican con fondo gris los objetos registrados tanto en el contexto urbano como en el comunitario. Las claves incorporan las siglas del estudiante, el contexto de registro y el número de registro en cada caso.

Función ritual (fr)

La *función ritual* (fr) se define por su carácter *subjetivo-simbólico* ubicándose en el ámbito de lo personal y se asocia a comportamientos habituales dependientes del contexto aunque su importancia radica en el ritual, no en el objeto mismo.

En esta clasificación los registros fueron identificados en la comunidad o en el contexto urbano mas no se encontraron en ambos.

Se pueden identificar objetos muy claramente relacionados a las actividades de preparación tradicional de los alimentos y ciertos guisos así como objetos muy representativos de tradiciones y ceremonias religiosas. Estos se registran como objetos relacionados con ellas mas no por su carácter eminentemente ceremonial, carácter que escapa, como se ha señalado previamente, al análisis de los objetos de la vida diaria. Se repite la presencia de la hamaca en esta ocasión en el contexto urbano. Muchos de los objetos se relacionan con los espacios de convivencia familiar (cuadro 5.2).

CUADRO 5.2 Registro por función ritual

Combinación (INS/ASI)	Objeto	
	Clave Registro	Descripción
FT/fr	GMY/XA/20	Paila para chicharrón
	MT/BE/7	Molcajete
	MT/BE/8	Molino para maíz
	OYC/UM/21	Medicamentos
	OYC/UM/27	Alacena de comedor
	OYC/UM/36	Paila
FS/fr	GMY/CHE/15	Cancha de basquetbol
	MT/BE/9	Mesa de comedor
	MT/BE/12	Jarra de barro / agua
	MT/BE/16	Mesa de cocina
	MT/20/BE	Espacio social
	MyW/XHA/1	Mesa de cocina
	MyW/XHA/1	Altar
FI/fr	OYC/UM/29	Máquina de escribir

continúa

CUADRO 5.2 Registro por función ritual
(finaliza)

Combinación (INS/ASI)	Objeto	
	Clave Registro	Descripción
FI/fr	OYC/UM/35	Candela
	OYC/UM/41	Ingredientes de cocina
	OYC/UM/59	Altar / iglesia
	MyW/CHE/4	Hamaca terraza
	MyW/CHE/14	Hamaca
	MyW/XHA/1	Molino para maíz
	MyW/CHE/12	Hamaca anudada

Función de identidad personal (fi)

De carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo personal y permite comunicar la identidad pudiendo ser depositarios de emociones, sentimientos y conocimientos asociados a los objetos.

La identidad personal se ve claramente reflejada en los objetos registrados en esta categoría, tal es el caso de la computadora que denota la membresía a una comunidad estudiantil y la ropa que se utiliza en ese contexto como también el uniforme de futbol, todos objetos registrados en el contexto urbano. Dos casos especiales son los registros de un altar denotando una afiliación religiosa familiar y la maquina de coser que refleja una de las actividades familiares importantes del estudiante. En este grupo tampoco se pueden identificar objetos que trasciendan del contexto comunitario al urbano o viceversa (cuadro 5.3).

CUADRO 5.3 Registro por función de identidad personal

Combinación (INS/ASI)	Objeto	
	Clave Registro	Descripción
FT/fi	RH/CHE/11	Laptop y estuche
FS/fi	OYC/CHE/18	Ropa
	OYC/CHE/19	Zapatos
	OYC/UM/58	Virgen
	RH/CHE/4	Uniforme de futbol
FI/fi	OYC/UM/54	Máquina de coser

Función cultural (fc)

De carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo cultural y se asocia al significado tradicional de los objetos en la cultura de la comunidad.

Los objetos a los que les fue asignada una función cultural representan una amplia gama que incluye mobiliario así como objetos relacionados con la preparación de alimentos que son utilizados y registrados en el contexto familiar comunitario. En todos los casos estos objetos hacen referencia a aquello que los estudiantes identifican como su cultura basada en tradiciones familiares.

Un caso especial es la carabina que el estudiante relaciona con su historia familiar íntimamente ligada a aspectos de la religión maya ya que el abuelo era guardia de la Cruz Parlante; aunque el objeto tiene una función utilitaria al ser utilizado para la cacería, su valor es asignado por el uso tradicional y religioso.

Todos los demás registros corresponden a la hamaca que es señalada como la mas directa referencia a su cultura maya. Como se puede apreciar es también el único objeto en esta categoría que trasciende el contexto comunitario para ser usado en el contexto urbano (cuadro 5.4).

CUADRO 5.4. Registro por función cultural

Combinación (INS/ASI)	Objeto	
	Clave Registro	Descripción
FT/fc	GMY/XA/16	Banco de madera
	GMY/XA/17	Silla de madera
	BT/CHE/11	Hamaca
	DUP/TIO/8	Olla con guisado
	MyW/XHA/1	Comal para tortillas
FS/fc	GMY/XA/12	Estufa de leña
	GMY/XA/23	Hamaca en exterior
	MT/BE/1	Candela
	OYC/UM/22	Librero

continúa

CUADRO 5.4. Registro por función cultural
(finaliza)

Combinación (INS/ASI)	Objeto	
	Clave Registro	Descripción
FI/fc	DUP/TIO/12	Hamaca mamá
	GMY/XA/3	Hamacas
	MT/BE/22	Hamaca
	OYC/CHE/15	Hamaca
	OYC/CHE/16	Tortillero
	OYC/UM/44	Hamaca
	OYC/UM/46	Hamacas familia
	OYC/UM/47	Máquina para hacer hamacas
	OYC/UM/67	Carabina del abuelo
	RH/CHE/9	Hamaca
	RH/CHA/7	Hamaca

Nota: Se identifican con fondo gris los objetos registrados tanto en el contexto urbano como en el comunitario. Las claves incorporan las siglas del estudiante, el contexto de registro y el número de registro en cada caso.

Considerando que la asignación del valor en cada una de las funciones asignadas fue decisión del estudiante resultaría aventurado señalar que únicamente estos objetos tienen un valor cultural per se, pero de este análisis se puede concluir que la mayor parte de los objetos a los que les es asignado un determinado valor cultural son registrados en el contexto de las comunidades correspondientes (73); únicamente 29 objetos corresponden al contexto urbano.

Aunque el objetivo del estudio no era el de encontrar relaciones entre los usos comunitarios y urbanos, se encontró que algunos objetos están claramente relacionados con las actividades que se realizan en la universidad y no se registran en el contexto comunitario; únicamente cuatro objetos están presentes en ambos contextos, la televisión, los tacos de fútbol, el trastero y la hamaca, lo que permite relacionarlos con el proceso de transición de un entorno al otro.

Recuperando los comentarios que hicieron los estudiantes en cada caso se puede ratificar la importancia que la hamaca adquiere en

sus vidas y las razones por las cuales la consideran como un objeto que refleja su cultura. Para ilustrar estas opiniones se transcriben los comentarios realizados por los estudiantes en los cuadros siguientes.

Archivo	GMY/XA/23	Función instrumental	FI
		Función asignada	fc
		Función no explícita	
Objeto	Hamaca en exterior		
Descripción	La hamaca es uno de los objetos más significativos y de uso tradicional. En este caso permite el descanso durante el día, en el patio mientras se preparan los alimentos para la venta. Aunque el contexto es uno de relajamiento se le asigna una función mas social que técnica.		

Archivo	GMY/XA/3	Función instrumental	FI
		Función asignada	fc
		Función no explícita	
Objeto	Hamacas		
Descripción	Las hamacas son objetos importantes para la estudiante y la familia adquiriendo un significado muy personal y central en su vida diaria.		

Archivo	DUP/TIO/12	Función instrumental	FI
		Función asignada	fc
		Función no explícita	fp
Objeto	Hamaca mamá		
Descripción	La hamaca constituye el objeto que mas claramente se vincula con la cultura e historia familiar y de la comunidad. Es utilizada nada mas en la comunidad debido a que en el contexto urbano la casa que habita no tiene los soportes necesarios para la hamaca.		

Archivo	MT22 BE	Función instrumental	FI
		Función asignada	fc
		Función no explícita	
Objeto	Hamaca		
Descripción	Es un objeto fundamental para la estudiante y le da un valor personal central en su vida diaria.		

Archivo	OYC/CHE/15	Función instrumental	FI
		Función asignada	fc
		Función no explícita	fp
Objeto	Hamaca		
Descripción	La hamaca juega un papel fundamental en la vida del estudiante y señala que su importancia radica por un lado en la prestación instrumental que otorga en el clima de la región pero sobre todo por la estrecha relación que percibe con su identidad comunitaria y cultural.		

Archivo	OYC/UM/45	Función instrumental	FI
		Función asignada	fc
		Función no explícita	fp
Objeto	Hamaca		
Descripción	La hamaca es uno de los objetos mas valorados por lo que representa en la suma de sus funciones. Evidentemente la función instrumental es importante en virtud de que permite el descanso. Además de esta función es importante la función social ya que el uso de la hamaca constituye uno de los elementos que permiten generar una identidad cultural y representan un significado muy propio.		

Archivo	OYC/UM/46	Función instrumental	FI
		Función asignada	fc
		Función no explícita	
Objeto	Hamacas familia		
Descripción	Lo anterior aplica a este conjunto de hamacas que son de los diferentes miembros de la familia y se conservan en el mismo lugar.		

Archivo	RH/CHE/9	Función instrumental	FI
		Función asignada	fc
		Función no explícita	fp

continúa

(finaliza)

Objeto	Hamaca
Descripción	La hamaca es un objeto que representa por un lado la satisfacción a una necesidad, el descanso, pero al preguntar sobre los objetos importantes en su vida diaria, señala (al igual que todos los demás estudiantes de origen indígena) que la hamaca es algo que le despierta sensaciones personales relacionando su vida en la ciudad con la experiencia diaria en la comunidad.

Archivo	MyW/CHE/4	Función instrumental	FI
		Función asignada	fr
		Función no explícita	ft
Objeto	Hamaca terraza		
Descripción	La hamaca es en primer a instancia un objeto funcional que permite el descanso pero que adquiere un significado diferente en virtud de ser un elemento de la cultura del estudiante incorporada al entorno urbano que además permite el descanso en un ambiente que de alguna forma emula el contexto comentario al estar rodada de las plantas que tienen ese fin.		

Archivo	MyW/CHE/16	Función instrumental	FI
		Función asignada	fa
		Función no explícita	
Objeto	Hamaca cuarto		
Descripción	La hamaca es uno de los objetos mas apreciados debido, por un lado a la costumbre de dormir en ella, pero en forma importante como un elemento claro de las costumbres y la cultura.		

Archivo	MyW/CHE/12	Función instrumental	FI
		Función asignada	fr
		Función no explícita	
Objeto	Hamaca anudada		
Descripción	La hamaca tiene un significado especial mismo que le asignan por lo que representa de sus tradiciones y de su cultura. En este registro lo que se señala es el cuidado que se tiene con ella al amarrarla de forma especial para evitar que se deteriore. En ese sentido el objeto ue se registra es la hamaca anudada.		

5.2 El valor cultural de la hamaca

Para este análisis es necesario considerar una serie de factores que precisan la dimensión del valor cultural que le es asignado a la hamaca en el contexto de la península de Yucatán, aspecto que es explorado por Baños (2003) y en buena medida permite entender el porqué la hamaca resulta tan importante para los estudiantes mayas.

Baños (2003:2) señala la importancia que tiene el espacio doméstico como elemento central para la definición de las relaciones con los objetos, con la realidad externa y con la sociedad en general. Su análisis se aboca a explicar los cambios que ha sufrido la tradición de uso de la hamaca en el contexto del desarrollo moderno que obedece a cambios en las dimensiones no nada mas económicas derivadas del consumo sino sociales y sobre todo culturales.

La hamaca que de alguna forma fue consecuencia del proceso de colonización española tiene su origen en el caribe, probablemente se introdujo de Santo Domingo, pero su adopción por parte de la población maya propició una modificación fundamental en el diseño y la distribución del espacio en la vivienda.

En el análisis de Baños (2003:3) se puede apreciar que estas tradiciones han sufrido modificaciones importantes al introducirse nuevos elementos, por un lado en el tipo de construcciones pero sobre todo en la distribución y asignación de los espacios de la vivienda. Las modificaciones no son nada mas físicas sino sobre todo sociales ya que han afectado el principio mismo de la vida comunitaria que ahora, con la introducción de nuevos elementos, se transforma en el espacio privado. En estos nuevos espacios, el uso de la hamaca parece haberse marginado frente a nuevos elementos físicos como son las camas.

Parece que la hamaca hace su aparición en la península de Yucatán a finales del siglo XVII (Irigoyen, 179:9 citado por Baños, 2003:6) y logró posicionarse en forma notable debido a que constituía una alternativa para dormir mas adecuada a

las condiciones climáticas de la región. En maya se le conoce como *hayabil-kaan* (cordeles para tenderse), o *yaab-kaan*, que significaría: muchos cordeles y originalmente fueron elaboradas con hilos de henequén (Casares G. Cantón et al., 1998: 219-221).

Parece ser que los frailes franciscanos fueron los que introdujeron las técnicas para su elaboración y con el tiempo se convirtió junto con la elaboración de hipiles en la principal actividad de las mujeres en la región. Este proceso de adaptación o de adopción podría decirse, fue un proceso muy natural; un objeto que era relativamente fácil de elaborar, ligero, fresco para dormir en el clima tropical de la región y fácil de transportar para llevarse a cualquier lugar, se convirtió en un objeto utilizado por personas de cualquier clase social, en cualquier espacio convirtiéndola en una muestra muy clara de la cultura de las gentes de la región.

Considerando estos tres factores y contratándolos con la percepción de los estudiantes puede concluirse que la hamaca, en este grupo de usuarios y en este contexto espacial y temporal debe ser entendida por su valor cultural.

En virtud de ello y considerando la importancia que le es asignada por los estudiantes resulta interesante realizar un análisis semiótico para entender en forma precisa el origen y la importancia de su significado.

5.3 Las bases para el análisis semiótico de la hamaca

Durante el proceso de investigación se consideraron diversos enfoques al significado de los objetos y fue posible identificar diversos planteamientos y propuestas sobre el análisis semiótico de los objetos en la disciplina del diseño en donde ha sido considerado como una forma de abordar el reto de asegurar que los objetos puedan ser entendidos por los usuarios. Uno de los planteamientos e intereses originales se dió en la Cranbrook Academy of Art ubicada en Michigan, Estados Unidos en la que han colaborado algunos de los más reconocidos artistas, arquitectos y diseñadores de la era moderna del Diseño, entre

ellos Charles Eames y Eero Saarinen. Otra institución que ha trabajado este enfoque es The School of Arts, Design and Architecture, Aalto University en Helsinki, Finlandia.

Para este análisis semiótico se recurre a los planteamientos y modelo desarrollado por Alvise Mattozzi (2009) presentado en el seminario sobre Design Semiotics in Use celebrado en 2007 en Helsinki, Finlandia. El modelo fue adaptado al contexto de uso de la hamaca por parte de los estudiantes asumiendo que el objeto por sus características, tiene la capacidad de agencia en el sentido propuesto por la Actor Network Theory (ANT).

El modelo de Mattozzi establece una base general para el análisis semiótico del objeto pero se consideró prudente adaptarlo para utilizarlo como forma de interpretación del significado del objeto y no como herramienta de diseño semiótico como fue originalmente propuesto.

Siguiendo los planteamientos de Hjeltmslev, lingüista y semiótico danés, Mattozzi (2009:2) señala que el análisis de la forma en que un objeto adquiere o tiene significado equivale a describir las funciones semióticas entre dos relaciones, la de expresión y la de contenido del objeto. Para Hjeltmslev quien propone una teoría inmanente de significación (Mattozzi, 2009:3), un objeto es el punto de intersección de una red de significados insertándose en la epistemología relacional donde las relaciones siempre preceden y a su vez constituyen los elementos; bajo estos principios aquello que puede ser considerado una expresión en una función semiótica bien puede ser considerado como contenido en otra. Su propuesta constituye un método para analizar los objetos siempre que se puedan identificar con claridad las relaciones que se manifiesten entre el individuo y los objetos que lo rodean y entre el objeto y el entorno físico en el que se inserta.

En su análisis, Mattozzi comparte su aproximación al significado de los objetos con las propuestas del Actor Network Theory (ANT) que desarrollaron Latour, Law y Callon planteando una forma referencial para explicar los

objetos en toda su complejidad, planteamiento relacional de tipo ontológico a diferencia del planteamiento de Hjelmslev que tiene base epistemológica.

Vacari (2008:189) señala que las propuestas del ANT constituyeron una forma innovadora para distinguir la sociología de lo social denominándola una sociología de las asociaciones; en este modelo se re-define lo social como el resultado de interacciones concretas y materiales entre elementos que son en sí no sociales. El enfoque supone el estudio de ensamblajes socio-técnicos que involucra aspectos heterogéneos que deben ser considerados como un plano de relaciones materiales transversales que van de lo físico a lo político pasando por lo tecnológico, semiótico y psicológico. De acuerdo a esto, Latour (citado por Vacari, 2008) señala que “esto significa que todos los elementos deben ser descritos en términos de sus especificidades irreductibles, pero también en términos conmensurables que faciliten su acción conjunta”.

Uno de los conceptos más provocativos de la ANT es el de agencia que señala la capacidad de acción de lo no-humano, de los objetos, artefactos, máquinas, e inclusive de edificios, proponiendo:

“el estudio de las entidades semióticas, naturales, humanas, no-humanas, tecnológicas y materiales que no tienen propiedades sustanciales o esenciales, más allá de su rol en las redes en las que actúan” (Vacari, 2008:190).

Bajo estos planteamientos, cualquier entidad que produzca una relación o adquiera valor de significación en una relación debe ser considerada como actante pudiendo ser humano o no-humano.

La ANT busca explicar las asociaciones de actantes y las redes que éstos forman, redes en las que los propios actantes constituyen redes conectadas que conforman otras redes. Su objetivo es la descripción del funcionamiento de estos colectivos, término utilizado en lugar de sociedad y compuesto por actantes humanos

y no-humanos que coexisten y se relacionan permanentemente a través de diferentes mecanismos. La articulación de entramados socio técnicos heterogéneos en una red de mediaciones (Latour, 2005:136) dan origen a otras articulaciones creando redes sujetas a diversas interpretaciones.

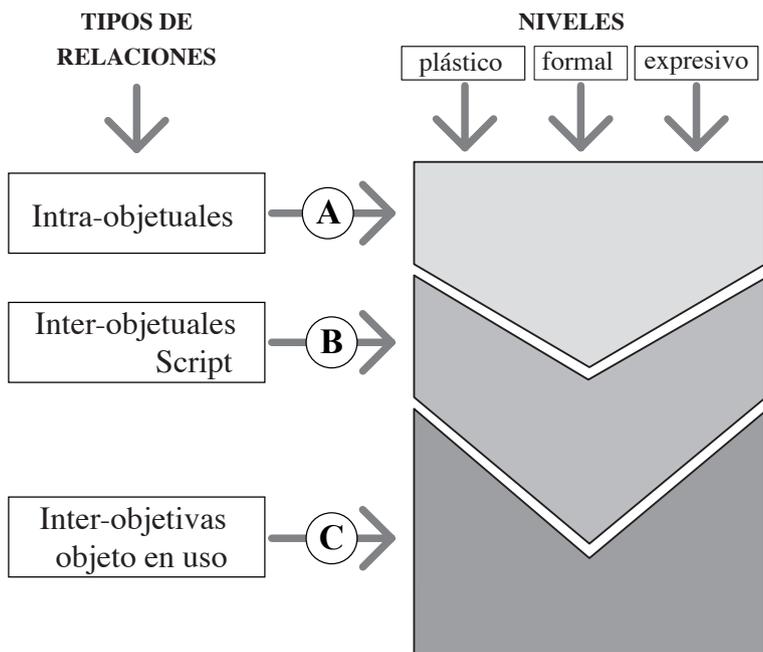
Mattozzi (2009:3) señala que si bien el término de semiótica no es aplicado estrictamente, si es claro que el concepto de mecanismo de inscripción, entendido como mecanismo de producción de significado, es similar a los planteamientos de Hjelmslev y de Latour (1992:259) quienes definen la semiótica como el estudio sobre como se configura el significado. En términos de la ANT, para entender el concepto de significado se deben explicar y describir las relaciones que articula; para ello se propone el modelo de un script que consiste en la descripción del escenario inscrito en el objeto, esto es, los papeles, limitantes, competencias, acciones del objeto en relación a su entorno y a los actores socio-técnicos presentes en él.

Mattozzi (2009:6) señala que en campo del diseño, la semiótica explica la forma en que el objeto adquiere significado y la concibe como una metodología que permite presentar, en términos de ANT, los argumentos que explican el significado. Estos métodos permiten precisar y formular las relaciones a través de descripciones, categorías y modelos semióticos que permiten entender la significación. Por lo tanto considera que la semiótica debe ser entendida como una práctica para producir e utilizar herramientas descriptivas que orientan la práctica del diseño.

En este ejercicio el enfoque varía de lo anterior en el sentido de que no se busca producir significados como lo es en el caso del diseño, sino identificar la forma en que el objeto adquiere significado en la práctica social. De alguna forma es un proceso inverso al del modelo de la semiótica del diseño pero se puede nutrir e inclusive basar en el modelo de análisis propuesto.

5.3 El modelo de análisis semiótico

El modelo de análisis semiótico que se aplica es una adaptación del modelo propuesto por Matozzi (2009) figura 43; a riesgo de que los términos parezcan demasiado técnicos, pero en coherencia con los planteamientos de la ANT y para evitar el uso de expresiones que pudieran no representar exactamente lo que se pretende en el análisis semiótico, se utilizarán los términos de actantes sociales para referirse a los individuos que están en contacto e interactúan con el actante técnico, en este caso el objeto-hamaca y con los demás elementos del entorno físico material en el que se usa el objeto-hamaca.



Fuente: Elaboración propia a partir de Matozzi (2009:8)

FIGURA 43. Modelo de interpretación semiótica

En este modelo se pueden identificar dos tipos de relaciones, las externas al objeto denominadas relaciones objetivas (C) y las internas al objeto o relaciones objetuales (A y B) ubicadas en diferentes niveles. El objeto hamaca se relaciona con otros actantes sociales y técnicos en diferentes formas; permite el descanso, su función utilitaria principal, pero interactúa con actantes humanos como es el caso de quien la cuida, quien la fabrica y con actantes técnicos como es el espacio mismo en donde se cuelga, los muros y los ganchos que se requieren para ser usada y desde luego los materiales con los que es elaborada.

Para explicar la hamaca es necesario considerar y escribir estos diferentes tipos de relaciones que la definen y que predisponen su uso.

El nivel A explica las *relaciones intra-objetuales*, aquellas que definen a la hamaca como objeto con especificidad que depende de las redes de su configuración plástica (estructura, colores, materiales). Corresponde a aquellas relaciones entre las partes internas constitutivas del objeto predisponiendo su especificidad o carácter singular; la hamaca es una hamaca y no una cama.

En el nivel B se ubican las *relaciones inter-objetuales* que predisponen a las relaciones *inter-objetivas*; se trata de relaciones que se inscriben en el objeto. Las propiedades físicas de la hamaca predisponen la relación con el gancho o hamaquero y también predisponen la relación con el cuerpo de la persona que la utilizará, su tamaño y peso.

En el nivel C se ubican las *relaciones inter-objetivas* que dan cuenta de la práctica en la cual la hamaca interactúa en determinadas relaciones socio-técnicas con elementos del entorno físico como son la casa, el muro, los ganchos o eses para colgarla durante su uso. El uso de la hamaca por cualquier actor social implica necesariamente relaciones en el sistema social, las gentes que habitan la casa.

Los niveles B y C corresponden al *script* planteado por la ANT de Latour, concepto también manejado por Krippendorff

(2005) quien considera el significado como las funciones asequibles, la serie de posibles usos del objeto.

En el modelo propuesto por Mattozzi se considera un nivel adicional ubicado entre las relaciones *inter e intra-objetuales* (A y B) que explica el objeto como una unidad específica en relación a su configuración plástica (color, materiales, textura etc.). Este nivel intermedio tiene aplicación cuando el objeto tiene una complejidad técnica o formal que amerita la identificación de cada una de las partes y la forma en que éstas interactúan para lograr el objetivo práctico. En este caso, este detalle de análisis se integra al nivel A ya que el objeto-hamaca es técnica y formalmente una unidad relativamente sencilla constituida por tres partes inmanentemente ligadas que se pueden describir en términos de las *relaciones intra-objetuales*.

Como se puede apreciar, no basta con describir una relación entre elementos, es necesario considerar la gama completa de relaciones que se pueden identificar entre cada uno de los elementos en cada uno de los niveles y entre los elementos de los diferentes niveles que conforman la red de relaciones que definen el significado de la hamaca. Para precisar el modelo, Mattozzi (2009:9) aclara algunos conceptos básicos, en particular el concepto de significación y el de expresividad así como la naturaleza del discurso semiótico que define estas relaciones.

Significación

El modelo se basa en dos consideraciones, por un lado, el objeto entendido como punto de intersección en una red de relaciones y por otro lado, el objeto como forma singular e identificable; estas condiciones explican al objeto como actante en una red de relaciones que preceden a otras configurando las siguientes o inversamente haciendo evidentes las relaciones precedentes.

Lo innovador del modelo radica en el hecho de que relaciona y estructura los elementos sobre la base de lo que constituye una teoría inmanente de significado; de acuerdo con Hjelmslev

(citado por Mattozzi 2009:10) la significación del objeto es el resultado de un proceso de transición e interpretación entre los diferentes niveles de relación y para explicarlo es necesario considerar las relaciones internas en cada nivel.

La expresividad de las relaciones

El proceso más importante de significación que puede ser percibido se da entre las *relaciones inter-objetuales* (B) y las *relaciones inter-objetivas* (C) en la base de la figura, esto es, entre las relaciones que surgen entre el interior y el exterior del objeto, entre los elementos constitutivos del objeto y los del entorno y que se manifiestan o expresan abiertamente.

Lo recursivo y lo enunciativo de las relaciones

Mattozzi (2009:10) señala que el proceso de significación es explícitamente recursivo, esto es, las relaciones que articulan la interpretación entre las relaciones objetuales y objetivas sucede también entre las relaciones objetuales y se repiten incesantemente. Un segundo criterio es que el modelo es enunciativo tomando en cuenta las propiedades relativas así como recursivas de los fenómenos de manera que lo que en una situación puede ser considerado como relaciones objetivas, en otro puede corresponder a relaciones objetuales.

Por último, el modelo es relativo ya que en cada nivel de relaciones *intra e inter objetuales* se consideran las interacciones en los niveles plástico, formal y expresivo que definen la especificidad del objeto.

Un aspecto importante a considerar es el origen de este modelo que retoma la forma de análisis del objeto como texto de acuerdo con los principios definidos por Sausurre en la lingüística. El signo, en este caso la hamaca, es la unidad de significante y sentido que se rige por una estructura diacrónica de acuerdo con su eje sintagmático que permite que el orden específico de un conjunto de palabras, en este caso, partes constitutivas del objeto, adquieran sentido. Por otro lado el eje paradigmático constituido

por una cadena de palabras relacionadas, en este caso de objetos existentes en el entorno, que le dan sentido al conjunto; esta, en forma similar al lenguaje, puede ser considerada como la dimensión metafórica de los objetos. Al igual que en el lenguaje, la narrativa de los objetos se basa en relaciones estructuradas a partir de las diferencias y contrastes en los ejes sintagmático o paradigmáticos haciendo que todas las unidades constituyentes del sistema técnico sean interdependientes permitiendo la generación de significado por asociación o yuxtaposición.

5.4 Análisis semiótico de la hamaca

La hamaca y su función.

Una hamaca tiene una función básica que es la de permitir el descanso pero éste puede obedecer a diferentes necesidades del agente social, se puede dormir en ella cuando se cuelga en una recámara, puede ser utilizada por diferentes individuos, puede utilizarse para descansar y platicar con otros agentes en un espacio compartido o comunal, se puede usar para realizar una lectura en un espacio abierto o terraza, y también se puede utilizar para acomodar ropa u otros objetos. Cada uno de estos usos presupone ciertas relaciones particulares que habrá que considerar al hacer el análisis.

La hamaca tiene una forma definida, identificable, compuesta por diferentes partes. Entre ellos se pueden señalar el cuerpo mismo de la hamaca, los brazos y los ojales. Sin estos elementos la hamaca deja de ser hamaca y su conjunto predispone el cómo va a ser utilizada en un determinado contexto. Si la forma tiene un núcleo (aquel conjunto de elementos que le permiten cumplir con su cometido), también tiene una serie de elementos que constituyen el envoltente tales como los materiales, el número de hilos, las dimensiones en cuanto al largo y ancho, los colores, las texturas, etc., características que le otorgan su especificidad determinando la forma en que va a ser utilizada y sobre todo la forma en que se relaciona con los agentes sociales y técnicos del entorno.

La forma de la hamaca permite su uso, sus partes constitutivas permiten colgarla de los ganchos entre dos paredes o entre dos soportes de algún tipo. Esta relación con las propiedades físicas del entorno debe ser considerada para entender su significado como también es la relación que se establece con objetos que pueden sustituir su función, una cama, una colchoneta o el mismo piso cuando no hay otra alternativa.

5.4.1 Nivel A. Las relaciones intra-objetuales: la hamaca como objeto con especificidad

El nivel A explica las *relaciones intra-objetuales*, aquellas relaciones entre las partes internas constitutivas del objeto predisponiendo su especificidad o carácter singular; estas relaciones internas hacen que la hamaca sea interpretada como hamaca y no como una cama o algún otro actante técnico sustituto. Se trata de las relaciones entre las partes definidas por su configuración plástica constituidas como redes de propiedades plásticas en relación con su estructura, colores, propiedad de los materiales, etc.

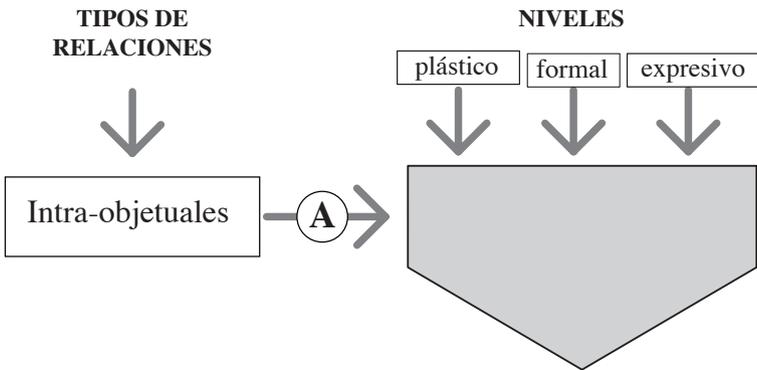


FIGURA 44. Relaciones intra-objetuales

a. Relaciones plásticas

Al analizar las *relaciones intra-objetuales* de la hamaca se pueden identificar diferentes niveles de contraste en el nivel

plástico presentes en la forma ya sea alargada o corta, ancha o angosta dependiendo de las dimensiones de la hamaca y también son aparentes contrastes en la texturas trenzada, lisa o tejida dependiendo de la forma en que se intercalen los hilos que la conforman. Estos contrastes predisponen la emergencia de tres partes distintivas de la hamaca:

Primero, los ojales que son los hilos del brazo forrados en forma trenzada otorgan un soporte sólido y resistente a la tensión a que estará sometida la hamaca durante su uso. Denotan resistencia y seguridad para colgar la hamaca.

Segundo, los brazos formados por los hilos principales de la hamaca que conectan el ojal con la superficie tejida en donde descansa el cuerpo de la persona durante su uso. Los hilos y en particular el número de hilos derivado de la construcción de la hamaca forman la conexión entre la superficie de descanso y los ojales y representan un elemento que, sometido a tensión durante su uso, denota también seguridad y resistencia.

Tercero, la parte o cuerpo central de la hamaca que representa la parte nuclear de la misma siendo la superficie de contacto con el cuerpo del actante social. Construida sobre los hilos del brazo y tejida de acuerdo con el diseño requerido y al ancho deseado representa a su vez la calidad que se percibe por la seguridad y resistencia que ofrece durante su uso.

b. Relaciones formales

Al analizar la hamaca como forma definidas por la interacción de los elementos plásticos (ojal, brazo, cuerpo), se puede identificar una estructura fluida de transición de una parte a la otra, esto es, de los ojales al brazo y de estos al cuerpo que forman una unidad simétrica integral. Esta fluidez se ve contrastada por la textura de cada una de las partes que sin embargo forman una unidad en la que cada parte predispone la forma en que se integra a la siguiente.

Estos contratos se ven definidos por la forma en que cada parte se une y relaciona con la siguiente convirtiendo a cada parte en un elemento o agente que satisface ciertos requerimientos

específicos y que informa a través de su narrativa formal sobre su razón de ser; el soporte de la hamaca que fluye del ojal al brazo para conferir al cuerpo de quien descansa en la hamaca la estabilidad necesaria, propiedad vinculada a la seguridad y resistencia de la hamaca.

c. Relaciones expresivas

En el nivel expresivo son claramente identificables las cinco partes que conforman la hamaca, los dos ojales, dos brazos y un cuerpo y cada una con propiedades particulares que se ven integradas por el color que también denota contrastes ya que los hilos del brazo quedan expuestos en el brazo pero se mezclan con el tejido del cuerpo de la hamaca y pueden ser cubiertos por otros colores en los ojales.

La combinación de colores en la hamaca es resultado de las decisiones de quien la elabora, decisión que puede obedecer a preferencias personales, a los deseos del cliente quien encarga la hamaca o bien al uso de colores de alguna forma tradicionales. Constituye un elemento que surge esencialmente de la apreciación estética.

d. Las relaciones intermedias entre los niveles A y B

El objeto y su configuración plástica aclaran el nivel intermedio en las relaciones que se establecen a nivel *intra e inter objetual* dando cuenta de las propiedades del objeto y su configuración plástica (estructura, color, textura etc.) en relación con su forma o diseño que es identificable permitiendo la interacción con otros elementos plásticos del entorno y con la acción, específicamente con el movimiento o la manipulación de los objetos por parte del actante social.

El objeto constituye una forma o diseño definido por sus partes que si bien pueden tener diferentes expresiones plásticas, son los elementos inmanentes que determinan la complejidad de las relaciones del objeto con el entorno a través de la acción estableciendo una narrativa que, en un nivel abstracto, explica su cometido y la forma en que el objeto-hamaca y sus partes articulan las relaciones internas del objeto con las relaciones externas.

Los niveles plásticos y expresivos son dos niveles autónomos pero normalmente integrados en el análisis semiótico de los objetos y de las imágenes. El nivel plástico considera la relación entre las estructuras formales, los colores y su distribución mientras que el nivel expresivo se refiere a las relaciones entre objetos que son identificables como tales en el entorno de acuerdo con ciertos parámetros culturales que pueden ser considerados como lenguaje con su propia expresión y contenido.

Estas son propiedades de los objetos relacionadas con la percepción sensorial que son identificables por que establecen contrastes con la percepción de otros objetos generando situaciones de tensión y de dinamismo pero que siempre se dan como consecuencia de las *relaciones intra-objetuales*. En el nivel expresivo las relaciones que se desarrollan, igualmente de tensión y dinamismo, están ligadas siempre con elementos *extra-objetuales*, esto es, con elementos del entorno.

Los contrastes surgen como manifestación de discontinuidades moduladas por los límites y parámetros establecidos por el entorno social y técnico que pueden ser utilizados para dar seguimiento y jerarquizar las relaciones de los objetos. En términos de las discontinuidades es importante considerar si la narrativa semiótica del actante-hamaca es válida para cualquier actante social. En el contexto cultural y social de los estudiantes mayas, el significado se genera por la experiencia adquirida en el uso del objeto en el contexto familiar a diferencia de aquellos casos en los que el significado debe ser aprendido como sucede con actantes sociales provenientes de otros contextos sociales y culturales.

Experiencias previas demuestran que cuando no se conoce el objeto, cuando el programa narrativo implícito en la forma no es significativo cultural y socialmente, el objeto no se entiende; por ejemplo no se sabe o no se puede saber como colgar la hamaca, a que altura, con que separación e inclusive como acomodarse en ella para descansar.

En suma se puede señalar que las *relaciones intra-objetuales* de la hamaca la hacen emerger como un objeto específico elaborado con un mismo material, varios colores y cinco partes claramente relacionadas para permitir que la hamaca cumpla su función instrumental. Cada uno de estos elementos se define por la relación que existe entre ellos y en suma denotan su significado que es el de una forma que cumple una función otorgando seguridad y resistencia creando un ambiente específico de acuerdo con la combinación de colores que se utilicen.

5.4.2 Nivel B. Las relaciones inter-objetuales: la hamaca como forma en su contexto de uso

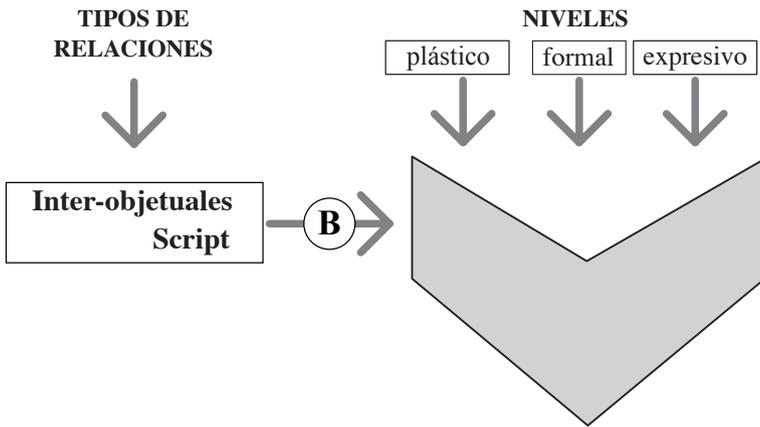


FIGURA 45. Relaciones inter-objetuales

En el nivel B se ubican las *relaciones inter-objetuales* que predisponen a las *relaciones inter-objetivas* en el nivel C; se trata de relaciones que se inscriben en el objeto. Las propiedades físicas de la hamaca predisponen la relación con el gancho o hamaquero y también predisponen la relación con el cuerpo de la persona que la utilizará, su tamaño y peso (figura 45).

Las *relaciones inter-objetuales* pueden ser consideradas en forma sintagmática, esto es, la forma en que las partes se

relacionan entre sí, y también paradigmáticamente, la forma en que las diferentes partes interactúan en diferentes niveles, el plástico, el formal y el expresivo con los objetos o formas existentes en su contexto de uso.

Relaciones de carácter sintagmático

El programa narrativo definido por el objeto y su forma en el nivel (A) permite esbozar las *relaciones inter-objetivas* en el nivel (B) de carácter sintagmático: el objeto-hamaca, la acción de descanso y el actante social.

Las relaciones *inter-objetuales* sintagmáticas son relaciones inscritas en el objeto que lo predisponen para interactuar con otros actantes sociales y técnicos que están presentes en determinada situación. Describen la red de relaciones que le permiten al objeto cumplir con su programa narrativo, esto es, le permiten al objeto cumplir con su función de acuerdo con lo que su característica expresiva o formal presupone.

El uso de la hamaca se define por su estructura sintagmática: el usuario es el sujeto-actante, el descanso es el objeto-actante con valor y la hamaca es el actante-satisfactor que permite al sujeto-actante la consecución de su objetivo.

Relaciones de carácter paradigmático

Las *relaciones inter-objetuales* paradigmáticas están constituidas por todos los actores que pueden sustituir al objeto en el contexto de la red sintagmática. En el caso de la hamaca la red está constituida por la propia hamaca pero también por la cama o un sillón que la pueden sustituir. La consideración de estos paradigmas permite dar cuenta del valor específico y la relevancia del objeto-hamaca señalando que se pueden obtener resultados diferentes dependiendo de los elementos que conformen la red y la forma en que se analicen las relaciones.

En el eje paradigmático, la hamaca satisface su programa narrativo permitiendo al sujeto-actante la decisión sobre su uso contrastando la posibilidad de utilizar otro objeto similar existente

en el entorno; las diferencias entre estos actantes técnicos radican en la forma en que permite el logro de la intencionalidad de descansar, acción que es posible debido a su configuración plástica.

Cuando la función es la de dormir están presentes objetos como una cama; cuando se trata de descansar por períodos cortos existen alternativas como una silla, un sillón etc., cuando la función es la de servir como almacén temporal de otros objetos, las alternativas pueden ser otro muebles trasteros, libreros o roperos.

En suma, las *relaciones inter-objetuales* permiten explicar la forma en que la hamaca es percibida, interpretada y eventualmente entendida por las personas en su contexto social y cultural específico. Estas relaciones predisponen en uso de la hamaca y simultáneamente son predispuestas por las propiedades físicas de la misma.

5.4.3 Nivel C. Relaciones inter-objetivas: la hamaca como agente en el entorno socio-técnico

En el nivel C se ubican las *relaciones inter-objetivas* que dan cuenta de la práctica en la cual la hamaca interactúa en determinadas relaciones socio-técnicas durante su uso. La hamaca cumple con una función o serie de funciones en su relación con el sistema técnico, la casa, el muro, los ganchos o eses para colgarla y por otro lado con el sistema social, las gentes que habitan la casa.

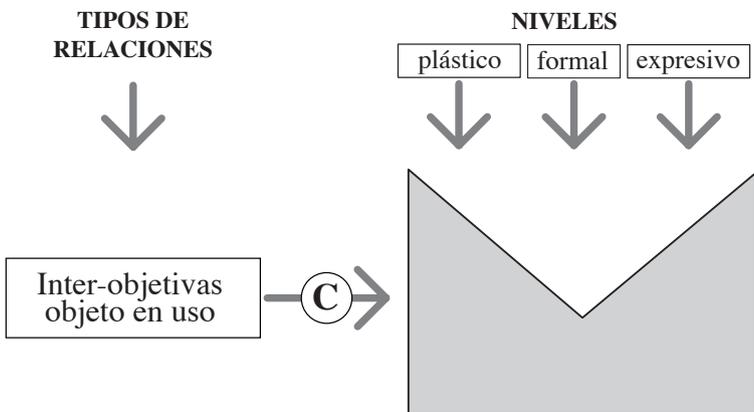


FIGURA 46. Relaciones inter-objetivas

La decisión del actante-social sobre la selección del actante técnico para satisfacer sus necesidades se basa en la consideración, en primera instancia, de la función o prestación utilitaria que se quiere satisfacer. En segunda instancia al lugar específico en donde se quiere realizar la acción para lo cual se pueden considerar aspectos como la ventilación del lugar determinada por la orientación del espacio con respecto a los vientos dominantes, con el tipo de construcción ya fuera tradicional o de mampostería, de la necesidad de protección de los efectos del clima, temperatura, lluvia etc.

En tercer lugar por las características del espacio definidas físicamente como es el caso del lugar del que se pretenda colgar la hamaca y de la existencia de los elementos para hacerlo, hamaqueros, ganchos, cuerdas etc.

Por último de la presencia de otros actantes sociales que pretendan realizar la misma acción. Cuando se quiere descansar se hace en un espacio con relativa tranquilidad y sin ruidos pero cuando el objetivo es interactuar con los demás, el objeto-hamaca se coloca en espacios comunes en los que el ruido o movimiento de gentes no es un factor que inhiba la satisfacción del objetivo.

En suma, las relaciones inter objetivas explican la forma en que el objeto-hamaca se inserta en el entorno específico y en la práctica social adquiriendo significado.

5.5 La ubicación del significado en el caso de la hamaca

5.5.1 Frecuencia de registros

La importancia y significado que tiene la hamaca en los registros de los estudiantes se puede apreciar en el siguiente resumen en el cuadro 5.2.

Como se puede apreciar, la *función instrumental* (INS), es aquella que es inherente al objeto y se define de acuerdo con el papel que desempeñan los objetos y se clasifican en base a criterios que corresponden al propósito que cumplen, a los efectos que genera su uso y a los medios a través de los

cuales se genera dicho efecto; los registros se concentraron en dos tipos. Por un lado, en dos casos se identificó una *función técnica* (FT) que es determinada por las características materiales del objeto en su entorno físico, lo que en el caso de la hamaca refleja la intencionalidad de uso de acuerdo con la satisfacción que ofrece para el descanso. Por otro lado, se registraron siete casos con una *función ideológica* (FI) que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social lo que claramente refleja la importancia que se le otorga a la hamaca como ejemplo de su contexto social y cultural del cual surge el significado. Es conveniente precisar que todos los objetos registrados corresponden implícitamente a una función técnica asociada al uso ya que siempre son considerados por las prestaciones utilitarias que ofrecen, sin embargo la decisión sobre la ubicación de la función instrumental fue determinada por los estudiantes de acuerdo con la forma en que perciben la función del objeto.

Cuadro 5.2 Análisis de frecuencia y tipo de registros de la hamaca.

Función			Número de registros
Función Instrumental (INS)	Función Técnica	(FT)	2
	Función Ideológica	(FI)	7
Función asignada (ASI)	Función de asociación	(fa)	1
	Función ritual	(fr)	2
	Función cultural	(fc)	7
Función no explícita (FNE)	Función posicional	(fp)	4
	Función transicional	(ft)	1

En términos de las *funciones asignadas* (ASI) que representan las formas en que los estudiantes interpretan la función de la hamaca de acuerdo con criterios de selección, de intencionalidad o de reconocimiento, se presentaron los siguientes registros que se pueden ver en el siguiente cuadro.

CUADRO 5.3 Análisis de frecuencia de registro de acuerdo a la combinación de funciones

Combinaciones	Casos
FT/fc	2
FI/fc	7
FI/fr	2
FI/fa	1
FT/fc/fp	2
FI/fc/fp	2
FI/fr/ft	1

En un caso se le asignó a la hamaca una *función de asociación* (fa) que permite la adquisición de estímulos, excitación y emociones y que es de carácter *objetivo-tangible* ubicándose en el ámbito de lo cultural. Este registro permite apreciar como un objeto que es utilizado en el contexto comunitario y familiar, permite al estudiante sentir seguridad en un contexto ajeno como es el de la ciudad.

En el caso de los dos registros que corresponden a una *función ritual* (fr) cuya importancia radica en el ritual implícito en los comportamientos habituales que dependen del contexto su uso y no del objeto mismo. Esta función es de carácter *subjetivo-simbólico* que se ubica en el ámbito de lo personal y refleja claramente los motivos por los que se prefiere la hamaca en comparación a otras alternativas como es una cama. Su significado se deriva de esta intencionalidad de conservar las prácticas rituales o habituales para generar seguridad emocional.

En siete casos se registró una *función cultural* (fc) asociada al significado tradicional de los objetos en la cultura de la comunidad y que es de carácter *subjetivo-simbólico* ubicándose en el ámbito de lo cultural. Estos registros obedecen a la importancia que los estudiantes otorgan a su cultura y a la hamaca como evidencia de ella generando un significado muy particular que refrenda sus orígenes sociales y culturales.

Por ultimo, en el caso de las *funciones complementarias* (FNE) que nos son explícitas en la descripción que hacen los estudiantes pero que fueron identificadas a partir de la información proporcionada en las entrevistas y que denotan una razón de uso, se presentaron cinco registros. Cuatro de ellos corresponden a una *función posicional* (fp) que señala el interés del estudiante por ratificar su membresía a un grupo social y que es de carácter *subjetivo-simbólico* ubicándose en el ámbito de lo cultural; esta función representa muy claramente el interés de conservar la identidad que los define social y culturalmente.

En un caso se identificó una *función transicional* (ft) asignada porque proporciona seguridad en momentos de cambio o transición como es el caso de los estudios profesionales en la universidad. Esta función es de carácter *objetivo-tangible* y se ubica en el ámbito de lo personal. El significado tiene su origen en los referentes culturales de su lugar de origen pero la razón de uso corresponde a la necesidad de seguridad y de tranquilidad al enfrentar un entorno social, cultural y académico totalmente desconocido.

5.5.2 Funciones y significado

Habiendo analizado la forma en que es asignada la función a partir de su clasificación básica es importante analizar en detalle la combinación de funciones que constituyen un claro reflejo de la forma en que el objeto-hamaca adquiere significado. Estas son consideradas como combinaciones simples cuando son entre una *función instrumental* (INS) y una *función asignada* (ASI) y en algunos casos, consideradas como funciones compuestas, cuando

se incorpora una *función complementaria* (FNE) correspondiente a los factores que refrendan la identidad cultural y social o que proporcionan seguridad en momentos de cambio.

a. Combinaciones simples

Se dan entre funciones técnicas e ideológicas con funciones culturales, rituales y de asociación. (cuadro 5.4)

Cuadro 5.4 Análisis de las combinaciones simples

FT/fc	El significado surge de la combinación de una intención utilitaria de uso enriquecida por lo que representa la hamaca en su contexto social y cultural.
FI/fc	En este caso se presenta un registro doble en términos del significado que la hamaca adquiere en su contexto de acuerdo con lo que representa la cultura del grupo social.
FI/fr	El significado de la hamaca se deriva del ritual implícito en los comportamientos habituales de su uso y refleja claramente los motivos por los que se prefiere la hamaca reflejando la intencionalidad de conservar las prácticas sociales y culturales de carácter ritual.
FI/fa	La hamaca puede significar por la asociación que se establece entre el entorno universitario y el comunitario en el cual encuentra seguridad debido a los referentes culturales, sociales y familiares.

b. Combinaciones compuestas

Se dan al incorporar una función complementaria a las combinaciones simples y corresponde a las funciones posicionales y transicionales descritas previamente (cuadro 5.5).

CUADRO 5.5 Análisis de las combinaciones compuestas

FT/fc/fp	El significado de la hamaca que surge en primera instancia de la combinación de una intención utilitaria de uso y por lo que representa la hamaca en su contexto social y cultural, se ve enriquecida por la posibilidad de reflejar la membresía a un grupo social lo que representa el interés de conservar la identidad que define social y culturalmente al estudiante.
----------	---

FI/fc/fp	En este caso el significado de la hamaca que se ubica en los referentes culturales y sociales que manifiesta se ve también enriquecida por la voluntad de reflejar la adscripción al grupo social y cultural.
FI/fr/ft	El significado de la hamaca se deriva de los rituales habituales en la vida diaria y refleja la intencionalidad de conservar las prácticas sociales y culturales interpretándolas como una fuente de seguridad en momentos de cambio.

Los motivos por los cuales le es asignado significado a la hamaca se pueden apreciar claramente de en los registros que se hicieron de cada uno de los casos en donde la hamaca era considerada como el objeto más importante en su cultura material.

La hamaca me sirve para descansar pero es un objeto que está presente en la casa de mi familia y que también utilizo en mi habitación aquí en Chetumal...

Su uso me recuerda a casa y al huerto, a las plantas del traspatio...

La hamaca me recuerda a las tradiciones de la familia y de la comunidad...

La hamaca requiere de cuidados para que no se deteriore...

La hamaca me recuerda a la vida en la comunidad....

La hamaca es como algo que recuerda a la identidad de mi comunidad...

La mejor forma de dormir es un hamaca, la uso en cualquier lugar al que viajo...

Nunca duermo en otra cosa que no sea mi hamaca...

Mi hamaca la elaboró mi madre...

Mi hamaca de color verde, es fresca...

5.5.3 Integración del significado y el valor semiótico de la hamaca

Al analizar semióticamente el objeto hamaca de acuerdo con los diferentes tipos de relaciones identificadas se pueden establecer vínculos claros con la forma en que la hamaca adquiere significado tal como se presentó en los párrafos previos.

Para precisar estos vínculos se describen en primera instancia las relaciones identificadas asociándolas a la forma del significado semiótico que se puede inferir de ellas.

A. Relaciones intra-objetuales

- a. Relaciones plásticas manifiestas en los contrastes en las texturas.
- b. Relaciones formales manifiestas en los contrastes entre las formas.
- c. Relaciones expresivas que se manifiestan en los contrastes de color.

Emerge como unidad formada por cinco partes claramente relacionadas para permitir que la hamaca cumpla su función instrumental denotando significado funcional además de significado de seguridad y resistencia. Adicionalmente son relaciones que se vinculan con la apreciación estética de la hamaca que si bien no fue señalada por todos, sí lo fue en varios casos denotando el significado que para algunos estudiantes tiene la configuración plástica de la hamaca.

B. Relaciones inter-objetuales

- a. Relaciones de carácter sintagmático entre el usuario y la hamaca en su uso.
- b. Relaciones de carácter paradigmático con otros elementos técnicos. Permiten explicar la forma en que la hamaca es percibida, interpretada y entendida por las personas en su contexto social y cultural específico.

Estas relaciones predisponen el uso de la hamaca y simultáneamente son predisuestas por las propiedades físicas de la misma.

C. Relaciones inter-objetivas

- a. Relaciones sociales en el entorno.
- b. Relaciones técnicas con el entorno.

Explican la forma en que el objeto-hamaca se inserta en el entorno específico y en la práctica social adquiriendo significado.

Para concluir se presenta la siguiente figura en el que estas relaciones se contrastan con la clasificación de funciones

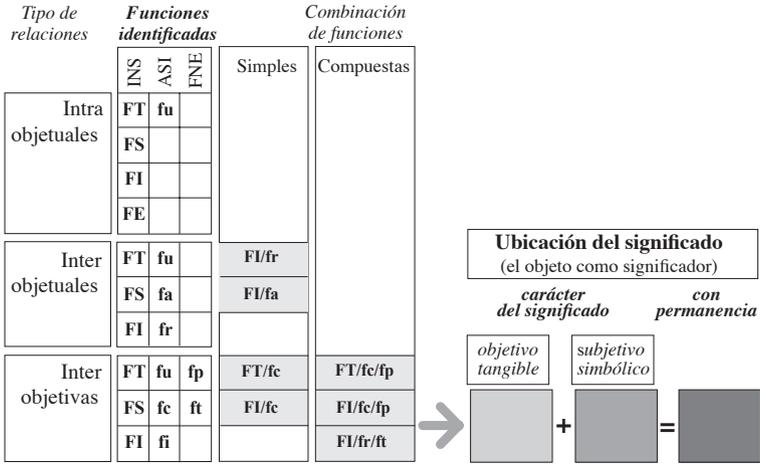


FIGURA 47. Relaciones semiótico funcionales

identificadas en cada uno de los registros así como con la ubicación del significado de acuerdo con su carácter personal o social, *objetivo-tangible* o *subjetivo-simbólico* y también con la ubicación del significado que permite asegurar que el objeto-hamaca ha sido incorporado en forma definitiva y tendrá presencia a lo largo del tiempo en la vida de este grupo de estudiantes mayas.

Capítulo 6

Conclusiones y comentarios
finales

Un proyecto que surge del interés por explorar el Diseño más allá de sus objetivos de configuración de los objetos, del entorno material que permite desarrollar las actividades de la vida diaria, condujo a buscar referentes de carácter teórico que permitieran explicar el por qué de los objetos y de su significado. Las siguientes reflexiones constituyen una síntesis del proyecto pero sobre todo de los resultados obtenidos en la aplicación del modelo de análisis desarrollado así como una serie de reflexiones sobre el proceso de investigación.

6.1 Sobre el modelo de análisis

Cada uno de los objetos fueron registrados de acuerdo con las categorías previamente descritas e incorporadas en una matriz de análisis de funciones en la que se identifican las combinaciones productivas entre las *funciones instrumentales* (INS) y las *funciones asignadas* (ASI) además del registro de las *funciones complementarias* (FNE) que corresponde a aquellas que *no son explícitas* .

Este modelo de análisis fue la base para sistematizar la primera fase de análisis del significado en la que fueron considerados todos los objetos registrados por los estudiantes. De este inventario de objetos fueron seleccionados 27 casos asegurando que cuando menos se incluyera un objetos de cada una de las combinaciones productivas que resultaran particularmente significativas. Un criterio adicional de selección de estos casos fue el número total de registros en cada combinación, lo que permitió excluir los casos correspondientes a lo limitado del número de registros o bien porque durante las entrevistas los estudiantes les hubieran

asignado poca importancia. Este proceso permitió llegar a la clasificación que se ilustra en la figura 48.

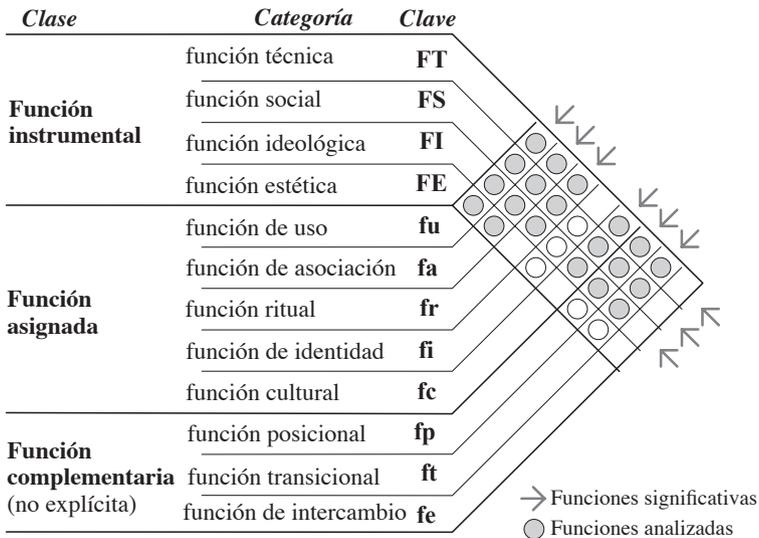


FIGURA 48. Matriz de análisis de funciones

Esta matriz que permitió sistematizar la información generada a través del trabajo de campo representa la primera fase de análisis en la que se precisan las funciones que desempeñan los objetos, las combinaciones más significativas de funciones entre las diferentes clases y la identificación de funciones complementarias que permiten ubicar cada objeto de acuerdo con el significado que adquiere durante su uso en la práctica social de la vida diaria. Estas combinaciones se identifican con las flechas en la figura anterior que se relacionan directamente con la propuesta de Crilly de simplificar el análisis concentrándose en aquellas combinaciones que son más representativas de los registros analizados.

Habiendo diseñado esta matriz para ubicar las funciones y significados de los objetos era necesario pasar a la segunda fase buscando dar respuesta a las siguientes preguntas: *¿Porqué significan los objetos?* *¿Cómo significan?*, y *¿Qué los hace significar?*

Esta fase consistió en una exploración teórica interdisciplinaria del significado que se resume a continuación.

Para explicar el significado: el signo en la práctica social

Una de las conclusiones fundamentales del trabajo es que el objeto como signo adquiere significado únicamente en la práctica social que es su ámbito de definición (figura 49). Para entender el significado es necesario distinguir entre el objeto como indicador de una determinada función y el objeto como significador; el significado es producto de la práctica social que genera una acumulación de significados primarios y secundarios

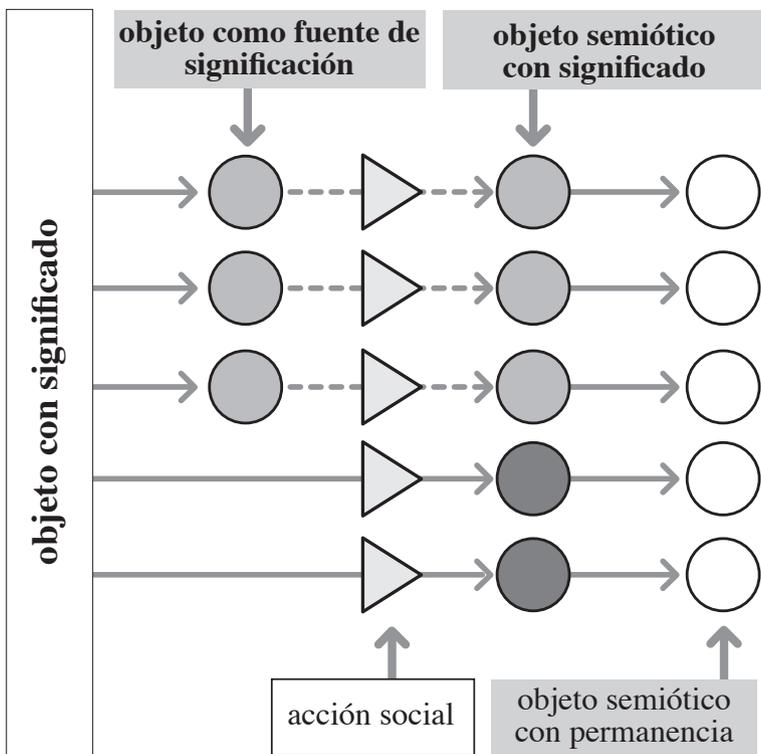


FIGURA 49. Modelo de análisis del significado de los objetos

lo que claramente indica que estos dependen directamente del contexto y no son inherentes al objeto mismo.

Tomado en cuenta esto se definió el modelo de análisis del significado de los objetos considerándolos como fuentes de significación o bien como objetos semióticos, esto es, objetos que por sí mismos y de acuerdo con el contexto tienen o adquieren significado.

Para la comprensión del significado es necesario considerar la naturaleza de la relación entre el objeto que es utilizado en la vida diaria y el usuario mismo. A través de esta interacción en la que se valora la función práctica interpretada como valor de uso, que puede obedecer a diferentes motivos como se explicó previamente, es que el objeto con valor puede transformarse en un signo cuya importancia depende directamente de la forma en que es usado y el contexto en que es usado; relación que invariablemente se manifiesta en la práctica social.

Partiendo de la clasificación de las funciones y los significados asignados y del modelo de análisis se llegó a las conclusiones finales del proyecto en términos de la identificación de la ubicación del significado y la permanencia del mismo.

La figura 50 permite ilustrar y explicar la forma en que la clasificación de funciones puede corresponder transversalmente a los niveles y forma de análisis semiótico y en última instancia al análisis de la permanencia de los objetos como parte de la cultura material.

Lo importante de este análisis relacional es el carácter dinámico de la práctica social que permite percibir y entender el mundo y la cultura considerando que los niveles de análisis propuestos son válidos en el contexto temporal y espacial actual; seguramente podrán variar con el tiempo y proceso de desarrollo personal y profesional de los estudiantes pero pueden entenderse como un reflejo o una fotografía de la realidad actual de los estudiantes. A partir de este modelo en el que se analizaron en un primer momento los objetos en base a los criterios de cla-

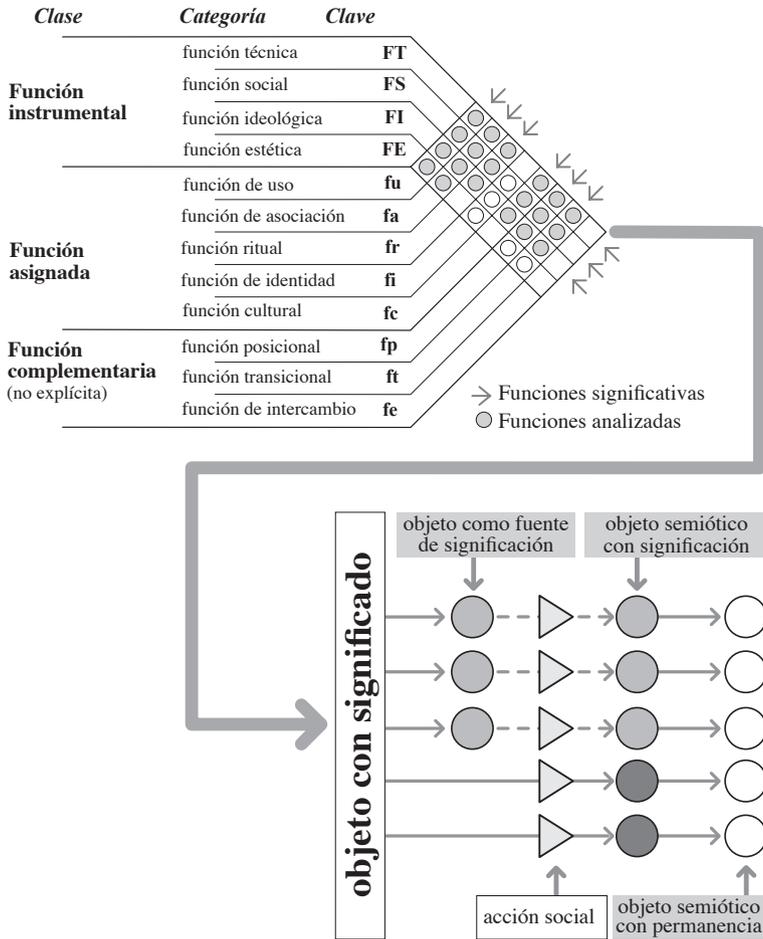


FIGURA 50. Modelo de análisis del significado de los objetos

sificación ejemplificando los combinaciones productivas más significativas y en segunda instancia, a través del análisis de casos específicos en cada una de estas combinaciones, se contrastaron con los elementos teóricos que explican las razones de que los objetos adquieran este significado en manos de los estudiantes. Por último y a partir de la interpretación propuesta se llegó a las conclusiones finales del trabajo que permitieron

explicar el significado de los objetos y las características que estos presentan para poder ser considerados como elementos con permanencia en la cultura material.

Para la identificación de la ubicación del significado se tomaron en cuenta los siguientes criterios. Para analizar *el objeto como agente indicador de función* fueron consideradas dos posibles condiciones, el que el objeto satisface una necesidad *personal* (P) o bien que lo hace colectivamente beneficiando al *grupo social* (GS). En términos del análisis del *objeto como agente significador*, se consideró que todos los objetos pueden ser definidos como objetos semióticos en el contexto en el que se inserta la práctica social.

Este análisis se basa en los planteamientos de Fournier en cuanto a las dimensiones que caracterizan el significado de los objetos: tangibilidad, emotividad y de similitud sustentada en la incorporación de una perspectiva experiencial y simbólica explicada por las dimensiones psicológicas del significado. La *ubicación objetiva* (OT) o bien *subjetiva del significado* (SS), el origen social o personal del significado y relacionada con estas, la naturaleza de la respuesta emotiva de quien atribuye significado al objeto.

En el análisis de los objetos se presta especial atención a la dimensión de *tangibilidad* del significado, asociada a los principios de la socio-semiótica que hace referencia a la naturaleza objetiva y subjetiva de los atributos de los objetos. Los atributos objetivos son tangibles y verificables a través de los sentidos e implican la necesidad de identificar si el significado del objeto radica en la mente del usuario o en el objeto mismo. Por otro lado, los atributos subjetivos están relacionados directamente con las experiencias de uso de los objetos y son interpretados a través de las asociaciones que establece el usuario en la práctica social y son en consecuencia de carácter *subjetivo-simbólico* (SS). (cuadro 6.1)

Para precisar la forma en que los objetos pueden transformarse de ser satisfactores temporales a determinadas necesida-

Cuadro 6.1 Análisis del objeto como agente con permanencia (P)

Objeto (como indicador de función)					Ubicación del significado (el objeto como agente)				P
					Significador Personal		Significador Social		
			P	S	OT	SS	OT	SS	
Fl/fr/ft	22	Hamaca							

des para convertirse en parte sustantiva de la cultura material de los estudiantes, se tomó en cuenta el carácter *objetivo-tangible* (OT) o bien *subjetivo-simbólico* (SS) del significado tanto en el ámbito de lo personal como de lo social. Esto se ilustra en el cuadro 6.1 precisando que se presenta únicamente el caso de la hamaca como ejemplo de un objeto que fue registrado por cada uno de los estudiantes.

Como se puede apreciar, la hamaca se ubica como agente indicador de función en el nivel personal lo que permite en primera instancia precisar el ámbito en que se ubica el significado. Para analizar las posibilidades de definir el significado de la hamaca como un valor permanente es necesario analizarla en términos de la naturaleza de carácter *objetivo-tangible* o bien *subjetivo-simbólico* del significado.

Contrastando esta ubicación con la información proporcionada por cada estudiante sobre la hamaca, se llegó a la conclusión que cuando el significado radica en cuando menos dos posiciones, correspondiendo tanto a su carácter *objetivo-tangible* o bien *subjetivo-simbólico* ya fuera en el ámbito personal o social, se puede pensar que el objeto, en este caso la hamaca, se ha convertido en un objeto que permanecerá en el inventario material del estudiante a lo largo del tiempo, esto es, tendrá permanencia en su cultura material.

A lo largo de este análisis del significado de los objetos y considerando los niveles de análisis, las formas en que este análi-

sis debe ser realizado así como la naturaleza de los objetos como indicadores de función o como significadores, se pudo determinar la ubicación que el significado adquiere en el ámbito de lo personal o de lo social-cultural.

Derivado del carácter que adquiere el significado de los objetos en términos de la respuesta *objetivo-tangible* o bien *subjetivo-simbólica* en el ámbito personal o social, se propuso un modelo en el que se puede explicar el porque los objetos se pueden posicionar como agentes permanentes en la cultura material de los estudiantes y de sus familias dando respuesta a las dos preguntas importantes de este capítulo relacionadas con la ubicación del significado y con su permanencia.

6.2 Sobre el proceso de investigación

Por último se presentan una serie de reflexiones sobre el proceso de investigación que se llevó a cabo para estudiar la cultura material y la forma en que los objetos se insertan en la vida de los estudiantes de origen maya adquiriendo significados de diversos tipos.

El estudio del problema implicaba dar respuesta a diversas preguntas que se establecieron como el eje conductor del proceso de descubrimiento que permitió llegar al desarrollo del modelo de análisis de los objetos y para abordar este complejo tema había que responder a diferentes preguntas relacionadas a lo qué significan los objetos, al cómo significan, al qué los hace significar y a la cualidad de permanencia del significado.

A partir de estas preguntas y considerando las precisiones presentadas anteriormente se pueden formular las dos preguntas centrales de este proyecto: ¿Qué significan los objetos en manos de los estudiantes mayas?, y para poder entender esto: ¿Cómo se puede interpretar el significado de los objetos?

Sobre el trabajo con estudiantes de origen maya

Los objetos pueden ser estudiados desde muchas diferentes disciplinas, decisión que en este caso obedeció a la necesidad de estudiar el significado interdisciplinariamente. El contexto de estudio fue definido en primera instancia debido al ámbito disciplinario del doctorado que hacía necesario abordar un problema identificado en el contexto de los estudios mesoamericanos. Pero adicionalmente a esta circunscripción disciplinaria, la decisión de trabajar con estudiantes mayas tiene su origen en las experiencias de trabajo previas en comunidades forestales de la región y derivado de ello el interés por entender cómo es que los estudiantes provenientes de estas comunidades enfrentan el reto de insertarse en la universidad, decisión que implica profundos cambios en su forma de vida.

El proceso de transición del contexto familiar y comunitario al contexto universitario y urbano implica el surgimiento de nuevos referentes sociales, culturales y económicos a los que los estudiantes deben hacer frente para lograr su cometido en la universidad que es el de obtener un título profesional. Estos referentes que en el contexto comunitario son fuente de certeza y seguridad, se ven modificados dramáticamente en el contexto universitario y urbano.

Las cosas y los objetos que en el seno de la comunidad eran conocidos, no siempre están disponibles en la misma forma y para los mismos objetivos cuando se integran al contexto de la vivienda urbana pero sin embargo forman parte fundamental de su vida. En esta transición da inicio un proceso de integración de un inventario material que los define como estudiantes en el que se suman nuevas cosas y objetos relacionados con sus estudios y en general con la vida cotidiana en la ciudad. Algunos de estos objetos adquirirán importancia suficiente como para integrarse en forma permanente a su inventario material, mismo en el que desde luego también se conservarán los objetos familiares del contexto comunitario que resulten significativos a nivel personal.

Estos objetos que son asimilados paulatinamente en el inventario material personal tienen en primera instancia una función utilitaria, sirven para hacer algo y en consecuencia resolver ciertas necesidades. En función de que otorguen efectivamente esas prestaciones instrumentales, de que satisfagan las necesidades a las que responden, podrán adquirir significados diferentes debido a que desempeñan otro tipo de funciones de acuerdo con las condiciones cambiantes de su entorno. En esta coyuntura es en donde surge el interés de estudiar como es que los objetos adquieren significado.

Sobre el enfoque interdisciplinario

En estos tiempos resulta casi imposible analizar un problema en las ciencias sociales desde una sola perspectiva, sería el equivalente a imponer un límite artificial a la investigación. Cada situación de la vida diaria requiere de enfoques diversos que nutran el análisis de manera que el resultado tome en cuenta los diversos factores que determinan la naturaleza de la práctica social en la cotidianidad.

Habiendo definido el ámbito del problema y delimitado el alcance de la investigación así como el contexto temporal y físico en el que se llevaría a cabo, se decidió trabajar de acuerdo con los planteamientos de la *Grounded Theory* que en pocas palabras implica como primer paso el descubrimiento de los fenómenos que se estudian para posteriormente identificar los referentes teóricos o bien el desarrollo de una teoría o modelos analíticos que los expliquen.

Para contextualizar el problema específico de los objetos en la vida diaria, se trabajó con un enfoque metodológico aplicado con frecuencia en el diseño participativo, un ejercicio en el que todos los actores de un sistema participan y colaboran para obtener determinados resultados. Atendiendo este principio se recurrió a la metodología del *Context Mapping* que se basa en planteamientos y principios de la investigación etnográfica participativa aplicada en los procesos de generación de alternativas, ideas y soluciones para el desarrollo de nuevos productos y servicios en el campo del diseño aplicada en este caso para conocer

y describir el entorno en que los estudiantes utilizan sus objetos. Esta investigación en y de la vida diaria se basó en la naturaleza de la cotidianidad y del contexto de acción para esbozar la relación entre las personas y las cosas y objetos en su entorno.

Un factor fundamental en este proceso fue la muy cercana relación entre la experiencia y el contexto; una experiencia es siempre subjetiva y depende de la persona que la vive, el lugar en donde se produce y el momento en que se intersectan la memoria y la imaginación del individuo quien le asigna a la experiencia un determinado significado.

Sobre las herramientas de investigación

El estudio de los objetos puede ser realizado desde muchas diferentes perspectivas y bajo muchos enfoques que se definen de acuerdo con el objetivo final del estudio. En este caso, la intención era la de explorar el significado de los objetos de acuerdo con las opiniones de aquellas personas que los usan, los estudiantes de origen maya. Para ello, se desarrolló una metodología combinando diferentes aproximaciones que normalmente son aplicadas en el campo del diseño participativo y del análisis semiótico de los objetos, campo también trabajado en el diseño, y cuyas fases son descritas sucintamente a continuación.

La primera pregunta fue la de identificar los objetos que los estudiantes usan en la vida diaria. Una primer ejercicio para permitir y asegurar el registro integral de todos los objetos que utilizan en la vida diaria fue la elaboración de un mapa mental que incluyera todas las actividades que regularmente realizan en una jornada tanto en el contexto urbano como en el comunitario. Estos mapas mentales permitieron identificar con precisión los objetos que usan para cada actividad definiendo el contexto de uso y el momento en el que son usados así como la definición sobre la naturaleza personal o social de su uso.

A partir de estos mapas mentales se levantó un inventario en forma de registros fotográficos de más de 750 objetos de todo tipo. Esta información fue revisada objeto por objeto con cada

uno de los estudiantes a través de entrevistas que permitieron generar la información necesaria para colaborativamente registrar en forma precisa el contexto temporal de uso, el espacio o lugar de uso así como aspectos personales que explicaran el significado que ellos le asignaban.

En base a la información recabada en el inventario se desarrolló un modelo de análisis de las funciones de los objetos clasificándolas en diferentes categorías.

En estas categorías se consideraron varios grupos de funciones, un primer grupo fueron las funciones instrumentales que se definen de acuerdo con el propósito que cumplen los objetos, a los efectos que genera su uso y a los medios a través de los cuales se genera dicho efecto. En este grupo se consideraron cuatro grandes categorías: las funciones técnicas que son determinadas por las características materiales del objeto en su entorno físico, las funciones sociales que son determinadas por las relaciones del sistema social comunitario, las funciones ideológicas que corresponden a los objetos que representan la cultura del grupo social y las funciones estéticas relacionadas con la apreciación de las propiedades formales y expresivas de los objetos. Aunque no fueron incluidas como categoría de análisis, se consideraron las funciones fisiológicas que responden a la satisfacción de las necesidades básicas de los usuarios. Al analizar y clasificar los objetos de acuerdo con estas funciones instrumentales se consideró que en todos los casos estas categorías son excluyentes, esto es, a un objeto le puede ser asignada una sola categoría de análisis.

Un segundo grupo de funciones considerado en el análisis fueron las funciones asignadas que son definidas por el usuario del objeto siguiendo criterios de clasificación correspondientes a la intencionalidad de uso, a las asociaciones que se formulan en el contexto de uso, a los rituales asociados al uso, a la identidad personal que se expresa a través del uso y a la función cultural asignada de acuerdo con el contexto socio cultural y tradicional del uso del objeto. Es importante señalar que para la definición

de este grupo fue considerada la base simbólica o tangible del significado haciendo referencia la naturaleza de los atributos objetivos o bien subjetivos de los objetos.

De acuerdo a lo anterior, en este grupo fueron consideradas las cinco siguientes: la función de uso relacionada con los atributos característicos del producto y a los beneficios que representa como satisfactor a una necesidad impuesta por el entorno, la función de asociación que permite la adquisición de estímulos, excitación y emociones de orden personal o familiar, la función ritual asociada a los comportamientos habituales en la vida diaria y al contexto de uso, la función de identidad personal que permite comunicar la identidad pudiendo ser depositaria de emociones, sentimientos y conocimientos asociados a los objetos y por último la funciones cultural asociada al significado tradicional de los objetos en la cultura de la comunidad.

Por último, fue analizado el tercer grupo correspondiente a las funciones complementarias que son latentes mas no explícitamente asignadas por el usuario del objeto y cuya importancia radica en que tienen una clara connotación de carácter social, económico y cultural. En este grupo fueron consideradas tres categorías, la función posicional que denota la membresía a un determinado grupo social y cultural, la función transicional que denota como el objeto se convierte en referente en momentos de cambio en la forma de vida y el trabajo y por último la función de intercambio asociada al valor comercial o económico del objeto.

Sobre cómo entender el significado

Más que una síntesis de las diferentes teorías que explican el significado se resumen las principales razones que generan el significado de los objetos.

Desde una perspectiva económica y para explicar porqué significan los objetos se puede señalar que la importancia de los objetos en la vida de los individuos y la sociedad se deriva en primera instancia del valor asignado a ellos y de las

decisiones implícitas sobre el intercambio y las inversiones necesarias para ello. Estas decisiones obedecen a la voluntad ya sea explícita o no de pertenecer a un determinado grupo social, grupo con el que se comparten los valores que inducen las decisiones. Estas voluntades se manifiestan con claridad en el fenómeno del consumo que determina en buena medida la forma en que se establecen estas relaciones sociales otorgando significado a los elementos materiales de la cultura.

Estos planteamientos se complementaron con el análisis de los objetos desde la perspectiva de la antropología centrando el análisis en los aspectos relacionados con el consumo y los efectos de éste sobre las decisiones de los usuarios. El enfoque se definió por los aspectos sociales del intercambio y el valor social del objeto en el contexto del fenómeno del consumo analizando el objeto y su materialidad.

Para explicar el cómo significan los objetos se recurrió al análisis desde la perspectiva del diseño y en forma particular desde la semiótica del diseño para entender las propuestas teóricas que definen la capacidad de mediación del objeto misma que se deriva de la materialidad y de su forma expresadas en la diversidad de relaciones que las personas establecen con los objetos, relaciones que se manifiestan en la experiencia de uso.

La experiencia es resultado de la forma en que el individuo interpreta su realidad concreta tal como se manifiesta en los objetos que usa. La forma de estos, tal como la perciben los individuos, es analizada desde una perspectiva semiótica considerando los diferentes tipos de funciones y la utilidad que se puede identificar en ellos. Estas respuestas son resultado de un proceso cognitivo que se manifiesta en asociaciones que surgen a partir de la interpretación estética, semántica y simbólica que definen el significado del objeto; lo que le permite relacionarse con los objetos a partir de su respuesta cognitiva.

Como se ha visto, la experiencia siempre depende de las características del contexto y de la cultura del individuo que

se vincula con los objetos de diversas formas pero en todos los casos estas relaciones dependen de la materialidad de los objetos que es entendida e interpretada a través de la percepción de la realidad concreta asignándoles determinados valores, proceso que es determinado por la capacidad cognitiva y la forma en que ésta es utilizada.

Tras haber explorado el porqué significan los objetos y buscando los argumentos que permitan entender y explicar qué los hace significar resulta necesario analizar cómo significan los objetos al ser interpretados por las personas.

Esta pregunta fue abordada desde la perspectiva de la sociología considerando en forma especial los planteamientos de la Actor Network Theory (ANT) buscando entender y explicar los motivos por los que los objetos adquieren la propiedad de agencia.

Bajo estos planteamientos, se analizó la necesidad de pensar el papel de la materialidad en los estudios sobre cultura material sin limitarse a lo simbólico incorporando los objetos en el contexto de la práctica social no nada más por lo que pueden significar sino por la forma en que pueden significar. El concepto de agencia requiere de un acercamiento no antropocéntrico para establecer una relación de simetría entre los agentes humanos y los objetos como agentes materiales o técnicos lo que implica no privilegiar a uno sobre otro. Una vez que esto es aceptado, el objeto pasa de ser un ente de mediación instrumental pasivo a ser un actante, esto es, una entidad que hace algo y que ejerce influencias sobre la red de relaciones en la que se inserta. De lo anterior se puede llegar a la conclusión de que el proceso de interacción y de construcción de relaciones entre los actantes sociales y materiales, el hombre y las cosas, no es estático, es un proceso que se estructura sobre una permanente interconexión de intencionalidades del actor humano y prestaciones instrumentales del actor técnico-material en las que el objeto no puede ser considerado como un ente inerte sobre el que se actúa sino como agente activo con el que se establecen relaciones y con el que se interactúa.

Para responder a la pregunta del cómo significan los objetos es necesario identificar los factores psicológicos que determinan el proceso de asignación de significado bajo una premisa básica que es la de la existencia de procesos mentales conscientes e inconscientes que juegan un papel fundamental en la vida del hombre y que pueden ser interpretados para entender lo significativo y lo simbólico, incluyendo los objetos que pueden como se ha visto adquirir una categoría como símbolos en la mente del usuario.

Los objetos afectan lo que una persona puede hacer ya sea expandiendo o restringiendo sus acciones y pensamientos y debido a que las acciones de una persona son el reflejo de sus convicciones y de su identidad, los objetos tiene un efecto determinante en la construcción del self , hecho que hace tan importante entender mejor las relaciones que se dan entre las personas y los objetos, a final de cuentas, el objetivo central de este trabajo.

Tras de haber explorado el porqué significan los objetos considerando los planteamientos desde la teoría económica y desde la perspectiva de la antropología y habiendo identificado los argumentos que permitan entender y explicar lo qué los hace significar desde la disciplina del diseño y concluyendo el análisis dando respuesta al cómo significan al ser interpretados por las personas considerando los planteamientos desde la sociología y la psicología, era necesario entender el significado de los objetos desde la teoría semiótica.

Tal como se señaló anteriormente, una pregunta que introduce con claridad el enfoque de esta investigación es formulada por Barthes (1983:223) en *La Aventura Semiológica*: “Un vestido, un automóvil, (...)un mobiliario (...), ¿Qué tienen en común?” Su respuesta es que cuando menos tienen en común una cosa, todos son signos que de una u otra forma son leídos e interpretados por las personas quienes les asignan cierto significado.

En un primer nivel de análisis (lenguaje) se define el lenguaje como sistema de signos que expresan ideas y en conjunto

con el habla constituye un sistema dinámico. El interés radica en el lenguaje como manifestación cultural y considerando que la unidad del significante y del sentido o signo es consecuencia de convenciones culturales arbitrarias definida en su entorno de uso y únicamente adquiere sentido en este.

Bajo otro enfoque la preocupación radica menos en el signo como manifestación lingüística y mas en la forma de pensar de las personas ya que el sentido del signo surge a través del lenguaje únicamente cuando una determinada idea o concepto puede ser relacionado con algo ya existente en la mente del interprete; los signos no se definen sólo porque sustituyan a las cosas, sino porque funcionan como instrumentos que ponen el universo al alcance de los interpretantes.

En un segundo nivel de reflexión (objeto) en el que el objeto se constituye como signo, se considera que la semiótica tiene como objeto aceptar cualquier sistema de signos, independientemente de sus características, para definir un sistema de significación basado en las implicaciones culturales del entorno. La definición del objeto como cosa que sirve para algo implica las connotaciones existenciales así como las propiedades técnicas del objeto. El objeto se define por sus propiedades materiales y por su finalidad de uso o función convirtiéndose en mediador entre la acción social y el individuo. En este proceso los objetos pueden ser entendidos como signos con valor simbólico dependiendo de las convenciones sociales y culturales que lo definen constituyéndose en mediador entre el hombre y su entorno.

Los objetos pueden ser considerados a partir de sus funciones semióticas equivalentes a un signo-función que se deriva de la cultura y los contenidos culturales del entorno en el que el signo-función es dinámico, adquiriendo diversos significados o designando diferentes realidades. Los signos artificiales pueden ser clasificados de acuerdo con la intencionalidad humana de significar y la de significar una determinada función.

En un tercer nivel (práctica social) en el que el objeto es entendido por su valor en término de las prestaciones que ofrece y por la forma en que adquiere significado se tomó en cuenta el significado de los objetos como consecuencia de su valor de uso resultado del fenómeno del consumo. El análisis sobre el valor funcional, el valor de intercambio, el valor simbólico y el valor como signo corresponden al eje conductor del análisis de los objetos en este trabajo ya que constituyen una de las formas más claras de explorar el significado de los objetos. De la misma forma se considera la necesidad de trascender la concepción del objeto como representación para entender cómo es que el objeto significa y no tanto qué es lo que significa. En este sentido, el signo material más que obedecer a una lógica comunicativa, corresponde a una lógica relacionada con la forma en que las personas interactúan con el entorno; el significado del objeto obedece a la integración entre lo material y lo conceptual ya que su propia materialidad establece y define su naturaleza de permanencia en la cultura material. La realidad material constituye el sustrato que hace factible la cualidad expresiva del signo que se define por un proceso de participación social, fenómeno que fue muy claro durante la investigación en la que se analizaron las connotaciones materiales y sociales de los objetos en su contexto de uso.

6.3 Reflexiones finales

Con esto se concluye un proceso intenso y complejo para identificar el origen y la ubicación del significado de los objetos en la práctica social, en la vida diaria y la cotidianidad de las actividades de los estudiantes universitarios provenientes de comunidades y de familias mayas con la finalidad de explorar el objeto en el umbral de lo significativo.

Las preguntas planteadas al inicio de este proyecto: ¿Por qué significan los objetos? ¿Cómo significan? ¿Qué los hace significar? ¿El significado es permanente?, señalaban la importancia de entender los objetos a la luz de un enfoque interdisciplinario y para dar respuesta a ellas surgieron dos pre-

guntas finales que cumplieron la función de ser el eje conductor de este trabajo: ¿Qué significan los objetos en manos de los estudiantes mayas?, y para poder entender esto: ¿Cómo se puede interpretar el significado de los objetos?

Estas preguntas fueron respondidas a través del análisis de los aproximaciones teóricas que las explican, se desarrollaron modelos que permitieron identificar de dónde surge el significado de cada objeto y se validaron estos resultados a través del análisis de la ubicación y permanencia del significado y de la forma en que éste es generado en la mente de los estudiantes.

Por último se realizó el análisis semiótico de la hamaca como objeto que representa claramente el inventario material de los estudiantes describiendo la forma en que surge el significado en la red de relaciones que se establecen entre los estudiantes, la hamaca y su entorno definiendo la práctica social en que ésta se inserta. Este ejercicio de análisis semiótico de un objeto como la hamaca despierta muchas preguntas que deben ser analizadas y trabajadas en forma intensa para valorar en su dimensión real la importancia de un objeto que se ha constituido como uno de los principales referentes en la cultura material de este grupo de jóvenes estudiantes mayas; constituye el punto de arranque de proyectos que la exploren en estas dimensiones históricas, sociales y culturales.

Como en cualquier proyecto de esta magnitud y con el enfoque interdisciplinario aplicado, se encontraron muchas respuestas pero posiblemente se encontraron muchas preguntas adicionales que escapan al ámbito y delimitación de este trabajo pero que constituyen una riqueza de conocimientos y de experiencias que habrán de ser aplicadas en el futuro en los estudios sobre las culturas mesoamericanas.

Bibliografía

Akrich, Madeleine

- 1992 *The De-Description of Technical Objects*, W. E. Bijker, J. Law (eds.), *Shaping Technology / Building Society*. MIT Press. Cambridge, USA

Albrecht, Harald

- 2005 *Explorations in Sustainable Design for small scale industries in Mexico*. MDP Project, University of Calgary, Canada.

American Marketing Association

- 2014 *Marketing Dictionary*. En: <https://www.ama.org/resources/Pages/Dictionary.aspx?dLetter=P> (Acceso: 08/05/2014)

Appadurai, Arjun

- 1986 *Introduction: commodities and the politics of value*, Chapter 1 in *The Social Life of Things*. Arjun Appadurai (Ed.) Cambridge University Press (10th printing 2012), New York, USA.

- 1986⁰ *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

Atkin, Albert

- 2013 *Peirce's Theory of Signs*, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. En: <http://plato.stanford.edu>. (Acceso: 23/11/2013).

Attfield, Judy

- 2000 *Wild Things. The Material Culture of Everyday Life*. Berg, Oxford, UK.

Banks, Marcus

- 1995 "Visual research methods". *Social Research Update*, Nigel Gilbert (ed.) Department of Sociology, University of Surrey, England.

Baños Ramírez, Othón

2003 “Hamaca y cambio social en Yucatán”. Revista Mexicana del Caribe. Año VIII, Num. 15. Chetumal, Quintana Roo.

Barthes, Roland

1957 *Mythologies*. (Translation by Howard & Lavers 2013 Edition). Hill and Wang, New York, USA

1964 “Semántica del Objeto”. Conferencia pronunciada en septiembre de 1964, en la Fundación Cini, en Venecia, dentro del marco de un coloquio acerca de “El arte y la cultura en la civilización contemporánea”, Florencia, 1966. En: *Arte e Cultura Nella Civiltà contemporanea*. Sansoni, Florencia.

1967 *Elements of Semiology*. (Translation by Lavers 2013 Edition). Hill and Wang, New York, USA

1983² *La Aventura Semiológica*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, España. En: <http://www.perio.unlp.edu.ar>. (Acceso 08/05/2013)

Baudrillard, Jean

1981a *For a critique of the political economy of the sign*. Telos Press Publishing, New York.

1981b “Simulacra and simulation”. En: <http://fields.ace.ed.ac.uk>. (Acceso: 25/11/2013)

1998 *The Consumer Society: Myths and Structures*. Sage, London, England.

2005² *The system of objects*. Radical Thinkers, Verso, New Left Books, New York.

Bauman, Zigmunt

2007 *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.

Berger, Arthur Asa

2009 *What Objects Mean. An introduction to material culture.* Left Coast Press, Walnut Creek, CA.

2010 *The objects of Affection. Semioticas and Consumer Culture.* Palgrave Macmillan, New York.

Bergman, Mats & Sami Paavola (eds.)

2003 “The Commons Dictionary of Peirce’s Terms. Peirce’s Terminology in His Own Words”. Virtual Centre for Peirce Studies at the University of Helsinki. En: <http://www.helsinki.fi> (Acceso: 23/11/2013).

Bezemer, Jeff & Carey Jewitt.

2009 “Social Semiotics” in *Handbook of Pragmatics.* John Benjamins Publishing Company. Amsterdam, The Netherlands

Blumer, Herbert

1969 *Symbolic Interactionism: Perspective and Method.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Boas, Franz

1939^s *The mind of primitive mind.* The McMillan Company, New York.

Bonsiepe, Gui

1999 *Del objeto a la interfase. Mutaciones del diseño.* Ediciones Infinito, Buenos Aires, Argentina.

Borgman, Albert

1984 *Technology and the Character of Contemporary Life. A philosophical Inquiry.* The University of Chicago Press, Chicago.

Bronowski, Jacob

1975 “The Ascent of Man”. British Broadcasting Corporation (BBC), Time-Life Television Productions. London.

Buchanan, Richard

1992 “Wicked Problems in Design Thinking”. En: *Design Issues* 8 (2): 5-21. The MIT Press, Cambridge, MASS

2010 “Branzi’s dilemma: design in contemporary culture”. En *The designed world. Images, objects, environments.* Buchanan, Richard, Dennis Doordan and Victor Margolin (Eds.). Berd, Oxford International Publishers Ltd. Oxford.

Bush, Akiko

2005 *The uncommon life of common objects: essays on design and the everyday.* Metropolis Books, Bellerophon Publications Inc., New York.

Calman. Lynn

2014 “What is Grounded Theory?” (PP Presentation) School of Nursing, Midwifery and Social Work. The University of Manchester. En: <http://www.methods.manchester.ac.uk> (Acceso: 09/05/2014)

Centro de Estudios Interculturales (CENEI)

2010 Informe final del proyecto “Unidad de Apoyo a Estudiantes Indígenas”. Universidad de Quintana Roo, División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas. Chetumal, Quintana Roo. En: <http://cenei.uqroo.mx/Informe%20final%20CENEI%202010.pdf> (Acceso: 27/08/2014)

Charter, Martin & Ursula Tischner (eds.)

2001 *Sustainable Solutions. Developing Products and Services for the Future.* Greenleaf Publishing, Sheffield, UK

Clark, Andy & David Chalmers

2002 “The extended mind”. *ANALYSIS* 58: 1: 1998 p.7-19.
Reprinted in D. Chalmers (ed). *Philosophy of mind: Classical and contemporary readings*. Oxford University Press, Oxford, UK.

Chandler, David

2007 *Semiotics: the basics*. Routledge, New York, USA

Ching, Francis D. K.

2007³ *Architecture: Form, Space, and Order.*: John Wiley & Sons, New York.

Collier, John Jr. & Malcolm Collier

1990 *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. University of New Mexico Press. USA.

Crilly, Nathan

2010 “The roles that artefacts play: technical, social and aesthetic functions”. En: *Design Studies* 31 (4):311-344, University of Pennsylvania Press. En: www.elsevier.com/locate/destud (Acceso: 20/05/2013)

Crilly, Nathan, James Moultrie & P. John Clarkson

2004 “Seeing things: consumer response to the visual domain in product design”. *Design Studies*, Volume 25, Issue 6, November 2004, Pages 547–577.

Cross, Nigel & Richard Langdon (eds.)

1984 “Design Policy: Design and Society”. En: *Proceedings of the international conference on Design Policy, 20-23 July 1982*. The Design Council, Royal College of Art, London.

Csikszentmihalyi, Mihaly

1990 *FLOW. The Psychology of Optimal Experience*. Harper Perennial Books. New York, USA.

Csikszentmihalyi, Mihaly & Eugene Rochberg-Halton

1981¹³ *The meaning of things. Domestic symbols and the self.* Cambridge University Press. New York, USA.

D'Adderio, Luciana

2010 "Artifacts at the centre of routines: performing the material turn in routines theory". *Journal of Institutional Economics*: page 1 of 34. The JOIE Foundation, London, UK.

Diccionario del Español de México (DEM)

2013 <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C. (Acceso: 08/05/2014)

Doelker, Christian

1996 "Getürkte Wirklichkeit. Vom Mißbrauch der Bilder". Wolfgang Wunden (Hrsg): *Wahrheit als Medienqualität. Beiträge zur Medienethik (Band 3)*. Frankfurt a. M. S.29-35. Verlag der Gemeinschaftswerk der Evangelischen Publizistik. En: <http://www.mediaculture-online.de> (Acceso:11/05/2013)

Douglas, Mary & Baron Isherwood

2006 *The world of Goods. Towards an Anthropology of Consumption.* Routledge, NY, USA.

Eco, Umberto

1974³ *La estructura ausente. Introducción a la Semiótica.* Editorial Lumen, Barcelona, España.

1979 *A Theory of Semiotics*, Bloomington: Indiana University Press, USA.

1993 "Sobre Semiótica y Pragmatismo". Entrevista de Hong, Lurie y Tanaka. *The Harvard Review of Philosophy*, Primavera 1993, Harvard University. Cambridge, MASS.

1994² *Signo.* Editorial Labor. Bogotá, Colombia.

2010 *History of Beauty*. Rizzoli International, New York. USA
Felluga, Dino

2011 *Modules on Baudrillard: On Simulation. Introductory Guide to Critical Theory*. Purdue U., USA. En: <http://www.purdue.edu> (Acceso: 23/11/2013)

Fergus, Ohn Jean

2012 *Anthropological Photography*. Columbus College of Art and Design. En: <http://encyclopedia.jrank.org> (Acceso: 23/10/2012)

Fernández-Abascal, Enrique G.

1998 “Experiencia Óptima: Estudios psicológicos del flujo en la conciencia. Reseña de la obra *Fluir: Una psicología de la felicidad* de Mihaly e Isabella Selega Csikszentmihalyi”. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Revista Electrónica de Motivación y Emoción. España. En: <http://reme.uji.es> (Acceso: 10/02/2014)

Fournier, Susan

1991 “Meaning-Based Framework for the Study of Consumer-Object Relations”. En: *NA - Advances in Consumer Research*, Volume 18. (P.736-742). Eds. Rebeca H. Holman and Michael R. Solomon. Provo, UT: Association for Consumer Research. En: <http://www.acrwebsite.org> (Acceso: 14/01/2013)

Gaver, W.W., Anthony Dunne & Elena Pacenti

1999 “Cultural Probes”. En *Interactions*, vi(1). En: <http://interactions.acm.org> (Acceso: 16/10/2012)

Gaver, W., Andrew Boucher, Sarah Pennington & Brendan Walker

2004 “Cultural Probes and the value of uncertainty”. En *Interactions*, Volume XI.5. En: <http://interactions.acm.org> (Acceso: 16/10/2012)

Geertz, Clifford

1973 *The interpretation of cultures*. Basic Books. NY.

Gibson, James

1977 “The Theory of Affordances” (pp. 67-82) in *Perceiving, Acting, and Knowing: Toward an Ecological Psychology*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Glaser, Barney

2014 “What is Grounded Theory?” Grounded Theory Institute. En: <http://www.groundedtheory.com> (Acceso: 09/05/2014)

Glaser, Barney G. & Anselm L Strauss

1967³ *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine Transaction, A Division of Transaction Publishers, Rutgers, NJ.

Graves Brown, P. M. (Ed.)

2000 *Matter, Materiality and Modern Culture*. Routledge, New York.

Guillemette, Lucie & Josiane Cossette

2006 “The Semiotic Process and the classification of Signs”. In Louis Hébert (dir.), *Signo* [online], Rimouski (Quebec). En: <http://www.signosemio.com> (Acceso: 15/11/2013)

Gottdiener, Mark

1995 *Postmodern Semiotics. Material Culture and the Forms of Postmodern Life*. Basil Blackwell Ltd. Oxford, UK

Grote, Ludwig

1968 “Mi concepción de la idea de la Bauhaus”. Catálogo de la exposición “50 años de la Bauhaus”. Hambling, Tara & Richardson, Katherine (eds.). Buenos Aires, Argentina.

2010 *Everyday Objects. Medieval and Early Modern Material Culture and its Meanings*. Ashgate Publishing Limited, Surrey, UK

Halliday, M. A. K.

1978 *Language as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*. Edward Arnold: London

Heskett, John

2002 *Toothpicks and Logos. Design in everyday life*. Oxford University Press. London, UK

Hicks, Dan & Mary C. Beaudry

2010 "Introduction. Material Culture Studies: A Reactionary View". En: D. Hicks and M.C. Beaudry (Eds.) *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*. Oxford: Oxford University Press, UK.

Hodder, Ian

2012 *Entangled. An Archeology of the Relationships between Humans and Things*. Wiley-Blackwell Publications, West Sussex, UK

Hodge, Robert & Gunther Kress

1988 *Social Semiotics*. Polity Press. NY, USA

Ilstedt Hjelm, Sara

2002 *Semiotics in product design*. CID, Centre for User Oriented IT Design. Kungl Tekniska Hogskolan University of Stockholm, Sweden

ICSID

2014 "History of ICSID". International Council of Societies of Industrial Design. En: <http://www.icsid.org/about/articles33.htm>. (Acceso:15/03/2014)

Ingold, Tim

2000 *Perception of the Environment. Essays in Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge, London.

Jégou, François & Ezio Manzini

2008 *Collaborative services. Social innovation and design for sustainability*. Edizioni POLI Design. Milano, Italia. En: <http://www.polidesign.net> (Acceso: 10/10/2012)

Kellner, Douglas

2013 “Jean Baudrillard”, The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Spring 2013 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL: <http://plato.stanford.edu/archives/spr2013/entries/ baudrillard/>. (Acceso: 30/05/2014)

Kleine, Robert & Kernan, Jerome B.

1998 “Measuring the meaning of consumption objects: an empirical investigation”. *Advances in Consumer Research* Volume 15, 1988 Pages 498-504. En: <http://www.acrwebsite.org> (Acceso: 02/07/2012).

Knappett Carl & Lambros Malafouris (Editors)

2008 *Material Agency. Towards a Non-Anthropocentric Approach*. Springer Science Business Media, New York.

Kopytoff, Igor

1986¹⁰ “The cultural biography of things: commoditization as a process”. Chapter 2 in *The Social Life of Things*. Arjun Appadurai (Ed.) Cambridge University Press, New York.

Kotler, Philip y Gary M. Armstrong

2003⁶ *Fundamentos de Mercadotecnia*. Pearson, Prentice Hall Hispanoamericana S.A. México, DF.

Kotler, Philip y Kevin Lane Keller

2006 *Dirección de Marketing*, Duodécima Edición, McGraw-Hill Interamericana, México.

Kress, Günther

1993 Against Arbitrariness: the social production of the sign as a foundational issue in critical discourse analysis. *Discourse and Society* 4(2): 169–193. Sage Journals

Kress, Günther & Theo Van Leeuwen

1996 *Reading Images: The Grammar Of Visual Design*. Routledge: London

Kress, Günther & Theo Van Leeuwen

2001 *Multimodal Discourse. The Modes and Media of Contemporary Communication*. Edward Arnold: London Van Leeuwen, Theo. (2005). *Introducing Social Semiotics*. Routledge: London

Krippendorff, Klaus

1990 *Product Semantics: A Triangulation and Four Design Theories*. Published in Product Semantic '89. Seppo Väkevä (Ed.) Helsinki: Finland: University Industrial Arts, 1990.

2003 The Dialogical Reality of Meaning. *The American Journal of Semiotics*, 19 (1/4), 17-34. [https://doi.org/ 10.5840/ajs2003191/41](https://doi.org/10.5840/ajs2003191/41)

2005 *The Semantic Turn: A New Foundation for Design*. CRC Press, Taylor & Francis Group, Boca Ratón, FL, USA.

Krippendorff, Klaus & Butter, Reinhart

2007 Semantics: Meanings and contexts of artifacts. In H. N. J. Schifferstein & P. Hekkert (Eds.), *Product experience*. New York, NY: Elsevier. Retrieved from http://repository.upenn.edu/asc_papers/91

Kuhn, Thomas S.

1996³ *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press.

Lara Ramos, Luis Fernando

2009 *Diccionario del Español Usual en México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. México.

Latour, Bruno

1992 “Where are the missing masses, sociology of a few mundane artefacts”. In *Shaping Technology-Building Society*. Studies in Sociotechnical Change, Wiebe Bijker and John Law (eds.), MIT Press, Cambridge Mass. USA. En: <http://www.bruno-latour.fr> (Acceso: 9/10/2013)

1993 *We Have Never Been Modern*. (Translated by Catherine Porter) Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, USA.

2005 *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.

Law, John

2007 “Actor Network Theory and Material Semiotics” in *The New Blackwell Companion to Social Theory*. Bryan S. Turner (ed.). Blackwell Publishing Ltd. Oxford, UK. En: <http://www.heterogeneities.net> (Acceso: 10/10/2013)

Lester, Stan

1999 “An introduction to phenomenological research”, Taunton UK. En: <http://www.sld.demon.co.uk/resmethy.pdf> (Acceso: 10/05/2014)

Lévi-Strauss, Claude

1949⁴ *The elementary structures of kinship*. Tr. by J. Bell and J. von Sturmer. Boston: Beacon Press.

1978⁴ *Myth and Meaning: Cracking the Code of Culture*. Schocken Books, New York, USA; (4th Printing edition).

1963 *Structural Anthropology*. Basic Books. USA.

Malafouris, Lambros

2013 *How things shape the mind. A theory of material engagement*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, USA.

Maldonado, Tomas

1970 *Design, Nature and Revolution. Toward a critical ecology*. Harper & Row Pub., New York

1977 *El Diseño Industrial reconsiderado*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

Malinowski, Bronislaw

1972 “La cultura” (1931) en: *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Compilación de J.S. Kahn. Editorial Anagrama, Barcelona, España. Disponible en: <http://es.scribd.com/74178816/El-Concepto-de-Cultura-Textos-Fundamentales-Kahn-J-S> (Acceso: 29/10/2012)

Manzini, Ezio

1992a *Artefactos. Hacia una nueva ecología del ambiente artificial*. Celeste Ediciones y Experimenta Ediciones de Diseño. Madrid, España.

1992b “The Garden of objects. Designing for a world to take care of”. The Ecodesign Foundation, Sydney, AU. En: <http://www.changedesign.org> (Acceso: 06/02/2002)

2003 *Sustainable everyday. Scenarios of urban life*. Edizioni Ambiente. Milan, Italia.

2004 “Enabling solutions and sustainability: introductory notes”. The EcoDesign Foundation, Sydney, Australia.
En: <http://www.changedesign.or/Resources/Manzini/ManziniMain Menu.htm>. (Acceso: 10/10/2012)

Manzini, Ezio, Stuart Walker & Barry Wylant

2008 *Enabling Solutions for sustainable living*. University of Calgary Press. Calgary, Alberta, Canada.

Martín, Fernando

2002 *Contribuciones para una antropología del diseño*, Gedisa, Madrid.

Martínez Celis, Diego y Álvaro Botiva Contreras

2004 “Arte rupestre. Adaptación del texto y gráficas originales del Manual de arte rupestre Cundinamarca”. ICANH, Bogotá. En: <http://www.rupestreweb.info> (Acceso: 10/12/2012)

Marx, Karl

1858 *Contribution to the Critique of Political Economy*. Reprint (1970). London: Lawrence and Wishart, 1970.

1906 *Capital: A Critique of Political Economy, Vol. I. The Process of Capitalist Production*. Charles H. Kerr and Co. Chicago, USA. En: <http://www.econlib.org> (Acceso: 14/02/2014)

Maslow, Abraham H.

1943 “A Theory of Human Motivation”. *Psychological Review* 50(4), 370-96. En: <http://www.altruist.org> (Acceso:12/01/2013)

Mattozzi, Alvisé

2009 “A model for the Semiotic Analysis of Objects”. In S. Vihma e T. Karjalainen (eds.), *Design Semiotics in Use*. Helsinki University of Art and Design Press. Helsinki, Finland.

McCracken, Grant

1988 *Culture and consumption. New approaches to the symbolic Character of Consumer Goods and Activities.* Indiana University Press, Bloomington, IN., USA.

Meroni, Anna (ed.)

2007 *Creative communities | People inventing sustainable ways of living.* Edizioni POLI.design. Milano.

Miller, Daniel

2005 “Materiality: an Introduction”. In: *Materiality.* D. Miller, (Ed.). Duke University Press, Durham, NC.

2010 *Stuff.* Polity Press, Cambridge, UK

Moles, Abraham

1975 *Teoría de los objetos.* Editorial Gustavo Gilli, Madrid

Norman, Donald A.

2002 *The Design of Everyday Things* (Originally publishes as *The Psychology of Everyday Things*). Basic Books, New York, USA.

2004 *Emotional Design. Why we love (or hate) everyday things.* Basic Books, The Perreus Group, New York.

Nöth, Winfried

1995 *Handbook of Semiotics.* Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, USA.

Olsen, Bjørnar

2003 “Material Culture after Text: Re-Membering Things”. *Norwegian Archaeological Review*, Vol. 36, No. 2, 2003. Oslo. Suecia.

Papanek, Victor

1984³ *Design for the Real World: Human Ecology and Social Change*. Academic Chicago Publishers, USA.

1995 *The Green Imperative: Ecology and Ethics in Design and Architecture*. Thames and Hudson, New York.

Peirce, Charles

1903 *Nomenclatura y divisiones de las relaciones triádicas, hasta donde están determinadas*. Traducción castellana de María Fernanda Benitti (2006) Grupo de Estudios Peirceanos (GEP), Universidad de Navarra. Renfrew, Colin.

2004 “Towards a Theory of Material Engagement”. In: Elizabeth DeMarrais, Chris Gosden, and Colin Renfrew (eds.), *Rethinking Materiality: The Engagement of Mind with the Material World*. Cambridge: McDonald Institute, UK

Richards, Audrey

1969² “The Concept of Culture in Malinowskis Work” in *Man and Culture: an evaluation of the work of Bronislaw Malinowski*. Raymond Firth (Ed.) Routledge & Kegan Paul: London, UK.

Rittel, Horst & Melvin Webber

1973 “Dilemmas in a General Theory of Planning”. En: *Working Papers form Urban and Regional Development* (pp. 155-169). University of California, Berkley, USA.

Rodríguez Morales, Luis

2010 “Del Diseño centrado en la forma al Diseño centrado en el usuario”. Memoria del Primer Seminario de Diseño Industrial. Madrid Solórzano, Juan Manuel y Ludovico Soto Nogueira (coords.). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

Routio, Pentti

2012 “Arteología, la ciencia de productos y profesiones”. Universidad Aalto, Helsinki. En: <http://www2.uiah.fi/projekti/metodi/printabl/223.htm> (Acceso: 21/05/2012).

Ruby, Jay

1996 “Antropología Visual 1996”. En *Enciclopedia de Antropología Cultural Vol. 4*: 1345-1351. Revista Chilena de Antropología Visual. Número 2. (Acceso: 23/10/2012)

Sanders, Elizabeth

2002 *From User-Centered to Participatory Design Approaches In Design and the Social Sciences: Making Connections*. John Frascara (ed.) Taylor & Francis Inc. New York, USA.

2010 “All people are creative”. Homepage of MAKETOOLS. <http://www.maketools.com/about.html> (Acceso:12/10/2012)

Sanders Elizabeth B. & Pieter Jan Stappers

2003 “Generative tools for context mapping: tuning the tool”. Third International Conference on Design & Emotion, Loughborough, Taylor & Francis, 2003.

Sanders, Elizabeth & George Simons

2009 “A Social Vision for Value Co-creation in Design”. Open Source Business Resource, December 2009: Value Co-Creation. En: <http://www.osbr.ca/index.php/osbr/article/view/1012/973> (Acceso: 11/10/2012)

Sanders, Elizabeth, Eva Brandt & Thomas Binder

2010 “A Framework for Organizing the Tools and Techniques of Participatory Design”. Proceedings of the 11th Biennial Participatory Design Conference, P. 195-198. Sidney, Australia. En: <http://di.acm.org> (Acceso: 10/10/2012)

Sarabia, Bernabé

2006 Reseñas de libros “Erving Goffman: Frame Analysis. Los marcos de la experiencia”. Centro de Investigaciones Sociológicas. En: <http://www.ojosdepapel.com> (Acceso 25/06/2012)

Schlereth, Thomas J.

1996 *Artifacts and the American Past*. Rowman & Littlefield Pub. New York, USA.

Seamon, David

2000 “A Way of Seeing People and Place: Phenomenology in Environment-Behavior Research”. *Theoretical Perspectives in Environment-Behavior Research*. S. Wapner, J. Demick, T. Yamamoto, and H. Minami (eds.), Chapter 13 (pp. 157-78). Plenum, New York En: <http://krex.k-state.edu> (Acceso: 10/05/2014)

Searle, John R.

1995 *The construction of social reality*. AllenLane, London,UK.

Sheehan, Thomas

1999 *Martin Heidegger. A Companion to the Philosophers*. Robert L. Arrington, (ed.) Oxford, UK: Blackwell, pp. 288-297. En: <http://www.stanford.edu>. (Acceso: 24/05/213)

Simon, Herbert

1981³ *The Sciences of the Artificial*, MIT Press, Cambridge, MA, USA.

Sleeswijk Visser, F., Pieter Jan Stappers, Remko van der Lugt & Elizabeth Sanders

2005 “Contextmapping: experiences from practice”. *CoDesign: International Journal of CoCreation in Design and the Arts*, Vol.1 No.2, Taylor and Francis, London, UK.

Smith, David

2013 “Phenomenology”, The Stanford Encyclopedia of Philosophy, Edward N. Zalta (ed.). En: <http://plato.stanford.edu/entries/phenomenology/>(Acceso: 11/05/2014)

Sofaer, Joanna (Editor)

2007 *Material Identities*. Blackwell Publishing Ltd. Oxford.

Spradley, James P. & David W. McCurdy

1994¹³ “Culture and the Contemporary World in Conformity & Conflict”. *Readings in Cultural Anthropology*. Harper Collins College Publishers. New York.

Stanton, William, Etzel Michael y Walker Bruce

2007¹⁴ *Fundamentos de Marketing*. McGraw-Hill Interamericana, México.

Stappers, Pieter Jan & Elizabeth Sanders

2003 “Generative tools for context mapping: tuning the tolos”. Third International Conference on Design & Emotion, Loughborough, Taylor & Francis, 2003. En: <http://www.maketools.com> (Acceso: 12/10/2012)

Sudjic, Dejan

2009 *The language of things. Understanding the world of desirable objects*. W.N. Norton & Company, NY.

Tay, Louis & Ed Diener

2011 “Needs Subjective Well-Being Around the World”. En: *Journal of Personality and Social Psychology*. 101 (2): 354–365.

Tilley, Chris (ed.)

2006 *Handbook of Material Culture*. Sage Publications Ltd. London, UK.

Tylor, Edward Burnett

1871 *Primitive Culture: Researches Into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*, Volumen I. J. Murray (ed.) University of Michigan, USA.

Ulrich, Karl T. & Steven D. Eppinger

2000² *Product Design and Development*. Irwin McGraw-Hill, NY.

Uys, Jamie

1980 *The gods must be crazy*. CAT Films + Mimosa Films, South Africa and Botswana, Africa del Sur. En: <http://www.youtube.com> (Acceso : 24/02/2014)

Vaccari, Andrés

2008 “Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red”. Bruno Latour. Revista CTS, n° 11, vol. 4, Julio de 2008 REDES - Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior. Ediciones Manantial, Buenos Aires, Argentina.

Verbeek, Peter Paul

2005a *What Things Do. Philosophical reflections on Technology, Agency and Design*. The Pennsylvania University Press, University Park, PA, USA.

2005b “Artifacts and Attachment: A Post-Script Philosophy of Mediation”. Inside the Politics of Technology. Agency and Normativity in the Co-Production of Technology and Society. Hans Harbers (ed.). Amsterdam University Press, NL. En: <http://doc.utwntw.nl>. (Acceso: 29/04/2013)

Vezzoli, Carlo & Ezio Manzini

2008 *Design and innovation for sustainability*. Springer Verlag London Limited, London, UK.

Walker, Stuart

2006 *Sustainable by Design. Explorations in Theory and Practice*. Earthscan, London, UK.

2010 “Temporal Objects—Design, Change and Sustainability”. En: *Sustainability - Open Access Journal*. MDPI AG (Basel).

2011 *The Spirit of Design. Objects, Environment and Meaning*. Earthscan, London, UK.

Woodward, Ian

2009 *Understanding Material Culture*. Sage Pub. London.

World Commission on Environment and Development (WCSD)

1987 *Our common future*. Oxford University Press, Oxford, UK.

Yancey Martin, Patricia & Barry A. Turner

1986 “Grounded Theory and Organizational Research”. The Journal of Applied Behavioral Science, vol. 22, no. 2 (pp:141). (Acceso: 09/05/2014)

Zimmanan, Claire

2006 *Mies van der Rohe*. TASCHEN, GmbH, Köln, Alemania